

A man with dark hair and a serious expression, wearing a dark suit, white shirt, and dark tie, is the central figure. He is looking directly at the camera. The background is a dark, blurred city skyline at night, with lights from buildings visible. The title 'CAUTIVOS DEL DESTINO' is written in a large, ornate, gold-colored serif font across the middle of the image. The author's name 'Isabel Acuña' is at the bottom in a white serif font.

CAUTIVOS DEL DESTINO

Isabel Acuña



CAUTIVOS DEL DESTINO



ISABEL ACUÑA

Copyright © 2024 Isabel Acuña.

Todos los derechos reservados.
Registro Nacional Derechos de Autor 10-1251-257
Bogotá, Colombia.

Título: Cautivos del destino
Autor: Isabel Acuña
Corrección y maquetación de @_romanticascorreccion
Diseño de cubierta: @lotus.ediciones

Primera edición del libro: noviembre 2024

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión, copiado o almacenado, utilizando cualquier medio o forma, incluyendo gráfico, electrónico o mecánico, sin la autorización expresa y por escrito de la autora, excepto en el caso de pequeñas citas utilizadas en artículos y comentarios escritos acerca del libro. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art.270 y siguientes del Código Penal).

Esta es una obra de ficción. Los nombres, situaciones, lugares y caracteres son producto de la imaginación de la autora, o son utilizadas ficticiamente. Cualquier similitud con personas, establecimientos comerciales, hechos o situaciones es pura coincidencia. Los fragmentos de canciones mencionados en el libro se han utilizado para ambientar la historia, en ningún caso se han utilizado con intención de plagio.

Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright*.

A Juan Martín, dondequiera que estés, llevas una parte de mi corazón contigo.



PRELUDIO

Afuera de Londres, cinco años atrás...

August Montclair, su esposa Constance y sus dos hijos se apearon del auto mientras observaban la llegada de los demás invitados. Subieron las amplias escaleras de piedra y entraron en Cavendish House. La mansión era una mezcla de estilos georgiano y victoriano llevados con carácter y belleza, los exteriores lucían extensos prados con vegetación variada de la que destacaban rosales de varios colores. Un mayordomo los recibió en la puerta principal y segundos después un empleado de la casa los condujo hasta el jardín interior donde se celebraba el evento del año.

—Esto será un incordio, necesito un trago fuerte —señaló Zachary Montclair poco entusiasmado.

—No seas aguafiestas. Hay licor más que suficiente para que el tiempo vuele y veo una que otra belleza que me alegrará el rato —adujo Dominic Montclair tomando un vaso que le ofreció uno de los meseros que pululaban por el lugar.

—Es la fiesta del año —alegó Constance, pendiente de los detalles y viendo a miembros de la alta sociedad inglesa deambulando por el jardín, iluminado con cientos de bombillas. Se decía que Alexa Carpentier había sido la encargada de organizar el cumpleaños número cincuenta de su padre.

—No me cabe duda de que en un rato estarás disfrutando a tus anchas —refutó Zachary con algo de molestia.

—Tranquilo, hermano, no es mi culpa que el éxito con las mujeres se lleve mejor conmigo que contigo.

—Por favor —contestó el aludido con desdén.

—¡Ya basta! —interrumpió el padre.

El prado del amplio jardín destinado para la fiesta estaba cubierto con una alfombra verde, y un cielo de luces de hadas colgadas entre los árboles le daba un aspecto elegante y decadente al lugar. Bajo las carpas de techos altos colgaban guirnaldas de flores silvestres. Dentro de las

carpas, largas mesas cubiertas con manteles de lino blanco estaban adornadas con centros de mesa florales, cristalería fina y cubiertos de plata.

Varias de las invitadas observaron con evidente interés a los dos jóvenes altos y guapos que lucían estricto esmoquin. Ellos observaban el entorno indiferentes, estaban acostumbrados a ese tipo de reacción.

—Zachary, tienes un objetivo —recordó su padre—, esta noche serás agradable con Alexa, está en nuestros planes y es hora de que ustedes puedan conocerse más y atraerse.

—Está en tus planes, padre, no en los míos. La he visto en dos ocasiones y no me ha causado gran impresión —adujo el aludido.

Dominic soltó una risa burlona que hizo que su madre levantara una ceja y lo mirara con desagrado.

—¡Ya! ¡Silencio! —susurró August Montclair—. Henry viene hacia nosotros.

—No veo a Alexa por ningún lado —indicó Constance mirando a lado y lado.

—Ya aparecerá —señaló Zachary con tono de voz resignado.

Dominic, que no conocía a Alexa, se preguntó cuál de las chicas sería con la que se divertiría esa noche.

Los Montclair, considerados la realeza norteamericana por las revistas del corazón, eran los dueños de una de las cadenas de hoteles más famosas del mundo. La empresa, manejada con mano de hierro por el padre, buscaba expandirse con la ayuda de la cadena de hoteles Carpentier, cuyos dueños eran los anfitriones de esa noche.

—¡Feliz cumpleaños, viejo amigo! —saludó August con un abrazo a Henry.

El hombre recibió afable los saludos de los demás miembros de la familia.

—Sean bienvenidos. Alexa se ausentó un momento, no sé qué problema tuvo con su vestido, acompáñenme, estarán conmigo en la mesa principal.

Atravesaron el lugar, saludaron a algunos invitados, sentados en sofás o sillones ubicados alrededor del jardín, todos llevaban antifaces de diferentes colores. Henry los presentaba con evidente orgullo a los que no los conocían.

La mesa destinada a los anfitriones y sus invitados más distinguidos se encontraba en un lugar privilegiado del jardín, con capacidad para doce personas y cubierta con un mantel de lino de color marfil. Cada asiento estaba asignado con tarjetas de lugar caligrafiadas a mano, colocadas en delicados soportes de plata. A un lado de cada puesto había antifaces de diversos colores, que ya habían visto luciendo a la mayoría de los invitados. El antifaz de Zachary era dorado, el borde ribeteado con encaje y en el centro una piedra preciosa, el antifaz de Dominic era negro con un brillante en el centro. Tomaron asiento y les sirvieron otra ronda de bebidas.

—Cambiemos —propuso Dominic a su hermano examinando el antifaz—, creo que este color va mejor con tu ánimo.

—Como quieras —indicó Zachary indiferente poniéndose el antifaz negro.

—¡Anímate! Conocerás a la mujer de tu vida. —Dominic se levantó de la mesa, no sin antes terminar su segundo trago del mejor *whisky* que había probado nunca, buscaría alguien con quien bailar. La música era pasable, una orquesta tocaba sobre un pequeño escenario ubicado en un rincón del jardín, había varias parejas disfrutando del baile.

—Ya tengo a la mujer de mi vida —reviró Zachary—, y me importa poco que Alexa sea la escogida por mis padres, mi corazón ya está empeñado.

—¡Qué aburrido! —Dominic dio la vuelta y se perdió entre los invitados.



—No es gran cosa —sentenció Logan al ver a su amiga consternada por el accidente ocurrido a su vestido, y todo por darle el gusto a su padre de bailar con un viejo duque, quien había pisado la cola del vestido y se había roto en el proceso.

—No tengo qué ponerme.

—Lo dice la chica con un vestidor del tamaño de mi departamento.

—Eres un exagerado, ayúdame a escoger.

—Si deseas llamar la atención de Zachary Montclair, tienes que decantarte por algo sexy, algo que diga que ahí va una mecha dispuesta a arder.

Alexa lo observó burlona.

—Hubieras sido buen escritor, a mi padre le dará un infarto si me aparezco ante los Montclair con algo sexy —adujo con los dedos en comillas.

Logan, quien era su mejor amigo desde la universidad, se levantó de manera perezosa de la cama desde donde la observaba y empezó a examinar un traje tras otro.

—No entiendo ese enamoramiento tonto.

—Tú vives enamorado de su hermano —retrucó ella enseguida.

—Ambos hombres son parecidos, guapos a rabiar, cabello oscuro y aire pendenciero, pero Dominic es... —Logan suspiró— el típico chico malo del que no te recuperas después de darle la oportunidad en medio de una borrachera. Duras con resaca toda tu vida.

—Creo que eso es muy terminante. —Rio burlona.

—Menos mal que estás enamorada del chico bueno, aunque para divertirse no lo pensaría dos veces, escogería al chico malo.

—Te ha ido muy mal con los chicos malos, te lo recuerdo.

—No se puede tener todo en la vida.

Logan le extendió dos vestidos: uno rojo sangre y el otro dorado.

—Los dos son...

—Sexies, y no te preocupes por tu padre, si logras atraer al redil a Zachary te perdonará la osadía de verte sexy.

Le guiñó un ojo y le dijo:

—¿Quién serás hoy? La Alexa apasionada y audaz con el rojo, o la glamorosa y lujosa con el dorado. Bebe otra copa de champaña, te dará el coraje para hacer lo que quieres.

A Alexa, siempre comedida y modesta, no le acomodaban ninguno de los dos, el vestido que había sufrido la rotura, de un color azul petróleo, yacía en una de las sillas, se había puesto su bata de seda mientras elegía la nueva prenda. Quería impresionar al mayor de los Montclair, sabía que su enamoramiento por él era tonto, pero su padre esperaba que hubiera un entendimiento, deseaba que él la recordara, así como lo recordaba ella desde que lo había conocido.

—Quiero besarlo hoy.

—Con este vestido lo harás. —Le señaló uno de los vestidos y ella asintió.

Se jugaba el todo por el todo, sabía que él partiría a Stanford ese otoño, y ella estaría ocupada terminando sus estudios allí en Londres; además iniciarían sus prácticas en los hoteles, apenas les quedaría tiempo de relacionarse; se mordió el interior de la mejilla, era su sello cuando estaba nerviosa.

—Espero no arrepentirme.



El trago de Dominic quedó a medio camino en cuanto una hechicera de vestido rojo bajó las

escaleras de piedra y se incorporó con los invitados; llevaba un antifaz dorado igual al suyo, en cuanto lo vio, caminó hasta él. El vestido *sexy* se movía al compás del movimiento de sus curvas, un ligero escote le permitía ver cómo sus pechos, sin ayuda o realce alguno, se mantenían firmes con la cadencia de sus pasos.

—Hola —saludó nerviosa.

—Hola —respondió él dispuesto a presentarse, pero la chica le pidió silencio y lo llevó a un lugar apartado de la pista de baile.

—Baila conmigo —susurró ella, mirándolo a los ojos con una seductora sonrisa curvando sus labios. Alexa había bebido un par de copas de champaña de más, estaba achispada y la mirada de deseo en los ojos del hombre le insufló la seguridad para acercarse a él y obtener lo que quería —. Me alegra que hayas venido.

Dominic, que no esperaba tan entusiasta bienvenida, la siguió. Era una joven preciosa, su cabello colgaba en ondas sobre su espalda destapada y tuvo el deseo de tocar su piel, no quería bailar con ella en la pista con las demás personas, así que le agarró la mano, ella vio el gesto con algo de extrañeza, pero se dejó guiar hacia una pérgola escondida desde donde se escuchaba la música, pero disfrutarían de más intimidad.

Dominic la aferró por la cintura y empezó a bailar una melodía suave, la acercó más a él, su aroma a dulce y a algo más le subió por las fosas nasales, hasta llegar a su cerebro, ocasionando el deseo de tocarla, besarla; el aroma iba y venía como una jodida contradicción. Con las yemas de los dedos le acarició la piel de su espalda, la sintió estremecerse, y a pesar de estar sus rostros cubiertos por el antifaz, una oleada de adrenalina surcó las venas de él. Deseaba besar esos labios tentadores, devorarle el labial rojo, quitarle el antifaz, pero algo en su interior le dijo que no lo hiciera, y de pronto la melodía cambió y una canción *sexy* y un poco más movida se escuchó por el lugar.

Alexa, que conocía el tono de los ojos de Zachary, se percató de que esa noche lucían un tono misterioso, los recordaba más claros, más en conjunto con el color de la miel. Se dio la vuelta en brazos de Dominic, arqueó la espalda contra su pecho y él enredó los dedos por su cabello, le acarició los brazos y luego posó sus manos en la cintura de la chica, aprendiéndose su ritmo.

El corazón de Alexa empezó a rebotar cuando los labios de Dominic rozaron el lóbulo de su oreja.

—Eres la mujer más *sexy* de la fiesta.

—Quiero ser *sexy* para ti —admitió en tono bajo. Quería darse la vuelta, mirarlo de nuevo, pero él la sostuvo en su lugar.

Bailaron durante eternos minutos hasta que Alexa, con una arrojo ajeno a ella en cuanto a tomar la iniciativa con un hombre se trataba, aferró su mano y lo llevó por un camino rodeado de flores hasta la casa de la piscina. La música se sintió más lejana, dio la vuelta y al llegar a una puerta, la abrió enseguida; el lugar era una especie de zona de mantenimiento de la piscina, había mangueras, sillas de jardín y flotadores gigantes. La energía que fluía sin hacer ruido se mezclaba con las respiraciones aceleradas de los dos. Era su momento, se dijo ella. Le daría un beso que recordaría en sus días en Stanford.

Dominic la acercó más, su brazo rodeó la parte baja de su espalda, la arrinconó contra la pared y, antes de que pudiera respirar, reclamó su boca, su lengua comenzó un dulce ataque a sus labios y su boca se movió debajo de la de él. Ella se estremeció ante las sensaciones y percibió que se hundía en el intenso placer que le brindaba ese beso.

Dominic la besaba con pericia, saboreó la dulzura de sus labios como si fuera el manjar más exquisito, sus brazos ascendieron hasta que sus manos le acunaron el rostro para acomodarse

mejor al profundizar el beso. El aroma y la suavidad de su piel, su cuerpo encajado contra ella, lo estaban llevando a un lugar nuevo y a la vez añorado. Trató de quitarle el antifaz, pero ella no quiso y, mientras el beso se profundizaba, los dedos de Dominic coronaron sus pezones erguidos, al tiempo que, con la rodilla, empujó sus piernas, persuadiendo para abrirlas, se inclinó y besó sus pechos por encima del vestido, hasta que los liberó y se apoderó de sus picos tensos. Le subió la falda por encima de la cintura, el beso se volvió frenético mientras sus manos rozaban su sexo. Alexa gimió cuando él bajó de un tirón las bragas hasta sus muslos y recorrió su piel suave y deseosa antes de deslizar los dedos dentro de sus pliegues húmedos.

—Zachary, creo que...

El cuerpo de Dominic se tensó enseguida. Le quitó el antifaz.

—¿Qué diablos...?

Él se desprendió de la máscara y Alexa soltó un grito.

—No eres Zachary.

El rostro de Dominic se endureció.

—No, no soy Zachary.

Alexa lo empujó y se subió la ropa interior, temblaba de furia, ¿qué diablos le había pasado para confundir al par de hermanos? Se parecían, pero no al extremo de confundirlos. Se llevó una mano a la mejilla que estaba ardiendo. Debió de ser la maldita champaña la que le había nublado la razón.

—¿Por qué tienes el antifaz de él?

Dominic sonrió burlón.

—Cuestión de gustos, y agradece que fui yo el receptor de tus avances. No sé si mi hermano se hubiera tomado a bien ese tipo de gestos tan...

—¿Tan qué? —inquirió ella, elevando el tono de voz con un ligero temblor.

—No quiero ofenderte.

Alexa ya estaba ofendida y mortificada como nunca en su vida. Si eran ciertas las abducciones, este sería un buen momento, pero la suerte no estaba de su lado, se dirigió hasta la puerta.

—Tú te tomaste libertades.

—Que aceptaste gustosa, tus gemidos —se llevó el par de dedos que habían estado dentro de ella a la nariz— y algo más, me dicen que disfrutaste de estos segundos.

—Eres un grosero, todo lo que dicen de ti es cierto.

Dominic frunció los hombros y le regaló una mirada inescrutable. Ella lo observó angustiada y él le devolvió una sonrisa irónica.

—No le diré nada, será nuestro sucio secreto —indicó con las manos en los bolsillos.

—Esto es divertido para ti, ¿no? —preguntó furiosa y con una incomodidad generada por la culpa y la vergüenza.

—¿Tú no lo ves divertido?

—No tan divertido como creo que tú lo encuentras.

—Fue solo un beso que se fue calentando, no le des más vueltas. Pienso que harías bien en divertirte por tu cuenta antes de echarle el lazo a mi hermano.

Ella se acercó y le dio un bofetón.

—¡Eres un imbécil! —exclamó saliendo del lugar.

El resto de la fiesta fue de pesadilla, actuó torpe frente a Zachary y no pudo evitar ver a Dominic divirtiéndose como si no hubiera sucedido nada.

La cereza del pastel fue al momento de la despedida, donde Dominic olfateó de nuevo su

mano, esa que la acarició hasta casi perder la cordura y le guiñó un ojo antes de subirse al vehículo que lo esperaba. Lo odiaba con toda su alma.



CAPÍTULO 1

Presente...

Aquella tarde había más actividad de la normal en la mansión Cavendish, provocada por la expectativa de todo el personal y de sus ocupantes, ya que en tres horas exactamente arribaría a Inglaterra Zachary Montclair, futuro CEO de Montclair Holdings, una importante cadena de hoteles, y sería huésped de la familia por esa noche. Alexa Carpentier había estado en su clase de *ballet* más tiempo del que había pensado, pero aún le quedaba margen suficiente de ultimar detalles y cambiarse para recibir al invitado.

—Señora Thomas —se dirigió al ama de llaves que manejaba con mano de hierro a los empleados de la mansión.

—Sí, dígame, señorita Carpentier.

—A ese arreglo floral le faltan rosas y algo de gipsófila blanca para darle más grosor, algo de follaje verde también.

Caminó por el pasillo observando de lado a lado con ojo crítico.

—Eso mismo les dije a los empleados de la floristería, arreglarán la situación antes de que llegue el señor Montclair.

—Gracias, señora Thomas. Echaré un vistazo al salón principal y al dormitorio de huéspedes.

En ese momento salió el secretario de su padre del estudio.

—Marcus, ¿mi padre está ocupado?

—En este momento acaba de terminar una conferencia con uno de los accionistas, si desea hablar con él, este es el mejor instante antes de la próxima conferencia.

—Gracias, Marcus.

Siempre había sido así, robando tiempo a su padre de su verdadera pasión que era el trabajo, mucho más desde que su madre había fallecido. Había construido el Holding Carpentier Group desde sus cimientos, una entidad hotelera reconocida por su presencia de marca y diversificación, reconocida en toda Europa y algunas ciudades de Estados Unidos. Alexa entró a su santuario: una extensa oficina revestida de paneles de madera y amplias estanterías repletas de

libros, cuadros de paisajes y un par de arreglos florales. Encontró a su padre revisando una serie de papeles.

—Hola, papá.

—Princesa...

Alexa blanqueó los ojos.

—No soy princesa, papá.

—Lo serías, tienes la belleza y la inteligencia de los Carpentier, mereces el título de princesa de alguna parte, ojalá los Montclair lo fueran, pero no hay ni pizca de pedigrí en su linaje. Los imagino llegando al Nuevo Mundo y pasando cientos de años con tierra en las uñas y callos en las manos para lograr ser los especímenes que son hoy en día.

—Papá, tus ancestros no llegaron a Estados Unidos precisamente en el Mayflower.

Henry sonrió.

—Estoy seguro de que llegamos a Estados Unidos antes de que la guillotina hiciera de las tuyas con alguno de los nuestros —dijo refiriéndose al origen francés de su apellido.

—Si tú lo dices... —señaló Alexa dubitativa.

—Por el lado de tu madre estamos emparentados con un duque escocés cuya esposa era dueña de la mejor tierra de Escocia para producir *whisky*. Debo decir que los Montclair no lo han hecho mal. Será una buena unión, hija, tendrán herederos fuertes y capaces.

Alexa no sabía si su padre le vendía la idea o se la vendía a él mismo.

—Padre, estoy segura de que esta unión es por algo más que mejorar la raza. El dinero y la inyección de capital juegan un papel importante —soltó Alexa en tono pragmático.

¿Que si le molestaba casarse para fusionar dos imperios financieros? En realidad, no, era lo que se esperaba de ella, este era un compromiso forjado entre dos familias prominentes para fortalecer alianzas y asegurar el prestigio y la estabilidad económica. ¿Que si le molestaba irse a vivir a Nueva York? Esa era otra historia, amaba Londres, su vida había transcurrido allí. Nueva York le parecía demasiado caótica, aunque había estudiado seis meses en esa ciudad.

—Los Montclair han pedido de manera especial que se mantenga este posible vínculo en secreto, hasta el momento preciso en que las noticias de la fusión nos traigan el mayor porcentaje de beneficios.

—No tengo problema alguno con ello.

Alexa pensaba que este era más un sueño de su padre que de ella misma. Mientras ella siguiera al mando de los hoteles *boutique* Carpentier, estaría más que satisfecha con su vida. Además, no entendía lo del sigilo, su llegada a Nueva York sería más que evidente, se fusionarían el par de empresas y ella esperaba que con esta fusión la cadena de hoteles *boutique*, conocidos por su exclusividad y servicio personalizado, siguiera funcionando como hasta ahora. Su padre la observó largo y tendido.

—¿Pasa algo?

—Absolutamente nada —contestó enseguida su padre que volvió la vista a la pantalla del computador—, ¿por qué lo preguntas?

—Me dejaste fuera de la última reunión con los directivos, ¿por qué tomaste esa decisión sin consultarme? —Alexa frunció el ceño y tamborileó los dedos sobre el reposabrazos de la silla en la que se había sentado.

—Nada que deba preocuparte, te quiero concentrada en tu próximo objetivo, y mucho más con tu viaje a Nueva York.

—Lo entiendo, papá, pero esto es demasiado. No quiero que mi trabajo pase a un segundo plano.

—Lo siento, cariño. No era mi intención hacerte sentir incómoda. Pero debes entender que mi principal preocupación en estos momentos es la fusión y el compromiso a puertas, espero que tengas un poco de paciencia.

—La tendré.

Su padre no le prestó más atención, le dijo que en unos segundos tendría una conferencia, la besó en la frente y a Alexa le dio terror fallar en algo que para él era tan importante.

—Espero esta nueva etapa de mi vida con mucha ilusión, padre, me centraré en mi trabajo y en mi relación con Zachary, deseo que las cosas fluyan; si no lo hacen, quiero dejar en claro que no voy a mendigar el amor de un hombre a costa de mis principios, espero que lo entiendas.

—Todo saldrá muy bien, hija. No te preocupes, mientras te arreglas tendré una reunión con el equipo de seguridad de los Montclair, no quiero que nada vaya mal. Espero que revises que todo esté preparado. —Lo que su hija no sabía eran los verdaderos motivos para hacer la fusión, eran unos motivos muy personales que esperaba que se mantuvieran ocultos hasta que la unión se llevara a cabo.

—Sí, padre.

Henry Carpentier la observó orgulloso. Era un hombre alto, acuerpado y de cabello entrecano, muy atractivo y sagaz, había enviudado hacía casi dos décadas. Alexa pensó que se casaría de nuevo enseguida, pero nada parecía indicar que hubiera alguna dama en el panorama. Lo relacionaban con actrices y personalidades de todo el mundo, pero nada serio hasta el momento, lo que Alexa agradecía, sobre todo después del regreso a casa luego de terminar una maestría en Ciencias Administrativas y Económicas en una prestigiosa universidad en Francia. Quería compartir mucho más tiempo con su padre, pero Henry nunca bajó el ritmo y ella empezó a trabajar ascendiendo poco a poco en la escalera corporativa de los hoteles *boutique* Carpentier que eran el legado de su madre.

Al viajar a Nueva York dejaría a Logan Radcliffe, su mejor amigo y colega, en su puesto, mientras se empapaba de lo que conllevaría la fusión; además, en esa ciudad estaba su hotel *boutique* favorito, el que había dado el inicio de todo. Su padre siempre había apoyado su trabajo y esperaba que con la fusión hubiera una inyección de capital importante que les permitiera seguir creciendo alrededor del mundo.

Alexa salió de la oficina de su padre y revisó todos los salones del primer piso, que las flores estuvieran frescas, que los muebles relucieran y la plata brillara. No había tenido oportunidad de compartir mucho tiempo con Zachary, pues él había estado ocupado, preparándose para ser el CEO, primero estudiando en una de las universidades de Ivy Language, algo obligatorio para los dos hermanos, y luego había hecho una maestría en Economía y Diplomacia en Stanford, tiempo después había entrado a la empresa y escalado posiciones gracias a su talento. Además de que había estado casado, lo que había roto su corazón. El matrimonio no había durado ni dos años, y cuando volvió a la soltería a sus respectivos padres les pareció buena idea emparejarlos.

Ella había visitado Nueva York en varias oportunidades, pero había frecuentado poco a los Montclair. Su padre había mantenido una relación estrecha con ellos y eran socios en algunos negocios. El fusionar el par de empresas por medio del matrimonio era una estrategia que mataba dos pájaros de un solo tiro, le permitiría a Zachary ser CEO de la compañía, puesto al que podía acceder si estaba casado, y a Carpentier le concedería hacer crecer su negocio sin vividores que se aprovecharan de su hija y su gran patrimonio, como se lo repetía habitualmente.

Alexa subió a su habitación y encontró las cinco maletas de viaje dispuestas en orden con su equipaje ya hecho.

En cuanto llegó la señora Thomas, fue hasta la habitación de huéspedes que utilizaría Zachary

y revisó que la *suite*, ubicada en el ala norte de la casa, estuviera perfecta.

—La familia Montclair tiene un *penthouse* en Kensington, ¿por qué mi padre lo invitó a pasar aquí la noche? —preguntó a la señora Thomas.

—Tengo entendido que quiere que su visita relámpago pase desapercibida a los medios.

—Lo entiendo, Zachary no es amigo de estar en el radar de los paparazis como su hermano.

—Se marcharán mañana por la mañana como estaba planeado.

—Cielos...

—Es mejor que se arregle ahora, señorita Carpentier, el tiempo pasa volando y en un abrir y cerrar de ojos habrá llegado. Le alisté el vestido azul de Dior para la cena.

—Gracias, señora Thomas.

Alexa hubiera preferido un traje más *sexy*, pero descartó la idea recordando lo ocurrido años atrás; además, a su padre le daría un soponcio.



—¡Ya el auto está en la entrada! —exclamó una de las empleadas de servicio a Alexa, la cual se había puesto para la tarde un traje lila ajustado a la cintura, con falda al vuelo, y se había peinado con un moño a la altura de la nuca, recatada y elegante. Bajó la escalera enseguida y se colocó junto a su padre cuando el auto frenó en la glorieta frente a la casa. Los demás vehículos del esquema de seguridad iban detrás.

Henry tomó la mano de su hija.

—No estés nerviosa, todo estará bien.

—No estoy nerviosa —respondió con una sonrisa.

Cuando la figura imponente de un hombre bajó del auto, Alexa contuvo la respiración con expresión de incredulidad. No, no era Zachary Montclair el que se acercaba a ellos, sino su hermano, Dominic. El semblante de Alexa se tiñó de rubor. Dominic giró completamente y fijó su mirada en Alexa, tanto que sintió el peso y el calor de sus ojos sobre ella. Luego, con parsimonia, inclinó la cabeza; aunque desde esa distancia logró transmitir su disgusto con el gesto. Sin embargo, ella tampoco deseaba encontrarse con su mirada. Recuperó la compostura enseguida, Alexa se recordó a sí misma el discurso que se endilgaba cada tanto, cuando se llenaba de dudas: que ella era una mujer valiosa, que el pasado en el pasado estaba y que estaría a la altura de un hombre de valor como Zachary, pero él no había venido, sino su hermano Dominic, un recordatorio de lo que una noche de copas podía hacerle a una mujer.

La sorpresa de ver a Dominic se vio eclipsada por un ligero malestar, se negaba a llamarlo desilusión, al ver la ausencia de Zachary. En cambio, la había dejado en manos del hermano menor, el príncipe de Park Avenue, como lo llamaba la prensa sensacionalista. El príncipe imbécil, como le gustaba llamarlo a ella. Los Montclair eran amados por la prensa, al ser considerados el equivalente a la realeza americana. Cuando lo apodaban así ya los lectores de todo el mundo sabían a quiénes se referían.

Alexa contó hasta diez y respiró profundo varias veces, cuando llegó hasta ella, forzó una sonrisa y fue a darle la mano.

—Dominic, es un placer volver a verte —saludó ella, falsa.

Dominic la aceptó y se la llevó a los labios, dándole el más suave de los besos. Durante esos breves momentos, Alexa se sintió desconcertada. Un calorillo la atravesó, olvidando todo lo demás. Solo fue consciente de esos cálidos labios acariciándole los nudillos de los dedos y del temblor que le recorrió el cuerpo. Dominic levantó la cabeza, clavó sus ojos en ella, envolviéndola en una mirada sensual. Al soltarle la mano, ella volvió a sus papeles y se sintió

furiosa consigo misma. Alexa nunca perdía el control, y aquí estaba él y ella se ponía a temblar como una colegiala.

Sus ojos verdes, penetrantes —que prometían excavar sus más oscuros secretos—, y su aspecto de chico malo lo hacían irresistible para la prensa; a diferencia de su comedido hermano mayor, mucho más serio y amable. Tenía el cabello oscuro y cortado a la moda; un cuerpo que se veía que entrenaba a diario enfundado en un traje formal color gris, de diseñador, y corbata azul oscura. Estaba mucho más guapo que la última vez que lo había visto, en las fotos de las revistas que leía con avidez cuando publicaban algo de él; lo hacía para ver si encontraba alguna noticia de Zachary, o eso creía ella. Había visto sus fotografías a bordo de un yate en Saint-Tropez hacía apenas una semana, donde se leía que estaba de romance con Brigitte Andrews, la estrella cinematográfica del momento. Lo había visto en fotos jugando al polo con los príncipes de Inglaterra, no entendía la curiosidad malsana que él le despertaba. Era también un agresivo hombre de negocios y Alexa recordó que tendría que verlo seguido.

—El placer es mío, estás muy hermosa, Alexa.

—Esperaba a Zachary. —Trató de imprimirle un tono monocorde a su voz. Su futuro prometido, culto, amable y tranquilo.

—Te pido disculpas en nombre de mi hermano, siento mucho no estar aquí contigo ahora. —Por el tono de voz empleado por Dominic, se notaba que no le hacía mucha gracia estar allí en lugar de Zachary—. Asuntos de última hora le impidieron estar aquí hoy, pero espera resarcirte cuando llegues a Nueva York. Aprovechó que yo tenía un viaje de negocios para poner a su disposición el avión para tu viaje.

—Eso no será problema, chico —interrumpió Henry Carpentier ante el frío encuentro del par de jóvenes—. Mi hija entiende las ocupaciones del futuro CEO, ¿cómo has estado? ¿Qué tal tu verano?

—¡Bah! Lo de siempre: romper corazones, hacer locuras, jugar —levantó un dedo en gesto de advertencia—, pero nunca limpio. Como buen milenial tratando de mantenerme a la altura de la generación de cristal. Tú y medio mundo ya conocen mis acostumbrados juegos de verano; unas veces ganando y otras perdiendo; un poco de diversión, nada serio.

Su padre sonrió y Alexa, todavía ceñuda y sin prestar atención a lo que el joven hablaba, no entendía por qué no se enteraron del cambio de planes, era lo mínimo que los Montclair debieron hacer.

—Ojalá hubiéramos sabido de antemano el cambio de planes.

—Creí que desde casa les habían avisado, si es un problema...

—Alexa, cálmate ya, yo entiendo tu deseo de ver a Zachary, pero no puedes ser grosera con nuestro invitado.

Alexa se sonrojó.

—Te pido disculpas, Dominic, no fue mi intención hacerte sentir mal, bienvenido a Inglaterra.

Henry Carpentier era de esos hombres leales a su país, a pesar de haber hecho su vida en Inglaterra, era un prominente hombre de negocios. El que su hija fuera ahora la aspirante a la mano de Zachary había sido uno de los activos más importantes en la negociación, además de que la fusión afianzaría la presencia de los Montclair en Europa, así, Henry se había ganado el derecho a que su hija fuera la futura esposa de uno de los hombres más poderosos en el ámbito hotelero.

—No había tenido la oportunidad de verte desde...

Alexa lo miró de mala manera ante el tono burlón de sus palabras, su padre, a lo mejor pensando en fusiones y dólares, apenas les prestaba atención. Él la miró con una intensidad que

le dio miedo. Deslizó los ojos por su cuerpo como si pudiera ver a través de su traje lila, de su ropa interior... como si pudiera contemplar la piel que había debajo de todas las barreras. Desde luego, era atrevido y arrogante, no le importaba que ella se diera cuenta de que la miraba como si tuviera todo el derecho del mundo a hacerlo.

—No lo recuerdo bien... —contestó con los labios apretados, sosteniéndole la mirada. Él sonrió, se pasó el dedo pulgar por los labios y ella supo que recordaba el evento bochornoso de cinco años atrás.

¿Cómo se atrevía? Insinuarlo, así fuera con la mirada, era falta de delicadeza y educación, pero no podía esperar menos de él. Había sido una absurda equivocación, ocurrida años atrás. Un error que cualquier caballero olvidaría, pero no Dominic. Aún hoy el malentendido la mortificaba, y todo por culpa de un par de máscaras y unas copas de más de champaña.

Zachary había hecho patente a su padre que estaba interesado en ella, habían cenado un par de veces en Londres cuando Zachary había viajado por negocios, era amable y tranquilo, y a Alexa le gustaba mucho. Luego vinieron los detalles: flores, chocolates y libros famosos de primeras ediciones, pero todo en un plano amistoso. Se habían visto en pocas ocasiones y aún no habían formalizado la relación, ni siquiera se habían besado, hacía un año que no lo veía y sus mensajes eran escuetos. Este viaje era precisamente para eso, conocerse en el ambiente de Nueva York y ver cómo iban las cosas.

Su padre los invitó a entrar en la casa.

Lo ocurrido en el baile años atrás, aún la mortificaba, fue una triste confusión que Dominic, con su arsenal de mujeres, habría olvidado, pero, por lo visto, lo recordaba.

Alexa volvió a su presente, tenía que concentrarse en su objetivo y no dejar que el díscolo hermano menor de su futuro prometido la molestara. Si Dominic pensaba que estaba ante la jovencita asustada e impresionable de años atrás se iba a llevar la sorpresa de su vida.

—Noto que estás decepcionada por la ausencia de mi hermano, lamentablemente tendrás que conformarte conmigo —dijo Dominic mordaz.

—No es ninguna molestia —intervino de nuevo su padre—, ayer estábamos hablando de la última vez que estuvimos en Nueva York, tú no estabas por allí. Nuestro último encuentro fue en mi fiesta de cumpleaños hace cinco años.

Un escolta se acercó a Henry para decirle algo, dejándolos un momento solos.

—Sí, claro —indicó burlón—, la fiesta de disfraces —recordó él mirándola de manera punzante y con una nota de desafío en su voz—. Momentos que no se olvidan, no sabemos qué puede ocurrir cuando nos liberamos detrás de unas máscaras.

¿Por qué diablos traían a colación el dichoso baile?, reviró en su interior Alexa.

—Nada bueno, estoy seguro —retrucó Henry, ajeno a las miradas furiosas de Alexa y la sonrisa de Dominic.

—A veces los momentos nada memorables se olvidan con facilidad, la vida ha seguido su curso, yo he olvidado muchas cosas de esa noche —señaló ella queriéndole quitar hierro al tema.

—Puedo recordártelo, vestías de color rojo...

Ella soltó una musical carcajada.

—En cambio, yo no recuerdo tu presencia, es curioso, solo tenía ojos para Zachary —interrumpió ella mirándolo desafiante, recordando el baile antes del beso y cómo él había tocado su piel—. Espero en el futuro crear buenos recuerdos familiares.

Lo había puesto en su sitio y Dominic se obligó a recordar el motivo por el que estaba en aquel lugar. Suplir la ausencia de Zachary y llevarla a Nueva York. No estaba allí para recordar un intercambio tonto que no sabía por qué no había olvidado, *porque fue más que un beso*, se

dijo. Le molestaba sobremanera haber coincidido con su viaje de negocios a Londres, hecho que le había caído de perlas a su hermano, para llevar a Alexa a Nueva York.

—Cenaremos a las ocho —anunció su padre volviendo a acercarse a ellos—. He invitado a unos amigos íntimos y a algunos amigos en común...

—Será un placer —aceptó Dominic en un tono bañado de sarcasmo.

—La señora Thomas te acompañará a tu habitación para que descanses antes de la cena.

—Muchas gracias, estaré impaciente por que sean las ocho.

Mentiroso, Alexa lo vio alejarse, era más guapo que en las fotografías, lástima que su forma de ser distara tanto de la de su hermano. No podrían ser amigos.



CAPÍTULO 2

La cena fue un incordio, entre entretener a los invitados de su padre e ignorar las miradas inquisitivas del príncipe imbecil, apenas pudo tragar bocado; se bebió dos copas de vino, era lo máximo que se permitía cuando estaba acompañada, sabía que estaba bajo el ojo avizor de los Montclair, no podía permitirse ningún desliz o todo por lo que había trabajado su padre se desmoronaría como un castillo de naipes.

Se retiró una hora después alegando dolor de cabeza, y al llegar a la habitación vio que tenía varios mensajes en el móvil de Logan Radcliffe, le devolvió la llamada enseguida.

—Te espero en Sevens, preciosa —como le gustaba llamarla—, necesito un hombro para llorar y despedirme de ti.

Alexa sopesó la decisión de ir y despedir a su amigo, a lo mejor había discutido otra vez con Anthony, su novio, un importante abogado con el que iba y venía según la conveniencia del hombre; su amigo era un chico bueno y no se merecía que jugaran así con él.

—Dame una hora, tengo que escabullirme, hay muchos ojos pendientes.

En cuanto dejó el móvil fue a su ropero y sacó un vestido dorado pegado al cuerpo, se cambió en un santiamén, soltó su melena castaña, la cepilló hasta que brilló y se retocó el labial. Llamó a su guardaespaldas de confianza para que la esperara en la entrada trasera y así escabullirse sin que su padre o Dominic se dieran cuenta.

Llegó al club nocturno y encontró a Logan en la barra.

—¡Alexa! —la saludó con un beso en la mejilla.

—Shhh, baja el tono, no quiero ojos curiosos sobre mí esta noche.

—Algo inevitable cuando se haga pública tu relación con Zachary Montclair. —Logan bebió un sorbo de su cóctel y suspiró cansado.

—¿Qué pasa? —preguntó ella después de pedir lo que fuera que Logan tomaba.

El chico movió la cabeza en negación. Era guapísimo, cabello rubio, ojos azules y cuerpo de modelo de ropa deportiva, es más, en la época universitaria había modelado para una conocida marca de *jeans*.

—Es muy triste darte cuenta de que el único hombre del que estás enamorado sea el único al

que no puedes tener.

—¿Por qué? ¿Qué sucedió? —Tomó su mano.

—Hay semanas en las que estoy seguro de sus sentimientos, otras en las que apenas me determina, su familia ejerce una enorme presión, no aceptan su sexualidad. Su padre le dijo que tenía que casarse con una chica, darle un heredero y que después podía hacer con su pito lo que le diera la gana. Entonces sale de mi cama para cenar con los futuros prospectos matrimoniales, es un infierno.

—¡Sal de ahí! Eres lo demasiado valioso para que alguien egocéntrico y narcisista te rompa el corazón.

—Lo amo.

—Si no es lo suficientemente valiente no vale la pena.

Logan había sido compañero de universidad y habían congeniado casi enseguida, tomaban los mismos cursos y se habían graduado con una especialización en Financiera y Economía Social. Su amigo trabajaba con ella desde entonces, y, además de guapo, era inteligente y sensible.

El *bartender* se acercó con otra ronda de tragos, el lugar estaba a reventar y la música animada tenía la pista de baile atestada. Apenas se escuchaba el ruido de las voces y las carcajadas de los presentes.

—¿Cómo está tu prometido?

—Aún no lo es, y no lo sé.

—No entiendo...

—Vino su hermano.

Logan la miró espantado.

—¿El príncipe de Park Avenue?

—El mismo, y está más prepotente que nunca —observó el vaso de licor antes de darle otro sorbo—, me sentó mal que Zachary no hubiera venido, es un paso enorme el que voy a dar; y si las cosas salen bien estaremos prometidos dentro de poco y necesito saber que estamos en la misma página, necesito saber que le importo.

—No entiendo por qué tienen que venir a recogerte, tú eres más que capaz de tomar un vuelo y plantarte en la entrada de su mansión, viajas por todo el mundo.

—Creo que mi padre pensó que sería bueno compartir tiempo con Zachary antes de viajar a Nueva York.

—Pero no vino...

—Así es —contestó ella pensativa—, ahora tengo que aguantar ocho horas de vuelo con un tipo al que no soporto. No sé si estoy haciendo lo correcto, no quiero decepcionar a mi padre, pero tampoco quiero decepcionarme a mí misma, trabajé mucho para que Zachary se sintiera especial en casa y... viene ese diablo...

—No le des mucha mente a eso, querida, los diablos son de todo menos aburridos. —Logan terminó el segundo trago—. Ha sucedido otra vez, en menos de un mes ha habido tres cancelaciones de nuestras reservas más grandes sin autorización.

Alexa frunció el ceño mientras tocaba el orillo del vaso de licor.

—Me hubieras llamado enseguida ocurrió. Me imagino que fue en los hoteles de Nueva York, San Francisco y París.

—Estabas ocupada con tus preparativos para la gran visita, por eso te lo estoy diciendo ahora, aunque mañana encontrarás un correo con los detalles.

Alexa asintió, se pasó una mano por el cabello en un gesto muy de ella.

—¿Cómo lo supiste?

—Siguen un patrón, ha ocurrido tres meses atrás y más o menos por las mismas fechas.

—He revisado el sistema y parece que alguien con acceso interno está manipulando los datos. Creo que tenemos un infiltrado.

—¿Infiltrado? Eso suena a película de espías. Pero tienes razón, las cancelaciones parecen muy específicas y siempre afectan a nuestras habitaciones más caras.

—En cuanto llegues a Nueva York tendrás un panorama más claro de las cosas. Esta noche es diversión. Cuéntame de Dominic, ¿sigue tan guapo como se ve en las revistas?

Mucho mejor, quiso decirle ella, pero su orgullo no lo permitió, en cambio, frunció los hombros y adoptó una actitud indiferente.

—Zachary es más guapo, no se compara a su hermano menor.

Le relató los comentarios que el hombre le había hecho respecto a lo ocurrido años atrás.

—Pensé que alguien como él ya lo habría olvidado, o por lo menos lo disimularía.

—No es un caballero, es un imbécil.

Logan la observó dubitativo.

—Si tú lo dices... —Dejó el trago en la mesa y la tomó de la mano—. Vamos a bailar antes de que la nostalgia por tu partida invada mi noble corazón.

—Yo también te voy a extrañar.



Dominic dejó la chaqueta en el respaldo del sillón de su dormitorio y se sirvió un trago de *whisky* en un vaso que reposaba en una mesa de café, cortesía del anfitrión suponía, seguro para animarlo de la desastrosa y aburrida cena a la que había asistido. Había cenas de cenas, pero esta se llevaba la palma en aburrimiento. Sabía que sus padres consideraban a Alexa como primera opción por la fusión, además de la educación de la chica.

Había estado observando a la joven con curiosidad, en apariencia era la candidata perfecta para cazar a un hombre de la personalidad de su hermano. La mujer era: recatada, elegante, curvas decentes y belleza natural, nada del otro mundo. El cabello castaño como el chocolate, recogido en un moño sencillo, sus ojos azules eran impresionantes. Vestía un traje azul oscuro, le parecía anticuado, y el inevitable collar de perlas de las herederas o debutantes.

Podría sacarle partido a sus encantos, no tenía nada de malo ser una chica *sexy*. Su hermano se iba a aburrir como una ostra, con razón el poco entusiasmo para venir por ella. Su mente voló a la noche que ella evadía, la suavidad de la piel de su espalda, la manera en que había respondido a su beso y caricias en cuanto se quedaron solos, no había nada de esa chispa en sus ojos esa noche. Era como si, al igual que él, estuviera aburrida.

De no haber sido por Daniel Mackenzie, se hubiera aburrido como una ostra; era un viejo amigo del colegio y ahora un importante empresario de la tecnología, un *hacker* experto en ciberseguridad, un estratega imparable, controlaba sectores clave del mercado y su ética era ambigua. No le pasó desapercibido el comentario del hombre haciendo alusión a la nueva amistad de August con uno de los presidentes de Zhong Hua Enterprises, un consorcio chino con intereses en la hostelería. Tendría que preguntarle cuando lo viera de nuevo.

Su mente volvió a Alexa, la notaba disgustada por haber sido él quien fuera a buscarla en vez de Zachary. Mala suerte. Si Dominic hubiera podido elegir, habría pasado el día en su yate ubicado en la Riviera Francesa o entre las sábanas de Brigitte, con la que llevaba saliendo hacía un mes; y en parte culpable de que estuviera allí esa noche, se lamentó de no haberla traído a Londres para hacer menos aburrido el viaje. Pero a su padre le hubiera repetido el infarto que había tenido hacía un mes y que no había pasado a mayores, ese problema de salud lo llevó a

asegurar la continuidad de su linaje dentro de la empresa. Había decretado de manera autocrítica que el deber de Zachary era casarse y pronto, y que la heredera Alexa Carpentier Brown era la candidata perfecta. Los hermanos no salían de su perplejidad ante el decreto de su padre, y que su madre apoyaba. La indirecta de Carpentier de que estaba al tanto de que su primo Roland iba tras el puesto de CEO de la empresa, le molestó sobremanera. Había sido en la hora del cóctel, el padre de Alexa se acercó y le palmeó el hombro.

—¿Cómo van las cosas en Nueva York? ¿Sigue insistiendo tu primo Roland en poner zancadillas?

Dominic frunció el ceño.

—No entiendo.

—Me ha llegado información muy interesante. Roland Montclair es un hombre de cuidado, y espero que mantenga sus manos fuera de la fusión.

—Es un poco difícil hacer lo que dices —señaló Dominic en tono precavido—, es parte de la junta, es familia y tenemos que aguantarlo tanto como un dolor de muelas.

—Yo diría que un dolor de muelas con un absceso, chico. El problema no es la fusión, simplemente no me gustaría que se sentara como futuro CEO de la empresa.

—El futuro CEO será Zachary, no te preocupes, Roland no tendrá oportunidad, ni mi padre ni la junta lo permitirán.

Dominic no entendía cómo esa información, que era mantenida en secreto por la familia, había llegado a oídos de Carpentier. Había intentado contener la mueca de irritación, pero el hombre siguió recordándole que entre los reglamentos del *holding* se establecía que para ser aspirante a CEO debía estar casado y contar con el cincuenta y cinco por ciento de los votos de la junta de accionistas, si no, el puesto que siempre había estado en manos de su padre, pasaría a las asquerosas manos de su desagradable primo Roland. Un pensamiento turbador desde todo punto de vista, y algo que su padre no podía permitir.

Dominic no había comunicado gran cosa desde ese instante, era consciente de que el momento de casarse llegaría tarde o temprano, pero tenía la esperanza de que fuera tarde. Su hermano no tenía interés en el matrimonio en ese momento, o la señorita Carpentier no le entusiasmaba en lo más mínimo. Lo único que había dicho era que él no podía marcharse de Nueva York por una serie de compromisos, y sus padres aprovecharon el disgusto que se llevó su padre por las últimas fotografías de Dominic —unas instantáneas con su novia en *topless* en el Mediterráneo—, por lo que no tuvo más remedio que aceptar el castigo y por ello había acabado ahí, asumiendo el papel de niñera y acompañante. Dominic era consciente de que la mala prensa no era buena para los negocios, pero llegar al extremo de tener que recoger a Alexa para llevarla a Nueva York era ridículo, no estaban en la Edad Media donde un trayecto de un lado a otro era peligroso, por eso la importancia de la compañía al viajar. Aquí lo máximo que ocurriría sería que a Alexa se le partiera un tacón del zapato, algo que la chica podría solventar sola, que la maleta se le extraviara o que el avión no llegara a su destino, pero, en fin, a lo mejor Zachary tenía el temor de que la chica se arrepintiera o también que hubiera algún tipo de injerencia por parte de su primo Roland.

Al poco de acabar la cena, Alexa se había retirado alegando dolor de cabeza y él no había tenido más remedio que conversar con los invitados de su padre.

Dominic se quitó la camisa y se puso un suéter oscuro y un par de *jeans*, tomó una chaqueta de cuero y zapatos informales, se puso un poco más de loción y salió a divertirse. Daniel lo había invitado a Sevens, el club de moda en la ciudad en ese momento, podría aprovechar el tiempo y ver qué le traía la noche. Entró un mensaje de Daniel al móvil:

Pon tu culo aquí enseguida. Te vas a sorprender.

A Dominic pocas cosas lo sorprendían, no imaginó qué podría ser. Minutos más tarde se sentó al volante de un coche que habían dispuesto para él, un par de guardaespaldas lo acompañaban, se alejó de la casa, con suerte no habría paparazis esa noche.

Al llegar al club, vio que la fila de entrada era corta, Daniel le dijo que estaba apuntado en la lista vip, dio su nombre y entró con rapidez al local, que estaba abarrotado de gente. Era una edificación de varias alturas, Daniel le indicó que estaba en el tercer piso. Subió las escaleras en medio de parejas manoseándose y se arrepintió de haber ido, una de las jovencitas se quedó mirándolo por largo rato al tiempo que bebía como si no hubiera un mañana; a los pocos minutos encontró a Daniel sentado en una de las sillas que rodeaban el bar. El hombre con una sonrisa en la cara observó a la masa de gente en la pista de baile y de nuevo se preguntó si no habría sido un error ir allí.

El establecimiento estaba abarrotado y luces de colores iluminaban los rostros y los cuerpos de los danzantes. Daniel miraba a lado y lado.

—Te juro que aquí estaba, hace unos segundos estaba aquí —se apresuró a decir mientras le brindaba un vaso de licor a su amigo.

—¿Quién? —preguntó observando a la gente, fijándose en una actriz jovencita que era la sensación de una serie de temporada y que estaba sentada en una mesa en diagonal a ellos—. Reconozco a la joven de allí, pero no me interesa en lo más mínimo, ¿por qué creíste...?

—¡No, hombre, no! —Soltó una carcajada su amigo—. Tu futura cuñada está aquí.

Dominic lo observó como si se hubiera vuelto loco.

—¿Alexa?

—Sí, sí, ella. —Siguió oteando el lugar—. Estaba a pocos metros de mí hace unos minutos.

Dominic volvió a observar a la gente. El mismo grupo de personas bailando al ritmo de la música electrónica, todos parecían tan jóvenes. A sus veintinueve años, se dio cuenta de que la mayoría de los bailarines apenas sobrepasaban los veintitrés o veinticuatro años.

—El licor te sentó mal o es una broma de las tuyas de mal gusto —insistió Dominic con ganas de volver a la mansión.

Entonces vio una figura familiar, un destello dorado que se perdió entre la multitud.

—¿Qué diablos? —Se levantó como un resorte y fue tras ella.

La vio en medio de cuerpos sudorosos que se agitaban alrededor de la música. Bailaba con un tipo alto y delgado de cabello rubio y piel clara que danzaba tan bien como ella; se separó un momento cuando cambió el ritmo de la canción y la vio cerrar los ojos. El movimiento de sus pestañas proyectaba una sombra sobre la delicada curva de las mejillas. Se le había corrido el maquillaje y una ligera capa de sudor cubría su piel. Se notaba a la legua que disfrutaba del baile, la mujer daba la impresión de estar bailando sola, su acompañante le seguía el ritmo como si fuera ella la que llevara el paso.

Su natural sensualidad era cautivadora, al igual que la forma en la que movía el cuerpo al son de la música, un cuerpo esbelto, enfundado en un vestido dorado que nada tenía que ver con el recatado vestido que usó en la cena. El traje se ceñía de manera sensual a sus encantadoras curvas y a su delicada cintura, era corto y exponía sus largas y esbeltas piernas, y Dominic recordó sin remedio las caricias compartidas años atrás.

Se dio cuenta de que no era el único en fijarse en ella, a juzgar por las miradas de otros que le rodeaban. Si su hermano se enteraba de esto, sería un gran problema, para la chica y para él, al que su padre reprendería por arruinar las cosas. No podía permitirlo.

—¿La has visto antes acá? —preguntó Dominic, por entre las voces, a su amigo Daniel que

tenía una risa socarrona.

—No, no la había visto antes, pero por la forma que tiene de bailar debe de ser asidua a estos lugares.

—Lo imagino —soltó Dominic con los dientes apretados.

—¿Quién es el capullo que la acompaña?

—No tengo idea, pero mira, la chica no está haciendo nada malo y es una mujer joven y hermosa, tu hermano es el que debería estar aquí bailando con ella.

Dominic volvió la vista a la barra, aún no lo podía creer. La pasiva y aburrida Alexa debería estar en su casa, con dolor de cabeza. Pero no, aquí se encontraba. Observó el salón y a uno de los guardaespaldas, que estaba pendiente de cada uno de sus gestos apostado en una esquina a un metro de ella; por lo menos no había tenido la desfachatez de salir sola. ¿Qué diablos hacía en ese lugar? Podría fingir que no la había visto y dar media vuelta, pero el compromiso hecho a sus padres y hermano lo envolvía como una capa de plomo, arrastrándolo hacia las profundidades como si fuera un ancla en medio del océano. No era responsable de ella, pero... en cuanto un hombre se acercó a ella, Dominic lanzó una elocuente mirada al guardaespaldas, que le reconoció al instante. Entonces, con un gesto, le indicó que se encargara del individuo que quería bailar con Alexa. El hombre asintió, separó al tipo y al amigo de la joven, y él caminó despacio hasta quedar plantado frente a ella. Logan lo miraba como si fuera un maldito dios bajado del Olimpo.

Esa mujer que, perdida en la música, se movía tan sensualmente, no era la misma mujer fría y algo retraída con la que había cenado, era la mujer que había conocido años atrás. Estaba jugando con todos. Se quedó allí de pie frente a ella, cuando se dignó por fin a abrir los ojos.

—¡Dominic! —señaló mirándolo espantada.



CAPÍTULO 3

Los ojos de Alexa se agrandaron en un gesto de inocente sorpresa. El matiz de alarma que se notaba en su expresión resultó cautivador para Dominic. El rubor también, pero enseguida ese gesto viró a uno más combativo. Perfecto, él no estaba por la labor de apaciguar damiselas que se hacían las inocentes.

—¿Qué haces aquí?! —exclamó ella, viendo la manera en que la miraba y pensando en cómo salir del embrollo. Debió imaginarlo, el príncipe imbécil no perdería la oportunidad de salir de fiesta así fuera una noche en Londres, pero ya era tarde para lamentos.

Le dio la espalda e intentó alejarse. Logan los miraba sin saber qué hacer y caminó tras ellos. Dominic la alcanzó al borde de la pista de baile y, poniéndole una mano en el hombro, la obligó a detenerse. Alexa giró sobre sus tacones.

—¡Vete de aquí! Hay miles de clubes en la ciudad, no puedo creer que sea una coincidencia, ¿me estabas siguiendo?

Dominic no se inmutó ante el comentario, en cambio, observó al joven que la acompañaba.

—No te estaba siguiendo, ha sido una coincidencia. ¿Quién es él? ¿Alguien de quien deba preocuparse mi hermano?

Alexa soltó una carcajada irónica.

—No seas ridículo, y a quien yo vea no es de tu incumbencia.

—Vaya, vaya, a la gatita le han crecido las uñas, y te equivocas, sí es de mi incumbencia, ya que pronto puedes llegar a ser parte de la familia.

La tomó del codo y la llevó hasta la salida.

—Alexa —la llamó el joven que caminaba tras ellos hasta la puerta de la discoteca.

—Tranquilo, Logan, volveré a casa.

Le dio un beso en la mejilla y un abrazo. El joven se acercó y le dijo al oído:

—¡Por Dios! ¡Es un adonis total!

Dominic se acercó aún más a ella; sus cuerpos apenas se rozaban, pero sentía su aroma y su calor. Su semblante serio no le quitaba un ápice de su hermosura, ¿le había parecido simple y mojigata? Se rio de sí mismo. Pudo oler su aroma, y también sentir el calor que emanaba de su

cuerpo y acercó los labios a los oídos de ella:

—Te llevaré a casa.

—No es necesario.

—Ya lo creo que sí. —La voz de él era extremadamente profunda y sexy. Su tono le provocaba una suerte de cosquilleo en la nuca, como si la estuviera acariciando con las manos, con los labios, con su cálido aliento.

Se sentía confusa y acalorada. Un individuo pasó por su lado y, de forma accidental, lo empujó, y él empujó a Alexa. La aferró con más fuerza. El escolta se puso enseguida a su lado y los escoltas de Dominic los cubrieron. A la salida del lugar, los *flashes* de unas cámaras fotográficas los deslumbraron. Él apretó a Alexa contra su pecho, tratando de ocultarle el rostro, al tiempo que daba la espalda a las cámaras que continuaban disparándose.

¡Maldición!, los paparazis no dejaban de disparar *flashes* y varios periodistas se acercaron a la pareja. Sintió el suave roce de su pecho contra el suyo, percibió cada contorno de su cuerpo mientras la envolvía en un gesto protector. Era más esbelta de lo que parecía y también más baja, a pesar de sus altos tacones. Viró el rostro y olfateó su cabello. Sintió otras cosas, cosas que no debía sentir por la futura novia de su hermano, y como si se hubiera quemado, la soltó y se distanció de ella.

—Dominic, ¿se quedará mucho tiempo en el país?

—Sin comentarios. —Se subieron al auto entre la nube de fotógrafos y salieron disparados del lugar.

—¿Te das cuenta de lo que acabas de hacer? —inquirió Dominic golpeando el volante del auto.

—¡¿Yo?! —exclamó ella ofendida—. Los periodistas no estaban allí por mí.

Dominic golpeó el volante de nuevo. Tomó el teléfono y enseguida saltó a un número.

—¿Señor? ¿Qué puedo hacer por usted?

—Buenas noches, Peter. Acabo de salir de un club aquí en Londres, hay varias fotografías que no harán feliz ni a mi hermano ni a mi padre, estoy con Alexa Carpentier, ¿entiendes?

—Perfectamente, señor.

—Necesito recuperar esas fotos, pagaré lo que sea.

—Hicimos algo parecido la vez pasada y salió mal, es imposible detener a la prensa, lo único en lo que podemos pensar es en una minimización de daños.

—Está bien, haz lo que sea, quiero noticias tan pronto las haya.

—Así será, señor Montclair.

—Lo siento, no pensé que las cosas terminarían así —se lamentó ella compungida.

—Debes sentirlo, has hecho que una simple visita se convierta en un incordio total.

—¡No es solo mi problema! Yo no tengo la culpa de que seas el objeto de interés de todas las revistas del corazón del mundo, te han fotografiado en situaciones mucho más comprometedoras.

—Sí, es cierto, pero nunca con la futura novia de mi hermano.

Al menos Alexa se había dado cuenta del problema si se publicaban fotos de los dos pegados el uno al otro en un club nocturno. Los nobles miembros de la junta de accionistas empezarían a murmurar y se preguntarían si les convendría la fusión. Zachary se pondría furioso; y si a su padre se le estropeaba el plan, le culparían a él como siempre. Solo tenía que cumplir su misión: llevar a Alexa a Nueva York, sin escándalos, y luego se lavaría las manos. Dominic sacudió la cabeza.

Alexa guardó silencio mientras recorrían el trayecto hasta la casa. Necesitaban volver a sus papeles, en ese momento le importaba —y mucho— lo que Dominic pensaba de ella. Esperaba

que el secretario pudiera arreglar el embrollo en el que se había metido.

—¿Quién era el hombre que te acompañaba?

—Logan Radcliffe, es mi mejor amigo y compañero de universidad.

—¿Hay algún interés romántico?

Alexa lo observó ofendida.

—No sé con qué clase de mujeres estás acostumbrado a tratar, pero te recuerdo que estoy interesada en tu hermano, difícilmente tendría algo con Logan, a no ser que le gustaran las mujeres, lo que no es el caso.

Dominic sonrió irónico.

—Zachary no tolerará tus argucias.

—¿Y tú sí? Imagino la clase de mujeres que deben llegar a tu vida si estás acostumbrado a pensar tan mal. ¿Nunca experimentas la confianza mutua?

—Dijiste que tenías dolor de cabeza, te retiraste por eso y te encuentro en un club, bailando como si la vida se fuera a acabar antes de viajar hacia tu futuro prometido. Mi confianza hacia ti tambalea en este momento.

—¿Qué te molesta tanto? ¿El que no te haya invitado a divertirme? —preguntó con un asomo de burla.

—Esto no se trata de mí, hay reglas y normas que tienes que seguir, aprender a hacer cosas y tolerarlas, aunque no te gusten, no puedes salir de fiesta cada vez que tengas un evento aburrido para contrarrestar.

—¿Por qué? Tú lo haces todo el tiempo.

—No soy el futuro CEO, tengo más libertad, pero tú tendrás que modificar varios aspectos de tu vida si decides casarte con mi hermano.

—Solo quería despedirme de mi mejor amigo.

—No me has entendido, el problema no era el dolor de cabeza, ni siquiera el que te despidieras de tu amigo con algo de diversión, el problema es que la futura prometida de mi hermano no puede ir de clubes bailando para otros hombres.

Alexa lo miró espantada.

—Yo no bailaba para otros hombres. Estás siendo injusto.

Dominic la observó de reojo y volvió los ojos al trayecto.

—Es posible. Pero tienes que darte cuenta de lo importantes que son las apariencias; desde el momento que decidiste entrar en la familia, estarás bajo la lupa de mis padres, mi hermano y todos los que nos rodean.

—Lo entiendo —señaló ella sin querer prolongar la charla y aquietar las aguas. Su ego y su perfeccionismo habían sufrido un tremendo revés esa noche.

—Lo único que digo es que, si lo que quieres es a Zachary, no lo estropees.

—¿Cómo te atreves? —Alexa se volteó, habían llegado ya a la casa, la verja se abrió y el auto se deslizó por la rampa de entrada—. Es toda una ironía viniendo de ti. Aquí el único que causa problemas eres tú, si no hubieras ido al club nada de esto hubiera ocurrido.

—¡Ah! —chasqueó los dientes—, así que la culpa es mía. Por favor, no cambies de tema. Este lío se trata de ti, como tú misma dices, yo ya estoy acostumbrado. No se trata de mí, sino de ti —dijo con voz fría, como si ella le hubiera tocado un punto débil.

—En ese caso, espero que no intervengas entre Zachary y yo.

Dominic soltó una carcajada burlona.

—¿Qué tanto conoces a mi hermano? ¿Sabes de sus luchas? ¿Sus deseos? ¿Qué no lo deja dormir por la noche? Un par de cenas y unos cuantos mensajes electrónicos no constituyen una

relación.

Alexa iba a perder los papeles otra vez, Dominic era la peor persona que había conocido.

—Eso es entre Zachary y yo. —Apretó los dientes, el maldito tenía razón, no lo conocía a no ser por los informes que había reunido su padre, le gustaba la música clásica, afición que ella compartía; hablaba un sinnúmero de idiomas y era amable y cariñoso. Pero le molestaba sobremanera no poder responder a ninguna de las preguntas de Dominic.

—Ya veo —concluyó él satisfecho.

—Por lo menos tu hermano y yo tratamos de construir algo que es mucho más de lo que tú has hecho con tu vida yendo de modelo en modelo y de actriz en actriz sin profundizar en nada.

Alexa abrió la puerta del auto y ya iba a salir, pero Dominic la aferró del brazo.

—No deberías creer todo lo que sale en las revistas y mi vida no es asunto tuyo, pero la tuya sí es mi responsabilidad por lo menos hasta que te deje en Nueva York con tu futuro prometido.

—No soy una maldita encomienda y pude haber hecho ese viaje sola, no te necesito.

Dominic le lanzó una furiosa mirada, en silencio, contó las horas para depositarla en manos de su hermano y dar por concluida su misión. Si no la ahorcaba antes.

Alexa bajó del auto sin despedirse y él se quedó unos minutos más en el interior, calmando sus pensamientos. Rogando porque ningún medio publicara las dichas fotos.

¿Hay noticias?

El asistente demoró unos segundos en contestar.

Ya está en algunos medios digitales, lo único que pudimos hacer fue tratar de suavizar las cosas con este titular: *Alexa Carpentier, heredera de Henry Carpentier, enseña la vida nocturna de Londres al príncipe de Park Avenue.*

Dominic deslizó el dedo por cada fotografía, no había nada censurable, solo el deseo de él de protegerla de la avalancha de paparazis. Negó con la cabeza varias veces, sus padres y sus hermanos no lo entenderían.



Alexa apenas pudo pegar el ojo después de la nefasta noche. La señora Thomas fue a despertarla, pero ella no quería salir de la cama.

—Señorita Alexa, su padre la espera para desayunar.

—No tengo hambre —contestó ella con el rostro pegado a la almohada.

—Me temo que será más que un desayuno.

Alexa abrió los ojos.

—Ya lo sabe.

La mujer la miró con gesto preocupado.

—Será mejor que lo enfrente ahora. Al mal paso darle prisa. —La mujer se dirigió hacia las ventanas y descorrió las cortinas mientras Alexa entraba a la ducha.

Al ingresar al comedor treinta minutos después, su padre observaba compungido el periódico, levantó furioso la vista en cuanto la vio.

—¿Se puede saber qué diablos pasó por tu cabeza para hacer lo que hiciste?

—No hice nada malo, quería despedirme de Logan y divertirme un rato.

Su padre tiró de mala manera el periódico sobre la mesa.

—¡No tienes ni idea de todo lo que está en juego! —elevó el tono de voz—. No puedes salir

de ninguna forma con el hermano de tu futuro prometido.

—Yo...

—Fue mi culpa —tronó la voz de Dominic detrás de ella. El hombre entró al comedor como un vendaval, vestía un traje oscuro de tres piezas y una corbata azul de lunares dorados, el cabello divinamente peinado, su mandíbula cincelada mostraba su disgusto por la manera en que Carpentier le estaba gritando a su hija.

—Dominic, como tú sabrás —explicó el hombre—, lo que hicieron fue una imprudencia, ni tu hermano ni tu padre verán con buenos ojos el comportamiento de mi hija ayer.

—No creí que hubiera fotografías a la salida del lugar —interrumpió Dominic—, fue una salida de amigos, le insistí a Alexa para que me acompañara, asumo totalmente la responsabilidad de lo ocurrido.

Henry se quedó pensativo, observándolos con gesto serio.

—Dominic, te pido el favor de que no vuelvas a poner a mi hija en ese tipo de compromiso, ella tiene muy claro su comportamiento y lo que se espera de ella.

Alexa no podía quedarse callada un minuto más.

—Les recuerdo que no soy ni una silla ni un florero —ambos hombres la miraron avergonzados—. Dominic, agradezco el que me defiendas, pero yo puedo hacerlo sola. Papá, sé a la perfección lo que se espera de mí, pero recuerda que ante todo tengo criterio y sé lo que está bien o está mal, esta charla me parece innecesaria, ya supiste qué ocurrió, aún tengo cosas que hacer, comeré algo en mi habitación. Nos vemos en unos minutos, no queremos llegar tarde al aeropuerto. —Con una sonrisa cordial se despidió de Dominic y salió de la estancia.



CAPÍTULO 4

Zachary Montclair entró al club de boxeo ubicado en el bajo Manhattan donde su mejor amigo, Derek Moore, lo esperaba. Aguardaba con ansias el combate, liberar la adrenalina de la última discusión con el capullo de Roland, su primo.

Roland Montclair, hijo del hermano menor de su padre, deseaba la posición de CEO en la empresa. Eso era algo que August nunca permitiría, aunque no le impedía a Roland hacerles las cosas difíciles dentro de la empresa, sobre todo, indisponiendo a la junta contra ellos.

Derek se percató del estado de agitación en el que estaba su amigo y se preparó para el combate. Calentaron unos pocos minutos después de cambiarse y ponerse los guantes, y se enzarzaron en la pelea que a Derek le gustaba llamar entrenamiento. Derek era más fuerte y acuerpado, pero Zachary tenía más agilidad.

—Cuidado con mi linda cara, cabrón, tengo una reunión esta tarde y no quiero el labio partido —se quejó Derek ante el derechazo que le propinó su amigo.

Zachary movió la cabeza a lado y lado y sonrió malévolamente.

—Me hubieras advertido y hubiera escogido otro contrincante —señaló antes de darle un golpe en la mejilla.

Los primeros dos asaltos estuvieron llenos de acción, con Zachary lanzando golpes potentes que Derek esquivaba con habilidad, devolviendo algunos contraataques que sorprendieron a su amigo más fuerte.

Ambos se movían con agilidad, el combate fue subiendo de intensidad, los boxeadores de los de más cuadriláteros dejaron de pelear para observarlos.

—Respeten las reglas o dejen quinientos dólares en la recepción —anunció Tony González, exboxeador y dueño del lugar.

Un par de asaltos más y ambos boxeadores se notaban visiblemente cansados, pero ninguno quería ceder. La gente de alrededor los animaba con fervor. Zachary, sabiendo que necesitaba un golpe contundente para asegurarse la victoria, lanzó un gancho de derecha que Derek apenas logró esquivar. Aprovechando la abertura, Derek contraatacó con un *uppercut* perfecto que hizo tambalear a Zachary.

—¡Tiempo! —gritó Tony, separando a los dos amigos y dando por terminado el combate.

Media hora después, ya duchados y cambiados con sus trajes de ejecutivos, salieron a tomar algo en un bar cercano.

—Agradezco el ejercicio de la semana, pero llegaste con ganas de matar y comer del muerto —señaló Derek mientras pedían dos vasos de *whisky*.

—El hijo de puta de Roland me provoca, y en esta época más. Es como si supiera que en cuanto Alexa aterrice mañana en Nueva York perderá toda esperanza de ser el CEO de la empresa.

—Ha babeado por años por esa posición, hasta se casó con esa terrible mujer, no puedes culpar al cabrón por sacar la artillería pesada.

—Necesito que encuentres algo sobre él. Ninguna persona es perfecta, y estoy seguro de que tiene una o más calaveras en el armario.

Derek era un exmarine retirado, y el dueño de una compañía de seguridad especializada en investigación corporativa, que trabajaba con ellos hacía más de diez años; era uno de los mejores amigos de Zachary y Dominic.

—Mi equipo está en ello, aquí lo importante no es lo que esconde, sino a dónde quiere llegar con tal de hacerse con el nombramiento. Eso es lo que hay que averiguar.

—Hoy me sacó en cara mi divorcio de cuatro años atrás, como si hubiera ocurrido ayer. Tuvo el maldito descaro de decirme que la percepción pública de un CEO se vería afectada en mi entorno social y profesional, y que los socios pueden cuestionar mi estabilidad y mi capacidad de líder para manejar la empresa si esos momentos personales difíciles se repiten.

—Tu primo habla de la crisis en la que te sumiste cuando te divorciaste de Madison.

—Hechos que conocen muy pocas personas.

—Él las conoce, el maldito tiene un punto —concretó Derek pidiendo al *bartender* un par de tragos más— y, conociéndolo como lo conozco, prepárate y prepara a tu prometida para la guerra que se viene.

—Ya empezó, estoy seguro de que fue él quien avisó a la prensa inglesa de la estadía de Dominic en Londres.

—No creo, tu hermano tiene la capacidad de convocar a los medios en donde se encuentre.

—Se lo advertí, le dije que viajara a Londres con el mayor sigilo, pero Dominic es Dominic y ahí están las consecuencias.

—La culpa es tuya —dio un sorbo a su bebida—, ¿qué necesidad había de que fuera él a Inglaterra?

—Tenía una reunión en Londres, le pedí que se reuniera con Carpentier y de paso trajera a Alexa en el avión. Me excusé con Henry, pero, según lo que supe de él esta mañana, no se lo comunicó a Alexa, ella esperaba por mí.

—Empezaste mal, ¿cómo te sientes con el compromiso?

—Me siento raro, desde el punto de vista económico el matrimonio tiene todas las ventajas, a pesar de la difícil situación que atraviesan, es el negocio de la década para nosotros.

—Pero...

—No sé cómo es Alexa en realidad, la he visto entre cuatro y cinco ocasiones, es hermosa, culta, muy inteligente, maneja la gerencia de los hoteles *boutique* y ha hecho una muy buena labor.

—¿Te dan ganas de llevártela a la cama cuando la ves?

Zachary se quedó callado unos momentos.

—No, no siento eso por ella.

—Pues tienes problemas, amigo, no puedes pensar en compartir la vida con una mujer si no tienes deseo de llevártela a la cama, es eso o Madison te dejó...

—No es eso —soltó una carcajada irónica—, he salido con otras mujeres.

—Sin un compromiso de por medio. Volviendo al tema de Roland, no puede ver tu punto débil, debes tratar a tu futura prometida como si de verdad estuvieras interesado en ella. Tu primo es como un sabueso y de alguna parte sacará el maldito hueso que te traerá problemas.

—Para eso estás tú, estoy seguro de que encontrarás algo.

—Veremos.



El avión privado que los llevaría a Nueva York reposaba en la pista cuando la limusina se parquéó a pocos metros de la nave. Después de la despedida habían hecho el trayecto en silencio. Dominic contestaba correos en su iPad y Alexa estaba tan nerviosa por lo que le esperaba en esta nueva etapa de su vida como para entablar conversación; además, la frialdad de Dominic la alcanzaba como bocanadas, era como si se sintiera incómodo en su presencia y eso acentuaba su mutismo.

Al montarse en el avión se sentaron uno frente a otro, Dominic cruzó la pierna y la observó en silencio. Detalló su elegante vestido, volvía a ser la aburrida Alexa, con su traje de falda y chaqueta color hueso y blusa de seda, el cabello recogido y el infaltable collar de perlas. No usaba anillos ni pulseras, solo un reloj de una famosa marca francesa adornaba su delgada muñeca. Sin embargo, no podía quitarle la mirada de encima. Le observó la curva de la frente, amplia, blanquísima, sin líneas, de una piel tersa como la de un bebé. No era producto del maquillaje, ya que llevaba muy poco, los labios carnosos estaban pintados de un color parecido al natural. Tuvo ganas de despeinarla, de borrarle el labial a besos y de hacerla reír a carcajadas. Se enfureció por sus inapropiados pensamientos.

Una guapa azafata se acercó.

—Bienvenido a bordo, señor Montclair —luego se volvió a ella—, bienvenida, señorita Carpentier.

Después del saludo, Dominic habló:

—Buenos días, Scarlett —saludó risueño y luego volvió la mirada a Alexa—. ¿Qué deseas tomar? Por tu expresión te sugeriría un *whisky*.

—Es muy temprano para beber —contestó ella remilgada, lo que ocasionó una risa burlona en el hombre.

—Son las nueve de la mañana, estoy seguro de que en algún lugar del mundo son las cinco de la tarde. —Alexa lo miró escéptica.

—No quiero beber licor, un jugo de naranja estará bien, muchas gracias.

—No tengo tus mismos remilgos, los disolutos disfrutamos de un buen *whisky* a las... —miró su reloj—, es madrugada en Nueva York, todavía estaría de fiesta.

La azafata asintió con un semblante impasible, seguro acostumbrada a todo tipo de interacciones, y se alejó a cumplir el pedido.

—Volvió la aburrida Alexa —la provocó.

—Volvió el príncipe de Park Avenue.

—*Touché*.

El capitán anunció la proximidad del despegue y el rugido de las turbinas lo distrajo unos momentos. La azafata cerró la puerta.

El avión abandonó el suelo en cuanto tuvo permiso y en minutos surcó el cielo. Alexa, con

ambas manos en el vientre, observaba la pista y pensaba en el inminente encuentro con Zachary. La azafata se acercó minutos después con las bebidas en cuanto el anuncio de soltar el cinturón de seguridad apareció en la parte superior.

—Gracias por defenderme ante mi padre, aunque no era necesario. —Tomó un sorbo de su jugo y lo dejó en la mesa plegada ante ella.

—No es necesario que me des las gracias, pensé que sería menos problema para ti si yo asumía la responsabilidad de lo ocurrido —frunció los hombros—, total ya estoy acostumbrado.

Ella lo observó con un atisbo de simpatía.

—¡Cuidado! —exclamó ella—. Tu corona de príncipe puede peligrar si se enteran de que tuviste un gesto amable con una damisela en apuros.

—No me importa mucho lo que los demás piensen de mí, mis padres y Zachary habrán hecho su propio juicio, y ten por seguro que yo soy el culpable, algo que no me quita el sueño en lo más mínimo. —Se limpió una mota imaginaria de la corbata.

—¿Por qué presiento que no es verdad lo que me estás diciendo?

Dominic blanqueó los ojos.

—No te equivoques, Alexa, no veas cualidades en mí que no tengo, soy lo que soy, y no debes confiar en mí por ningún motivo.

Ella no le dijo más y observó el paisaje de nubes por la ventana, el cielo lucía despejado.

—No estés nerviosa, todo saldrá bien para ti —volvió él a la carga cuando levantó la vista de su iPad.

—Eso espero.

—Eres una mujer educada, disfrutas tu carrera, lees más de veinte libros al año y puedo jurar que tienes uno en ese bolso. —Dominic se dijo que tendría que dejar de mirar su sonrisa, llegaría a Nueva York y pondría pies en polvorosa e insistiría en volver a su concepto inicial de que la chica era aburrida, inteligente sí pero aburrida.

—¿Por qué sabes tanto de mí?

—No te ilusiones, recibí un *brochure* que debe de estar en alguna parte de este avión, ahí estaba toda la información.

Ella lo miró indignada.

—Un minuto eres amable, al siguiente vuelves a ser el mismo de siempre —lo reprendió Alexa, observando a lado y lado para que nadie más que él la escuchara.

A pesar de la animadversión, le molestaba que ella lo tuviera en un pobre concepto. Respiró profundo, se iba a volver loco con tanta contradicción, al fin, ¿qué quería?, ¿que ella lo percibiera como un capullo o no?

—Solo hice la tarea, aunque no haya salido del todo bien —señaló en tono monocorde.

No quiso decirle que había sido la secretaria de su hermano la que había hecho la labor, dándoles una carpeta a cada uno, ¿qué diablos le pasaba a Zachary? Había tenido mucho tiempo para intentar conocerla y no había mostrado el mínimo interés, la trató como a una amiga lejana, y ahora que su padre lo había puesto contra las cuerdas no lo veía interesado. Tendría que hablar con él, la chica no merecía que le hicieran daño.

—Las dos veces que he compartido con tu familia, todos han sido muy amables conmigo. —Alexa, quiso cambiar de tema.

—Mi familia es amable por naturaleza, pero sí tienes que cuidarte de dos personas —señaló serio en apariencia—: Carrie, la secretaria de Zachary, es muy territorial con la gente hasta que conoce sus intenciones. Ah, y en las cenas y bailes huye del tío Paul, hermano de mi madre, es escritor de ciencia ficción, habla sin parar y tiene dos pies izquierdos —sonrió al ver la chispa de

humor en los ojos de Alexa—, por lo demás estarás bien.

No le correspondía a él prevenirla sobre el grupo de personas que no estaban de acuerdo con la fusión. Ni mucho menos de su primo Roland.

—Lo sé, gracias por tus advertencias, las tomaré al pie de la letra, estoy muy ilusionada, Zachary es un hombre muy especial, paciente, todo un caballero y muy diplomático.

Lo que lo hace una pareja perfecta para ti, quiso decirle Dominic pero decidió cerrar la boca, no era su problema.

—Lo es —concluyó él, su hermano era eso y más, también frío y un poco despiadado cuando la situación lo merecía.

—Y muy guapo. —Soltó un suspiro.

Dominic levantó una ceja y sintió un nudo en el estómago al que no quiso darle nombre, a lo mejor la altura y el *whisky* le estaban pasando factura.

—¿Desde cuándo estás enamorada de mi hermano?

—Desde los veinte años. Fue a cenar a la casa —habló con semblante soñador mientras degustaba unos pasabocas—, cuando lo vi por primera vez pensé que era el hombre más perfecto que había visto, y caí bajo su aura sin remedio.

—Imagino que quedó deslumbrado por tu belleza —señaló por decir algo, ya que sabía que a su hermano no le había causado gran impresión. Dominic quiso retirarle la mancha del chocolate que degustaba y que lucía en una de las comisuras de la boca.

Ella frunció el ceño y se limpió con una servilleta.

—Apenas reparó en mí, Zachary tenía veinticinco años, no estaba en su esfera en ese momento.

Ese fue el año anterior a la consabida fiesta de cumpleaños, recordó que por esa época su hermano empezaba a salir con Madison, la había conocido en Stanford. Ella fue una de las razones por las que decidió hacer su maestría en aquel lugar. Se casó a los pocos meses, lo que fue un duro golpe para la familia.

—Recuerdo esa época, fue antes de su tiempo en Stanford, tenía algunas divergencias de pensamiento con mi padre —confesó él.

—Sí, me enteré un tiempo después de que se casó y ahí murieron mis ilusiones —dijo con una chispa de diversión en los ojos—, creo que mi padre sufrió el desengaño de su vida. En fin, era una jovencita impresionable.

—¿Y ahora? ¿Sientes lo mismo?

—Reserva de sumario, señor Montclair.

Dominic podía imaginarlo.

—No está de más preguntar —soltó serio—. ¿Estás segura de esto? ¿Nadie te obliga?

Ella negó con la cabeza de manera vehemente.

—No, nadie me obliga, tengo una buena vida y un trabajo que adoro, ya es hora de que lo adorne con un par de chiquillos.

Dominic asintió.

—Está bien, obtendrás lo que quieres si juegas bien tus cartas.

Alexa frunció el ceño.

—No soy mujer de subterfugios.

Él podría contradecirla. Encontrarla en ese club, vestida de manera tan *sexy*, y esos movimientos, no tenía nada que ver con la mujer que tenía enfrente; decidió darle un respiro. *Déjala en paz*, se dijo. No pudo.

—Dime algo que no esté en el *brochure*, algo tuyo, algún anhelo, alguna fobia, cualquier cosa.

Alexa le dirigió una mirada inexpresiva y se quedó en silencio por largos segundos, pero algo en el rostro de Dominic la hizo abrirse como si fuera un paraguas ante un inminente aguacero.

—Quise ser bailarina de *ballet*, lo intenté por mucho tiempo, pienso que si mi madre no hubiera muerto hubiera logrado mi objetivo, o eso quiero creer. Después de que ella falleció es como si esa parte de mi vida hubiera muerto con ella.

—Lo siento mucho —Dominic se enderezó en su silla—, ¿tu padre no alentó tu pasión?

—No, mi padre estaba interesado en otros asuntos, creo que desde que era una bebé soñaba con otra cosa para mí, y sin mi madre para atajarlo y yo tan pequeña, pendiente de su aprobación y el amor del único padre que me quedaba, hizo conmigo lo que quiso.

—Es una afirmación importante. —Dominic trató de imaginar a la niña que fue con su tutú y sus zapatillas de *ballet*.

—No me estoy quejando ni mucho menos, he tenido una vida privilegiada.

A Dominic le pareció un juego egoísta por parte del hombre, pero él no podía decir nada, junto a su hermano tenían la vida planeada desde su nacimiento.

—¿Qué edad tenías cuando falleció tu madre?

—Nueve años.

—Una edad difícil —frunció los hombros—, bueno, cualquier edad es difícil cuando se pierde a uno de los progenitores.

—Así es.

Dejaron de lado el tema, cada uno inmerso en sus pensamientos.

—¿Bailas *ballet* aún?

—Sí, como ejercicio, asisto dos veces a la semana a clases de *ballet*.

No quiso decirle que en cada clase podía sentirse más cerca de su madre, imaginó que la tomaría por una chiquilla o una mujer débil, ya estaba arrepentida de haberle contado algo tan íntimo, y algo en su expresión notó Dominic por lo siguiente que le dijo:

—No te preocupes, nadie lo sabrá. —Dominic necesitaba volver a sus papeles, tenía que atajar esa absurda atracción por la futura prometida de su hermano.

—Eso no es justo, tú sabes un secreto de mí y yo no sé uno de ti. —Llamó a la azafata y pidió dos bebidas más.

Y ahí estaba otra vez esa sonrisa, chulesca, de chico malo.

—Depende de qué tan escabroso o picante quieras el secreto —ronroneó con una voz que a Alexa le causó un escalofrío en la espalda.

—Nada sexual, por favor... —pidió ella en tono bajo.

—Fuiste tú quien usó la palabra, eres una malpensada, señorita Carpentier.

—No lo soy, solo me gusta poner reglas o límites.

—Aburrida... —La azafata se acercó con el jugo para ella y el vaso de licor para él—. Estoy seguro de que los disfrutarías, y eso de los límites es una contradicción, ya que te vi bailando de manera *sexy* en un club.

—¡Por Dios! Olvida esa noche, no es memorable.

Para ti no lo es, para mí es otra cosa, quiso decirle él, pero se reprendió por tonto.

Ella observó la ventana, la colcha de nubes, se preguntó por qué era tan fácil comunicarse con él, esperaba tener esa misma comunicación con Zachary.

—Quiero saber algo que haya causado una impresión en tu vida —insistió ella. Él soltó una carcajada.

—Eso sería tan fácil de decirlo si tan solo me dejaras.

Alexa se quedó seria y él se dio cuenta de que no tenía sentido jugar con ella, era la futura

prometida de su hermano, se repitió por enésima vez.

—De chico quise ser veterinario, tenía siete años y pensaba que todas las aves eran amigas, mi padre tenía un halcón que adoraba. Lo saqué de su jaula una mañana sin que nadie me viera y lo metí en la jaula de pájaros tropicales y raros que eran de mi madre. Edward, así se llamaba el halcón, me conocía, así que no tuve mayor problema en sacarlo de la jaula, el estropicio vino después.

—¡Dios!

Frunció los hombros.

—Imagínate la cacería. El castigo fue severo, pienso que ahí mis padres supieron con qué clase de hijo iban a lidiar, estoy seguro de que mi perfecto hermano Zachary habría investigado antes de hacer algo parecido.

Ella lo miró con conmiseración.

—Eras un chiquillo, no podías saberlo.

—Bueno, ya sabes algo de mí que no le he contado a nadie.

—Gracias por confiar en mí.

—Un placer, señorita Carpentier.

Rato después les sirvieron el almuerzo que compartieron charlando de conocidos y después Alexa cerró los ojos y descansó un rato.

Despertó cuando sintió las manos de Dominic asegurándole el cinturón.

—Ya estamos a pocos minutos de Nueva York.

En cuanto aterrizó el avión, ella se levantó al aseo con una maleta pequeña, se aseó y retocó el maquillaje frente al espejo, se observó nerviosa a través del cristal. *Tú puedes hacerlo*, se repitió. *Disfrútalo*.

Al llegar a la pista, una limusina negra los esperaba junto a Zachary. Dominic se hizo a un lado para que Alexa saludara a su futuro prometido, por la mirada de este supo que le gustaba lo que veía y un nudo en el estómago lo asaltó de pronto.

Alexa lo miró fascinada, ahí estaba el hombre con el que compartiría su vida, con el que tendría hijos, ¿se atrevería a ganarse su amor? El hombre estaba guapísimo, con un traje del color del humo, una camisa blanca y una corbata de tonos oscuros. Destilaba elegancia y carisma, sus ojos la miraron amables, pero al voltear a agradecerle a Dominic por haberla acompañado, sintió un ligero escalofrío, un nudo en el estómago y le sudaron las manos. El corazón le latió tan rápido que pensó que se había mareado. Dominic levantó una ceja y la miró preocupado.

—¿Estás bien? —preguntó con el ceño fruncido.

—Muy bien.

Zachary se acercó a ella y la rodeó con su brazo, y la sensación de segundos atrás desapareció como por ensalmo. Sus ojos pardos se encontraron con los de ella y su mandíbula se tensó de repente, como si estuviera forzando las cosas, antes de que una sonrisa se dibujara en su rostro como una máscara sobre sus atractivas facciones.

Alexa se percató de que estaba en problemas.



CAPÍTULO 5

—Bienvenida a Nueva York, querida Alexa, espero que disfrutes de tu estadía.

Zachary le dio un beso en la mano que la dejó indiferente, nada que ver con el estremecimiento que le ocasionó el roce de los labios de Dominic, pero se negó a profundizar en ello, a lo mejor eran los nervios.

—El placer es mío, estoy muy contenta por compartir tiempo contigo, y a la expectativa sobre esta nueva etapa en nuestras vidas.

Zachary observó a Dominic con talante serio y lo saludó con un frío apretón de manos, él respondió con una sonrisa irónica.

Zachary era de estatura similar a la de su hermano, su apariencia reflejaba una elegancia refinada en contraste con la complexión atlética y vital de Dominic. No se preguntó por qué los comparaba, pero siguió en su escrutinio mientras ambos cambiaban impresiones. La tez del hermano mayor era más pálida que la del menor, seguro porque no pasaba tanto tiempo al aire libre como este, y sus rasgos eran menos angulosos que los de Dominic, pero ambos hermanos denotaban determinación y tenacidad, eran muy parecidos. Zachary llevaba el cabello echado hacia atrás, en cambio, Dominic ya tenía un mechón rebelde como él sobre la frente. Los ojos pardos de Zachary reflejaban una mezcla de audacia y melancolía, en contraste con la chispa de rebeldía y picardía que reflejaban los ojos verde esmeralda que manifestaban la personalidad intrépida del menor.

—¿Vamos? —Escuchó la voz de Zachary y ella se sintió algo avergonzada por su distracción.

Alexa asintió, Zachary la llevó a la limusina que los esperaba, Dominic anduvo hacia otro auto, no sin antes enviarle una sonrisa a la joven. Al acomodarse en la limusina entró una llamada al teléfono de Zachary, que al ver el número se apresuró a contestar.

—Sí, entiendo, ¿no puede esperar a mañana? —hubo una ligera pausa—, está bien, cuando llegue a la ciudad hablaremos. —En cuanto guardó el móvil en su bolsillo se volvió hacia ella con el gesto fruncido—. Lo siento, querida Alexa, estoy en medio de una negociación importante.

—Lo entiendo —observó ella viendo cómo se alejaban del aeropuerto.

—Quiero aprovechar este momento para ofrecerte una disculpa por no haber ido a Londres y haberte dejado en manos de mi travieso hermano; lo amo, no te quepan dudas, pero sé que por momentos no es buena influencia, y siento que hayas tenido que pasar por ese episodio de las fotos.

A Alexa le molestó sobremanera el modo displicente en que se refirió a Dominic y una urgente necesidad de defenderlo la asaltó de pronto, pero ambos quedarían como mentirosos y poco confiables si revelaba en ese momento lo que en realidad había ocurrido, pero sí trataría de suavizar las cosas.

—No tienes nada de qué preocuparte, Dominic se portó muy bien conmigo, yo decidí ir a aquel lugar, él no me obligó; y no soy una niña, a lo mejor también quería algo de fiesta antes de salir de casa. No te lo tomes en serio, tu hermano ha sido comedido y amable.

Zachary levantó una ceja.

—Han dicho muchas cosas de Dominic, pero nunca comedido y amable. —Soltó una risa y Alexa detalló el gesto, a pesar de su apostura, no podía negar que los dos hermanos eran guapísimos, Dios se había esmerado mucho en esos dos. La risa de Zachary era contenida o ensayada, muy diferente a la irónica y hermosa de Dominic. Se reprendió por imbécil, estaba ante el hombre que, si todo salía bien, la llevaría al altar y le brindaría una vida privilegiada, no tenía por qué estar pensando en hermanos disolutos por más atractivos que fueran.

—A lo mejor no lo conocen bien —contrató ella con el deseo ferviente de defenderlo.

Zachary tomó su mano.

—Solo un corazón noble como el tuyo podría ver lo bueno de la gente, y te lo agradezco, eso será algo refrescante en medio de los intereses creados en torno al ámbito en que nos desenvolveremos, pero no te engañes con mi hermano, si fue comedido y amable es porque tenía que responder ante mí y ante mi padre, y en los últimos tiempos ha tenido ciertos problemas que podrían traerle algunos inconvenientes.

Alexa se obligó a impostar una sonrisa, negándose a que la espina de la decepción pinchara algo dentro de su pecho, y se centró en el guapo hombre sentado a su lado.

—Lo entiendo. —Zachary tomó su mano en un gesto tierno. Se percató de que la observó de cerca, desde su cabello divinamente peinado hasta la punta de sus pies, no era experta en el género masculino, pero podía darse cuenta de cuándo a alguien le gustaba lo que veía.

—Te llevaré a bailar, no echarás en falta los clubes de tu país.

Ella le devolvió la sonrisa.

—Gracias, me gustaría mucho.

—Sé que tu padre ha organizado tu estadía en el departamento de tu familia en Central Park, pero me gustaría que te quedaras en la torre de departamentos de la familia en Park Avenue, tendrás uno a tu disposición. Queda a pocas calles de la sede de oficinas Carpentier —la miró a los ojos—, ¿qué dices?

—La verdad, quisiera quedarme en el departamento...

—Hablé con tu padre esta mañana y secunda la idea, estaremos más cerca y la seguridad será mucho más sencilla, sabes que nuestro edificio es como una fortaleza.

Se quedó varios segundos en silencio, quería algo de espacio y de independencia, pero qué sentido tendría si había ido a Nueva York con un objetivo, quedaría como una niña malcriada.

—El apartamento es cómodo —insistió él al notar la reticencia en la joven—. No verás a nadie que no desees ver. Solo quiero lo mejor para tu estadía.

Ella lo observó un poco más, e impostando entusiasmo en su expresión, se dijo, *acostúmbrate, querida*.

—Será un placer, pondré todo mi empeño en que salgan bien las cosas y que ambos quedemos satisfechos.

Zachary levantó una ceja y asintió con gesto serio.

—Gracias por tu comprensión, estos días tengo una agenda muy apretada, tengo reuniones ineludibles, pero puedes contar conmigo para lo que necesites, estoy a una llamada telefónica.

—Lo tendré en cuenta. —No se sentía ni un tris cansada, en Nueva York eran apenas las doce del mediodía.

A medida que el auto desfilaba por la avenida que los llevaría a la ciudad, observaba a lo lejos los rascacielos, y en cuanto entraron a la ciudad el ambiente vibrante y dinámico la contagió. El sol brillaba intensamente, reflejándose en las fachadas de los altos edificios. El tráfico se hizo más lento, el zumbido de los vehículos, desde automóviles y taxis hasta autobuses y camiones de reparto, creaba una cacofonía urbana incesante. Al llegar a la Fifth Avenue, la recibieron los rascacielos imponentes, las vitrinas de las tiendas de alta gama decoradas con lujo. Nueva York era caótica, pero su encanto era indiscutible. Londres era la sinfonía de una hermosa pieza de música clásica. Nueva York era el ritmo vivaz e improvisado de una melodía con ritmos frenéticos y notas inesperadas. Alexa tuvo el presentimiento de que su estadía en la ciudad le cambiaría la vida.

—Había olvidado la energía vibrante que emana de cada esquina.

—Nunca perderá ese golpe de emoción, pero déjame decirte que la ciudad ha cambiado, ¿hacia cuánto que no venías?

—Hace un año.

—Hay más decadencia, como si la ciudad estuviera cansada y nos quisiera a todos lejos de aquí, pero confío plenamente en su capacidad de recuperación, lo ha hecho siempre a lo largo de los años, no será diferente ahora.

Alexa, nerviosa, vio como la limusina se detenía frente a un edificio que no tenía nada de decadente. Un escolta abrió la puerta del vehículo y Zachary se bajó del auto y dio la vuelta para ayudarla a bajar a ella, le tomó la mano.

—Bienvenida a casa.

El edificio era imponente, un ejemplo de arquitectura moderna y clásica, con elementos ornamentales que le daban un aspecto majestuoso.

Alexa bajó y observó todo con fruición, lejos quedaba lo conversado con Dominic en el avión, esta sería su vida si, como dijo Dominic, jugaba bien sus cartas; entonces, ¿por qué una ligera nube de desencanto la asaltó cuando Zachary le ofreció el brazo y con su cálida sonrisa la acompañó al interior?

—Vamos a saludar a mis padres, estaban ansiosos por tu llegada.

Atravesaron la recepción, decorada con elegancia: flores y arreglos pululaban por todo el lugar hasta la llegada al ascensor. Los empleados en sus uniformes los saludaban a su paso.

—Buenas tardes, señor Montclair —saludó un hombre maduro de traje oscuro en cuanto llegaron al *penthouse*—. Señorita Carpentier, bienvenida.

—Buenas tardes, Carlton —contestó Zachary.

—Buenas tardes —indicó Alexa.

El hombre abrió una gruesa puerta de madera vidriada y anunció a los visitantes, a los que hizo seguir segundos después.

Zachary y Alexa entraron a la sala donde estaban August Montclair y su esposa Constance. El salón estaba impregnado de una atmósfera de anticipación y elegancia.

Alexa, con expresión radiante, fue hacia ellos.

—Alexa —se acercó August—, es un placer tenerte en casa, por fin.

—El placer es mío —contestó ella sin que le temblara la voz y con una sonrisa sincera.

Constance se acercó con elegancia y evidente calidez en su semblante, extendiendo su mano en un gesto de bienvenida.

—Estás muy hermosa —dijo Constance—, esperamos que tu viaje haya sido agradable y que Dominic no te haya hecho pasar un mal rato.

¿Por qué todos atacaban a Dominic?

—¡Gracias, Constance! El viaje fue realmente encantador, y estoy emocionada de estar aquí.

El padre de Zachary tenía la misma postura de sus hijos, alto, cabello entrecano, mandíbula firme y ojos oscuros, contrastaba con la belleza etérea y muy francesa de Constance, que tenía el cabello castaño rojizo, tez pálida y ojos verdes, los mismos que había heredado Dominic, era más baja que el padre y sus hijos, pero altiva y elegante.

—Según Alexa, Dominic fue muy amable y comedido —intervino Zachary en tono irónico.

—Vaya, eso es nuevo —retrucó su padre—. En fin, estamos encantados de tenerte con nosotros. Esperamos que tu estancia aquí sea agradable y comfortable.

—Estoy segura de que así será.

Todos tomaron asiento.

—Por supuesto, querida. Estamos aquí para ayudarte en lo que necesites durante tu tiempo con nosotros. Preparamos uno de los departamentos para ti —la invitó a tomar asiento—. Sé que tendrás mucho que hacer con la parte de la empresa que manejas, pero también tienes que divertirte y planear el compromiso.

—¡Madre! —exclamó Zachary—. Alexa acaba de bajarse del avión, nosotros hablaremos de ello cuando llegue el momento.

A Alexa no le pasó desapercibido el tono de urgencia de Constance y la mirada reprobadora de Zachary, y decidió ponerlo un poquito contra las cuerdas:

—Estoy ansiosa por continuar con mi trabajo y también a la expectativa de lo que se espera de nosotros.

—Mi madre puede ser un poco impaciente —bromeó Zachary y luego se dirigió a los demás—: dejemos que se instale, ya habrá tiempo para todo.

—Por supuesto —contestó Constance—. Estoy segura de que te adaptarás muy bien y que te llevarás de maravilla con nuestra familia y nuestros amigos. Todos están ansiosos por conocerte.

—Sí, definitivamente —concluyó August mientras la observaba.

Zachary envió un mensaje de texto y una mujer, de unos treinta años, de porte serio, que vestía un conjunto de falda y chaqueta de color negro y blusa blanca de seda, fue anunciada por el mismo hombre que la había anunciado a ella.

—Alexa, te presento a Violet —la mujer la saludó con un gesto serio—, ella será tu asistente personal y te brindará apoyo y asistencia en todo momento.

—Mucho gusto, Violet.

—Querida —señaló Zachary—, deberías descansar el resto de la tarde, esta noche tenemos una cena de gala para una recaudación de fondos. Entenderíamos si deseas descansar.

—No estoy cansada y me gustaría acompañarlos.

Violet le indicó la salida y en minutos estuvieron en el departamento en el que estaría un tiempo.

Era amplio y elegante como todo el entorno, había flores y estaba decorado de colores claros que contrastaba con la madera oscura de las mesas, sillas y consolas. Suspiró, no había sido tan difícil, lo difícil sería equilibrar sus reacciones, las emociones intensas que le causaban las

miradas y comentarios cáusticos de Dominic, contra las sensaciones planas pero agradables que le ocasionaba Zachary.



—¿Fue muy difícil? —inquirió su padre con reprobación.

Zachary se quitó la máscara y mostró un aspecto que pocas personas le conocían. Serio y frío.

—Es lo mismo que tomarte un plato completo de la sopa en medio de un frío infame y que esté también frío —soltó el aludido.

Su madre desestimó el comentario con un gesto.

—Alexa es preciosa, además de inteligente, debes darle una oportunidad —concilió.

—Madre, sé cuáles son mis deberes, sé que tengo que cortejarla y venderle la idea de que será el mejor trato de toda su vida.

—¿Y no es así? —retrucó su padre.

—Sé que debo casarme con ella y fusionar ambas fortunas para que nuestro primo Roland nos deje en paz.

—El conglomerado te lo agradecerá —dijo su padre despectivo—. Sabes que esto es por ti. Si el maldito consejo no fuera tan retrógrado y tu abuelo hubiera modificado el par de artículos que ahora nos molestan, no tendríamos necesidad de eso, no pude hacerlo en su momento y lo lamento, pero Roland siempre ha querido la posición de CEO, algo que no pudo tener mi hermano.

—Roland está jugando sucio, tiene espías en todas partes viendo en qué nos equivocamos —reviró Zachary.

—No le prestes atención, después del enlace y de atraer a nuestros dominios una de las empresas hoteleras más importantes de Europa no podrá tocarnos.

Constance se acercó a él.

—Está en juego tu sueño, no te distraigas, cometiste un error al casarte con esa muchachita años atrás, gracias a Dios ese error está subsanado y ahora con el compromiso podrás llegar a donde siempre has querido.

Zachary los miró con un deje de frustración.

—A pesar de las circunstancias, mi matrimonio con Madison no fue un error, y si tan solo me dieras un año —insistió a su padre— no tendríamos que recurrir a un matrimonio como el que ustedes pretenden. Siento que este asunto no está bien, no hay nada más medieval que esto. Es mi vida y no quiero hacer desgraciada a una persona. Alexa es hermosa e inteligente, pero no me siento atraído por ella. Además, no me agrada la injerencia que tendrá Carpentier en nuestros asuntos.

—No podemos tener todo lo que queremos —soltó Constance.

Zachary se percató de qué era lo que su madre le quería decir, pero no iba a entrar en ese tema en ese momento.

—Es preferible tener a Carpentier con sus hoteles de nuestro lado que a Roland y su séquito poniéndonos trampas a cada paso —replicó su padre.

—No entiendo en qué momento Roland adquirió tanto poder —intervino Zachary.

—Compró a la mitad del consejo, eso fue lo que pasó, hizo alianzas con miembros de la junta ofreciendo esta vida y la otra —indicó su padre con aspecto cansado.

—Pues hay que probarlo, eso no es leal y lo deshabilitaría para ejercer en la compañía —insistió Zachary.

—Lo solucionaremos, con la fusión y el matrimonio su poder se verá menguado —advirtió su

padre—. No le tengo miedo a Roland, he sabido tenerlo a raya todos estos años, pero mi infarto me cambió la perspectiva. Hay que solucionarlo de una vez por todas, estás más que capacitado para el puesto.

—Respecto a Alexa, debes darle tiempo, acaba de llegar —recalcó su madre—. Tu padre y yo queremos ver empeño de tu parte, Zachary.

—Hijo —intervino su padre—, somos privilegiados ante el mundo y con esos privilegios vienen las obligaciones, tu deber como CEO de nuestra empresa debe progresar y continuar con los valores que rigen nuestro negocio.

Zachary no iba a llevarle la contraria a su padre, en cuanto se hiciera a la posición de CEO habría muchos cambios en la empresa, ya era suficiente de costumbres rancias y arcaicas como esta de casarlo por conveniencia solo porque el padre de la joven era el dueño de la cadena hotelera Carpentier.

—Revisé unos documentos —se acercó al bar y se sirvió una copa de licor, su padre no estaba bebiendo alcohol desde el infarto—, ¿por qué tu interés está centrado en los hoteles *boutique*?

El hombre se quedó callado unos instantes, sopesando la respuesta.

—No es un misterio, algunos de esos hoteles tienen unas ubicaciones magníficas. Podremos hacer grandes cosas cuando se firme la fusión.

—Los hoteles *boutique* son el alma del negocio para Alexa, no le sentará muy bien el que quieras modificarlos o derrumbarlos para hacer otro tipo de hoteles.

August frunció los hombros y contestó con aire indiferente:

—Para eso estás tú, debes enamorar a tu futura prometida para que no meta las narices donde no le concierne.

—Señor —interrumpió Carlton con el teléfono móvil en la mano —, tiene una llamada de Singapur, no quise interrumpirlo, pero usted me dijo que si reconocía el prefijo le avisara.

August frunció el ceño.

—Gracias, Carlton, en cuanto termine devolveré la llamada.

Zachary lo miró curioso.

—¿Singapur? ¿Qué diablos se te perdió en Singapur?

—Tenemos hoteles en todo el jodido mundo.

—Bien —se levantó de la silla—, tengo cosas que hacer antes de la cena, te pido el favor de que mantengas ocupada a Alexa, estos próximos dos meses serán decisivos para nuestro futuro y tendré mucho trabajo.

Zachary se despidió con un beso a su madre, que estaba ojeando una revista de bodas, y una palmada en el brazo a su padre, y salió del salón.



CAPÍTULO 6

La cena de gala, ofrecida esa noche en uno de los salones del hotel más elegante de la ciudad, le permitió a Alexa la oportunidad de lucir un modelo de alta costura, era un traje de seda pura del color de la champaña. El escote de cuello barco daba un toque romántico al diseño. La cintura estaba marcada por un cinturón del mismo tejido, adornado con una fina hilera de cristales incrustados a mano, que añadían un brillo sutil y elegante. Desde la cintura, la falda caía en pliegues suaves y fluidos, con una ligera cola que se arrastraba con gracia detrás de la mujer al caminar. El cabello lo llevaba recogido sutilmente en la nuca, creando un moño bajo y pulido. Algunos mechones sueltos de forma estratégica suavizaban el estilo y le daban romanticismo.

La chispa en los ojos de Zachary cuando fue a su encuentro, le insufló el entusiasmo que necesitaba para disfrutar de la velada. Al llegar al lugar ya estaba repleto de gente, la entrada abarrotada de fotógrafos que immortalizaban con sus cámaras el momento en que los ricos y famosos de la ciudad hacían su aparición.

—Empieza la función —dijo observándola en cuanto enfrentaron a la nube de fotógrafos—. Estoy seguro de que serás la mujer más bella del evento.

Ella sonrió y después se percató de si a lo mejor lo había dicho para que salieran bien en las fotografías.

—Gracias, tú también estás muy guapo.

Zachary sonrió y apretó su mano, en cuanto entraron al salón, todas las miradas se posaron en ellos y cuando se mezclaron con los demás la presentó a varios de los asistentes.

Se situaron en la mesa con toda la familia, no vio a Dominic por ningún lado. La ubicaron entre Zachary y el tío Paul, el hombre del que le había hablado Dominic durante el vuelo. A medida que transcurría la velada, Zachary nunca ocupó su puesto en la mesa, hablaba animadamente con varias personas. Alexa fue al servicio a retocarse la nariz y cuando volvía al salón un hombre salió a su encuentro.

—Diplomáticos, empresarios y políticos, todos quieren una tajada de nuestro chico de oro —indicó un hombre un poco mayor que Zachary. El aire familiar era indiscutible, con la diferencia de que sus ojos eran grises, y su complexión era un poco más gruesa. La acompañó hasta la mesa

y se sentó en la silla de Zachary, sin ser invitado, después de saludar a los presentes, que le respondieron con un gesto escueto. La música se escuchaba por encima de las voces y las risas del gentío.

—No nos han presentado ni creo que nos presenten, soy Roland Montclair.

—Un placer conocer a otro miembro de la familia. —Alexa recordó una charla con su padre, donde le había dicho en quién sí y en quién no podía confiar. Este era el primo, por parte de padre, que se disputaba su posición en el *holding* con Zachary y parecía que era una lucha a muerte, por lo que su padre le había explicado.

—Espero que encuentres Nueva York de tu agrado —señaló el hombre.

—Conozco muy bien la ciudad, hice un semestre en Columbia.

Roland observaba con semblante serio la conversación animada en la mesa. A pesar de sus esfuerzos por mantener la compostura, su incomodidad era evidente. Era un hombre atractivo, pero había en sus maneras algo que sugería la sombra de un propósito escondido, un atisbo de algo oculto.

—¿Disfruta de la velada? —preguntó Alexa al ver que el hombre rechazaba un trago que le ofreció uno de los meseros que pululaban por el lugar.

—No tanto como quisiera, gracias por preguntar —respondió con tono cortés.

Al mirar a su alrededor vio que Dominic, vestido de etiqueta, llegaba solo al salón. Las mujeres volteaban a mirarlo, el traje le quedaba a la perfección y esa sonrisa hizo que los latidos de su corazón retumbaran en su pecho. Saludó a sus padres, les hizo una inclinación de cabeza y se sentó unos puestos más allá, en el lado opuesto de la mesa. La observó mientras lo hacía. No pudo descifrar la expresión de sus ojos verde laguna y no supo cómo explicar el efecto que tuvo en ella.

Dominic alzó su copa a modo de saludo antes de volverse hacia la voluptuosa y sofisticada mujer que estaba sentada a su lado, era una sobrina de Constance.

Roland paseaba su dedo por el mantel mientras la miraba con ganas de decirle algo, pero luego como si se diera cuenta de dónde estaba se retraía. Alexa lo enfrentó, era la mejor manera de atajar imbéciles con propósitos escondidos.

—Siento que quiere decirme algo, pero no se atreve.

Alexa sintió lo gélido de su sonrisa mientras la estudiaba abiertamente con la mirada. Dominic volvió a observarla, esta vez con el ceño fruncido. Zachary no había virado la cabeza una sola vez hacia ella, hecho al que no le prestó atención.

—Temo que usted, con su origen y su ímpetu en el trabajo, pueda enfrentarse a dificultades para adaptarse a lo que se espera de esta nueva etapa.

—Unión con la que no está de acuerdo, me imagino. —Su padre había hecho bien en advertirla.

El hombre hizo caso omiso a su respuesta y siguió con su diatriba.

—Hoteles Montclair necesita líderes con convicciones fuertes y que no intenten cambiar nuestra manera de hacer las cosas.

—Zachary está más que capacitado para llevar la empresa a otro nivel —señaló ella erguida y desafiante—, lo poco que conozco de él, me indica que es una persona luchadora, con los principios y los conocimientos necesarios para hacerse cargo de la nueva etapa.

—Vaya, qué manera de defender a su prometido.

Alexa habría podido refutarlo, decir que aún no había recibido la propuesta, pero no le daría municiones al hombre.

—Es lo que haría alguien interesado, ¿no cree? —retrucó ella.

El hombre levantó las cejas y la miró con gesto entre sorprendido y molesto.

—No pretendo asustarla, pero sí advertirle de que no todos estamos muy contentos con esta fusión y todo lo que conlleva.

—No estoy asustada, se necesita de mucho más para asustarme, señor Montclair.

El hombre sonrió irónico y se despidió de ella dejándola sola. Lo vio reunirse con otras personas, tomar una copa que levantó en un gesto de saludo y ella le devolvió el gesto, impasible. Había pasado suficiente tiempo en cenas como esta en medio de políticos, magnates y empresarios como para sentirse intimidada o fuera de lugar, que era lo que creía que el hombre quería, pero ella estaba hecha de un material resistente, aguantaría.

En el momento de la cena Zachary se sentó a su lado, pero no le hizo comentario alguno sobre su primo, charlaron y bromearon, Alexa sonrió más de lo normal, para que Roland no se percatara de que su comentario la había afectado de alguna manera. Cuando la cena llegó a su fin, el tío Paul la invitó a bailar. Sin mucho entusiasmo, Alexa no tuvo más remedio que aceptar la invitación. Por lo que se dejó llevar a la pista de baile con una sonrisa y comenzaron a moverse al compás de un ritmo suave. El tío Paul la pisó un par de veces y dio otro par de traspiés, y cuando cesó la música e inició otra melodía, el hombre ya estaba dispuesto para una segunda ronda, pero Alexa no sabía si sus pies lo tolerarían. Dominic apareció a las espaldas de su tío y le tocó el hombro.

—¿Te importa que baile yo con la señorita Carpentier, tío Paul? —El hombre la soltó.

—No, claro que no, Dominic —respondió apartándose. Dominic se colocó delante de ella y paseó la mirada por su vestido champaña con gesto de aprobación. Con firmeza y cuidado, tomó una de las manos de ella en la suya y la otra la colocó en su espalda.

—Gracias —dijo Alexa, aunque lo que quería era darle un abrazo de pura gratitud.

—Bailar con mi tío Paul más de una vez es demasiado, incluso para ti.

—Tú mismo me has dicho que tendré que aguantar innumerables cenas así hasta el final.

—Sí, pero cuando seas su esposa, antes puedes hacer lo que quieras.

—Eso está por verse. No todos están de acuerdo en que lo sea.

—Imagino que la diatriba de Roland te dejó pensativa. Es un reaccionario. No le prestes atención a sus comentarios malintencionados. Tú tienes todo lo que mi hermano necesita.

—¿Por qué estás tan seguro?

—Confía en mí. —Apretó su mano en un gesto de afecto y la llevó por la pista de baile como si volaran. Alexa sintió que cumplía uno de sus sueños, pero quería que su pareja de baile fuera Zachary y no el contradictorio hombre que la llevaba en brazos al ritmo de la música.

—Tu tío es todo un caballero. Es adorable.

Alexa sonrió y a Dominic se le apretó el pecho por el genuino gesto de alivio y agradecimiento que vio en ella.

—Sí, supongo que sí —dieron unos cuantos pasos de baile—. Irónico, ¿verdad?

—¿Qué es irónico? —Con la mano en el hombro de Dominic sintió la fuerza de sus músculos.

—Que estés bailando conmigo y no con tu futuro prometido —respondió Dominic.

Dominic bailaba muy bien y parecían levitar en la pista de baile al compás de una melodía suave. Alexa pensaba que nadie notaría que Zachary no le había prestado el mínimo de atención. Y eso le molestó, pero aún más el que Dominic se diera cuenta o la leyera tan fácilmente.

—Zachary está ocupado, no soy una mujer demandante. No necesito de la validación de un hombre para disfrutar o no de un evento. Además, no estamos comprometidos aún.

—Es bueno saberlo, y para tu tranquilidad, Zachary está metido hasta el cuello en validar su posición como futuro CEO, pero no ha dejado de mirarte. Estás preciosa, Alexa, y todos se

preguntan qué haces bailando conmigo.

—Si Zachary no le presta atención a su pareja, esta puede permitirse divertirse con el malvado príncipe de Park Avenue.

Dominic soltó una carcajada que hizo que todos los presentes voltearan a mirarlos.

—Contigo voy de mal en peor, de hermano rebelde a hermano malvado hay un largo trecho —apretó su mano—, pero me gusta mucho mi nuevo mote.

Alexa se arrepintió de llamarlo así, Dominic era la única persona que le había mostrado consideración desde la noche del club, pero por su sonrisa chulesca le dio la impresión de que le importaba bien poco cómo lo llamaba.

—¿Descansaste? ¿Todo es de tu agrado? —preguntó mientras daban otro giro.

—Sí, muchas gracias.

—Si deseas irte, no habrá ningún problema, debes estar extenuada por el viaje.

Alexa miró a lado y lado, observó a Zachary sumido en una conversación con un par de hombres y una mujer, se notaba que hablaban de algo importante. Se fijó en los demás y se percató de que nadie repararía en su ausencia.

—No dejes que te abrumen con mil y una obligaciones, la única obligación es contigo misma —insistió Dominic.

—Eso es muy fácil de decir cuando no hay obligaciones que cumplir, creo que tu hermano y tus padres no estarían de acuerdo.

Dominic levantó ambas cejas.

—¿Eso es lo que piensas? ¿Que no tengo obligaciones? —sonrió resignado—, eso no es lo que te diría mi asistente Peter, no soy solo un adorno de cuento de hadas, tengo obligaciones adquiridas y otras que he querido echarme encima por el solo placer de hacerlo.

La música cesó y Dominic, negándose a dejarla ir sin saber la razón, la llevó por una de las tantas puertas laterales hasta un balcón.

—Lo siento, no quise decir...

—Lo entiendo —interrumpió él—, demasiadas fotografías, no todas me hacen justicia y no me refiero a la pose, sino al fondo.

Yo diría que todas te hacen justicia, sobre todo las que estás a bordo del yate mostrando tus esculpidos pectorales, caviló Alexa. Se sonrojó enseguida, como si lo hubiera dicho en voz alta.

—Pues deberías evitar ese tipo de situaciones y mostrar alguna faceta de tus labores profesionales —concluyó circunspecta.

—Veremos. —Dominic frunció los hombros, a lo lejos observaban un ala del jardín cuyas luces daban majestuosidad al ambiente, sonrió—. Lo dice la chica que usa vestidos *sexies* y baila como una diosa.

—Nunca vas a dejar pasar eso, ¿verdad?

Dominic inclinó un poco la cabeza a un lado con mirada chispeante.

—Difícilmente.

Alexa observó de nuevo el salón, estaba cansada y quería retirarse.

—Zachary no se va a molestar —anunció Dominic, adivinando lo que estaba pensando, y no añadió que era muy posible que ni siquiera notara su ausencia.

—Me pidió que estuviera pendiente de ti.

Alexa sonrió.

—¿Y qué le contestaste? —Imaginó la molestia de Dominic al ver que le endilgaban el papel de niño otra vez.

—Que no había problema.

—¿Así, sin más?

Dominic sonrió y la sonrisa le llegó a los ojos.

—Por supuesto que sí.

—No te creo nada.

La sonrisa de él se agrandó.

—Vamos, ten un poco más de fe en la humanidad.

La tomó del brazo y bajó la escalera con ella, hizo una llamada y en cuanto salieron del lugar, una limusina los esperaba.

—No era necesario salir subrepticamente. Me hubiera gustado despedirme de tus padres — señaló ella observando por la ventanilla del vehículo cómo pasaban las luces de la ciudad, pero se dio cuenta de que por fin podía respirar con tranquilidad, algo que no había hecho en toda la noche.

—¿Y si te invitara a salir? Te llevaría a mi club favorito.

—No, gracias, he tenido un día bastante duro, creo que es hora de descansar. —Algo en sus ojos la atraía como una polilla a la llama. Tenía que alejarse de él.

En cuanto llegaron, un empleado abrió la puerta del coche.

—Déjame acompañarte —pidió él llevándola hasta la recepción.

—¡No! —exclamó ella en un tono más brusco del que debería.

Dominic se acercó a ella bloqueándole el paso. Sin hacerle caso se montaron en el ascensor.

—Podrías perderte —bromeó.

—Estoy segura de que podría solucionarlo sin tu ayuda. Puedes volver al baile si lo deseas.

—No lo deseo.

En cuanto llegaron al piso, Dominic la acompañó hasta la puerta del departamento y aferró su barbilla mientras con el pulgar acariciaba su piel, ella se perdió en su mirada, sus ojos lanzaban destellos bajo la débil luz del pasillo. Ojos saqueadores, oscuros y atentos. Las sombras de la noche hacían que los planos y los ángulos de su hermoso rostro parecieran aún más inescrutables. Alexa cerró un puño en su pecho, necesitaba alejarse de él, necesitaba compartir tiempo con Zachary, necesitaba atajar a como diera lugar esa terrible atracción hacia un hombre que echaría todo su futuro a perder.

Él no debió tocarla y ella mucho menos permitirlo, pero la burbuja en la que estaba le impedía modular.

—Buenas noches, Alexa. —Estaba tan cerca que podía sentir el calor que expedía su cuerpo. Esto estaba muy mal. Nunca en su vida se había sentido tan vulnerable y perdida. Qué no daría porque Zachary la mirara así, la persiguiera, así como lo hacía él, a lo mejor la cercanía forjada por lo ocurrido en Londres hacía que quisiera refugiarse en él. Eso era, el tiempo, la soledad, el escaso contacto con Zachary y el estar sola en medio de intrigas que apenas entendía, le ocasionaban ese tipo de sensaciones; ella era una mujer comedida, valiente y perseverante, debía poner los pies en la tierra, enseguida.

—Buenas noches —contestó ella y contuvo la respiración en cuanto él acarició su mentón.

—Todo estará bien, no te preocupes por nada.



Contra todo pronóstico, Alexa durmió muy bien esa noche, el cansancio y el estrés le habían pasado factura, pero se levantó ansiosa por empezar su día a primera hora de la mañana. Violet se materializó ante ella como si estuviera detrás de la puerta, pendiente de su despertar.

Entró con una bandeja con café y una nota de Zachary donde la invitaba a pasar por su oficina

al mediodía.

Alexa apenas probó bocado y estuvo lista en un santiamén para iniciar su día en la oficina de Hoteles *boutique* Carpentier. Escogió una falda de tubo azul marino, blusa magenta y zapatos de tacón negros. Se puso bajo el brazo una chaqueta liviana y decidió dejarse el cabello suelto.

Al salir del departamento un auto la esperaba, el lugar estaba cerca, podría caminar, pero decidió llegar en vehículo para ahorrar tiempo de trayecto. Bullía de curiosidad por saber cómo iban las cosas en las oficinas de Nueva York con la fusión. Alexa sabía que el grupo de su padre sería absorbido por los Montclair, en eso no se engañaba, pero el trato para que ella estuviera esa mañana en Nueva York era su lucha por mantener la identidad de Hoteles *boutique* Carpentier con los valores que siempre los habían caracterizado, y para eso necesitaba un margen de independencia por el que tendría que luchar, al fin y al cabo, era el legado de su madre. Eleonor había iniciado esa clase de negocio mucho antes de que fueran tan populares, ese proyecto que había crecido en sus manos y los recuerdos de las tardes de *ballet* eran lo único que le quedaba de ella. Caviló sobre el sabotaje a los hoteles a su mando, no podía permitir que los Montclair se enteraran.

Las oficinas eran vibrantes y llenas de vida, había un grupo de profesionales, todos jóvenes, de lo más variopinto. Al fondo, en una oficina con puertas y divisiones de cristal, observó a Steven Douglas, el gerente financiero, estaba sentado frente a un hombre que se encontraba de espaldas a él.

Steven se levantó y la saludó de lejos con una enorme sonrisa.

—Alexa, bienvenida —dijo aupándola a entrar en la oficina—, mira quién nos visita hoy.

Dominic se enderezó en su asiento tan pronto ella estuvo en su radar y la misma sensación de vulnerabilidad y desconcierto la asaltó de pronto, junto al nudo en el estómago que se mezclaba con aleteos que las novelas románticas dirían que eran de mariposas. Estaba tan guapo, con su traje oscuro, no llevaba corbata, la camisa abierta y el cabello despeinado como era típico de él.

Se levantó de la silla y con una sonrisa en el rostro le dio un beso en la mejilla, como si le agradara el que ella estuviera allí.

—Buenos días, Alexa.



CAPÍTULO 7

No mires más de la cuenta, no detalles su hermoso cabello ni su deslumbrante sonrisa, recuerda que está prohibida para ti, se repitió Dominic como un mantra religioso.

—Buenos días, Dominic —contestó ella con aparente aplomo, no podía dejarse embrujar por la presencia del príncipe de Park Avenue, se enderezó aún más para enfrentarlo.

A Dominic le gustaba guerrera, como si luchara contra la atracción que los envolvía como una nebulosa, ¿qué carajos iba a hacer? Podría dejar su labor en manos de otro miembro de la empresa y perderse en los brazos de Brigitte hasta quitarse de la cabeza a la prometida de su hermano, pero tenía obligaciones que cumplir y más con la fusión a puertas. Soltó un profundo suspiro.

—Tu oficina ya te está esperando y Roxanne Davis será tu colaboradora más cercana respecto a la fusión, es una persona increíble, tiene maravillosas ideas y un corazón de oro, te encantará —explicó Steven.

La guio junto a Dominic hasta otra puerta de vidrio y entraron a una estancia luminosa, con decoración moderna, mucho más cómoda para poder desempeñar su labor.

—Tenemos reunión en media hora —el hombre se dirigió hacia la puerta—, quedas en buenas manos.

Alexa se sentó al escritorio y Dominic fue hacia la ventana para observar el paisaje de edificios que se veía desde allí. Sabía que el menor de los dos hermanos estaba también inmerso en la fusión, lo que no sabía era qué hacía allí a esa hora de la mañana, a lo mejor era ella la que tendría que acostumbrarse a trabajar con él.

—Espero que mi estadía no sea un problema para ti —dijo Alexa encendiendo el ordenador.

—Para nada, estoy abierto a toda clase de ideas, quería saludarte. Steven y Roxanne te pondrán al día sobre lo que estamos trabajando y también de lo que esperamos de esta fusión.

—Perfecto, nosotros también esperamos muchas cosas.

Dominic le destinó un gesto imperturbable y algo preocupado.

—¿Pasa algo? —preguntó ella, observando las flores que había en una esquina, seguro sería un gesto de Zachary, ¿cómo sabía que los tulipanes morados eran sus favoritos? Nunca le había

regalado tulipanes, Zachary creía que como buena inglesa se decantaría por las rosas. Se acercó al arreglo y tomó el sobre en el que venía la tarjeta.

—Será una negociación reñida, estoy seguro.

Alexa asintió mientras leía: «Bienvenida. D.».

—Gracias.

—Con gusto.

¿Cómo supo él que eran sus flores favoritas? Estaba segura de que eso no estaba en ningún *brochure*, pero no quiso darle importancia y desistió de preguntarle.

—Ambos queremos que esta fusión se dé en los mejores términos —lo observó atenta—, al ser la encargada de los hoteles *boutique* quisiera tener algo de independencia para seguirlos manejando como hasta ahora.

—No sé qué tanto habrás hablado con tu padre y con los ejecutivos, pero el grupo Montclair no se caracteriza por dejar empresas a su aire. Si tu padre ha aceptado esta fusión, sabe que todos los negocios llevarán nuestro sello, eso no es negociable.

—Necesito preservar la identidad de los hoteles *boutique*, si accedo a esto esa será mi retribución —sentenció ella con talante serio.

—¿Con esto te refieres al matrimonio? —Ella asintió—. ¿Dónde quedó el amor? —preguntó Dominic con sorna.

—Eso es entre tu hermano y yo.

—Tendrás que convencer a mi padre y a Zachary, venderles una idea fabulosa.

—Llevo trabajando en ello hace meses, desde que papá decidió hacer la fusión.

No sería fácil trabajar con él, pero no estaba dispuesta a ceder en sus proyectos en marcha, esperaba que pudiera convencerlo a él y a su familia, necesitaba tener a alguien de su parte. Un golpe en la puerta la sacó de sus pensamientos, una mujer joven la saludó a través del cristal y Dominic las invitó a seguir.

—Roxanne, preciosa, te presento a Alexa Carpentier, la directora ejecutiva de Hoteles *boutique* Carpentier.

La chica, una hermosa joven de ascendencia afroamericana, alta y espigada, se acercó a ella con la mano extendida.

—Mucho gusto, es un placer conocerte al fin.

—El gusto es mío —respondió Alexa dándole la mano e invitándola a tomar asiento.

Dominic, tras observar el intercambio, se acercó a ellas.

—Las dejaré trabajar —se dirigió a Alexa—: Bienvenida, Alexa, espero que podamos trabajar juntos. Roxanne te empapará de la letra menuda, no queremos que se escape nada.

—Te lo agradezco.

La joven de ojos oscuros buscó algo en una *tablet* y cuando levantó la vista Alexa se dio cuenta de que tenía unos ojos del color de la miel, preciosos.

—He visto tu labor en los hoteles *boutique* —señaló la joven—. Admiro la organización en el ámbito de la sostenibilidad y medio ambiente, en la exclusividad y calidad del servicio y preservación del patrimonio cultural; desafortunadamente, los Montclair navegan en ámbitos distintos. La sede de Manhattan es un verdadero placer para los sentidos.

—Lo sé —retrucó Alexa, no sabía qué tanto podía confiar en ella y si estaba enterada de la ola de incidentes ocurridos en la cadena de hoteles a su mando, por lo que decidió ser cauta, pero firme en sus propósitos—. Los Montclair quieren remodelar y modernizar estos hoteles para atraer a un público más amplio y aumentar la rentabilidad, estoy aquí precisamente para luchar contra eso. El hotel de la ciudad y el de San Francisco son dos de mis logros más preciados.

—Con una ubicación envidiable, oro en polvo para los Montclair. A mí me gusta mucho la manera en que has llevado las cosas, si por mí fuera, dejaría los hoteles *boutique* tal como están, tienen un sello que los hace atractivos y únicos —confesó Roxanne—, pero los Montclair han sido muy claros al manifestar lo que quieren, no lo tendrás fácil, podría haber una serie de recortes.

—Nadie dijo que sería fácil —aceptó Alexa con el ceño fruncido —, no creo que haya necesidad de un recorte para alguna de las partes.

Roxanne no sabía qué tanto Alexa estaba enterada de que, con la fusión, el presupuesto para invertir en los hoteles *boutique* se vería menguado, tendrían que sostenerse por sí mismos. Hablaría con Dominic, le extrañaba que en Inglaterra no le hubieran hecho esa salvedad.

El comentario no pasó desapercibido para Alexa y, después de hablar con la joven otro rato, trató de comunicarse con su padre, pero no la atendió. Le marcó a Logan. Observó su reloj, en Londres serían las cinco de la mañana. Así las cosas, sabía que Steven no le diría nada.

—Hola, preciosa —saludó él enseguida con la voz entrecortada por el sueño—, ¿qué tal el vuelo?

—Bien, todo muy bien —aferró el aparato—. Logan, ¿el departamento financiero ya giró la partida para el segundo semestre?

—No, precisamente ayer hablaba con Amy de eso, ¿por qué?

—Escuché un comentario aquí que no me dejó tranquila, necesito que averigües qué pasa con el dinero.

—Me imagino que tendrá que ver con la fusión, déjame y hablo con el chico de financiera, él me lo dirá y te escribo más tarde. ¿Cómo encontraste a tu chico?

—Bien, amable, guapo —bajó el tono de voz—, sé que lo vi ayer por un rato, pero siento que...

—¿Qué?

—Es todo tan forzado...

—Sabías que no ibas a vivir la gran historia de amor, pero ¿no hay chispa, atracción, algo?, si vas a convivir con alguien por lo menos que sea con alguien con el que sientas ganas de follar.

—No todo es sobre eso.

Escuchó una risotada.

—Créeme, todo es sobre eso.



Alexa llegó al edificio de Hoteles Montclair ubicado en el distrito financiero, minutos después del mediodía. La recepcionista la hizo seguir y un asistente la acompañó hasta el penúltimo piso donde estaba la oficina del COO (*Chief Operating Officer*); cargo que ostentaba Zachary, que era el encargado de supervisar las operaciones diarias del *holding* y asegurar que las operaciones de todas las subsidiarias se alinearan con los objetivos estratégicos del grupo. El asistente la guio hasta la oficina, ubicada en una esquina del piso.

—¡Alexa! Bienvenida. —Zachary se levantó de la silla tan pronto la vio aparecer. Le dio un beso suave en la mejilla.

—Disculpa la demora, el tráfico estaba imposible —señaló ella contemplando el lugar, elegante y moderno, con amplios ventanales desde los que se observaba la ciudad extendida a sus pies.

—No te preocupes, debí ir por ti, pero acabo de terminar una reunión y me pareció mejor que Tom —dijo refiriéndose al chofer— te trajera. Además, una mujer hermosa se hace esperar.

Zachary lucía guapísimo en su oscuro traje a medida, sin un cabello fuera de su sitio, pero ella lo percibió muy acartonado, como si no se relajara nunca.

—¿Cómo estuvo tu mañana?

—Fue interesante, me encontré con Dominic.

—Sí, como vicepresidente de operaciones regionales para América y Europa está evaluando los hoteles *boutique* Carpentier.

Una de las empleadas del servicio ingresó con una mesa con ruedas, llevando varias bandejas cubiertas que expedían un aroma agradable.

—Me tomé el atrevimiento de pedir comida en Nobu, sé que disfrutas la carta de ese lugar.

—Me parece perfecto.

Alexa no se percató del hambre que tenía hasta ese momento. La mujer alistó la mesa que ya estaba dispuesta. Alexa se acercó a las fuentes de comida. Zachary sirvió dos copas de vino después de catarlo y en minutos se sentaron a comer.

—¿Cómo te has sentido? ¿Está cómodo el departamento? —se interesó él.

—Todo está perfecto, gracias.

—Me alegro. —Alexa bebió un sorbo de su copa.

—Tengo una inquietud —dijo dejando la bebida sobre la mesa.

—Dime.

—Roxanne...

—Sí, es un activo de Montclair y sabe mucho de la fusión, nos pareció una buena idea que trabajaran juntas —interrumpió Zachary.

—Me hizo un comentario al que no dejo de darle vueltas.

—Cuéntame. —Zachary se echó hacia delante en la silla y dejó la copa en la mesa prestándole toda su atención.

—¿Habrá algún recorte de dinero para las iniciativas en las que estoy trabajando en este momento? Roxanne fue clara en que a tu cadena de hoteles no le interesa conservar el estilo de los Hoteles *boutique* Carpentier.

—Querida —señaló Zachary tomando su mano—, no tienes nada de qué preocuparte, piensa en nuestro próximo compromiso, en lo ocupada que estarás los próximos meses, planear la boda del año en la ciudad será un trabajo de tiempo completo...

Me estaba jodiendo, caviló Alexa mirándolo espantada.

—Mi carrera es muy importante para mí, fue una de las condiciones que le puse a mi padre para venir a Nueva York, y eso no es negociable. Hay cantidad de gente que puede preparar una boda, sin tener las narices metidas en ello en todo momento.

Alexa se levantó de la silla donde segundos antes se había sentado y caminó por la estancia. Zachary la miró de arriba abajo, su futura prometida era hermosa y él no tendría inconveniente en poner una o dos criaturas en su vientre, ella apenas tendría tiempo de llevar su vida de hogar y su agenda social. Él meditaba que Dominic estaba más que capacitado para fusionar los hoteles de esa categoría y lidiar con ella, por lo visto papi Carpentier le había ocultado algunas cosas a su niña consentida.

—Preciosa, yo sé lo difícil que es empezar una nueva etapa en la vida, pero no se puede tener todo.

—No voy a abandonar mi trabajo, que es el legado de mi madre —señaló con ojos brillantes—. ¿Por qué mi padre no me dijo nada?

—A lo mejor no quería lidiar con esta reacción.

—No soy una niña.

—Eso lo sé —retrucó enseguida mirándole los labios. Zachary soltó un suspiro y recordó sin remedio a Madison, el par de mujeres eran muy parecidas en su forma de ser, ambas con una alta responsabilidad por sus trabajos. No podía darse el lujo de que las cosas se torcieran, pero tampoco podía darle lo que quería.

—Ese tema le corresponde a Dominic, creo que él puede hacer más en estos momentos que yo, estoy inmerso en una negociación delicada, pero mi hermano tiene la capacidad de lograr lo que se propone.

—¿Dominic podrá ayudarme? —Se adelantó unos pasos para no revelar el sonrojo que cubrió sus mejillas al nombrarlo.

—Sí, claro, mi hermano donde lo ves es muy persistente, tiene maravillosas ideas, lástima que se vean eclipsadas por otras partes de su vida.

Alexa se mordió la lengua de nuevo, no quería evidenciar el más mínimo interés en él, bastante le afectaba su presencia.

—Yo te entiendo, Alexa, hay gente que odia los cambios, ese es uno de los muros que quiero derribar cuando sea el CEO, quiero una empresa de vanguardia.

Y lo lograrás, se dijo Alexa, el problema era que, si su trabajo se veía afectado de mala manera, no habría poder humano en el mundo que la obligara a casarse con este hombre.

—Hay problemas en el mundo que siempre estarán ahí, sin importar si tú te haces más rico o no.

Él asintió mirándola bajo una nueva luz.

—Es un nosotros —señaló terminante—, no lo olvides. A veces implementar esos cambios lleva mucho tiempo y hay que revestirse de paciencia.

Alexa recordó la diatriba de Roland en la cena de gala, lo tendría muy difícil.

El almuerzo continuó tocando temas impersonales, nada de preguntas sobre infancia, gustos u otras cosas. Ella quiso preguntarle algo más personal, pero notaba la presencia de un muro alrededor de Zachary, un muro que sería muy difícil de escalar si no llegaban a un nivel de intimidad más profundo. Alexa recordó que Roma no se había hecho en un día y que un hombre de las múltiples ocupaciones de Zachary no tendría tiempo para hablar de sentimientos. Se negó a sentirse desesperanzada por la charla superficial cuando la invitó a cenar al día siguiente, ya que saldría de viaje y estaría fuera del país casi una semana, y el rostro de Alexa volvió a brillar entusiasmado.

—Tienes una hermosa sonrisa. —Ella se tensó por su cumplido y él sonrió divertido por su expresión cautelosa.

No quiso insistirle más sobre trabajo, era algo que tendría que arreglar ella sola.

Al día siguiente organizó una visita a Hoteles *boutique* Carpentier, la joya de la corona en cuanto a los demás hoteles *boutique* se refería y donde había desplegado su creatividad en cuanto a lujo y experiencias personalizadas.

El lugar estaba ubicado en el costoso Billionaire's Row. Esta área, que se extiende a lo largo de la 57th Street, la 5th Avenue y el Central Park South, era conocida por sus rascacielos residenciales ultralujosos y el metro cuadrado más costoso del mundo. El edificio era pequeño en comparación con las torres que lo rodeaban, pero su estilo era moderno y vanguardista con elementos de lujo discreto y detalles personalizados que le daban un sello único al lugar. El interior estaba decorado con una mezcla de arte contemporáneo y muebles de diseño, ofreciendo un ambiente íntimo y sofisticado. Las habitaciones, pocas en número, pero generosas en espacio, tenían vistas panorámicas al *skyline* de la ciudad, estaban equipadas con tecnología de punta y servicios personalizados disponibles las veinticuatro horas: restaurante *gourmet*, terraza para

fiestas y un *spa* con tratamientos de lujo competían con lo que para Alexa era un servicio exclusivo; cada *suite* estaba diseñada en colaboración con uno de los diseñadores más famosos del mundo, con una temática cultural específica, reflejaban distintos aspectos de la ciudad de Nueva York o de la historia del arte.

Alexa se reunió con el gerente y el subgerente y al mediodía salió con Roxanne a almorzar y dos horas más tarde la joven la llevó hasta la fundación de los Montclair, donde llevaban a cabo iniciativas de impacto social. Alexa imaginó que Zachary deseaba por todos los medios mantenerla alejada del trabajo, pero se llevaría una sorpresa.

—La fundación Montclair trabaja con niños enfermos de cáncer, han donado mucho dinero para investigación y bienestar.

Roxanne la llevó a las oficinas, la presentó a un grupo de personas que llevaban un voluntariado en el hospital de niños con cáncer, obra que lideraba Constance. Cuando bajaban y la puerta del ascensor se abrió en uno de los pisos, el sonido de una melodía de piano llegó hasta ella.

—¿Esa música? —preguntó Alexa, hasta ella llegó una voz de alguien que hablaba de pasos de *ballet*.

—En el segundo piso funciona la escuela de *ballet* para niños de escasos recursos, es una escuela financiada en su totalidad por uno de los Montclair.

Alexa se apeó en el lugar y se mostró entusiasmada.

—¿Es una escuela particular? —Podría bailar antes de ir a la oficina. Recordó cuando le contó a Dominic su experiencia en el baile clásico y lo que representaba para ella. Él no había ido a trabajar ese día.

—Hace parte de la fundación.

Alexa abrió los ojos sorprendida.

—¿Podemos conocerla?

—Sí, claro.

Se encontraron de frente con una puerta de cristal, en diagonal en la pared había un pequeño letrero de metal dorado con el nombre de la escuela «En pointe» adornado con filigranas que recordaban la delicadeza de los movimientos de *ballet*.

Al entrar, le llegó el aroma a madera pulida y a flores, culpa del arreglo en una esquina de la recepción, creando una atmósfera acogedora y serena. El vestíbulo estaba decorado con fotografías en blanco y negro de bailarinas icónicas en poses elegantes y gráciles, que seguro inspiraba a las jóvenes aspirantes a seguir sus pasos.

Roxanne hizo una seña a la joven recepcionista y caminaron hasta el corazón de la escuela que era el amplio salón de danza, con su suelo de madera pulida que resonaba suavemente con cada paso y pirueta. Grandes espejos cubrían una de las paredes, reflejando la luz natural que se filtraba a través de las altas ventanas, creando un ambiente etéreo y mágico.

En un rincón del salón, se encontraba un piano de cola, donde un pianista acompañaba con sus melodías la clase, proporcionando el ritmo perfecto para los movimientos gráciles de las bailarinas. Todas niñas, con sus cabellos recogidos en elegantes moños y sus tutús de un blanco impecable, que seguían las órdenes de la profesora, ansiosas por perfeccionar sus pasos.

El corazón de Alexa se encogió como siempre que veía una representación de ese arte y su cabeza volaba a tiempos felices.

—Dominic es muy generoso, el año pasado llevó a todo el grupo al Met Opera House para ver una representación del *Ballet* de París. Fue el evento del año para los chicos. Espera poder asumir el costo de los estudios para bailar profesionalmente de los mayores que cumplan los

requisitos.

La mente de Alexa se quedó en blanco.

—Imagino que te equivocaste y hablaste de Zachary. —No se imaginaba a Dominic bajando de su estrella con su estela de diversión para encargarse de algo que no fuera negocios o fiestas, pero también se dijo que era injusto, al fin y al cabo, Dominic era un hombre muy ocupado.

—No, es de Dominic de quien hablo, no imagino al circunspecto Zachary acompañando a unas chicas revoltosas al *ballet*.

Vaya, meditó Alexa, había sido toda una sorpresa, *así que el príncipe de Park Avenue tenía su corazoncito*. A medida que Roxanne se explayaba en todo lo que Dominic había hecho por la escuela el corazón de Alexa se ablandaba como un flan.

—No creí que Dominic...

—Todos piensan así de él, pero te sorprenderás, quiere crear su propia escuela de *ballet*, lleva un par de años trabajando en ello.

Alexa no salía de su asombro.

—Es una gran labor.

—Una de tantas, el chico no se queda quieto, eso sí, no hace alarde de ningún tipo, es más, estoy segura de que le gusta guardar silencio sobre todos sus proyectos mientras vive la vida como una fiesta.

Alexa no entendía la razón, quiso averiguar en qué más cosas estaba involucrado, pero no quería evidenciar un interés desmedido.

Se despidió de Roxanne con la promesa de que saldrían a cenar uno de esos días. En el auto colocó el nombre de Dominic en el buscador y se llevó tamaña sorpresa, la primera publicación que apareció estaba en su yate en el Hudson besándose con Brigitte la actriz, la foto tenía un par de horas.

El príncipe de Park Avenue ha vuelto a sus andadas, acompañado de la hermosa Brigitte, veremos qué se trae nuestro príncipe favorito.

Así que después de la reunión el día anterior, Dominic volvía a las andadas, tiró el móvil con más molestia de la que debería, no podía confiar en él.

Ni diez escuelas de *ballet* limpiarían su reputación de *playboy*.



CAPÍTULO 8

Dominic no volvió a las oficinas de Hoteles *boutique* Carpentier las dos semanas siguientes, Roxanne le comentó —sin ella preguntar— que su trabajo en la cadena hotelera lo mantenía ocupado. Alexa pensó que a lo mejor la estaba evadiendo o quizás eran imaginaciones suyas. La joven se mantenía inmersa en los detalles de la fusión y en cómo la afectaría a ella y a la gente que dependía de Hoteles Carpentier. Sabía que todo cambio llevaba sus bajas y pérdidas, pero no se daba aún por vencida. En cuanto a Zachary, aparte de la salida a cenar a un restaurante italiano y ver *Chicago*, el musical, en uno de los teatros de Broadway, había pasado la mayoría de esos días de viaje; si ellos hubieran tenido un noviazgo normal, sin duda lo habría acompañado, pero no tenían la intimidad suficiente para Alexa sugerir algo así.

Sus cavilaciones volvieron a Dominic, hacía una labor excepcional en su faceta de agresivo ejecutivo; *Igual que su hermano*, tenía que recordarse cada tanto en cuanto se encontraba pensando en Dominic más allá de lo necesario, la organización tenía un gran alcance a nivel mundial y los proyectos estaban liderados por gente capaz y comprometida. Se dio cuenta de que la cadena hotelera se tragaría entera la cadena de hoteles Carpentier, necesitaba algo de independencia, por lo menos en su categoría, no podía permitir que el legado de su madre desapareciera como si nunca hubiera existido. A lo mejor estaba siendo fatalista.

Esa mañana recibió temprano una llamada de Logan, por la diferencia horaria se percató de que el joven aún estaba en la oficina.

—Dime que tienes noticias. —Fue el saludo de Alexa, que aún no recibía respuesta sobre la partida presupuestal del siguiente año.

—Sí, hay noticias, una buena y otra mala.

—Dame primero la buena, me dará el impulso para aguantar la mala noticia.

—El presupuesto del segundo semestre está aprobado, solo falta tu firma.

Alexa cerró los ojos. *Gracias, Dios.*

—Perfecto, podremos seguir trabajando.

—No te adelantes, el dinero está, pero la partida no viene de tu padre.

—Ah, ¿no?

—No, y ahí viene la mala noticia, hay un inciso en el documento que nos acredita el dinero dado por la cadena hotelera Montclair y que nos dice que, a partir del siguiente año, se trabajará con ellos, es la condición para la entrega de los millones que engrosarían nuestras cuentas. En otras palabras, Hoteles *boutique* Carpentier cambiará de nombre y habrá algunas modificaciones más. Montclair se hará cargo de nuestras cuentas desde el año entrante. Los documentos están firmados por una de las oficinas de abogados de los Montclair, un tal Arthur Conrad.

Alexa sintió un frío correr por su columna vertebral. A Zachary no le interesaba lo que ocurriera con los hoteles *boutique* con tal de que no interviniera en sus planes. Dominic posiblemente era un juguete en manos de Zachary y su padre, a lo mejor, solo hacía lo que le pedían. ¡Maldita sea! No, estaba siendo fatalista, a lo mejor todo tendría una explicación y la pediría al hombre que había sido honesto con ella desde el comienzo.

—Respecto al sabotaje de las reservas, también tengo noticias.

—Dime.

—He notado que después de cada cancelación, esas habitaciones se reservan casi de inmediato por una empresa que no he podido rastrear.

—Una empresa fantasma —aseveró Alexa—. ¿Tú crees que los Montclair pueden estar detrás de esto?

—Lo he pensado, pero a la larga sería un tiro en su propio pie.

—Pero ellos desean cambiar la imagen, a lo mejor quieren obtener alguna ventaja en la negociación y así hacer lo que quieran con los hoteles.

—Puede ser.

Alexa se despidió de Logan y decidió investigar sobre la empresa fantasma.



La semana siguiente, Constance la esperaba en el salón de té del hotel Plaza, satisfacción que a Alexa le gustaba darse cada vez que iba a Nueva York, ya que se sentía más cerca de casa, aunque el ambiente fuera más informal que los lugares a los que acostumbraba a ir en Londres.

Esa tarde estaba algo desanimada para disfrutar de la compañía de su suegra, que deseaba hablar del voluntariado. Constance era la presidenta del voluntariado de niños con cáncer, pero era algo que no la entusiasmaba mucho. Su altruismo estaba dedicado a organizar de tres a cuatro veladas de recaudación de fondos al año, ella consideraba que su sola presencia era suficiente para dar realce a los diferentes eventos.

Alexa la saludó disculpándose por la tardanza. No se habían visto desde la cena de gala, donde habían hablado muy poco. Un mesero se acercó enseguida con dos copas de champaña que la mujer había pedido.

—No te preocupes —indicó Constance—, sé que estás ocupada, las mujeres de hoy tienen mi más sincera conmiseración.

—¿Por qué? —preguntó curiosa Alexa.

—Las mujeres modernas tienen que ser perfectas desde que se levantan, deben cumplir metas. ¿Quién diablos se las ha impuesto? Es como si estuvieran en una carrera, deben lucir perfectas en todo momento, tienen que ser las esposas y madres sin falla, cumplir metas y objetivos a cada hora del día; se les olvidó disfrutar, recostarse en un prado y ponerse al sol sin preocuparse por alguna mancha en su rostro y luego pagan miles de dólares al dermatólogo de confianza para que se las desaparezca, por favor, que no quede un leve recuerdo de que quisieron tomarse un descanso. —Sonrió y bebió su champaña—. Lo tienen difícil.

—¡Vaya! Has hecho una radiografía de esta generación, ¿lo tuviste más fácil? —Observó la

frente lisa y la piel impecable de la mujer, resultado del bótox y algunos tratamientos más.

—No, pero no me importó, si quería quedarme en la cama hasta mediodía, ¿quién me diría algo? Para eso tiene que servir el dinero de mi esposo.

Zachary tuvo que haberle dicho algo de su charla el día anterior.

—Mi trabajo es importante y no debes sentir conmiseración por mí o las mujeres de mi generación, disfrutamos de nuestra independencia, nos gusta cuidarnos, mantenernos activas, hemos sido educadas por mujeres como ustedes, y a lo mejor no queríamos seguir su ejemplo y solo ser un adorno de salón o un adorno en el brazo de un hombre. Tenemos ambiciones, el mundo se nos queda pequeño, y si vienen hijos bien, si no, estaremos bien también —señaló ella frunciendo los hombros.

La mujer no pensó que su comentario levantaría ampolla en Alexa, la creyó más dócil, su hijo no lo tendría fácil.

—Te recuerdo que te vas a casar con Zachary, uno de los mejores partidos del país, y lo haces, no por tus tiernos sentimientos, sino porque así lo dispuso tu padre. ¿Dónde queda tu independencia y tus ganas de comerte el mundo?

Alexa no tenía idea de por qué habían llegado a ese enfrentamiento, a lo mejor Constance temía que a su hijo no le salieran las cosas como quería.

—No te confundas, Constance, lo dispuso mi padre y lo dispuse yo y no es una camisa de fuerza.

Alexa necesitaba dejar ese punto en claro para ella y para sí misma. *Sí, era una camisa de fuerza*, meditó Constance, pero no le diría nada más, su trabajo era mantenerla contenta y satisfecha hasta el compromiso y luego la boda. La chica era hermosa y glamorosa, podría dedicarse a no hacer nada el resto de los días de su vida ya que era una mujer rica por derecho propio, pero no, necesitaba la adrenalina del trabajo para estar satisfecha. No le refutó más. Alzó su copa de champaña, invitándola a ella a hacer lo mismo.

—Por tu llegada a Nueva York, porque serás una bocanada de aire fresco para la familia y por todo lo que está por venir. ¡Salud!

—¡Salud! —brindó Alexa, no se sentía tan entusiasmada, pero si tenía que luchar allí en Nueva York por preservar su legado lo haría. Cuando venía en el auto habló con su padre y él le confirmó lo dicho por Logan, lo notó tenso y nervioso. Al momento cortó la conversación alegando que estaba en una reunión. ¿Qué diablos pasaba?

—Serías una buena adición al único voluntariado que presido, ellas solo se comportan cuando comparto sus reuniones que son tres o cuatro veces al año y cuando realizamos recaudación de fondos, el resto del tiempo dejo que se gobiernen solas, en fin.

—¿Grupo difícil?

—Algo así. ¿Me acompañarás al desfile de Balenciaga mañana?

—Claro que sí, cuenta conmigo.

El resto del tiempo hablaron de todo y nada. Al despedirse, Alexa observó su reloj, aún era horario de oficina, necesitaba hablar con Dominic. Fue al edificio de oficinas Montclair, a lo mejor trabajaba, y si no sería capaz de buscarlo en su yate anclado en el Hudson. Afortunadamente, estaba en su oficina cuando ella anunció su llegada. Quedaba en un piso inferior a la de Zachary. Un secretario, llamado Peter, delgado, rubio y con gafas, la acompañó hasta la puerta, se sintió nerviosa, y se negaba a atribuírselo a él, era la preocupación por que el rumbo de lo trabajado en los años anteriores se fuera como agua entre los dedos.

—Hola, Alexa —saludó Dominic con una ceja levantada y ese sesgo irónico en su boca que a ella tanto le gustaba.

¿Qué estás pensando, idiota?, se dijo molesta, *céntrate*.

—Hola, Dominic.

—A no ser que se vaya a desatar una guerra mundial, y en ese caso sería mejor que recurrieras a mi hermano, no entiendo qué haces aquí.

Otra vez esa sonrisa. Alexa parpadeó una vez y luego dos veces más, captando su risa sensual durante unos segundos.

Alexa volvió a sus papeles como si no hubiera estado absorta en sus gestos, se maldijo y lo maldijo a él, por esa maldita atracción que le estaba costando atajar. Lo observó con gesto preocupado y Dominic se puso serio de repente.

—¿Qué sucede? ¿Ha pasado algo? Cualquiera diría que tengo un pedazo de lechuga en los dientes.

—Necesito honestidad.

—Es un poco irónico que me la pidas, no confías en mí, ¿recuerdas?

Alexa lo observó con gesto indefinido.

—No te confundas, que no apruebe tu modo de vida, no significa que no pueda ver lo que hay detrás, pero no es para eso que vine hasta aquí.

Dominic se levantó de la mesa, dio la vuelta y se recostó en la orilla del escritorio con las manos en los bolsillos de su elegante pantalón oscuro. ¡Dios! Era tan guapo y el olor impertinente de su loción amaderada y fina llegó hasta ella. Su presencia opacaba la oficina en la que apenas había reparado; con una decoración ecléctica y moderna, era muy diferente a la de su hermano.

—¿En qué puedo ayudarte?

—¿Sabías algo de la idea que tiene la cadena para los hoteles *boutique* después de la fusión? Y, por favor, no me vayas a hacer repetir todo el rollo, sabes muy bien de lo que hablo.

Dominic cruzó ambos brazos.

—He escuchado rumores, naturalmente.

Alexa sonrió, pero fue solo un gesto que viró enseguida a uno más serio.

—Estoy segura de que has escuchado más que rumores. Necesito la verdad.

Dominic dio la vuelta, cerró en su ordenador lo que fuera que estuviera haciendo y se acercó a ella.

—Vamos.

Ella lo miró sorprendida.

—¿A dónde?

—Quieres respuestas, pero también necesitas un respiro. Vamos —ordenó.

—No tengo tiempo...

—¿Quieres respuestas?

—Sí.

—Entonces, estás a mi merced.

—¡Estás loco! —se quejó ella caminando a su lado.



Alexa lo miró espantada cuando llegaron a un muelle cercano a Battery Park, en el extremo sur de Manhattan.

—No tengo tiempo para esto.

—Yo creo que sí —insistió él.

—No has contestado a ninguna de mis preguntas en el auto y ahora, ¿crees que me subiré

contigo a ese yate?

El yate era hermoso, la temperatura y el atardecer se prestaban para un paseo por la ribera.

—Lo harás —sonrió y Alexa tuvo la urgencia de besarlo y abofetearlo, los hermanos Montclair iban a acabar con su poca cordura—, porque quieres respuestas y los hoteles *boutique* están en la cima de tus afectos; podría decir que en primer lugar, lo que le daría a mi hermano un honroso segundo o tercer lugar.

No iba vestida para pasear en yate, sus tacones se podían enredar de camino a la embarcación, por lo que optó por quitárselos ante la risa burlona de Dominic.

—¿Tercer lugar? ¿Qué te hace pensar que tu hermano no estaría en el segundo?

—Pobre Zachary, me negaría a casarme con una mujer que no me tuviera en el primer lugar en su corazón.

Dominic le dio la mano y saltaron a la cubierta del yate. No era ni grande ni pequeño, era agradable. Bajaron unos peldaños que los llevaron a una sala cómoda con sofás amplios y varios muebles empotrados. Dominic sacó una botella de champaña y dos copas; Alexa se quitó la chaqueta, ese día vestía una blusa de algodón de color *beige* de manga sisa y falda a la rodilla, el típico traje ejecutivo.

—Lo dice el hombre que cambia de conquista como cambiar de pantalones. Eres un cazador.

Divertido por sus comentarios perspicaces, Dominic se preguntó si Zachary sabría de la joya que caería en sus manos. Destapó la botella de champaña y sirvió en las dos copas, le pasó una. ¿Qué clase de relación tenían los Montclair con la champaña?

—En mi defensa te diré que todo el juego del cazador es erróneo, tan solo no he encontrado a la mujer adecuada.

—Bueno, parece que tienes un abanico suficiente para escoger.

Dominic podía refutarle, decirle que la única mujer que le interesaba era la que tenía enfrente, pero no podrían hacer nada al respecto. Chocó su copa con ella y dio un sorbo antes de contestar:

—Desafortunadamente, la mayoría de ellas solo están interesadas en el botín —aseveró.

—Tú obtienes algo de ellas, ellas obtienen algo de ti. —Alexa bebió también. La champaña estaba deliciosa y se dijo que le hacía falta relajarse, desde que había llegado a Nueva York estaba tensa como una cuerda de violín.

—No es tan sencillo, hay una línea muy fina entre lo que represento y lo que soy.

Su observación la golpeó, Dominic era un hombre atractivo e inteligente, asumir que todas las mujeres se acercaban a él por su dinero manifestaba alguna clase de inseguridad.

—Así que, para ti, ¿todas las mujeres solo buscan tu posición? —Frunció el ceño en un gesto de confusión.

Dominic agachó la cabeza y cuando la levantó se obligó a mirar sus ojos en lugar de sus labios.

—Creo que me expresé mal. —Puso la copa sobre una mesa y la invitó a subir a cubierta—. Es difícil saber quién es real y quién no. Quiero una mujer que me quiera, que me necesite, que beba los vientos por mí, con dinero o sin dinero, ¿es mucho pedir?

—Creo que sí, el dinero siempre va a estar ahí. Ahora, lo que creo es que tiene mucho que ver con el tipo de mujeres con las que te relacionas —lo miró ceñuda—, tú me entiendes. Buscas en el lugar equivocado.

Dominic soltó la carcajada.

—Puedes tener algo de razón.

—Exacto, puedes tomar el toro por los cuernos y arriesgarte a ir a otro territorio.

—No habría tanta diversión.

—Eso es lo que tú crees.

A Alexa le llamaba mucho la atención la facilidad que tenía para comunicarse con Dominic, algo que no podía hacer con su hermano.

Dominic se puso al frente del yate y se alejaron de la costa, Alexa se sentó a su lado, observó su aire concentrado y luego el paisaje. El atardecer era soleado y perfecto. La brisa suave prometía una agradable travesía y Alexa se relajó, no supo si por la champaña, la compañía o que decidió olvidarse de todo un poco. Dominic parecía adivinar lo que ella necesitaba sin necesidad de pedirlo.

Conforme el yate se alejaba del muelle, el horizonte de Manhattan comenzaba a desplegarse en todo su esplendor. El One World Trade Center se erigía majestuoso, reflejando la luz del sol en sus vidrieras. A medida que la embarcación avanzaba suavemente sobre el agua, se podían observar los icónicos rascacielos de Wall Street.

—Respecto a lo que tienes que hacer, tienes todos los ases en la manga, puede que la cadena hotelera Montclair quiera tus hoteles *boutique* y darle uniformidad al formato, pero si para ti son tan importantes, puedes luchar por ello, al fin y cabo, tienes un arma poderosa.

—¿Como cuál?

—Mi hermano necesita casarse. Ese es tu superpoder.

—No me parece que lo sea. Si tuviera algún tipo de superpoder, no estaría en esta situación, créeme. Tu madre prácticamente me dejó claro cuál es mi papel en esto y tengo que aceptar muchas cosas para llevarme *el trofeo del mejor partido de los Estados Unidos* —repitió con tono irónico.

Dominic levantó una ceja con sarcasmo.

—¿Ahora quién es la cazadora del tesoro?

Alexa se sonrojó.

—No es lo mismo.

—Ya lo creo que sí.

—Me caso con tu hermano por motivos más altruistas.

—A ver, nómbrame un par de ellos. Dame una razón valedera por la que tu padre no puede seguir como hasta ahora.

Dominic necesitaba saber qué tanto sabía Alexa de los negocios de su padre, parecía que el hombre la tuvo concentrada en los hoteles *boutique* sin dejarle ver el panorama completo.

—Hace dos años estuvimos a punto de una adquisición hostil, nos salvamos por los pelos. Preferimos una fusión en nuestros términos y no que un tiburón venga y acabe con lo que logró construir mi familia. Son miles de puestos los que están en juego, y además pienso que los hoteles *boutique* le han dado un prestigio a la firma.

—Pero no dinero y todo es sobre el dinero, Alexa.

—Mi padre ha luchado por su empresa y quiere lo mejor para mí, no objeto su decisión, que también es la mía, mi matrimonio con Zachary y la fusión nos dará la estabilidad que necesitamos, pero fui muy clara con mi padre, no quiero que los hoteles *boutique* sean transformados, las otras categorías no me interesan, pero los hoteles *boutique* son mi corazón. — Él desvió la vista y la observó, Alexa lo inquietaba y a la vez lo divertía. Lo atraía, y cuando se daba cuenta de quién era, la repelía, era un sinvivir al que no estaba acostumbrado.

—¿Sabes qué es lo que más lamento en este momento? No ser yo el que necesitara casarse. Envidio al jodido de mi hermano.

Alexa lo miró como si le hubieran crecido tres cabezas.

—Sabes que ese comentario no es apropiado para tu futura cuñada.

—No eres mi cuñada aún, no veo anillo.

—Todavía... —señaló ella, temerosa de mandar al diablo su compromiso con Zachary, no solo por lo de los hoteles, sino por él.

Dominic evitó Ellis Island y enfiló río arriba, ofreciendo vistas espectaculares del Empire State Building y del Chrysler Building. Se quedaron callados durante largos minutos, cada uno absorbido por sus pensamientos.

—Si quieres tus hoteles sácalos de la negociación, ¿tienes dinero para comprarlos?

—No tengo tanto dinero.

—Habla con tu padre, dile que los hoteles *boutique* estarán fuera o no habrá matrimonio.

—Enloquecerá.

—No temas, con la gama de hoteles de lujo y los hoteles de gama media puede continuar con la negociación sin problema. —La miró de reojo—. Tienes que lanzarte de una zambullida y verás que cuando emerjas habrás ganado la batalla.

Alexa lo observó risueña y Dominic se obligó a bajar la velocidad, necesitaba tocarla de alguna forma, estaba cansado de evadirse, de luchar contra algo contra lo que no quería luchar más.

—¿Qué dirá mi padre o Zachary?

Dominic tomó un mechón de su cabello y lo acomodó detrás de la oreja, Alexa se quedó sin respiración. Siempre había algo en su presencia que la hacía sentir más ligera, menos atrapada en las redes de la fusión y el compromiso.

—Es abrumador estar en el centro de todo esto —dijo tratando de calmar los latidos de su corazón.

Dominic se acercó más a ella, mirando hacia la ciudad.

—Sé lo que sientes. A veces parece que todo gira alrededor de decisiones que no tomamos.

Ambos se quedaron en silencio, compartiendo ese momento de conexión. Alexa hizo un leve giro para mirarlo, notando la seriedad en sus ojos. Dominic siempre había sido diferente de su hermano, más sincero, más libre.

—Gracias por escucharme.

—Siempre estaré aquí para ti —respondió Dominic, mirándola intensamente.

El tiempo pareció detenerse mientras sus miradas se encontraban. Alexa sintió un nudo en el estómago, una mezcla de emociones que había estado reprimiendo. Antes de que pudiera pensar en las consecuencias, el espacio entre ellos se cerró. Dominic aferró el timón con ambas manos.

—No es ningún secreto que nos sentimos atraídos.

Sus ojos lo miraron espantada.

—No hagas eso —susurró.

—No haré nada al respecto, eres la casi prometida de mi hermano —señaló con un tono de voz que ella no supo dilucidar.

—¿No lo harás? —dijo Alexa con algo parecido a la desilusión, luego carraspeó y se sonrojó en el proceso.

—A pesar de lo que puedas creer sobre mí, no me gusta romper relaciones.

Fue un movimiento accidental, o tal vez no. Alexa se irguió hacia él justo cuando él se giraba para decir algo más.

—Bien —indicó con el mismo tono de desilusión, eso alivió la desazón de Dominic.

—Bien —contestó Dominic de vuelta.

Se inclinó hacia ella y susurró:

—No pareces muy satisfecha.

—Estás loco —tartamudeó tambaleándose un poco hacia atrás.

—Estoy seguro de que quieres besarme ahora mismo.

Ella se tensó enseguida y su rubor aumentó, haciéndola lucir adorable. Dominic estaba disfrutando el momento.

—No, no quiero —insistió ella mirando para todos lados, si pudiera salir volando de allí lo habría hecho enseguida.

Dominic se inclinó sobre ella. El mundo desapareció por un momento. Alexa sintió su calidez, su cercanía, y se permitió perderse en esa sensación, aunque solo fuera por unos segundos, pero la realidad los golpeó rápidamente y Dominic, en lugar de besarla, le habló al oído:

—Bien.

Alexa retrocedió rápida y Dominic, más tranquilo, aferró de nuevo el timón.

No podía, no tenía derecho a tocarla.



CAPÍTULO 9

—¿*Qué diablos te pasa?* Rugió lo que quedaba de cerebro de Dominic. *Es la prometida de tu hermano. Aún no lo es*, reviró su conciencia al oído. *¡No!, ¡no! y ¡no! Tienes que respetar su compromiso.* No sabía si se lo imaginaba o si el estado de ánimo entre ambos había cambiado. Ni siquiera estaba seguro de querer saberlo.

Dominic aceleró la velocidad del yate, observó de reojo a Alexa que miraba al frente con el ceño fruncido. En minutos llegaron al muelle.

—Te llevaré a casa —anunció él en cuanto estuvieron listos para salir del yate.

—No es necesario —contestó ella, saltando de la embarcación y caminando a toda velocidad, como si necesitara estar a kilómetros de él.

Dominic no pudo evitar sonreír.

—Alexa...

—No digas nada. —Caminó con los zapatos en la mano, mientras localizaba un Uber desde su móvil—. Esta reunión no sirvió de nada.

—Alexa, para. —Dominic la detuvo tomándola del brazo con suavidad—. Podemos huir cuanto quieras de esto que nos sucede, pero siempre va a estar ahí y tendremos que aprender a vivir con ello.

—No puede ser... tu hermano.

—Lo sé, lo sé —dijo él tratando de tranquilizarla—, no hemos hecho nada malo.

Alexa se dijo que ya era un error sentir lo que sentía, y más por un hombre como él. Se iba a comprometer con Zachary, no podía extraviar el norte por una apostura física y una sonrisa. ¡Por Dios! Ella no era una adolescente.

El auto que pidió Alexa apareció a pocos metros.

—Si quieres tus hoteles tendrás que luchar, tienes un arma, utilízala muy bien, no aceptes el jodido compromiso hasta que tus hoteles estén a salvo.

—¿Cómo los protejo? —preguntó vulnerable.

—Algo se nos ocurrirá.

—¿Me ayudarías?

—Si es lo que quieres, sí.

Alexa asintió.

—Debo irme.

—Es lo mejor —afirmó con una sonrisa triste.



El viernes siguiente, después del trabajo, se puso en manos de la estilista de la familia, dato brindado por Roxanne, para una salida a cenar con Zachary; decidió ponerse un vestido de cóctel color borgoña, después de descartar media docena de trajes. Estaba nerviosa, sabía que se jugaba el todo por el todo, tenía que dejar claro de manera subyacente que sin sus hoteles no habría boda y necesitaba lucir impactante. Durante la noche apenas había podido dormir. En los días anteriores casi no se había visto con Zachary, solo un almuerzo rápido en un restaurante de Central Park con vistas a uno de los lagos. A pesar de que compartían algo más de tiempo, la cercanía entre ellos era tan distante como dos estrellas en el mismo cielo, brillando en soledad.

Para la salida de esa noche, escogió un modelo de Tory Burch, de silueta clásica que se ajustaba suavemente al cuerpo, un escote sutil rescataba la delicadeza del cuello y los hombros; ajustado a la cintura, definida por un cinturón del mismo tono borgoña; la falda se extendía con delicadeza hasta la rodilla. Había decidido dejarse el cabello suelto, lo había peinado con ondas suaves y el maquillaje resaltaba el azul de sus ojos y la línea de sus labios. Se veía bella y sensual, elegante, pero con una imagen más atrevida que estaba segura llamaría la atención de Zachary.

—Señorita Carpentier, el señor Montclair la espera en el salón para tomar una copa antes de salir a cenar.

—Gracias, Violet. —Tomó el bolso de encima del tocador y salió dispuesta a hacer que esa noche fuera especial.

—Está usted muy hermosa, señorita Carpentier.

—Gracias de nuevo, Violet —le dijo. No entendía por qué de repente deseaba tanto que Dominic la admirara, anhelaba sentir el poder de su mirada recorriendo su piel; era un impulso irracional que la estaba volviendo loca. Trató de desechar esos turbios pensamientos mientras caminaba por el pasillo para unirse a Zachary. Se había negado a profundizar en lo ocurrido la tarde anterior en el yate, ella tenía objetivos y una meta que cumplir, no debía olvidarlo.

Zachary estaba recostado en una columna observando el móvil, vestía traje oscuro, camisa negra y no llevaba corbata, levantó la vista en cuanto Alexa entró al salón y la recorrió con la mirada, hasta que se aproximó a él.

—¡Vaya! —exclamó acercándose a ella—. Estás preciosa.

Alexa sonrió, Zachary acortó la distancia entre los dos y la besó en la mejilla, lo notó relajado, tranquilo, parecía más un hombre normal y no el acartonado hombre al que estaba acostumbrada. Sus facciones y su sonrisa irradiaban una chispa de picardía que lo hicieron parecido a su hermano. Debía dejar las comparaciones, se dijo, impostando una sonrisa.

—Buenas noches, Zachary.

Violet se acercó con una bandeja donde había un vaso con licor para él y una copa del vino preferido de Alexa. Zachary tomó ambas bebidas y le ofreció la copa de vino a ella. Chocaron los vasos.

—Por el placer de compartir tiempo con una mujer hermosa.

—¡Salud! —contestó ella meditando que la elección de vestido y peinado había surtido efecto, ahora no debía arruinarlo.

—¿Cómo ha estado tu día? —preguntó Alexa observando que a pesar de que era un hombre muy apuesto, lo notaba algo fatigado.

—Eres lo mejor de mi día, Alexa, créeme —soltó con aire cansado.

Alexa tuvo ganas de replicar algo a su comentario, como que si era lo mejor de su día por qué no compartía más tiempo con ella, pero no tenían ese grado de confianza y no sabía cómo se iba a tomar su comentario, recordó que no estaba en presencia de Dominic, sino de Zachary. Impostó otra sonrisa y bebió de su copa.

Aunque era un cumplido, ella quería profundizar en qué tipo de problemas eran los que él enfrentaba, quería ayudarlo, darle ánimo, alisarle el ceño fruncido en la frente.

—Si puedo hacer algo... —se obligó a decir ella.

Él elevó la comisura de su boca en un asomo de sonrisa.

—Ya lo estás haciendo —dijo en tono de voz bajo.

Después de tomar la bebida, puso una mano en su espalda baja y la llevó hasta la salida del departamento, bajaron por el ascensor hasta la entrada donde se montaron en una limusina que ya los esperaba.



Les habían reservado la mesa en un ala del mejor restaurante de comida mediterránea, el favorito de Alexa en Nueva York. En cuanto se sentaron, el móvil de Zachary comenzó a sonar y él al ver quién era se levantó pidiéndole disculpas. Alexa se distrajo observando la decoración del restaurante, pero, aunque ella trataba de no prestarle atención, no pudo evitar oírle tratando de tranquilizar a la persona con la que estaba hablando. En el auto habían conversado con naturalidad de varios temas, libros, música y cuando se quedaron en silencio no se había sentido incómoda.

—Te pido disculpas, Alexa —dijo Zachary al desconectar el teléfono—. Solo me llaman si se trata de algo importante.

Se percató de que ella no lo había llamado ni una sola vez, su comunicación era llevada por la asistente de él, ni siquiera compartían textos por WhatsApp, lo remediaría.

—No te preocupes, lo comprendo. Debes de estar siempre muy ocupado.

—Sí, así es —Zachary le cubrió una mano con la suya—, pero no tanto como para impedirme disfrutar de la compañía de la mujer más bella de la noche.

A Alexa los comentarios de Zachary le sonaban vacíos y formales y tenían un efecto muy diferente en su persona a los comentarios sarcásticos de Dominic. No debería estar pensando en ese *playboy* que estaría de fiesta por toda la ribera del Hudson, su interior reverberó de rabia, pero se negaba a atribuirle a los celos.

—¿Por qué estás tan pensativa esta noche, Alexa? Pareces estar en otro lugar.

Alexa suavizó el rostro, avergonzada.

—No, no es nada, pensamientos aleatorios.

—Un dólar por tus pensamientos —señaló él mientras bebía de su vino.

—Creí que valían un poco más.

—Te daré lo que quieras por saber en qué piensas.

El mesero se acercó con las entradas, diversos platos de mariscos, marinados, una típica entrada mediterránea.

—Nada especial —evadió, indecisa de si debía tocar el tema de los hoteles, pero no quería arruinar el momento—. Quizás sea el encanto de la velada. O tal vez sea tan solo la compañía.

Zachary frunció ligeramente el ceño, notando la ambigüedad en su respuesta.

—¿La compañía? ¿Me estás sugiriendo que mi presencia no es suficiente para alegrar tu noche?

La sonrisa de Alexa se ensanchó, pero había una chispa traviesa en sus ojos.

—Oh, claro que tu presencia es más que suficiente, pero, a veces, uno anhela algo más que cortesía en una conversación.

Zachary se inclinó hacia delante, intrigado, dejando la copa que bebía en ese momento a medio camino de su boca.

—¿Y qué es lo que anhelas, Alexa? ¿Algún tipo de halago? Porque déjame decirte que eres una de las mujeres más her...

—No, eso no —sacudió ella la mano sin dejarlo terminar—, los halagos no permiten conocer a una persona.

—¿Una conversación más profunda, quizás?

Alexa asintió con solemnidad.

—Exactamente eso, Zachary. Una conversación alejada de las formalidades, una que me permita conocerte más allá del título de heredero de una famosa cadena de hoteles.

Zachary la miró con una chispa interesada, no estaba ante alguien que se dejaría manipular fácil, se dijo pensativo. A él no le molestaba eso, prefería la confrontación de la persona con la que tendría que compartir la vida, y de pronto no le pareció mal la elección de su padre. Una sonrisa juguetona cruzó su rostro.

—Parece que no te quedarás satisfecha hasta lograr tu cometido, Alexa. —Llevó ambas manos al rostro juntando los dedos índice sobre el puente de la nariz—. Me encanta sumergirme en conversaciones que desafían la superficie y exploran temas más personales —señaló con evidente sarcasmo.

La mirada de Alexa se intensificó y Zachary admiró las dagas que lanzaron sus ojos, la mujer tenía unos ojos preciosos que revelaban una determinación subyacente.

—Nadie dijo que sería fácil, pero tampoco es física cuántica, ¡un par de sorbos de este magnífico vino quizás ayuden!

Zachary soltó una carcajada e hizo una leve inclinación.

—Eres toda una caja de sorpresas.

—Entonces, ¿por qué no nos aventuramos juntos en ese territorio desconocido esta noche?

Zachary la observó con curiosidad, impresionado por su audacia y en tono cauto preguntó:

—¿Y qué temas sugieres para esta expedición, querida Alexa?

Alexa inclinó la cabeza.

—La verdad, la verdad detrás de las máscaras que usamos, la verdad detrás de nuestras acciones y deseos más profundos.

Zachary asintió lentamente, reconociendo la seriedad en su tono. No podía darle la verdad que ella tanto quería escuchar sin quedar como un cabrón, pero se acercaría a lo que ella necesitara para dejarla satisfecha.

—Es algo ambiciosa tu pretensión. La verdad puede ser un arma poderosa, Alexa. ¿Estás segura de que estás lista para enfrentarte a ella?

Alexa le devolvió la mirada con firmeza.

—Estoy lista para cualquier desafío que la verdad pueda presentar. ¿Y tú?

Zachary se recostó en su silla, con una expresión pensativa.

—La verdad es un vasto océano en el que navegamos, Alexa. Pero si me preguntas qué verdad sugiero explorar esta noche, diría que es la verdad sobre nuestros anhelos o sobre lo que guarda el corazón.

Mentiría sin remedio, su corazón ya no estaba en su pecho, pero eso no podía saberlo la hermosa e inteligente mujer que estaba frente a él. Se percató de que tendría que aprender a jugar su juego, nadie le dijo que sería fácil entrar en una relación sin amor, pero había algo en ella, algo que a lo mejor despertaría otros sentimientos.

—Creo que el ambicioso ahora eres tú —asintió pensativa—, el corazón es como un laberinto lleno de recovecos y pasillos, algunos oscuros, otros luminosos.

—Estamos poniéndonos muy poéticos. —Una pequeña sonrisa jugó en sus labios y tuvo la urgencia de cambiar de tema, pero ya había mordido el anzuelo, ella era más inteligente de lo que pensó en su momento.

—Exactamente —confirmó ella.

Alexa se dijo que no era una conversación para una cita romántica y se reprendió por su impulsividad, en cambio bajó la voz como si estuviera compartiendo un secreto:

—Entonces, ¿cuál es la verdad que guardas en los rincones más oscuros de tu corazón, Zachary?

La mirada de este se volvió intensa, revelando una vulnerabilidad que rara vez mostraba.

—La verdad es que —hizo una pequeña pausa—, a pesar de las apariencias, no estoy seguro de si estoy destinado a seguir el camino trazado para mí, no estoy seguro de poder hacer todos los cambios que deseo hacer y, como todo el mundo, tengo temor a fracasar en algo tan importante para mi familia.

La mirada de Alexa se suavizó mostrando comprensión.

—Es una carga pesada, la expectativa de seguir un camino predestinado. Pero la verdadera fuerza radica en tener el coraje de desviarse de ese camino y buscar el tuyo propio. Estoy segura de que la vida te lo agradecerá.

Una sensación de alivio pareció inundarlo al ver que lo comprendía y el remordimiento lo asaltó por no haberse preocupado por conocer a la maravillosa mujer que tenía enfrente.

—¿Y tú, Alexa? ¿Qué verdad escondes en los rincones más profundos de tu corazón?

Un destello de melancolía cruzó su rostro antes de que recuperara su compostura.

—La verdad es que he acariciado un sueño durante mucho tiempo... —Se frenó de golpe, no podía evidenciar su desazón ni tampoco las dudas que empezaban a rasgarla, y decidió tocar el tema de los hoteles—: Quiero poder mantener la marca por la que trabajó mi madre durante años.

La miró con una mezcla de escepticismo.

—Yo entiendo lo que quieres, pero para poder crecer hay que aprender a dejar cosas atrás.

Zachary quiso aferrar su mano, pero ella esquivó el gesto.

—Hoteles *boutique* Carpentier es tan importante para mí como el paso que tú y yo vamos a dar. Lo hablé con mi padre antes de aceptar mi unión contigo.

Zachary la miró con expresión indescifrable.

—¿No te sientes ni un poco tentada a casarte conmigo por algo más que el trato con tu padre?

—Estuve enamorada de ti por mucho tiempo, fuiste mi príncipe de la adolescencia, no te lo niego —observó su expresión pagada de sí mismo—, pero te casaste con otra mujer, lo que fue un duro golpe para mi sueño; ahora que soy mayor y más madura, veo las cosas desde otra óptica y no voy a idealizar ninguna relación, no vale la pena.

—¿Te has enamorado alguna vez? —preguntó él curioso. Lo que sintió por él fue una infatuación de juventud, no era tan crédulo como para pensar que sus sentimientos hubieran virado a algo más profundo.

—No lo creo. Logan y mi padre te dirían que estoy enamorada de mi trabajo.

Bebió un sorbo de agua.

—No es muy halagüeño para el hombre que quiere proponerte matrimonio esta noche el que estés enamorada de los Hoteles *boutique* Carpentier, no me lo pones nada fácil. —Era ahora o nunca.

Alexa tosió y los ojos se le llenaron de lágrimas por culpa de la tos.

—¿Estás bien?

Ella asintió y se limpió con la servilleta. Mientras, Zachary sacaba el estuche, lo abrió y lo ponía frente a ella.

—No te prometo amor eterno, pero quiero ser tu amigo y ver a dónde nos lleva esta aventura, cástate conmigo, Alexa. He podido ver que eres una mujer valiente por atreverte a soñar en un mundo que te susurra que te quedes quieta. Quieres libertad, pero a veces la verdadera libertad reside en la capacidad de encontrar la felicidad donde estás. Prometo que haré lo posible por que tengas autonomía con tus hoteles, ¿qué dices?

Alexa se quedó callada unos instantes, viendo la ostentosa joya que había dentro del estuche; era un anillo majestuoso, con una cinta de brillantes rodeando un diamante azul. Su mirada se encontró con la suya, cargada de afecto. Se sintió triste porque uno de los momentos más memorables en la vida de una mujer se daba en el marco de una negociación empresarial; lo miró a los ojos, quiso estar enamorada de él, pero los ojos inclementes, del color de las hojas en primavera, se cruzaron por su cabeza y su corazón. Notó a Zachary nervioso.

—¿Alexa?

Ella carraspeó nerviosa.

—Sí, claro que sí, acepto.

Zachary se levantó, le puso el anillo y le dio un beso en la mejilla que notó fría y con una ligera capa de sudor.

—No estés nerviosa, seremos amigos.

—¿Quisiste mucho a tu esposa? —preguntó ella observando la joya en su mano.

Zachary se quedó callado, no quería traer a Madison esa noche, no esa noche, su autocontrol hizo que su expresión se mantuviera rígida, indiferente.

—No voy a hablar de ella, no es el momento.

—Creí que éramos amigos.

—No quiero contaminar este momento ni con los hoteles ni con mi pasado.

—Está bien, no quise hacerte sentir mal.

—Te juro que deseo compartir más tiempo contigo y trataré de modificar mi agenda, solo quiero que te sientas bien y que empieces a considerar a Nueva York tu hogar.

—Siempre he querido a Nueva York —dijo Alexa luego de comer un par de bocados y limpiarse los labios con la servilleta, gesto que Zachary siguió con atención—. Es la tierra de mi padre, aquí me siento cómoda.

—Es muy importante para mi familia y para mí. Gracias.

—Respecto a tu acotación de modificar tu agenda para conocernos mejor, no tienes que hacerlo, ni sentirte obligado.

A Alexa le molestó la expresión de evidente alivio que vio en su semblante.

—Es importante que nos sintamos cómodos el uno con el otro, trataré de hacer tiempo, ¿te parece que desayunemos mañana temprano? Hay un lugar en Chelsea que te gustará.

—Me encantaría.

El resto de la comida discurrió con tranquilidad, hablaron del evento que organizaba la fundación Montclair para los niños con cáncer que tendría lugar en un par de semanas, y, por supuesto, de Dominic, ella no preguntó gran cosa, no quería verse demasiado interesada.

Rato después salieron del lugar, un aguacero azotaba la ciudad, esas tormentas de verano que amenguarían en poco rato.

En el auto, Zachary revisaba los mensajes del móvil. El sonido del motor del automóvil resonaba en la noche, mientras las luces de la ciudad se deslizaban por las ventanas, proyectando sombras intermitentes en el interior del vehículo.

Los pensamientos de Alexa se vieron bruscamente interrumpidos cuando de repente el conductor empezó a maniobrar el volante con evidente nerviosismo.

—¿Todo está bien, Tom? —preguntó Zachary.

El conductor no respondió de inmediato mientras trataba de controlar el vehículo, observó a Alexa nervioso, hasta que se decidió a hablar:

—Señor Montclair, los frenos no responden.

Zachary se enderezó al instante, su fría mirada truncó en una expresión de alarma.

—¿Qué demonios dices? Para el coche enseguida.

—Es lo que intento, pero no funciona.

Con el corazón latiendo con fuerza, Zachary de forma instintiva aferró a Alexa mientras el chofer, un hábil exmarine, trataba de mantener el control del vehículo a la vez que buscaba un lugar seguro para detenerse; y allí, en medio del caos, Alexa se dijo que no había viajado para morir por un maldito accidente de auto o lo que fuera a ocurrir.



CAPÍTULO 10

La limusina comenzó a tomar velocidad mientras descendía por una calle inclinada, lo que dificultaba la labor del chofer. El motor rugía y los neumáticos salpicaban agua a lado y lado de la vía. Alexa apretó los puños con fuerza, aunque tenía el pulso acelerado, trató de mantener la calma.

—Zachary, ¿qué hacemos? —preguntó en tono tenso.

—Mantén la calma —respondió él con la mandíbula apretada, se inclinó hacia el chofer y elevó el tono de voz—. Avisa a los otros autos de que estamos en problemas.

Llamó a uno de los escoltas que venía atrás y le explicó la situación, ellos ya se habían dado cuenta de lo ocurrido.

—Hay que salir del camino —dijo Alexa.

—Hay un parque cerca, iremos allí, Tom, ¿me entiendes?

—Sí, señor.

—Bien.

El conductor intentaba maniobrar con una precisión imposible. La limusina zigzagueaba por la carretera mojada, esquivando coches por milímetros mientras la velocidad aumentaba. El tráfico se volvió un caos alrededor de ellos.

Zachary admiró el coraje de Alexa, que, en vez de estar gritando a punto de un ataque de nervios, como lo haría cualquier otra mujer, observaba lo que el chofer intentaba hacer para sacarlos con vida del entuerto.

—¡A la derecha! ¡Métete a la derecha! Hay un parque vacío —gritó Zachary señalando la salida.

El conductor obedeció, girando el volante con todas sus fuerzas, pero en el último momento las ruedas traseras patinaron y perdieron el control. El auto se deslizó fuera de la carretera, estrellándose contra una barrera de seguridad.

El impacto lanzó los cuerpos de Alexa y Zachary hacia delante, detenidos por el cinturón de seguridad que les atravesaba el pecho. Zachary alargó la mano para intentar protegerla, las bolsas de seguridad habían salvado al chofer de una muerte segura.

El silencio fue ensordecedor tras el estruendo del coche. Alexa, aturdida, abrió los ojos, percibió un leve dolor de cabeza y una molestia en el pecho, culpa de la presión que ejerció el cinturón en ella, por lo demás se encontraba en perfectas condiciones.

—¿Estás bien? —preguntó Zachary con urgencia; su voz se notaba llena de preocupación mientras miraba hacia ella para asegurarse de que estaba a salvo.

Alexa, con el corazón acelerado pero ileso, asintió con rapidez.

—¿Tú? —preguntó ella.

—Tom, ¿estás bien?

—Creo que sí, señor, nos salvó ese giro que redujo en algo la velocidad.

—¿Se encuentran bien, señor Montclair? —Los escoltas se acercaron presurosos.

Zachary asintió con la respiración entrecortada por culpa de la adrenalina de la situación. Juntos salieron del vehículo, observando los daños causados por el golpe.

—¿Qué diablos pasó, hombre? —le preguntó Zachary a Tom.

—No lo sé, señor, el auto estaba en perfectas condiciones, como siempre.

Observó que el chofer tenía unos cuantos rasguños y contusiones. Ellos solo la impresión del golpe y el temor.

Zachary, con gesto frío, caminó hasta uno de los vehículos de seguridad con Alexa aferrada a su brazo mientras iba ladrando órdenes.

—Exijo saber si fue un accidental o provocado —iba diciendo a Morgan, uno de sus escoltas de confianza.

Alguien quiso atentar contra su vida o solo enviar un sutil mensaje. No creía que fuera algo accidental, ¿y si la víctima era Alexa? Le corrió un sudor frío por la espalda.

—No quiero que nadie se entere de lo sucedido, necesito que retiren el auto de aquí y, por favor, total sigilo en casa y en la empresa sobre lo ocurrido, ni siquiera a mis padres —ordenó—, inicien la investigación enseguida, ¿entendido?

—Sí, señor Montclair, como usted ordene, pero va a ser difícil mantener en secreto lo ocurrido, el personal de seguridad de su padre sabrá que algo le sucedió al auto —adujo su jefe de seguridad.

—No quiero que lleven el vehículo ni a casa ni a la empresa, Morgan —insistió Zachary—. Está claro que deseaban asustarme más que matarme. —El exmarine lo observó dubitativo al ver el estado del vehículo.

Ya acomodados en el otro automóvil, Alexa volteó a mirar a Zachary enseguida.

—¿Por qué quieres mantenerlo en secreto? Mi padre debe saberlo.

Zachary tomó la mano de Alexa, que estaba fría y temblorosa, se sentía en *shock*. Los oídos le zumbaban, por lo demás se sentía bien, agradecía que nadie hubiera salido herido.

—Quiero pedirte el favor de que no le digas nada a tu padre, yo hablaré con él en cuanto sepa quién está detrás de esto —pidió con la mandíbula tensa y un brillo peligroso en los ojos—, hay una parte de los miembros de la junta que no está de acuerdo con nuestra relación ni tampoco con mi nombramiento como CEO.

Alexa soltó una risa nerviosa.

—Ya me di cuenta de que no le simpatizo a algunas personas.

—Por eso mismo no quiero darles poder, no quiero que sepan que nos afectó lo ocurrido. Yo sé que estás nerviosa, pero también sé que eres una mujer fuerte, si ambos hacemos como si no hubiera ocurrido nada, le quitaremos poder a esa acción hasta que pueda neutralizar a quienes nos hicieron esto.

Alexa aún no estaba convencida de ocultarle algo de tanta importancia a su padre, y por

primera vez desde que había llegado a Nueva York lamentó el no tener su propio esquema de seguridad, pero decidió darle un voto de confianza a Zachary.

Hubieran podido salir lastimados, sufrir un terrible accidente o que hubiera víctimas.

Al llegar al piso de Alexa se despidieron frente a la puerta.

—¿Te encuentras bien? —volvió a preguntar Zachary.

—Sí, nada que una ducha caliente y un té no solucione.

Zachary asintió.

—Enviaré a un médico a que te examine.

—No es necesario.

—Dame ese gusto —indicó mientras tocaba su mejilla—. La pasé muy bien, gracias, a pesar de la aventura en el auto, me sentí como en *Fast & Furious*.

Alexa sonrió.

—Creo que el episodio fue angustiante, pero antes de eso, la pasé muy bien.

Se puso nerviosa cuando Zachary se acercó y posó sus dedos en sus mejillas.

—Haremos un gran equipo, piensa en ello.

Alexa quiso refutarle que una cena, algo de conversación y un anillo no constituían la formación de un equipo. Si lo que quería era un equipo de trabajo podría hacerse, pero ella difícilmente llamaría a un matrimonio un equipo, o Zachary no tenía idea de cómo seducir a una mujer o tan solo no le interesaba. A lo mejor era de esos hombres que por estar en la posición en la que estaban se creían el dios todopoderoso en la vida de una chica, tendría que ponerle los pies sobre el suelo.

—Creo que, para pensar en una unión permanente, debemos ser más que un equipo. Buenas noches.

Se notó que su comentario le llamó la atención.

—Alexa. —La tomó de la mano, ella, que ya había entrado al departamento, devolvió sus pasos para quedar frente a él.

Zachary sonrió con sinceridad, pero sus ojos no tenían el mismo tono que los verdes de Dominic, ni tampoco su cinismo ni su misterio. De todos modos, eran unos ojos agradables. Se acercó a ella y la aferró con suavidad, bajó el rostro y la besó, ella respondió el beso con igual delicadeza y gesto impávido. ¿Dónde estaban las mariposas en su vientre, la electricidad en su piel, el deseo de profundizar el gesto? Lo que imaginó que sentiría al besarlo, lo que había soñado de jovencita, la había dejado indiferente y quiso llorar, romper algo o volver a casa.

—Buenas noches —tronó una voz a sus espaldas.

Ambos se separaron de golpe, al escuchar el saludo, como si estuvieran haciendo algo malo. Dominic observó la escena con rostro imperturbable y Alexa no supo por qué en ese momento todas las sensaciones antes hechas un interrogante la asaltaban sin misericordia ante el brillo de los ojos del príncipe de Park Avenue. Escondió el anillo llevando la mano a la espalda y no supo el porqué.

—Siento interrumpir —dijo con un atisbo de burla y sin el más mínimo arrepentimiento.

Dominic había llegado una hora atrás, había ido al *penthouse* de sus padres y ahora iba para su departamento, que, por causalidades de la vida, quedaba en el mismo piso que el departamento que usaba su familia para invitados y que era donde estaba alojada Alexa. Escuchó los reproches de sus padres a sus últimas andanzas y noticias de los medios, y luego la consabida cantinela de por qué no podía ser como su hermano mayor si ambos habían sido criados con las mismas oportunidades; además de los roles que tenían que cumplir y que estaban estipulados desde que se habían hecho adultos. Esa era la corriente contra la que tenía que nadar, la anticipación diaria

que nunca podría quebrar.

Levantó una ceja al ver el rostro de Alexa, que lucía pálido y preocupado, o a lo mejor eran imaginaciones suyas. Era tan malditamente hermosa que nunca se recuperaría de verla. Se arrepintió de no haberla besado en el yate y que su hermano tuviera esa oportunidad, estaba siendo mezquino, pero la situación se estaba saliendo de madre.

Ella era todo lo que nunca imaginó que podría querer. Alexa se despidió de los dos en un murmullo. Zachary la acercó de nuevo para darle un delicado beso de buenas noches, pero Alexa giró el rostro en un último momento y el beso se posó en su mejilla. Con mirada preocupada entró al departamento y cerró con suavidad la puerta.

Tenía que reconocerlo, le sentó mal encontrarlos uno en brazos del otro, por lo visto la cena había salido mejor de lo que esperaba y en ese momento tuvo el insensato deseo de agarrar a su hermano a golpes, meditó Dominic. Creía que el día pasado en compañía de Brigitte era todo lo que necesitaba para ahuyentar esa insensata y embrujadora atracción por Alexa, sin embargo, no había dejado de pensar en ella, ni siquiera cuando se enterró en el dispuesto y perfecto cuerpo de la actriz. Fueron los ojos y la boca de Alexa los que lo llevaron a una liberación profunda y escandalosa. No podía quitarse del pensamiento la mirada vulnerable de la tarde en el yate, no entendía la clase de hechizo que esa pequeña mujer ejercía sobre él. Ella le había dado más problemas que satisfacciones.

Alexa y su hermano hacían buena pareja, la pareja perfecta, y eso debería complacerlo. Pero no era así. No sabía por qué estaba tan fascinado con ella. Había salido con mujeres más hermosas, se acostaba con una de las mujeres más bellas del mundo. Quizá era porque no la podía tener. Nunca podría y tampoco tenía interés en buscar a una como ella, los lazos del compromiso y la monogamia se le harían pesados como cadenas. El problema que tenía con Alexa era que lo azoraba, le ponía nervioso, le hacía olvidar su manual de reglas, esas por las que había decidido regir su vida; vida cómoda, fiestas, mujeres hermosas y emociones fuertes. No, Alexa era la pareja ideal de su hermano y, por lo que veía, ella estaba satisfecha de lograr su objetivo.

Agachó la cabeza para calmarse y enfrentar a Zachary sin que se notara su turbación. Escuchó un fuerte suspiro de parte de su hermano y como se aflojaba la corbata y cambiaba su expresión a una de talante serio.

—¿Y ese suspiro? ¿Ya estás enamorado? —se obligó a preguntar.

—Nada de eso —señaló en tono bajo—. ¿Un trago en mi estudio?

—Está bien.

Ya en el departamento de su hermano mayor, caminaron hasta el estudio, una estancia que era el lugar favorito de Zachary y donde él se relajaba. Dominic se encargó de servir las bebidas, mientras Zachary recibió una llamada y después de ladrar un par de órdenes, en voz baja, finalizó la charla y recibió el vaso con licor. Observó el trago meditando en el maldito accidente, la cena había salido bien, ¿y si Alexa volvía a su país después de lo ocurrido? Esa no podía ser una opción.

—¿Estás listo para la reunión de mañana? —preguntó Zachary tratando de controlar sus dudas.

—Sí, claro —llevó el vaso a sus labios y probó un sorbo del exquisito *whisky*—, papá me envió un correo.

—¿Podrías pasar algo de tiempo con Alexa?

—Pasa tiempo tú —reviró Dominic enseguida—, eres su novio.

—Le propuse matrimonio, pero aún no lo hemos hecho oficial.

—Te encontré con tu lengua en su boca, creo que eso es un eufemismo. ¿Ella aceptó?

—Pues claro que aceptó —señaló su hermano como si no hubiera otra opción. Así que ese fue el gesto que Dominic vio antes de que ella entrara al departamento. Escondió su mano para que él no viera la joya. *Qué considerado de su parte*, se dijo sarcástico.

—No estoy para la labor de niñera, además, ya está grandecita, me da la impresión de que es una mujer que es capaz de valerse por sí misma.

—Además, no tenía mi lengua en su boca —contestó indignado—. Esta noche en la cena reclamó un poco más de mi tiempo, para conocernos mejor —recalcó.

—Pues arréglalo. Ha venido aquí para conocerte a ti, no a mí. —Dominic se sentó en un amplio sillón y puso ambos pies sobre la mesa de centro.

—Trataré —Zachary lo miró resignado—, mañana iré a desayunar con ella. Hoy tuvimos una conversación muy interesante, ella es mucho más de lo que aparenta.

—Ya te diste cuenta —señaló con tono entusiasta, pero por dentro era otro cantar.

—Sí, es una mujer que no será manipulable, no sé hasta qué punto está enterada de los líos de su padre y a lo que renunciarán por salvarles el pellejo.

—Me parece que si vas a seguir con el compromiso debes hacérselo saber. Creo que Carpentier la ha tenido muy ocupada en los hoteles *boutique*, apenas sabe algo.

Zachary asintió.

—Quiero conocerla más, tener más confianza, mañana hablaré más con ella. Imagínate que me preguntó qué guarda mi corazón.

Dominic nunca había sentido la desazón que percibía en ese momento, pero se obligó a soltar uno de sus típicos comentarios, tal vez por la costumbre.

—¡Mujeres! —señaló Dominic—. Siempre quieren saber qué carajos estamos pensando. Puedes aprovechar a llevarla al huerto, tienes que sellar el trato, papá estaría muy disgustado si tu novia se aburre, le pone quejas a su padre y pierdes tu oportunidad.

Imaginar a su hermano haciendo lo que él insinuaba fue como sentir una fuerte patada en su estómago.

Zachary se paseó por el estudio.

—¿Tienes dudas? —preguntó Dominic.

—No —contestó firme—, quisiera que las cosas fueran diferentes. —Bebió el trago de golpe y se acercó al aparador a servirse otro vaso—. Mientras tenga a la junta directiva y a Roland respirando en la nuca no puedo hacer nada más.

—¿Estás enamorado de alguien más? ¿Es eso?

Zachary soltó una risa entre irónica y entrecortada.

—No tengo tiempo de intimar con nadie —se rascó la frente—, conozco gente todos los días, pero nunca he sentido por una mujer lo mismo que sentí por...

—Madison... —El gran amor en la vida de su hermano. Una historia de Cenicienta con final triste.

Zachary cambió la expresión de su mirada en cuanto su nombre salió de labios de su hermano.

—No voy a hablar de ella ahora.

—Entonces, volvamos a Alexa.

—Quisiera sentir algo profundo por Alexa, ella se lo merece, es una buena mujer, a lo mejor con el tiempo...

—El día de la cena de gala la ignoraste, la dejaste en manos de tío Paul, hasta bailó con ella, se aburrió como una ostra, eso es demasiado para una chica, aunque arda en deseos de ser tu esposa.

—Es una mujer inteligente y cultivada, y sabe muy bien que ese tipo de eventos serán el pan

de cada día cuando estemos casados. ¿En serio estaba aburrida?

—Sí, en serio, como una ostra. Y lo sabrías si hubieras prestado algo más de atención. Además, Roland la importunó.

Zachary levantó una ceja y frunció los labios.

—¿Cómo así que la importunó?

—Sabes cómo es él, le hizo ver que hay un grupo que no está muy de acuerdo con su llegada a Estados Unidos, con la fusión y con su posible boda.

—Alexa no me dijo nada, ¿te lo contó ella misma?

Dominic no quería crear problemas entre ellos, por lo visto ella no confiaba en Zachary como confiaba en él.

—Lo escuché... Es tu deber prestarle atención, sabes que recibirá más comentarios punzantes.

—Algunos tenemos muchas otras cosas a las que prestar atención.

Dominic sabía muy bien lo que implicaban las palabras de su hermano, por eso lo dejó pasar. Zachary no tenía idea de quién era Alexa, no conocía su talante divertido e impulsivo, algo que estaba seguro ella le había ocultado a su hermano porque a lo mejor pensaba que no era apropiado. Se llevaría tremenda sorpresa cuando lo descubriera.

—¿Qué sabes de Zhong Hua Enterprises? —preguntó Dominic mirando el fondo del vaso y con ganas de tomarse otro trago, todo por culpa de las noticias que le había dado su hermano y el mordisco de celos que sintió al verlos besarse.

Zachary levantó una ceja.

—¿Qué hay con ellos?

—Estuve de fiesta con Jun Zhong y me hizo algunos comentarios.

—¿Qué te dijo?

—Que su padre está en conversaciones con nuestro padre, para asociarse en la construcción de uno de los hoteles más elegantes del mundo.

Zachary lo observó sorprendido.

—Escuché a mi padre rechazar una llamada del hombre el día que llegó Alexa. No sé más.

—OK.

—Jun habla mucho.

—¿Lo conoces?

—Sí, estudié con él en Stanford; si nuestro padre no nos ha comentado nada, no debe de ser importante.

—OK.

Se quedaron en silencio unos segundos.

—Te portarás bien con ella, ¿verdad? —volvió Dominic a la carga.

Zachary agrandó los ojos.

—Ese comentario es toda una impertinencia viniendo de tu parte, pero sí, lo haré.

—Alexa me simpatiza, Zachary. Y ella realmente quiere que su relación funcione y quiere sus hoteles. Sería un buen regalo de bodas.

—Sabes que no será fácil convencer a padre —contestó Zachary en tono cansado.

—Ella no se casará si no tiene autonomía en los dichosos hoteles, además, ¿qué problema hay en que los tenga?

—No sé qué sucede entre mi padre y esos hoteles, es como si para él fueran lo más importante de la negociación, para hacer desaparecer el de Nueva York —informó Zachary.

—Sería interesante averiguarlo. ¿Crees que Zhong tenga algo que ver?

—No lo sé —soltó un suspiro—, tengo mucho entre manos, necesito un respiro.

—Tu vida matrimonial se verá beneficiada —insistió Dominic.

Zachary sonrió.

—Lo sé —señaló dejando su vaso de licor en la mesa—. Esta noche vi una faceta de ella que en realidad me gustó, a lo mejor no será tan difícil entablar una relación. Tendremos hijos hermosos.

El estómago de Dominic se tensó y de nuevo esa sensación de incomodidad lo asaltó, en su mente sabía que era lo mejor, pero su corazón se negaba a aceptarlo.

—En ese caso, pasa más tiempo con ella, conócela, dale una oportunidad, presta atención a los detalles, qué le gusta y qué no.

—Tan pronto como me sea posible —negó con la cabeza varias veces—, si padre no se hubiera precipitado y hubiera respetado mis tiempos, lo habría hecho todo de una manera diferente.

—A veces cuando se planean tanto las cosas se pierde la espontaneidad y desaprovechas la oportunidad de conocer a las personas como realmente son.

Dominic dio por concluida la noche, se levantó de la silla y dejó a su hermano perdido en sus pensamientos.



CAPÍTULO 11

Llevaba mes y medio en Nueva York, pensaba que el accidente ocurrido la acercaría más a Zachary, pero ese no había sido el caso, se preocupaba por ella, pero notaba que era más por compromiso que por verdadero interés. Alexa llegó al anochecer a su departamento, meditando en lo ocurrido en los últimos días, había estado dedicada a su trabajo como si la vida le fuera en ello. Steven Douglas, el gerente financiero de la firma Carpentier, había tomado medidas para dar con la persona o empresa que estaba tras las cancelaciones.

—¿Crees que alguien de nuestra competencia tiene un topo aquí?

—Es una posibilidad, por eso implementé un sistema de verificación doble para las reservas importantes. Ahora, cualquier cancelación debe ser aprobada por al menos dos personas.

Alexa asintió sonriendo con aprobación.

—Buena idea, Steven. Además, he pedido una auditoría interna de todos los accesos y permisos. Quiero saber quién está detrás de esto. No quiero que Roxanne se dé cuenta de lo que sucede.

—Hemos sido muy discretos, a no ser que el ataque venga de ellos mismos, no tendrán forma de saberlo. —Steven señaló hacia la puerta—. También hablé con nuestro equipo de seguridad para monitorear cualquier actividad sospechosa. Si alguien está entrando en nuestro sistema, lo descubrirán.

Alexa se levantó y caminó de un lado a otro de la habitación.

—Perfecto. Y, mientras tanto, informaremos a nuestros clientes habituales sobre la situación y ofreceremos descuentos para asegurar sus reservas.

—Esa medida se tomó a partir de la segunda cancelación. Eso debería ayudar a mantener la confianza de nuestros clientes. Pero necesitamos encontrar al responsable pronto. No podemos permitir que esto continúe —indicó Steven mirando a Alexa con determinación.

—Estoy de acuerdo. No descansaremos hasta resolverlo. Y cuando lo hagamos, nos aseguraremos de que nuestro sistema sea impenetrable —concluyó ella en tono firme.

Podía confiar en Steven, era un activo en su lucha por preservar los hoteles; además, habían trabajado en una propuesta para presentársela a August, que se había disculpado ese día dejando

la presentación para Zachary. Este le había dicho que plantearía sus inquietudes sobre los hoteles a la junta en una próxima reunión sin hacerle promesas, solo que lo intentaría. Habían salido varias veces más, hasta que la noticia de que estaba comprometida con Zachary había saltado a los periódicos; recordó el artículo con algo de molestia, ni siquiera le pidieron a ella su opinión. El titular y la foto de ellos en su cita en el restaurante y otra fotografía de ellos caminando juntos por las calles cercanas a Central Park habían invadido algunos periódicos y un par de revistas del corazón dando cuenta de la buena nueva:

¿Nuevo amor en el horizonte? ¿Es este un nuevo cuento de hadas moderno?

Zachary Montclair, uno de los príncipes de Park Avenue, ha sido visto muy bien acompañado por la señorita Alexa Carpentier, heredera de hoteles Carpentier. Imágenes exclusivas capturaron a Zachary y a la señorita Carpentier compartiendo momentos íntimos durante una cena en uno de los afamados restaurantes de la ciudad. Testigos afirman que la química entre ambos era palpable, y las risas compartidas sugerían una magnética conexión.

La señorita Carpentier, con su estilo impecable y su risa contagiosa, parece haber encontrado la llave del corazón del enigmático heredero y futuro CEO de empresas Montclair. Por su parte, Zachary, que siempre ha mantenido su vida amorosa bajo un estricto velo de discreción, parece haber encontrado en Alexa una razón para brillar en público.

Aunque ninguno de los dos ha emitido comentarios oficiales sobre el estado de su relación, la aparición conjunta de esta atractiva pareja ha capturado la atención de la prensa y el público por igual, y más al ver el anillo que adorna la mano izquierda de la distinguida joven. ¿Será una boda de otoño? Estamos seguros de que pronto lo sabremos. Mientras tanto, seguiremos atentos a cualquier detalle de esta naciente historia de amor.

Tomó su móvil y llamó a Logan, sin caer en cuenta de que allí serían apenas las cuatro de la madrugada, le contestó con un gruñido.

—Dime que huiste a una isla desierta, con mi príncipe favorito, es la única manera de que te perdone por despertarme a esta hora.

—Hola, querido amigo —dijo en un susurro—, extrañaba escuchar tu voz, te quiero con locura.

—Estás correspondida —respondió él después de lo que se escuchó como un bostezo—, anda, dime qué te pasa, ¿no te combinan tus zapatos con el bolso? ¿Los pastelillos del desayuno estaban rancios? ¿No sabes si darle un tórrido beso al príncipe de Park Avenue?

Alexa tenía un nudo en la garganta que tragó como pudo para volver a hablar.

—Logan, estoy confundida.

Logan se aclaró la voz.

—¿Quieres que vaya y te acompañe?

—Quisiera que estuvieras aquí —confesó Alexa entrando al salón, quitándose los zapatos y arrebujándose en el sofá.

—¿Qué pasa, preciosa? Puedes volver cuando quieras —recordó con talante preocupado.

—No es tan fácil...

—¿Cómo están las cosas con Zachary?

—No lo sé, todo es tan extraño, te juro que desde casa veía esta vida como mi sueño y mi anhelo más profundo, pero en cuanto llegué, la realidad era otra. Pienso que no le gusto mucho a Zachary y, sin embargo, se obliga a hacer algo que sé que no quiere.

—Vuelve a casa, cariño, lo que me interesa es lo que sientas tú, ¿lo amas? ¿Te gusta? ¿Han follado?

—¡Para, para! —Soltó una risa.

—Te hice reír, ahora contéstame.

—Me molesta que esta familia disminuya los logros de Dominic.

Escuchó una risita de parte de Logan.

—Tu desazón tiene nombre: Dominic.

Alexa soltó un suspiro.

—No lo conocen, ni les interesa conocerlo, es amable con la gente, con los niños... llevó a un grupo de chicas de bajos recursos a una presentación de *ballet*. Me da ánimos cuando me ve perdida y...

—Estás caliente por Dominic.

—No lo sé, no sé qué me pasa, las sensaciones son diferentes, Zachary no me inspira ni una pizca de la impresión que me causa Dominic.

—¿Y él qué piensa?

—No tengo idea, a veces me mira como si quisiera devorarme, pero creo que así mirará a todas las mujeres. Esto es un infierno.

—Mi consejo es que te alejes de Nueva York y vuelvas a casa, retoma tu vida y estoy seguro de que tendrás otra perspectiva. Nadie te puede obligar a hacer algo que no quieres; y si Zachary no ve el tesoro que ha caído en sus manos, mándalo a freír espárragos, eres inteligente, valiente y encima hermosa, si quiere más, ¡que le cuezan patatas!

Alexa soltó una risa.

—Me hace bien hablar contigo, ¿cómo están tus cosas?

—Regular, ya sabes, terminé con Anthony, esta vez es en serio, ya se acabaron las oportunidades, pero me siento como una completa mierda.

—Lo superarás, te quiero.

—Yo también te quiero.

—En alguna parte el hombre de tu vida está suspirando por conocerte.

—Eres una romántica, no creo en el amor como nos lo han vendido todo este tiempo, es una estafa.

—No, no lo es.

—Lo dice la dama cuyo príncipe azul se convirtió en sapo y quiere follar con el príncipe malvado.

—Menos mal que no eres periodista, estaría perdida. No creo que pueda seguir adelante con el compromiso, tengo la corazonada de que hay algo más, no tengo idea de lo que es y no quiero salir lastimada. —Miró su reloj, ya iba tarde para la obra en Broadway a la que iría con Zachary esa noche, apenas tendría tiempo de cambiarse—. Besos, tengo que irme.

—Nos vemos pronto, un beso grande.



Días después por la mañana, Alexa se deslizó por los silenciosos pasillos del edificio hasta llegar al gimnasio.

Había ido con Constance a un desfile de modas y a una reunión con el voluntariado, la notó ansiosa por dejarla a ella encargada a partir del próximo año y Violet le había arreglado sesiones de *ballet* en la escuela, a las que había ido en dos oportunidades. Había afianzado su amistad con Roxanne, la chica tenía un temperamento jovial que le agradaba y estaba dedicada a su trabajo, que era lo más satisfactorio de todo. Alexa era de pocas amigas, se llevaba mejor con los hombres, no sabía el porqué. Era un soplo de aire fresco la floreciente amistad con ella, lo único que no le gustaba era que también era amiga de Dominic y le daba temor confiar en ella.

Llegó hasta la gruesa puerta de vidrio del gimnasio y con sus auriculares desde los que se desprendía una canción de Taylor Swift, entró al recinto y se subió a una de las caminadoras. Necesitaba hacer ejercicio para aliviar la desazón e incertidumbre que la embargaba. Después del beso, Alexa no estaba segura de nada. Zachary podía ser encantador y le caía bien, pero... había muchos peros. El día anterior había hecho el esfuerzo de reunirse con ella y de acompañarla un rato en la tarde cuando había vuelto después de otra reunión, habían intercambiado gustos musicales, pero el resto del tiempo el hombre permanecía alejado. No lo notaba interesado en ella en primer lugar, aunque estuviera con ella y se esforzara, era como si su mente estuviera a kilómetros de allí y eso la ofendía, ella era una mujer culta, de conversación agradable; sin embargo, la tarde anterior lo notó aburrido, no sabía si era por ella o por algún inconveniente, se negaba a pensar que podría ser ella; tampoco había vuelto a besarla, lo que la aliviaba sobremanera, no sabía el porqué. Le había dicho a su padre que si no había química no se casaría y él le había dicho que ya era muy tarde para ello, pero le había exigido que se esmerara y mucho. En las pocas llamadas que le había hecho desde Nueva York, lo notaba ansioso, como si fuera una cosa de vida o muerte comprometerse, a su padre no le interesó nada del trabajo y se negaba a tocar el tema que tanto le importaba a Alexa, solo quería saber cómo se llevaba con Zachary; y la verdad era que hasta el momento el hombre no había ganado puntos con ella, ni siquiera después de haberla besado ni mucho menos ponerle el anillo. Tampoco le había compartido sobre la investigación para desenmascarar a la o las personas que querían afectar su trabajo, pero era demasiado pronto para saber algo, le mortificaba esconderle algo tan importante a su padre.

Llevaba más de un kilómetro a buen ritmo cuando vio entrar a Dominic al recinto, el hombre que no abandonaba sus pensamientos, el hombre de largas y musculosas piernas. Se sonrojó pensando en la manera en que los había encontrado la noche de la cena del compromiso, no lo había visto desde hacía más de una semana. Se sintió mortificada, esperaba que él creyera que su sonrojo era por culpa de la carrera. Le vio tomar una toalla de un estante antes de acercarse a ella. Alexa se negó a bajar el ritmo de su ejercicio, él dio la vuelta y se colocó en la otra caminadora y se acompasó a ella que se vio obligada a bajarle el volumen a la música.

—Buenos días.

—Buenos días —repitió ella con voz ronca.

Dominic dedujo que su tono de voz profundo y seductor se debía a que eran las primeras palabras que pronunciaba.

—¿Cuántos kilómetros haces? —preguntó él mientras graduaba la máquina y de reojo detallaba la figura de la joven. Su cabello recogido hacia atrás, su piel sudada, sus brazos tonificados y esas piernas desnudas cubiertas solo por una licra corta, ¿por qué diablos le dio por bajar al gimnasio en lugar de salir a correr por Central Park?

Ella sintió su mirada en ella, ¿por qué Zachary no la miraba así? Aunque tenía que reconocerlo, si la mirara así saldría corriendo, su atracción por Dominic era inevitable, pero se la guardaría para sí, no había ido a Nueva York para sentirse caliente por el príncipe malvado ni mucho menos a que él lo percibiera.

—Cinco kilómetros, sé que es poco, no es mucho lo que corro, me gusta más la danza y, por supuesto, el *ballet*.

Quería sentir por Zachary lo que sentía por Dominic, pero... La noche después del beso solo percibió compañerismo y amistad, y los escasos encuentros de esos días la dejaban indiferente. El compañerismo era una buena base, pero ella quería más, aunque no sabía si se estaba mostrando poco razonable. A lo mejor debía hacerle caso a su padre y esmerarse más, pero el hombre que corría a su lado le impedía hacerlo. Y todo empeoraba a medida que aumentaba la velocidad de la máquina con él bañado en un sudor que hacía que le brillara la bronceada piel, *¿qué se sentiría al aferrarse a ese cuerpo viril, tener la potestad de tocarlo, de saborear su aroma?* Se reprendió enseguida. *¿Qué diablos estaba pensando?*

Aumentó la velocidad y él hizo lo propio.

—Eres velocista.

—Me gusta rápido —dijo sin pensar en los múltiples sentidos de esa frase.

Él bajó la velocidad obligándola a ella a reducir el ritmo.

—A veces se disfruta más yendo despacio. —Dominic le lanzó una mirada que la dejó sin respiración, o a lo mejor era la carrera. *Sí, debía de ser eso*, se dijo angustiada.

Al mirarlo, vio humor en los ojos de él, pero también algo más, algo profundo, algo que no tenía nada que ver con el juego de palabras. Alexa aminoró más sus pasos y esperó que no se le notara el calor que sentía en el rostro.

Siguieron caminando a buen ritmo. Dominic hizo varios ejercicios de estiramiento con los brazos.

—Eres madrugadora.

—Siempre.

—¿Has dormido bien? —preguntó Dominic.

—Sí —contestó ella. Era mentira, había tenido sueños perturbadores toda la noche.

—Lleva un tiempo adaptarse, tú parece hacerlo muy bien —dijo Dominic bajándose de la máquina al tiempo que lo hacía ella. Se acercó a una nevera de donde sacó un par de botellas de agua y le brindó una.

—Gracias —indicó ella. Al tiempo que se limpiaba la cara con una toalla.

Alexa observó fascinada cómo Dominic se llevaba la botella de agua a la boca, los movimientos de la nuez de su garganta. Ella dejó la botella a un lado y se agachó para hacer otro estiramiento antes de que Dominic se diera cuenta de que lo miraba arrobada.

—Imagino que las cosas con mi hermano han progresado bastante.

—Ahí vamos.

—Eso es poco entusiasta después de verte besándote con él. —Dominic también se agachó para estirarse—. Supe que te propuso matrimonio, mis felicitaciones.

Alexa notó un matiz burlón en sus palabras que la enfureció.

—Creo que eso no es de tu incumbencia, así como no es de mi incumbencia tu romance con la actriz del momento.

—Noto cierto matiz de resentimiento.

Lo miró como si fuera el ser más desagradable que hubiera visto y se obligó a soltar una carcajada.

—No estoy resentida. Paso ratos muy agradables con tu hermano, es adorable y comedido.

—Pobre Zachary, son las mismas palabras que utilizaste para describir al tío Paul.

Alexa lo miró digna y él tuvo el insensato deseo de besarla hasta quedar sin aliento, estaba seguro de que después ella no diría que era agradable y comedido.

—Zachary y yo tenemos muchos intereses en común, es agradable estar con él, además está preocupado por ti. Me imagino que no estás acostumbrado a ese tipo de elogios.

—Tenlo por seguro que no, prefiero otros adjetivos que vayan más con mi personalidad. —Luego la miró como si estuviera loca—. ¡Por Dios! Si el tema de sus conversaciones soy yo, están en graves problemas.

—No te equivoques —refutó ella enseguida—, no todo gira alrededor de ti, es tu familia y le preocupa que vayas por la vida sin un objetivo o meta que alcanzar.

Dominic frunció el ceño.

—No voy a ir por ahí de postín, detrás de una mujer para poder acceder a mi puesto de CEO.

—Eso es bajo viniendo de uno de los beneficiados —contratacó ella enseguida sin sentirse ofendida por sus palabras.

Dominic se quedó callado.

—Te pido disculpas, es un comentario que hice sin pensar. —Dominic no tenía idea de por qué sus charlas terminaban en discusiones—. Alexa, agradezco tu preocupación por mis humildes huesos, pero soy un hombre grandecito, no necesito de tu diagnóstico para saber qué falta en mi vida.

—¿Eres feliz?

—Claro que soy feliz, experimento la vida que deseo, y al menos las mujeres con las que salgo no me llaman «adorable y comedido».

—Naturalmente que yo no lo haría. Cuando he dicho que Zachary es adorable lo he hecho como un elogio. Es considerado y tiene sentido del humor, y compartimos muchas afinidades y algunas confidencias.

—Me deleita oírte decir eso —murmuró él entre dientes.

—Hemos compartido algunos momentos juntos.

—Llévalo a bailar, estoy seguro de que caerá rendido a tus pies ante el movimiento de tus caderas.

—Ese comentario es inapropiado —refutó ella enseguida—, pero lo tendré en cuenta.

Dominic le iba a decir que no, que su querido hermano odiaba el bullicio de los clubes, pero no sería él quien se lo dijera.

—¿Qué ha hecho Zachary por ti?

—¿Perdón?

—¿Qué sabe de tus aficiones, de tus gustos? Y, por favor, no lo que está en el *brochure*, ¿qué ha hecho mi hermano por conocerte? —La mirada de Dominic recorrió su rostro fijando la expresión en sus labios.

Alexa lo miró desconcertada. Caminó por el gimnasio, quería hacer más ejercicio, pero él la ponía nerviosa así que enfiló hasta la salida. Dominic la siguió.

—Tenemos charlas —la voz de Alexa se fue apagando por la pobreza de su respuesta— y compartimos besos.

Dominic sonrió, sabía que ese había sido el único beso, se lo había dicho su hermano.

—Los besos están bien —se obligó a decir—. ¿Sabe que amas el *ballet*, que amas bailar, sabe que tienes una afición por el chocolate?

—¿Cómo diablos sabes que me gusta el chocolate?

—Simple observación, en el avión comiste varias piezas de chocolate suizo.
—Eso no quiere decir que el chocolate sea mi manjar favorito.
—En la cena repetiste flan... de chocolate.
—A lo mejor la charla de tu tío me tenía aburrida y solo quería matar el tiempo.
—Reconoces que te aburrió.
—¿A dónde quieres llegar?
—¿En qué medida estás dispuesta a sacrificar tu propia identidad por él?
—Nadie ha pedido un sacrificio y mucho menos tu hermano.
—No te conoce, tú eres la que lo está conociendo a él.

La charla ya la estaba cansando.

—Eso no puedes saberlo, tu hermano se esmera y me conocerá mejor de lo que me conoces tú.

Dominic frunció los hombros, ya era suficiente.

—Sí, claro.

Por supuesto, no la creyó y estaba seguro de que ella misma no creía lo que decía. Dominic sostuvo la puerta para que ella siguiera.

—Ve a darte una ducha, Alexa. Ponte la máscara de mujer refinada y aristocrática. Tu prometido espera a la mujer perfecta que todos ven..., aunque solo yo conozco a la verdadera.

Cerró la puerta del lugar antes de que ella pudiera contestarle algo. Alexa quiso darle un bofetón, ¿cómo se atrevía a cuestionarla? No entendía su atracción por él, un hombre que no la respetaba.

Se dijo que pondría todo su empeño en alejarse de él y su hechizo. Por supuesto, ninguna mujer lo consideraría adorable, a lo mejor las mujeres que compartían su cama tendrían epítetos subidos de tono, que a ella no le importaban, pero al final estaba segura de que todas lo considerarían un gilipollas.

No le pasó desapercibido el comentario de Dominic sobre las circunstancias de su compromiso, ¿qué más daba? Todos necesitaban de todos en algún momento de la vida, por qué le afectaba que él pensara mal de ella. Dominic Montclair era un egoísta, eso era lo que sucedía, después de pensar eso se sintió un poco mejor y dispuesta a enfrentar su día.



CAPÍTULO 12

Dominic se encontró con su amigo Daniel Mackenzie en un bar deportivo detrás de Times Square. Había un partido de fútbol y ya el lugar estaba repleto de hinchas entusiastas. Se sentaron en una mesa de una de las esquinas, donde podrían disfrutar de una cerveza antes de los vótores y aplausos.

Dominic era consciente de que la información era poder, no le gustaban las sorpresas y veía en la fusión de los hoteles un afán desmedido por parte de su padre. August era ambicioso, mucho más que la media de hombres ambiciosos de su círculo. De pequeño lo había admirado, era todo lo que deseaba ser, pero el tiempo había dado paso al desencanto por algunos comportamientos de su padre que él no compartía.

—Pensé que me llevarías de paseo por el Hudson en tu yate, con algunas preciosas modelos acompañándonos.

Dominic tomó un sorbo de cerveza. Las meseras y mujeres del lugar les destinaban vistazos interesados. Daniel era un hombre alto, rubio y de ojos cafés, tenía la apariencia del chico bueno, del vecino de al lado; no podían adivinar que tras su apariencia se escondía uno de los cerebros más prodigiosos de su generación. A los veintidós años ya era multimillonario por mérito propio y disfrutaba de la vida tanto como de su trabajo.

—Estoy hasta el cuello de tareas.

—La fusión —lo miró extrañado—, pero eso no te ha impedido divertirme.

Dominic sonrió.

—Brigitte está filmando ahora mismo en Europa, volverá al país en tres días.

Daniel asintió.

—Vi las fotos de tu hermano con su prometida.

Dominic dejó de respirar por unos instantes y algo en su expresión cambió porque Daniel soltó una fuerte carcajada. Lo miró confuso.

—¿De qué te ríes?

—Te ha pegado duro, ¿verdad?

—¿De qué diablos hablas? —preguntó Dominic de mala manera.

—No dejabas de mirarla en la cena en casa de su padre ni tampoco cuando bailaba con el tipo en la discoteca.

Dominic pidió dos botellas más de cerveza, quiso algo más fuerte, pero se pondría en evidencia.

—¿Estás viendo telenovelas, Mackenzie? —reviró enseguida Dominic molesto de que alguien se diera cuenta de su desconcierto.

Daniel sonrió y le guiñó un ojo a la mesera que se acercó a ellos con el pedido.

—No, pero eso no me impide ver los dramas a mi alrededor —se quedó callado unos instantes mirando a su amigo con curiosidad—, si no estás siendo correspondido es mejor que disimules esa atracción o tendrás muchos problemas con Zachary y el resto de la familia.

—Estás actuando fuera de lugar. Alexa está fuera de mis límites, es la futura esposa de mi hermano.

—Si tú lo dices... —El hombre frunció los hombros.

Dominic negó con la cabeza, necesitaba un cambio de tema.

—Recordé tus palabras el día de la cena en Londres en casa de Carpentier.

—¿Cuáles?

—¿Qué sabes de Zhong Hua Enterprises?

—Ambiciosos, y quieren meter sus narices en todas partes.

—¿Sabes algo de algún tipo de relación entre mi padre y ellos?

—Los Zhong han tenido problemas para expandirse aquí en Estados Unidos, un problema personal con nuestro presidente, y se les han cerrado muchas puertas, si se acercaron a tu padre es para meter sus narices en el negocio o construir algo nuevo.

—¿Sabes si está relacionado con los hoteles Carpentier?

El hombre se quedó pensativo unos segundos como si en su cabeza estuviera revisando su información. Dominic estaba seguro de que su mente funcionaba como un ordenador.

—No tengo algo claro, pero puedo averiguar, sabes que puedo tener acceso a la información que quieras.

—Perfecto, te lo agradezco.



—¡Zachary! —exclamó su padre interrumpiendo a su hijo que se encontraba en una reunión, un hecho insólito ya que siempre eran convocados a su oficina.

Las personas alrededor de Zachary se levantaron y, ante un gesto del hijo, abandonaron la estancia con rapidez.

Una vez solos, su padre comenzó a echar chispas.

—¿Hasta cuándo pensabas ocultármelo? —inquirió con gesto indignado.

Zachary se levantó de la silla y caminó hasta quedar frente a su padre y con un gesto lo invitó a tomar asiento, su padre lo rechazó.

—Tengo uno que otro secreto, ¿a cuál te refieres exactamente?

August dominó la indignación, pero su gesto lo delataba.

—No te hagas el gracioso conmigo, no estoy de humor, sabes muy bien a qué me refiero, la primera línea de lealtad del personal es hacia mí. Sabías que tarde o temprano me iba a enterar.

Zachary soltó un suspiro y se recostó en una esquina del amplio escritorio.

—No quería preocuparte y que enfermaras otra vez —dijo con una nota de inquietud en la voz.

—Estoy seguro de que no es solo por eso.

—No quiero darle el poder de desestabilizarnos a Roland y su pandilla.

La conspiración en la junta escalaba a pasos agigantados. Derek Moore seguía investigando, pero tenía el presentimiento de que el tiempo jugaba en su contra. Dos personas más estaban camufladas entre el personal, decidió poner al tanto a su padre de esto.

—¿Te imaginas qué habría pensado Carpentier si Alexa hubiera resultado herida?

—Le pedí a Alexa que no le dijera nada.

—Ella no está segura aquí, es cuestión de tiempo que Carpentier se entere.

—¿Qué pruebas se han recabado respecto a Roland y los traidores de la junta? —quiso saber August. Sabían que sin una prueba tangible de traición no podrían hacer nada hasta que Zachary subiera a la dirección.

—Estamos trabajando en ello, ese atentado es el mayor acto de estupidez de Roland. Estoy seguro de que la investigación dará sus frutos, Derek es de los mejores, pero tenemos que proteger a Alexa.

—Podríamos sacarla de la ciudad unos cuantos días. Blindar su esquema de seguridad —aseveró su padre.

—Si la devolvemos a Londres, Carpentier sabrá que algo está mal. Hay que acelerar el compromiso y la boda, si ocurre algún otro hecho mataré a Roland con mis propias manos, es lo que se merece por su perfidia —aseguró Zachary.

—Somos más civilizados que eso —manifestó su padre—, probaremos su traición y él y todos sus aliados sufrirán las consecuencias.

—Si tú no hubieras sido tan terco, yo ya estaría casado, podrías retirarte sin problemas y nada de todo esto estaría ocurriendo.

—Eso no hubiera sido suficiente, nos alimentamos de Carpentier, así como él se alimenta de nosotros.

—No tienes fe en mí y ahora estamos en un maldito bucle: la mujer que amo está lejos de aquí, y voy a atarme a una mujer que estoy seguro de que no amaré jamás.

—No digas estupideces, ¿crees que Madison sería la mujer adecuada para ti? Es una jodida trotamundos —señaló con gesto de desagrado, tal como si le hubieran puesto enfrente un balde lleno de gusanos—. No puedes estar hablando en serio.

El temor en su voz le corroboró a Zachary que, además del dinero, no toleraría que Madison fuera parte de la familia, y por unos malditos instantes quiso enviar todo al diablo.

—Es la mujer adecuada para mí, pero tu ceguera no te deja verlo —contestó con firmeza y el brillo de la nostalgia en sus ojos.

—No vine aquí a hablar de ella, el tema es Alexa, *tu prometida* —decretó con un dedo en la sien—. Métete eso en tu dura cabeza: Alexa es la solución a nuestros problemas, y si tienes tantos sentimientos hacia esa otra mujer, pues hazla tu amante hasta que te canses de ella.

Zachary negó con la cabeza en varias oportunidades disimulando su frustración.

—Haré de cuenta que no dijiste eso, el hecho de que ella no sea una mujer de alcuria no la hace menos que Alexa. No vuelvas a sugerir eso jamás. Necesito hablar de otro tema contigo.

—Dime —señaló tamborileando los dedos en el apoyabrazos de la silla.

—Me temo que Alexa no transigirá en cuanto a los hoteles *boutique*.

—El que ella dirija esos hoteles no tiene nada que ver con nuestra negociación. No podemos soltarlos, hay que remodelarlos a nuestro estilo y para eso hay que tener el control de toda la cadena.

—Eso será un problema.

—Para eso estás tú y tu encanto.

—No subestimes a Alexa, ella es una mujer inteligente, capaz y tendremos que darle algo o no habrá matrimonio.

—Si empezamos a desmembrar la negociación, vendrán más exigencias y todo se irá al carajo.

—No me estás ayudando y tampoco escuchando.

—Sedúcela, utiliza tu encanto, que vea las ventajas de llevar nuestro apellido.

Zachary se quedó callado unos segundos, su padre era terco como una mula y nada lo haría cambiar de opinión, tendría que darle algo de más valor para que considerara su propuesta. Decidió cambiar de tema enseguida.

—Hablaré con Dominic, podría acompañarla unos días a los Hamptons, mientras tanto hablaré con la prensa, quiero más publicidad, que hagan mucho más respecto a nuestras salidas, fotografías, yo qué sé, que se desate el rumor de que estamos locamente enamorados, ya basta de prudencia y secretismos, no solo Dominic es el que tiene preferencia sobre la prensa.

—Deberías ir tú con ella.

—El viaje a Múnich lo hace imposible, confirmé mi presencia hace una semana.

—Está bien, dile a Dominic, si no hubiera el evento de la pintura que tu madre y yo vamos a donar al Met le diría que la acompañara, pero sabes que tu madre vive para esos compromisos.

—Lo llamaré, me dará algo de guerra, pero no se negará, Alexa le cae bien.



En el hospital de niños con cáncer el ambiente era cálido y acogedor, sin embargo, la tristeza y la desesperanza se paseaba por sus habitaciones. Las paredes del amplio salón donde tendría lugar la reunión estaban adornadas con coloridos dibujos y mensajes de esperanza, y el sonido de risas y conversaciones animadas llenaba el aire.

Era el día de la gran fiesta organizada por las voluntarias del programa de apoyo, y las preparaciones estaban en pleno apogeo. Había globos en el techo y en una mesa grande, en una de las esquinas, postres saludables y uno que otro dulce.

Dos voluntarias trabajaban dando instrucciones a unos chicos que participaban de la obra de teatro, Alexa se percató de que eran los mayorcitos. Presentarían *Peter Pan*, ya había niños sentados y algunos en sillas de ruedas que sostenían globos y bolsas de chucherías, eran los más delicados de salud. Constance le hizo una señal y ella se acercó.

—Alexa, es auspiciosa tu llegada, ya las mesas con los niños que quieren disfrazarse y maquillarse están listas, un par de chicas les pintarán el rostro a los que quieran, pero aún no han llegado. ¿Podrías ayudar a Anette y a Carmen con el escenario? Ya nuestro protagonista estrella se está cambiando.

Alexa no quiso preguntar quién era el protagonista estrella, por la obra debía de ser alguien mayor o alto, imaginó a un médico o a un enfermero.

—El camerino de nuestras estrellas está al fondo, es el consultorio cuatro. Creo que necesita ayuda con el maquillaje.

Alexa se encaminó hasta el lugar, varias enfermeras llegaban con los chicos en sillas de ruedas, algunos sin cabello. Entró al consultorio, en la sala estaban ya disfrazados: Peter Pan, Campanilla y Wendy; los otros dos niños a lo mejor estaban en el escenario o con el protagonista estrella. Golpeó y una voz de barítono pidió que siguiera.

Alexa soltó la carcajada al ver a Dominic vestido de capitán Garfio.

—¡Atrévete a desafiar al capitán Garfio y pagarás el precio! —soltó Dominic mientras se acomodaba una cacatúa de felpa en el hombro.

—No me atrevería a desafiarlo, capitán, solo vine por si necesitaba algo de maquillaje.

Asintió con la cabeza.

—Puede ser... —Se sentó en la silla y abrió las piernas—. A ver, mujer, utiliza tus dones en mi bella piel.

—No se puede negar que el capitán Garfio tiene el ego por las nubes.

Dominic sonrió.

—Como debe ser, muchacha.

Alexa vio que había un bolso con productos de maquillaje y empezó a examinarlos.

—Déjame ver qué puedo hacer por ti, lo que recuerdo del hombre es su enorme nariz y sus cejas pobladas.

—Y el bigote en forma de mostacho —concluyó él.

Alexa se puso nerviosa, pero lo disimuló tanto como pudo. Con su mano le tocó el rostro y lo notó tensarse.

—¿Te pasa algo? —preguntó dejando la mano suspendida en el aire.

—No —dijo con tono de voz ronco y una sensación curiosa en su estómago.

Alexa tomó un paño desmaquillante y le limpió el rostro con suavidad, dejó de respirar, agarró un pomo y lo llenó de base que aplicó en toda la cara y luego emparejó con el pomo resbaloso. Nunca habían estado tan cerca, no era cierto, la noche del baile habían estado así de cerca y la vez que la había besado años atrás. Ella se aproximó a su rostro y Dominic cerró los ojos, inhalando el aire alrededor.

—Cada día que pasa me sorprendes —señaló ella sobre su rostro.

Dios santo.

—Es el efecto Dominic, sorprender, nunca aburrir —dijo tratando de imprimir firmeza a su voz. Se sentía pesado y liviano a la vez, con una extraña sensación en el vientre, algo parecido a la excitación, pero estaba seguro de que era algo más.

—No tenía idea de que estarías aquí hoy —confesó ella interrumpiendo sus cavilaciones.

—Yo tampoco —reconoció él en tono de voz ronco al sentir el aliento de Alexa en su rostro.

Él siempre huyéndole y ella parecía que giraba alrededor; recordó un concepto: la fuerza gravitacional del planeta es lo que mantiene al satélite en su órbita. Si así era estaba jodido, pero no cambiaría el toque inocente de las manos de Alexa por la tarde más apasionada con Brigitte. Ella le pintó las gruesas cejas de negro y Dominic cometió el error de abrir los ojos, con lo que pudo atisbar en su cara el inicio de sus pechos. Quiso abrir las piernas y atraparla allí, besarle el cuello fragante, lamer la piel hasta llegar a sus pezones erguidos... Tan pronto se alejó, él se levantó de un tirón.

—No he acabado —señaló ella con voz temblorosa y sonrojada.

Ella también sentía su fuerza gravitacional y eso estaba muy mal. Solo podían ser amigos.

—Suficiente, estoy seguro de que en el salón hay más cosas que hacer, yo terminaré aquí, no te preocupes —indicó en un tono brusco y con el semblante serio, arrebatándole el lápiz con el que le había delineado una ceja.

—Como quieras. —Se dirigió a la puerta y aferró el pomo ante las palabras de Dominic.

—Gracias por ayudarme. —Él se miró en el espejo como si el momento de tensión no hubiera ocurrido—. Estaría bien que empezaras a gravitar en la órbita de mi hermano.

Alexa asintió y salió del lugar con toda la dignidad que pudo recoger después del comentario de Dominic.

En el salón la fiesta estaba en su apogeo, minutos después empezó la obra y no pudo evitar reírse ante las payasadas del personaje. El príncipe de Park Avenue era toda una caja de sorpresas, cálido y juguetón con los niños, sus carcajadas de capitán Garfio llegaban hasta ella. Había

fotógrafos grabando los diversos momentos. Alexa, al observar el gesto curioso de uno de los fotógrafos que iba de ella a Dominic, se concentró en su labor y se dedicó a colorear y jugar con los más chicos. Había algunas madres y el corazón se le oprimió al imaginar su sufrimiento por la enfermedad de sus hijos.

Después de la obra, Dominic jugó con los grandes y alzó a los pequeños. Verlo en esa tesitura la conmovió, sería un padre excelente, juguetón y cercano, claro, cuando dejara de romper corazones alrededor del mundo.



CAPÍTULO 13

Días después, Dominic había salido temprano para una reunión con la directora de la escuela de *ballet*, en pocos días habría una presentación y quería saber cómo iban los preparativos, además de revisar el presupuesto, necesitaba blindarse contra el chantaje de su padre, que lo sermoneaba cada tanto: si no modificaba su comportamiento se cerraría la bolsa del dinero. Esta actividad en la academia de *ballet* era algo que hubiera podido delegar en Peter, su secretario, pero le gustaba involucrarse en todo lo referente a la escuela, era uno de sus logros más preciados.

La reunión con Stacy Keaton, la directora del lugar, una mujer inteligente, aguerrida y que era parte importante del éxito de la escuela, fue breve, la mujer era de una eficiencia tal que parecía adivinar los puntos que Dominic quería tocar sin hacerle perder más tiempo del necesario. Tenía un ojo clínico nato para ver el talento mucho antes que los demás. Bailarines que se beneficiarían de un sistema de becas y continuarían su educación en las escuelas de París, Londres o Nueva York, hecho que gratificaba a Dominic sobremanera.

Después de la reunión, escuchó la música clásica que salía de un salón; era temprano para las clases, a lo mejor alguno de los jóvenes talentos estaba practicando. Se encaminó hasta la puerta y por el cristal observó cautivado la escena que se desarrollaba ante sus ojos.

El salón de baile estaba apenas iluminado por la luz del sol que se filtraba a través de las ventanas altas. El suelo de madera resonaba suavemente bajo los pasos delicados de Alexa mientras se movía con gracia y elegancia, envuelta en la melodía de una música clásica que llenaba el aire. Por eso no había vuelto al gimnasio, prefería el baile, a lo mejor evitarlo a él, y después de lo ocurrido en el consultorio ambos se huían. Soltó un fuerte suspiro, había sido infructuoso porque no dejaba de pensar en ella.

Sus brazos se alzaban con fluidez, sus piernas trazaban arcos perfectos en el aire. Cada movimiento era una expresión de pasión y dedicación, una danza que emanaba emoción, belleza y sensualidad en cada gesto.

La luz de los rayos del sol iluminaba su rostro, destacando los rasgos angulares y profundos de su semblante. Su corazón latió con fuerza al presenciar la gracia de Alexa, quien parecía estar en otro mundo, por completo absorta en su arte. Trató de ignorar la cálida excitación de su cuerpo.

Necesitaba tocarla, abrazarla, besarla, como un drogadicto necesitaba de su dosis. Se sentía en plena abstinencia y eso que ni siquiera la había vuelto a besar.

Lanzó una maldición ante sus ardientes pensamientos, negándolos. Ojalá no fuera tan endiabladamente hermosa. Resultaba perturbador, en Londres le había parecido sosa y aburrida, hasta que recordaba el beso compartido años atrás. Con probabilidad tenía un problema psicológico, a lo mejor sus veintinueve años le estaban pasando factura, estaba proyectando en ella algo que no podía tener o no quería. Viéndola bailar parecía una princesa de cuento. A lo mejor estaba enfermo, tendría que ver al médico, o estaba estresado, deprimido y obsesionado, tal vez tenía una percepción alterada de la realidad... Y la maldita culpa, culpa por desear a la prometida de su hermano, culpa por querer que ella mandara al diablo ese compromiso.

Cada movimiento del cuerpo de Alexa parecía hipnotizarlo más.

Una sonrisa suave se curvó en sus labios mientras continuaba observándola, maravillado por su talento y su belleza.

El tiempo pareció detenerse en aquel instante, mientras Dominic se perdía en la magia de la danza de Alexa. La deseó como pocas veces había deseado a una mujer, imaginó ese cuerpo resbaladizo de sudor a horcajadas sobre él, sus pechos suaves y turgentes llenando sus manos mientras entraba en ella. Haría que esa piel de marfil se enrojeciera, que su cabello enmarañado se le pegara a las mejillas, a la garganta. Conseguiría que cada centímetro del cuerpo de esa mujer acabara empapado de sudor. Tuvo que acomodarse los genitales en los vaqueros, y se pasó la mano por la ardiente cara con un gemido. Lo único que podría conseguir de ella era una erección. ¡Era patético! Estaba actuando como un estúpido y tenía que parar.

En ese momento comprendió que sentía algo por ella, su pasión, su gracia y todo lo que la hacía única. Y en medio de la quietud del salón de baile, se sintió un cretino por desearla, por querer que ella fuera parte de su mundo, por estar junto a ella y compartir cada uno de los momentos de su vida.

Desde pequeño, como miembro de una familia como la suya, le habían enseñado a mantener la distancia con todo el mundo, era una especie de mecanismo de seguridad, esa discreta separación denotaba que tú eras tú y ellos eran ellos. La distancia era lo correcto y lo seguro, como una segunda piel. Entonces, ¿por qué con Alexa sentía la profunda necesidad de desprenderse de esa piel, de acercarse a ella y permitirle ver algo que nunca le había mostrado a otra mujer?

Se alejó como si huyera de un lugar en llamas, podía jurar que estaba sudando. Tendría que irse otra vez, alejarse de Nueva York, atajar esa atracción que nada bueno llevaría.



—Alexa —señaló Steven una tarde en que todos estaban reunidos, para revisar el presupuesto del próximo año—, necesitamos hablar.

Se había refugiado en el trabajo, le sorprendió que Zachary fuera a visitarla una vez, la observó en su entorno en medio de una reunión y ella estaba segura de que la miró con otros ojos, habían salido a cenar en otra ocasión y Alexa era consciente de que hacía tiempo para ella en medio de su apretada agenda, pero nada era espontáneo, ni siquiera la visita a su lugar de trabajo, cuando estaba con ella notaba que su mente estaba en otro lado y ella quería más.

—Dime. —Alexa volvió a su presente en cuanto se quedaron solos.

Steven se acercó al computador y abrió un *mail* con una cinta.

—Acércate —dijo Steven señalando la pantalla.

—Aquí está. Esta es la grabación de anoche en el hotel de San Francisco, mira, Alexa, ahí está Martina Dávila, de recepción, introduciendo una serie de códigos en el sistema.

—¿Martina? —repitió Alexa decepcionada—. No puede ser. Ella ha trabajado con nosotros durante años.

—Sigue viendo —solicitó Steven con el ceño fruncido.

En la grabación, Martina termina de ingresar los códigos y luego mira a su alrededor antes de pasar un *pendrive* a uno de los encargados de limpieza.

—¿Quién es él?

—Javier Castro.

—Ahí está la conexión. Martina está pasando la información a Javier, quien luego la envía a la competencia.

—Esto explica muchas cosas. Pero no podemos acusarlos sin confrontarlos primero. Necesitamos más pruebas de su implicación directa con la competencia —aseveró Alexa—. Ellos son peones, necesitamos a la cabeza.

—Ya he rastreado los movimientos de los datos. Martina y Javier estuvieron en contacto con alguien de la empresa fantasma. Aquí están los correos electrónicos y las transferencias de datos.

—Hay que hacer una auditoría, averiguar si hay alguien más involucrado.

—Ya envié a los auditores esta mañana. Se dice que Martina y Robert Carmaine, el director de *marketing* y ventas, tienen un romance, no sería nada raro que también estuviera involucrado.

Alexa se dijo que podría delegar esa labor, pero necesitaba investigar mucho más. Podría ir ella misma y revolver un poco las cosas, bien sabía Dios que no era mucho lo avanzado en cuanto a la preservación de los hoteles y sería un respiro lejos del ambiente cargado de Nueva York.

—Resérvame un vuelo para pasado mañana.

—No creo que debas ir —dijo Steven preocupado, pero tenía que reconocer que ella desenmascararía al culpable en un abrir y cerrar de ojos, solo su presencia haría que el par de delincuentes se mearan en los pantalones.

—Todo lo contrario, necesito despejarme y a la vez sentir que soluciono algo. Ponme al tanto de todo, quiero llegar preparada.

—En cuanto a nuestro hotel aquí en Manhattan, no hemos corrido con mucha suerte, he investigado al personal, pero no he logrado nada, el saboteador tapa muy bien sus huellas aquí.

—Algo aparecerá, no hay crimen perfecto.

—Al contrario, son más frecuentes de lo que piensas —le contestó con una sonrisa cansada.



Esa noche Alexa no quiso profundizar en lo ocurrido y que la vieran como alguien que no era capaz de manejar los problemas de su área, así que dijo que había inconvenientes que solucionar con algunos proveedores.

—¿Por qué ese viaje tan intempestivo? —saltó enseguida Zachary—. Me parece que estás muy ocupada con tu vida en Nueva York como para adosarte problemas de poca monta, para eso están los empleados.

A Alexa le molestó que Zachary interviniera en algo que era sagrado para ella como lo era su trabajo.

—Deberías enviar a otra persona —señaló August desde la cabecera de la mesa observando de reojo a Zachary. Estaban cenando esa noche en la casa de sus futuros suegros. A Dominic hacía días que no le veía el pelo y era mejor, por lo que había leído estaba en Los Ángeles.

—¡Lo haré! —señaló Alexa—. Podrías acompañarme —se dirigió a Zachary, quien se limpió las comisuras de la boca con la servilleta antes de responder. Aferrándose a los últimos hilos de

esperanza respecto a ellos.

Tomó la mano de Alexa y la apretó con suavidad.

—Me temo que no podrá ser, tengo una reunión muy importante a la que debo asistir, saldré esta misma noche para Múnich, estaré ausente cuatro días.

Alexa lo sabía, habían hablado de ello en las oportunidades en que se habían reunido. Le pareció una idea maravillosa ir a San Francisco, alejarse de todos y meditar. ¡*Dios!*, caviló, si esto era al comienzo de su vida en Nueva York no quería imaginar lo que le deparaba su vida en un par de años. Allí, viéndolos reunidos, se dijo que no lo haría, no se casaría con Zachary, tuvo el insensato deseo de comunicarles la noticia enseguida, de hablar con su padre y decirle que volvería a Londres, pero necesitaba estar segura de que estaba dando el paso correcto. Los días en la Costa Este le servirían para buscar la mejor salida a ese embrollo, a lo mejor no necesitaría volver a Nueva York por ahora. Controló su reacción de la mejor manera.

—¿Piensas visitar todos los hoteles de la Costa Este, querida? —preguntó August con una sonrisa que a Alexa le pareció presuntuosa.

Una empleada entró con una bandeja donde reposaban los platos para el postre. Alexa se obligó a probar el dulce mientras su suegro esperaba una respuesta.

—Ahora que lo pienso, creo que es buena idea, hace tiempo que no visito los hoteles de esa área, el hotel *boutique* de San Francisco, junto al de Nueva York, es uno de mis favoritos. Espero poder mediar en los desacuerdos y estar de vuelta para inicios de la próxima semana.

—Yo habré llegado ya de Múnich, podríamos planear un viaje por la costa.

—Me parece bien.

Zachary y August se miraron con un brillo de satisfacción en la cara, las cosas no habían podido salir mejor.

—Te perderás el baile en el Metropolitan —señaló su madre—, contaba contigo para presentarte a lo más importante de la sociedad de Nueva York, tienes que integrarte, querida.

—Conozco a muchas personas de nuestro círculo —respondió enseguida Alexa—. Además, si Zachary no va a estar, estoy segura de que no haremos falta.

—Harás falta, querida —soltó Zachary tomando su mano por encima de la mesa—. Mis padres van a donar una de sus pinturas al museo, y habrá una subasta de arte, también donarán un cuadro de Fernando Botero.

—¿Dominic estará presente? —preguntó Constance a su esposo.

Alexa quedó con la mente en blanco tan pronto nombraron a Dominic. *¿Qué tenía que ver el príncipe rebelde con la exposición de pintura?*

—Dominic tiene asuntos importantes de los que encargarse —aseveró August con talante duro, lo que hizo que su mujer levantara una ceja.

Constance, ignorante del plan ideado por padre e hijo y que apenas empezaba a tomar forma, así fuera con una coincidencia, lo interrumpió:

—Nada que más empleados no puedan lograr.

A Alexa le disgustó la ligereza de su futura suegra ante el trabajo de su hijo menor. Era una mujer testaruda y siempre obtenía lo que quería, de nada le valía discutir con ella. Estaba segura de que los hombres Montclair eran los ganadores de las discusiones en muy pocas ocasiones. Hablaron del viaje a Múnich y de lo que se esperaba de esa reunión, donde se tocaría el tema de sostenibilidad y medio ambiente. Algo para lo que los Montclair tendrían que prepararse porque el mundo había cambiado.

—¿Hay algo más que necesite saber antes de partir? —preguntó Zachary a su padre.

—Confío en que podrás manejar la situación como siempre lo haces y traigas buenas noticias.

Zachary hizo una seña a la empleada que escanciaba el vino antes de preguntar:

—¿Qué se trae ahora Dominic con la escuela de *ballet*?

—Una muy buena idea —contestó enseguida Constance—. Tú sabes que Dominic cedió la casa en el Upper que heredó de tu abuela, para ampliar la escuela de *ballet*, esto será el inicio de algo más grande.

—Me alegra saber que el cabeza hueca de mi hermano tiene alguna utilidad además de enamorar mujeres y vivir de fiesta.

A Alexa no le gustó el tono en el que Zachary habló de su hermano, como si cada idea que saliera de la cabeza de este fuera inservible o de mal gusto. No podría saltar a defenderlo, no quería levantar suspicacias.

—Es toda una sorpresa —señaló August.

Alexa lo miró molesta, pero en su interior bramaba de la ira, ¿por qué ese impulso de defenderlo? ¿A ella qué diablos le importaba que Dominic fuera considerado solo un *playboy*?

—No seas injusto con Dominic —terció de nuevo Constance—, a pesar de que no tiene tu nivel de responsabilidad, es un hombre inteligente y capaz, y hace lo mejor con la parte que le tocó.

A Alexa le cayó un poco mejor Constance.

—Si tú lo dices... —insistió Zachary con algo de resentimiento.

Zachary observó el brillo molesto en los ojos de Alexa, volvió a aferrar su mano.

—Amo a mi hermano y lo que sucede es que me corroe la envidia, quisiera a veces vivir su vida sin tanta complicación.

—A tu hermano le llegará el momento de enfrentar su vida y su legado, y ahí conocerás de qué está hecho —sentenció su padre.



CAPÍTULO 14

Dos días después, Alexa había sido llevada en el avión de los Montclair a San Francisco. Ella hubiera preferido un vuelo comercial, pero Zachary había insistido en que el avión de la empresa la transportara.

Alexa percibió algo extraño en el aire en cuanto llegó a San Francisco, un sentimiento de anticipación que no supo dilucidar a qué se debía, como si algo importante y trascendental en su vida fuera a ocurrir. Se dirigió sin falta al hotel *boutique* de la ciudad ubicado en el prestigioso Nob Hill, si había otro hotel que adoraba, era sin duda este, no sabía si era por el exclusivo sector que hablaba de dinero viejo, mansiones de ensueño y lujosos edificios.

La estaban esperando, se notó en la poca sorpresa que vio en sus empleados. La alojaron en la *suite* que era un refugio de opulencia y tranquilidad. Al entrar, fue recibida por una espaciosa sala de estar decorada con elegancia, donde cada detalle parecía haber sido cuidadosamente seleccionado. Los sofás de terciopelo color esmeralda se complementaban con cojines de seda dorada, creando un ambiente de sofisticación y comodidad. Suspiró satisfecha de poder darse ese respiro en medio de sus caóticos sentimientos. Las ventanas de suelo a techo ofrecían una vista espectacular de la ciudad, con el Golden Gate emergiendo en nubes de algodón en la distancia. La habitación principal era un oasis de serenidad. Una cama amplia con un cabecero de cuero capitoné, sábanas y edredones de algodón egipcio que invitaban al descanso absoluto. Los tonos suaves de las paredes, en un delicado gris perla, y las obras de arte contemporáneo colgadas con gusto añadían un toque de modernidad sin romper con la elegancia clásica del espacio. Recordó las largas reuniones con arquitectos y diseñadores para darle el toque del que disfrutaba en ese momento. Estaba orgullosa de su trabajo y no lo perdería por nada del mundo.

César Montealegre, el gerente del lugar, y el botones que dejó su equipaje en una esquina la miraban con expectación.

—Pronto vendrá la mucama a deshacer tu equipaje —señaló amable—. En cuanto nos avisaron de tu visita hemos conjeturado muchas cosas.

—César, hay algo que necesito que sepas... —Procedió a contarle lo ocurrido y los correctivos que tomarían—. Sabes que ese tipo de situaciones pueden replicarse como un mal

virus y hay que atajarlas de golpe. —Alexa levantó las manos clamando la andanada que sabía que vendría—. Con esto no te estoy diciendo que tu labor esté en entredicho, eres uno de mis mejores empleados y sé que todo aquí funciona como un reloj suizo, esta situación podría haberse presentado en cualquiera de los hoteles, necesito saber por qué se presenta en este lugar y en el hotel de Nueva York.

—Estoy sin palabras, pensé que el par de hechos eran algo aislado y culpé a la competencia, lo mantuve en reserva por la fusión, ahora pienso que fue un error.

—Tenemos a los culpables, pero necesito saber quién está detrás de toda esta intriga.

—Vamos a enfrentarlos.

Se dirigieron a la oficina de Robert Carmaine, el hombre levantó la vista sorprendido de verla. Si la auditoría lo tenía de los nervios, la visita de Alexa terminó por descomponerlo.

—Señorita Carpentier —saludó el aludido, un hombre de cuarenta años, con calva incipiente y algo de sobrepeso, casado, con hijos y la víctima perfecta de una bomba latina como Martina.

—Señor Carmaine —respondió ante el pasmo del empleado—, de vez en cuando es bueno darle una vuelta al cotarro.

—Así es. Señorita Carpentier, bienvenida, hace dos días están los chicos de auditoría por aquí.

—El que nada debe nada teme —manifestó ella con tono intimidatorio.

El hombre se limpió la frente perlada de sudor. Si había algo que le molestaba más a Alexa que la mentira y la traición, eran los actos deshonestos.

Alguien estaba atentando contra su legado, y por lo visto era culpable. Hizo la visita de rigor, recibió el primer informe de la auditoría, no necesitaba nada más para encararlo.

—Señor Carmaine, necesito una reunión con Martina Dávila y Javier Castro, tenemos un asunto del que hablar.

La cara del hombre lo dijo todo.

Unos minutos después, Martina y Javier estaban sentados en la oficina de César, el gerente, nerviosos y sin atreverse a mirarla a los ojos. Este se mantenía en pie junto a la puerta, observándolos detenidamente.

—Martina, Javier, hemos descubierto que ustedes son los responsables de las cancelaciones y del sabotaje a nuestras reservas. ¿Qué tienen que decir en su defensa? —anunció Alexa, con voz firme y controlada.

—Señorita Carpentier, yo... no es lo que parece —soltó Martina visiblemente nerviosa.

—No queríamos hacer daño —interrumpió Javier—. Solo necesitábamos el dinero. Nos ofrecieron una suma considerable. No pensamos en las consecuencias.

—Bueno, las consecuencias son graves. Han puesto en peligro nuestra reputación y la confianza de nuestros clientes. —César cruzó los brazos.

—¿Tiene algo que decir, señor Carmaine? —preguntó Alexa.

El hombre agachó la cabeza después de negar con un gesto y no volvió a pronunciar palabra.

—No podemos dejar pasar esto. Ustedes han traicionado nuestra confianza y la de todos los que trabajan aquí —advirtió Alexa.

—Señorita Carpentier, por favor, déjenos explicarle. Fue un error. No volverá a suceder —sollozó Martina.

—Lo siento —expresó Alexa con voz dura—, pero esto no se puede perdonar. Sus acciones han tenido un impacto muy negativo en la empresa. César, quiero que suspendas de forma inmediata sus accesos al sistema y que los escoltes fuera del edificio. Llamaremos a las autoridades y presentaremos cargos.

—Por favor, no llamen a la policía. Podemos devolver el dinero. Podemos ayudar a reparar el

daño —suplicó Javier con las manos en forma de ruego.

—Necesitamos saber quién está detrás de esto. ¿Quién los convenció para hacerlo? —inquirió Alexa.

Martina, secándose las lágrimas, miró hacia abajo.

—No podemos decirlo.

—No revelaremos nada.

Javier asintió en silencio.

—¿Por qué protegerían a alguien que los ha llevado a esta situación? —preguntó sorprendida.

—Es... complicado. Pero no diremos nada más —concluyó Martina.

—Esto no puede quedarse así. Las autoridades se encargarán de averiguarlo todo —concluyó César frustrado.

El gerente llamó a seguridad.

—Llévatelos —ordenó al hombre que apareció en la puerta.

—Hiciste lo correcto, Alexa, con las nuevas medidas de seguridad esto no volverá a ocurrir.

—No descansaremos hasta saber quién está detrás de esto y necesito saber quién está tras el sabotaje en Nueva York.

—En lo que pueda ayudarte, cuenta conmigo.



Dominic contestó el móvil al ver que era el número de su hermano. Iba en un auto por Beverly Hills. Había viajado a Los Ángeles el día después de la mañana en que había visto bailar a Alexa; donde por unos insensatos segundos quiso volver a besarla como años atrás. Además de salir con Brigitte, había viajado con el fin de contratar a uno de los mejores directores artísticos para la escuela de *ballet*. Sabía que esa labor se la hubiera podido endilgar a su secretario, pero le gustaba involucrarse de lleno en sus proyectos, faceta que muy pocos conocían. Además de unas cuantas reuniones con el departamento financiero de Hoteles Montclair en Los Ángeles para ver cómo iban las cosas.

—Hola, CEO —saludó Dominic, se escuchó un resoplido al otro lado del teléfono.

—Déjate de pavadas, soy tu hermano.

—Humm... ¿Qué quieres?

—Alexa va para San Francisco en este momento. —Dominic se quedó en silencio. Zachary prosiguió, sin percatarse del mutismo tenso de su hermano—. Quiero que me hagas un favor.

¡*Maldita fuera su estampa!*, gritó Dominic para sí.

—No —negó Dominic antes de que Zachary abriera la boca. Pero eso no fue impedimento para su hermano.

—Por favor, Dominic, acompaña en mi lugar a Alexa, solo serán unos días, por favor.

—Hazlo tú.

—No puedo, estoy en Múnich, en una reunión de inversionistas. Podemos intercambiar papeles, tú la convences de que todo va de maravilla y yo me dedico a pasear con Alexa por la costa californiana. Tendrás que leer unos informes antes, esgrimir todo tu encanto, sé que tienes las capacidades para hacerlo. Gracias a esto podrás disponer de dinero para tu escuela de *ballet* y tus otras obras de caridad —señaló con sarcasmo.

—No es mi escuela de *ballet* ni mis obras de caridad, son del Grupo Montclair, yo simplemente soy un empleado del consorcio.

—Un empleado con muchos privilegios —reviró enseguida Zachary—. No será por mucho tiempo, volveré a Nueva York en unos días.

Dominic no entendía la actitud de su hermano, desde que Alexa había llegado a la ciudad estaba imposible.

—Está bien, está bien, tú ganas. ¿Qué hace en San Francisco tu princesa prometida?

—Algo referente a su trabajo, hubiera querido acompañarla... pero...

—Sí, ya sé, tus deberes te impiden mover el culo en este momento.

—Deja de usar malas palabras, en serio, necesito ese favor, será el último, te lo prometo. De aquí en adelante me dedicaré a ella. Ya le propuse matrimonio y la prensa sabe que andamos juntos, ¿qué más quieren que haga?

A Dominic no le pasó desapercibido el tono displicente de su hermano.

—Lo sé, todos los lectores de la prensa rosa debieron leerlo.

—Un cambio refrescante —retrucó Zachary—, es bueno virar el timón de la prensa a otros frentes más tranquilos.

El corazón de Dominic sufrió un estrujón.

—Como sea... ¿Qué quieres que haga con ella en San Francisco? —preguntó resignado.

—No sé, acompaña-la, llévala a cenar, a pasear, yo qué sé, quiero que vayas a la joyería Diamond, acabo de recibir uno de sus catálogos y estoy seguro de que Alexa babeará por los diseños, cualquier mujer lo haría, deseo que escoja un aderezo de collar y aretes en su piedra preferida.

—Maldita sea, Zachary —Dominic alzó el tono de voz—. ¿No deberías ser tú quien hiciera eso con ella? Vas a tener que pagarme un salario de niñera; déjame decirte que, como prometido, apestas.

—Los compensaré, te lo prometo. Hablaré con papá para que no les preste atención a las fotografías románticas del aeropuerto de tu llegada a Los Ángeles con Brigitte, ¿vas en serio con esa chica?

Dominic no tenía idea de que le habían tomado fotos con Brigitte.

—Esas fotografías me tienen sin cuidado, y papá ya debería estar acostumbrado a que soy maná para los periodistas, piensa que ellos también tienen hogares que sostener, mira mi generosidad —dijo como si acabara de caer en la cuenta de algo—, gracias a mí algunos chicos tendrán una bicicleta nueva o una mejor educación, si el fotógrafo rueda con suerte.

—Tú estás jodidamente loco.

—Cuida tu vocabulario. —Soltó una risa—. ¿Estás seguro de que puedes fiarte de mí? Alexa es una mujer hermosa.

Zachary se echó a reír.

—Nunca hemos discutido por mujeres, no vamos a empezar ahora.

Zachary tenía razón, habían sido respetuosos con sus respectivas parejas, hasta el momento.

—Además, Alexa es demasiado seria e intelectual para que tú te intereses por ella —añadió Zachary—, y pasa de los veinticinco años, nunca te relacionas con mujeres más allá de los veinticinco, eres el Leonardo DiCaprio de Nueva York.

—Eso no es verdad. —Trató de hacer memoria de cuando había salido con mujeres cercanas a su edad, pero no recordó a ninguna—. Está bien, pero por lo menos ninguna de mis mujeres me podrá acusar de enviar a otros a comprarles joyas.

Escuchó un suspiro cansado.

—Me temo que este duelo no lo ganará ninguno de los dos y tengo cosas que hacer, diviértete, pero no demasiado, háblale de mí y del excelente partido que soy, de todas las ventajas que tendrá cuando sea mi esposa —bajó el tono de voz—, no quiero tener problemas con papá y que, ya sabes, se enferme por mi culpa y no quiero tener a Roland volando como un buitre sobre

nuestros tristes huesos.

—No me gusta tampoco ese escenario.

—Dominic...

—¿Sí?

—Cúidala con tu vida, por favor, y no te alejes del esquema de seguridad. Ella es importante para toda la familia.

—¿Pasa algo? —preguntó Dominic sorprendido, ya que nada sacaba a su hermano de su eje.

—Te llamaré en la noche.

Era la primera vez que escuchaba a Zachary preocupado por Alexa. Le sentaba mal imaginarlos juntos, le sentaba mal saber que en poco tiempo sería su esposa. Algo no estaba bien si su hermano tenía temor de que el compromiso fracasara, era como si su padre lo estuviera coaccionando con algo importante para él.

Él no había dejado de pensar en Alexa, en su imagen en leotardos ejecutando una pieza de *ballet*. La sensualidad de cada gesto, la armonía de movimientos, su figura perfecta, pero lo que sentía era más que deseo, eso lo había tenido por muchas mujeres sin sentirse desconcertado, y ahora el maldito de Zachary lo ponía de nuevo contra las cuerdas. ¡Maldita sea! Lo que le estaba pasando con Alexa era temporal. Tenía que ser temporal.

Días atrás había salido de Nueva York para encontrarse con Brigitte, una de las peores ideas que había tenido en su vida. Se había portado como un cretino, apagando la luz de la habitación e impidiendo que la mujer lo tocara —y mucho menos lo besara— y el rostro de Alexa se impuso en su mente negándose a irse, lo salvó el que Brigitte pensara que estaban probando algo nuevo y no que él no toleraba que lo tocara. Se le estaba haciendo largo y pesado el tiempo que pasó con la actriz; se dio cuenta de que prefería pasar un instante discutiendo con Alexa sin tocarla siquiera, que entre las sábanas de una de las mujeres más bellas del mundo. La chica percibía que algo iba mal, pero no le decía nada, y esa mañana cuando la llevó al estudio de filmación la notó callada y pesarosa; supo que terminaría con ella y ahora su hermano le ponía una jodida prueba, pasar tiempo con Alexa sería como estar en el purgatorio, esperando que un ángel se condoliera y lo llevara al cielo. Estaba jodido.



Alexa solo deseaba descansar. Habló con Logan sin importar la diferencia horaria, el haber descubierto a los empleados implicados en esta sede era un logro, pero sin saber quién estaba detrás, era como si no hubiera ocurrido nada. Hizo una videollamada con Steven y Logan y decidieron iniciar un sistema de monitoreo de correos electrónicos y comunicaciones internas, con alertas para detectar mensajes o comportamientos fuera de lo común; también contrataría un *hacker* para ver de qué dirección venían los correos, eso ayudaría, era cuestión de tiempo y paciencia, dos cosas que no tenía.

Necesitaba un respiro, quería perderse en los diversos rincones de la ciudad, que nadie la molestara, colocarse sus tenis, una camiseta, un *jean* y perderse por sus calles lejos del boato, degustar un café o un vino y algún plato típico de la ciudad, o vagar por las librerías de la zona o los bazares pequeños. Recorrer el muelle, encontrar tesoros en sus galerías y respirar el aire salado del lugar. Mientras tanto se había repantigado en uno de los sofás de damasco del salón de la *suite*, y pensaba que por fin podría tomarse un merecido descanso del frenesí colectivo de Manhattan. Los habitantes de esa ciudad corrían como si no hubiera suficiente para todos, incluida a la familia Montclair, a excepción de Dominic. Sus pensamientos siempre volaban a él cuando debería estar pensando en Zachary, lo que reforzaba su decisión de anular el

compromiso. Se suponía que las cosas serían diferentes, se convertiría en una de las mujeres más privilegiadas del mundo y ahí estaba, en medio de una crisis existencial. Casarse con el heredero de los Montclair era su sueño máspreciado desde que lo había visto por primera vez y su padre la había alentado a que ese sueño era posible, pero darse cuenta de que una fantasía de su adolescencia no tenía nada que ver con la realidad en su vida adulta, la llenaba de decepción. Se despejó, no le gustaba la autocompasión, ni la ligereza de carácter, ella había ido a Nueva York con un cometido, pero las cosas habían cambiado, sería un golpe duro para su padre, pero ya vería cómo lo solucionaba.

Después de un delicioso almuerzo tardío y de varias reuniones, donde los empleados expresaron su preocupación por la próxima fusión y trató de tranquilizarlos en la medida de lo posible, fue a su habitación a cambiarse para ir a dar una vuelta, se puso un *jean*, una camiseta oscura y unas sandalias planas. Se cepilló el cabello hasta dejarlo brillante, tomó una mochila de hilo, sus gafas oscuras y salió a pasear.

Al salir del lugar se encontró con Dominic, que en ese preciso momento bajaba de su auto, el corazón se le aceleró y la inconformidad que había percibido todo el rato se evaporó de repente, para ser reemplazada por una sensación de anhelo. Se percató de lo que sentía, pero recordó que antes de llegar al hotel había visto en redes sociales varias fotografías donde discutían y luego la instantánea de un beso que le había dado Dominic a Brigitte en una conocida calle de Los Ángeles. No debería molestarle que estuviera tan guapo y relajado, pero lo hacía. Entonces, ahora que estaba solo, venía a buscarla, o Zachary lo había contratado de nuevo como niñera. Seguramente por culpa de la dichosa fotografía le habrían jalado de las orejas como miles de veces y lo habrían obligado a venir a San Francisco, y el agrado que sintió al verlo se truncó en rabia, no estaba para juegos ni tonterías.



CAPÍTULO 15

Dominic estaba seguro de que no sería bienvenido, ya que en los últimos días en Nueva York ambos se habían evitado como a la peste. Decidió sorprenderla, porque si la llamaba estaba seguro de que la joven no le contestaría y evitaría verlo a toda costa. Alexa era una mujer algo testaruda, pero no podía culparla, él no era de fiar en cuanto a ella se refería, pero ahí estaba, dispuesto a entrar al purgatorio.

Volvió a la *suite* del hotel ubicada en uno de los hoteles cercanos a Rodeo Drive y atendió dos reuniones por videollamada, minutos después llamó a uno de los escoltas de Alexa, quien le había dicho que había estado en el hotel desde que había llegado a primera hora de la mañana. Dominic se preguntó el porqué de ese viaje tan repentino. Tal vez era por la ausencia de Zachary, para que Alexa no se sintiera abandonada, lo cual era ridículo, la joven era de temperamento fuerte y aguantaría la ausencia de Zachary por tres días, lo descartó de inmediato. Otra razón podría ser para que Alexa no meditara en la desidia de su hermano, con el que acababa de comprometerse. No, eso era risible, nadie de su familia era sentimental ni mucho menos. A lo mejor Roland estaba haciendo de las suyas. Elucubró un par de ideas más y las descartó por ridículas.

Había tomado un vuelo antes del mediodía y condujo uno de los autos que estaban a disposición de la familia en cada hotel, decidió prescindir del chofer y se había cambiado por *jeans*, camisa de hilo y chaqueta deportiva color arena. Desalojó todo pensamiento de su mente en cuanto Alexa salió del lugar. Estaba preciosa, natural y fuera del artificio que se obligaba a llevar cuando estaba en Nueva York. Verla así, con el cabello suelto y unos *jeans* que le sentaban de maravilla le recordó a la sensual mujer que había detallado en la discoteca.

Y él era hombre muerto y no tenía idea del porqué, meditó al ver el gesto furioso de Alexa mientras se acercaba a él. Sus ojos eran oscuros en ese momento e intentó imaginarse en qué otras circunstancias le cambiaban de color.

—No necesito niñera, esto es ridículo —soltó tan pronto llegó a él apuntándolo con el dedo.

Dominic sonrió, no esperaba menos, hacía casi una semana que no la veía y ya la extrañaba, no le había pasado con nadie, quiso levantarla y darle vueltas por los aires, quiso ver su melena

moviéndose al viento y quiso verla sonreír. ¡Maldita Alexa! ¡Maldito Zachary! Y ¡maldito su corazón! Que se había agitado como si el condenado fuera experto en mambo.

—Buenas tardes, a ti también —se puso serio—, estoy bien, gracias.

Dominic le tendió una caja llena de dulces de chocolate famosos en la ciudad. *¿Qué diablos?*, se preguntó Alexa, que miró el paquete como si le hubieran entregado media docena de ratones.

—Son tus favoritos —dijo él usándolos como escudo y llevándoselos al corazón.

La expresión de Alexa viró a una confusa y sus ojos se aclararon.

Observarla vulnerable atizaba muchas cosas en él: sentimiento de posesión, ternura, ganas de arrinconarla contra el auto y devorarle la boca en un beso de esos que estremecían el mundo. Negó con la cabeza varias veces, estaba siendo irracional, lo reconocía, pero no podía hacer nada al respecto.

—¿Por qué me has comprado estos dulces? —quiso saber ella ajena a lo que sucedía en la mente de él. Dominic se encogió de hombros, no era que no quisiera contestarle, era que no sabía qué decirle sin evidenciar sus sentimientos—. ¿Y por qué has venido hasta acá? —Alexa se apartó un poco de él—. Me ignoraste estos últimos días.

Él no la había ignorado. Lo había desquiciado, lo había puesto furioso, lo había puesto celoso, pero ella jamás lo había dejado indiferente. Ninguna otra mujer le había generado una reacción tan visceral.

Sus palabras sonaron a reproche y él estaba cansado de fingir que no le importaba.

—Tal vez no quieras conocer el motivo —reconoció tras tragar saliva de nuevo para aflojar el nudo que tenía en la garganta mientras jugueteaba nervioso con la caja de dulces.

—¿¡Tal vez!? —suspiró exasperada—. ¿A qué viene esto ahora? —Fijó los ojos en los de él y Dominic fue incapaz de comprender cómo era posible que no se hubiese fijado antes en que sus ojos azules eran como joyas preciosas, brillando con una claridad y pureza que podrían iluminar los rincones más oscuros de su mundo—. No te necesito aquí en San Francisco, puedes seguir ignorándome como si estuviera en Marte o en China —dijo agarrando la caja de bocados—. Y puedes volver a lo que mejor sabes hacer. —Luego volvió a oscurecerse la mirada—. ¡No me digas! ¿Estás triste porque discutiste con tu estrella de cine? —Se encogió de hombros—. No soy consuelo de nadie y soy mala compañía.

—¿Cómo sabes que discutí con Brigitte? —se interesó y Alexa se reprendió por tonta, debía dejar de darle municiones. Dominic era muy sagaz para dejarlo pasar—. Cualquiera diría que tienes una alerta en tu móvil para saber de mi vida sentimental.

La tenía.

—Eso es lo más ridículo que he escuchado en la vida. El problema es que no puedo abrir internet sin que tu rostro aparezca en todas partes.

—Bien, eso quiere decir que soy persona de interés para ti... por el algoritmo y esas cosas... —dijo con una sonrisa engreída.

—¡Por Dios!

Dominic se enderezó y miró a lado y lado, sospechaba que había un par de periodistas a media cuadra de donde estaban ellos dos.

—Estoy cansado de nuestra agradable charla en medio de la calle, pero si quieres seguirla podríamos ir a tomar algo e ir a cenar. Necesito que mañana en la mañana liberes un par de horas de tu agenda. Mi hermano tiene una sorpresa para ti.

Alexa ni siquiera había pensado en Zachary, el remordimiento la hizo preguntar:

—¿Qué sería? —Trató de imprimirle entusiasmo a su voz.

—Tenemos cita a las diez en Joyerías Diamond, mi hermano quiere que escojas una joya, no

te voy a decir más.

Iba a llevar a la novia de su hermano a comprar un aderezo que Zachary quería regalarle, o quizá el aderezo que la secretaria de Zachary le había sugerido que regalara a Alexa. Si él quisiera regalar una joya a una mujer, sobre todo a una mujer como Alexa, él mismo la elegiría; algo con topacios, aguamarinas o diamantes azules, que brillara como sus ojos.

Dominic imaginó que la mujer estaría encantada, a todas las mujeres les gustaban las joyas, ya fuera como una expresión de amor, afecto o solo porque disfrutaban mirándose mil veces al día un par de pendientes, un anillo o un collar. Alexa volvió la mirada al final de la calle y negó con la cabeza varias veces.

—No me interesa ir a la joyería, si tu hermano tuviera un poco de sentido común, vendría él mismo por la joya y me la entregaría personalmente. —*Si no ocurriera así ardería Troya*, se dijo, confirmando una vez más que estaba tomando la dirección correcta.

—Está bien, nada de joyas —asintió satisfecho por su respuesta. La siguió hasta el auto dispuesto para ella, donde un chofer le abrió la puerta. Dominic, la cerró antes de que ella subiera al vehículo.

—Cena conmigo, Alexa —insistió bajando el tono de voz en una connotación ronca que erizó la piel de ella.

Debía negarse, era lo correcto, era lo sensato, pero el brillo de sus ojos y la manera de mirarla la ablandaron. Necesitaba un amigo y él era lo más parecido a uno que tenía desde su llegada a Estados Unidos. Con un nudo en la garganta y el corazón lleno de dudas, cruzó la línea que separaba la prudencia de la vulnerabilidad, sabiendo que una vez más se encontraba en el borde de lo desconocido.

—Solo una cena y después vuelves a tus fiestas y tus amigos, ¿está bien?

Dominic levantó el brazo derecho.

—Palabra de honor.

Habló con el equipo de seguridad y, en el momento de deshacerse de los escoltas de Alexa, ellos no lo permitieron y le comunicaron que eran órdenes de Zachary. Los notaba nerviosos, alerta. Sin embargo, él insistió en que la llevaría en su auto.

—¿Qué deseas comer? ¿Te gusta Pavillon Ledoyen? —propuso ya dentro del coche, olvidando el esquema de seguridad, ya que estaba acostumbrado a que fueran casi invisibles.

—Sí, me gusta. —Pensó en la cadena de restaurantes franceses más exclusiva del mundo y en que se olvidaba de los escoltas—. Pero prefiero algo más sencillo.

—Te escucho.

—Atravesemos el puente, vamos a Sausalito, conozco un lugar encantador y sencillo.

—Me parece perfecto. —Dominic sonrió algo asombrado y ella se echó a reír. Dio una vuelta y tomó una de las vías que lo llevaban al popular lugar de la bahía.

—Para ser un heredero veo que no disfrutas tanto como deberías de la ostentación.

Dominic frunció el ceño.

—Sí, la disfruto, me ha dado muchas ventajas, pero también lo hago de los planes sencillos, pienso que en la vida no todo es blanco o negro. El mundo es un lugar maravilloso solo por estar aquí y tener la oportunidad de disfrutar de cada instante con personas agradables y en los lugares menos pensados.

—Eres muy consciente del presente —dijo mientras abría la caja de dulces de chocolate, tomaba uno y se lo llevaba a la boca.

—Sí, así es, y por eso me gozo la vida, en cambio...

Alexa estuvo segura de que iba a nombrar a Zachary, pero se arrepintió.

—En cambio... —insistió ella, después de saborear el chocolate.

Dominic no quitaba la mirada de su rostro, lo que hizo que se sonrojara, ese dulce era la golosina más exquisita que había probado en mucho tiempo.

—En cambio —contestó él—, un gran porcentaje de la población vive centrado en el pasado o en el futuro y se pierde muchas cosas del aquí y el ahora.

—Es verdad, pero, como tú dices, no todo es blanco o negro, a veces tenemos días en los que el pasado nos abrumba y también días hermosos donde estás presente cada segundo, la mente humana es muy compleja.

—¿Por qué terminamos hablando de esto? —preguntó él—. Y no me has dicho una palabra sobre los chocolates, ni siquiera me has ofrecido uno.

—Están deliciosos y no me apetece compartir.

Dominic soltó una carcajada. Alexa se quedó callada unos segundos.

—Respecto a tu pregunta, contigo puedo hablar de cualquier cosa —confesó en un murmullo.

El corazón de Dominic se enterneció, observó de reojo su perfil, ¿qué tenía esta mujer para atraerlo tanto? Con ella bajaba sus murallas hasta desaparecerlas, pero no quería profundizar en sus sentimientos en ese momento.

La niebla descendía sobre el puente mientras lo atravesaban para llegar a Sausalito. El lugar siempre estaba repleto de turistas ya que era conocido por sus impresionantes vistas de la bahía, su atmósfera artística y su ambiente relajado que contrastaba con la energía vibrante de la ciudad cercana.

Al ser verano no oscurecía pronto, Alexa observó su reloj, ni siquiera eran las seis de la tarde.

—Aquí me aprovecho de mis privilegios —dijo con la sonrisa que causaba estragos en el corazón de Alexa. Llamó por el móvil a uno de los escoltas para que se ocupara de encontrar un lugar para el vehículo.

—Vamos a tratar de pasar desapercibidos —abrió la guantera, sacó un par de cachuchas y dos pares de gafas oscuras que tapaban gran parte de sus facciones—, ponte esto.

—¿Para qué? —preguntó ella con los artilugios en las manos.

—Hoy jugaremos a ser una simple pareja de turistas, trataremos de pasar desapercibidos.

—¿Trataremos?

—La mayoría de las veces me salgo con la mía, pero algunas no se puede.

—¿Por qué la prensa está tan enamorada de ti?

—No lo llamaría amor, es más bien una relación de amor odio —indicó mientras se ponía la cachucha y se ajustaba las gafas—. Sucede, lo que sucede en todas las familias como la mía, nunca es objeto de interés el más diplomático y prudente, para la prensa es mejor tratar con la oveja negra de cualquier dinastía, les suceden cosas más interesantes y que atraen el morbo de la gente que está a años luz de nuestro círculo.

—Es muy dura esa declaración —concluyó ella tratando de acomodarse la gorra. Dominic al verla le recogió el cabello en un moño y le puso la cachucha, abismado por la suavidad de su cabello e imaginando otro contexto para aferrarle el cabello así. *Cálmate, idiota*, se dijo sabiendo que eso era una muy mala idea, ya sabía que el camino al infierno estaba tapizado de malas ideas.

Alexa se quedó quieta en su sitio mientras él le arreglaba el cabello y luego le ponía las gafas, tocando brevemente sus pómulos. *Tiene unos ojos de ensueño*, meditó ella; grandes, del color de las esmeraldas y podría perderse en ellos. Pero ¿por qué la miraba así? Dejó de respirar mientras le ponía el remedo de disfraz y él revisaba en el espejo retrovisor, el suyo, que cualquier paparazi con dos dedos de frente reconocería. Dominic tenía una figura impactante y estaba segura de que

no pasaría desapercibido.

Se bajó del auto y dio la vuelta para abrir la portezuela del lado de ella, la tomó de la mano y la llevó a su brazo, caminaron por las vías pintorescas repletas de turistas. Los escoltas los seguían a corta distancia.

—Sausalito tiene una rica historia cultural y artística. Durante la década de 1970, fue un refugio para artistas y escritores, por eso la cantidad de galerías y eventos culturales —informó Alexa.

—Lo sé, el aroma *hippie* de los setenta se siente aún en el lugar.

Alexa sonrió.

—Eso que hueles no es aroma *hippie*, es otra cosa.

—No hay nada más *hippie* que la hierba.

—¿La has fumado alguna vez?

—Reserva de sumario.

Las calles principales estaban llenas de galerías de arte, *boutiques* exclusivas y restaurantes *gourmet* que servían mariscos frescos y cocina local de alta calidad.

—Es curioso que Sausalito sea uno de tus lugares favoritos.

—Algo que no sabes de mí.

Alexa lo guio hasta una callejuela donde encontraron el local del que le había hablado. Estaba repleto de gente.

—El hotel *boutique* de San Francisco es uno de mis favoritos junto con el de Nueva York.

—¿Por qué?

Alexa inspiró profundo.

—San Francisco evoca muchas cosas, es rica en contrastes, es como una de esas mujeres elegantes y asentadas que disfrutaron en su juventud de muchos momentos locos, mucha bohemia, transgresiones y hierba; y ahora lo único que quiere hacer es disfrutar en calma el tiempo que le queda, eso sí, con *donaire* y distinción.

Dominic sonrió con ese gesto que a Alexa le quitaba la respiración.

—Eso está muy bien, pero quiero saber lo íntimo, el sentimiento que te lleva a evocarla como tu favorita.

Uno de los meseros los acomodó en una mesa del fondo, uno al lado del otro, sus piernas se rozaban. De repente, Alexa se sintió algo tímida. Dominic pidió una botella de vino espumoso blanco, el favorito de ella.

—No me das un respiro.

—No.

—Tiene que ver con mi madre.

—Lo sabía.

A Alexa le impresionaba que Dominic tuviera interés por sus gustos, algo que no tenía por qué hacer a no ser que se sintiera atraído por ella, ni siquiera Zachary sabía cuál era su vino favorito. Tampoco quería ser injusta con Zachary, pero le costaba imaginarlo haciendo algo tan mundano y simple; en ese momento, sentada en uno de sus lugares favoritos y frente a un hombre que quitaba el hipo, se afianzó en su decisión de nunca casarse con Zachary, sería una terrible idea y estaba segura de que serían infelices juntos.

—¿Te sucede algo? —preguntó Dominic después de despachar al mesero con dos órdenes de sopa de almejas, tras confesar ella que era su sopa favorita.

Alexa negó con la cabeza y sonrió.

—Estos últimos días han sido extraños, tomé una decisión muy importante...

Dominic levantó las cejas en gesto curioso.

—¿Qué sería eso? —se interesó mientras el mesero se acercaba con el vino y las copas.

Dejaron que el hombre les sirviera y en cuanto estuvieron solos, ella continuó:

—Te lo diré más tarde.

—Bien.

Charlaron de sus experiencias en diversos viajes, de sus lugares favoritos, de música y libros. El lugar, el ambiente, o quizás esa atmósfera cálida e íntima, los envolvió en un capullo de calidez donde tocaron temas más sensibles. Saborearon las sopas que pusieron en su mesa mientras reían ajenos a todo lo demás.

Ninguno de los dos, ni sus escoltas, se dio cuenta de las fotografías que les tomaban. No percibieron que sus gestos íntimos podrían implicar algo más.



CAPÍTULO 16

Derek Moore recogió a Zachary en el aeropuerto tan pronto su avión aterrizó en Múnich. Nada más se sentaron en el vehículo, Derek le pidió al chofer que subiera el vidrio de protección para mantener una charla privada.

—Dime que tienes buenas noticias.

—Una de las noticias es un arma de doble filo, pero he descubierto cosas de Roland que podrían desacreditarlo para la posición de CEO, pero será muy difícil probarlo.

—Habla.

—Roland tiene unos gustos muy particulares, visitó la isla de Mercer.

Todo el mundo en la alta sociedad sabía quién era Mercer, un proxeneta y pedófilo, disfrazado de miembro fiestero de la alta sociedad neoyorquina.

—No me digas.

Zachary observó el tráfico y el ambiente de la ciudad, su sueño de ser CEO estaba cerca, así tuviera que exhibir los trapos sucios de la familia. El triunfo se aproximaba, pero el vacío en su corazón no lo llenaría ninguna posición de poder en el mundo, tenía la sensación de que había fracasado en algo muy importante para él, y no era hombre que rumiara el fracaso en ningún área de su vida.

Derek lo puso al tanto de lo que sabía y qué podían utilizar sin perjudicar la cadena de hoteles.

—Hay un problema, parece que tu primo utilizó una de las *suites* de los hoteles Montclair para llevar a unas cuantas menores de edad.

—¡Hijo de puta! —Golpeó el puño contra una de sus piernas.

—Así que, si esto llega a la prensa, ustedes tendrán problemas, la imagen de los hoteles se puede perjudicar y peligrar la negociación con Carpentier, y el hijo de puta lo sabe.

—¿Mi padre lo sabe? —soltó Zachary aterrado.

—Sí.

Zachary se quedó de piedra.

—Dijiste una de las noticias, ¿cuál es la otra? —Se soltó el nudo de la corbata, estaba agotado, quiso tomarse unos días de vacaciones, perderse en un lugar donde nadie lo encontrara.

—No te va a gustar ni un tris.
—¿Más? —susurró con sarcasmo.
—Lo siento.
—Habla.

La limusina contaba con un pequeño bar. Zachary sacó una botella de *whisky* y sirvió en dos vasos, le pasó uno a su amigo y se bebió el de él en un solo trago.

—Tu padre está reacio a dejar los hoteles *boutique* que gerencia tu prometida por sus planes de expansión, el terreno del hotel *boutique* aquí en la ciudad y el terreno del hotel en San Francisco valen lo que valen todos los hoteles de la cadena, tu padre necesita esos terrenos para hacer los dos hoteles Montclair más lujosos y extensos del mundo; para eso está en negociaciones con uno de los inversionistas más prominentes de Singapur.

—Eso no es nuevo.

—Lo sé, lo que no sabes es que tu padre es el que ha originado los problemas que tienen a los hoteles *boutique* en su crisis de reservas.

—Es una acusación muy grave, ¿me estás diciendo que mi padre está tras los últimos problemas de los hoteles que maneja Alexa? —el hombre asintió—. ¿Estás seguro?

Alexa no le había dicho nada, pero sus informantes lo tenían al tanto de lo ocurrido los últimos dos meses, no era tan grave, pero sí lo era en ese momento de la negociación.

—Sí, pero estoy reuniendo más pruebas. No quiero que te precipites.

—Estoy cogido de las pelotas.

—Lo sé.

—Necesito que ubiques la sentencia de mi divorcio, voy a acelerar la celebración de la boda. Aquí está la firma de los abogados que llevaron el caso, no recuerdo haber recibido la sentencia y no quiero preocupar a mi padre con esto.

—Está bien.



Una llamada de Zachary interrumpió el momento, pero Dominic no contestó, entonces, segundos después, uno de los escoltas se materializó ante ellos con el móvil.

—¿Qué pasa? —preguntó Dominic de mala manera tomando el terminal y viendo quién llamaba.

—Necesito un favor de los gordos, hermano —soltó Zachary en tono apresurado en cuanto Dominic se puso al habla.

Dominic se levantó de la mesa y se alejó unos pasos ante la mirada curiosa de Alexa.

—¿Qué diablos quieres?

—Por favor, lleva a Alexa a la casa de la familia en Montecito unos días.

Dominic observó a Alexa de reojo y luego volvió la vista furioso al horizonte.

—¿Te volviste loco? No puedo irme de fin de semana con tu novia.

Escuchó un suspiro exasperado de Zachary.

—¡Mierda! —Debía de ser un asunto grave porque su hermano no decía malas palabras, esa era prerrogativa de él—. No quisiera ponerlos a ninguno de ustedes en esta situación, pero es imperativo que ella esté alejada de Nueva York, debido a una filtración en la seguridad.

Dominic se quedó en silencio, por esa razón había salido de Nueva York, el problema venía de días atrás, lo notaba en el tono afanado de su hermano, además, conocía a su familia, no daban puntada sin dedal. Inspiró profundo y habló en tono serio:

—Me cuentas enseguida lo que sucede y la injerencia de la familia en el asunto o dejo a tu

novia aquí mismo. ¡Habla!

—El día que le propuse matrimonio a Alexa, sufrimos un accidente. Como te diste cuenta, salimos ilesos y logré mantenerlo en secreto todo este tiempo, estoy seguro de que Roland y su padre están detrás de esto, el vehículo se quedó sin frenos. No quería que Carpentier lo supiera, le pedí prudencia a Alexa y, por lo visto, no le ha dicho nada a nadie.

Ni siquiera a mí, caviló Dominic molesto por ello y muy preocupado por lo ocurrido, *si Alexa hubiera salido lastimada... ¡Diablos!*

—Si tienes la más mínima prueba podrías apresarlos enseguida por intento de homicidio o yo qué sé.

—Están blindados los malditos y el problema no es solo eso, se han ganado a la mitad de la junta, eso ha entorpecido varios de los proyectos y algunos puntos de la fusión. En mi reunión con los inversionistas me enteré de muchas cosas.

—¿Qué más me ocultan? —inquirió Dominic dolido.

—Nada, no te oculto nada más, tan solo hemos subestimado a nuestros enemigos, no podemos permitirnos el lujo de perder esta fusión en el último escalón, hay mucho en juego y, por supuesto, mi nombramiento como CEO.

—Alexa estaría igual de protegida en Nueva York. —Miró de reojo a la mesa y vio a la joven revisando su móvil—. La casa de Montecito no tiene medidas estrictas de seguridad.

—Ya envié una avanzada esta mañana. Estarás protegido, confío plenamente en el equipo de seguridad que está en California ahora.

—O sea, que esta mañana, cuando me encasquetaste el puesto de niñera, ¿ya lo sabías?

—Lo siento, hermano, no podía permitir que te fueras a escabullir con la modelito de turno. Necesito que hagas esto.

—Eres un cretino y un jodido manipulador. Tengo mi propia vida, así no lo creas, y tu comentario está de más.

—Lo siento. —Escuchó decir a su hermano.

Alexa levantó la vista al oír la voz de Dominic, que había subido el tono de la conversación, se notaba que estaba furioso.

—Estoy seguro de que no lo sientes. ¿No deberías ser tú quien hiciera esto con ella?

—Aún no acabé en Múnich y prefiero que Alexa se mantenga alejada mientras solucionamos esto, y solo confío en ti. No la quiero de vuelta en Inglaterra, no quiero que su padre se entere del follón.

—¿Ha ocurrido algo más que deba saber?

—Sí, pero no puedo hablar de eso, entre menos sepa mejor.

Compartir tiempo con Alexa en un sitio idílico sería como ir de viaje al infierno. Pues lo haría en sus propios términos.

—La llevaré lejos de aquí y sin un esquema de seguridad. Es más seguro si pasamos desapercibidos.

—¿Te volviste loco? —reviró Zachary.

—Lo tomas o lo dejas.

—Como esta sea una de tus jodidas locuras...

—El que me pone contra las cuerdas eres tú —contrarrestó él.

—Quiero que esté segura, y sin un esquema de seguridad no creo que sea lo más sensato, ni siquiera me has dicho a dónde la vas a llevar —señaló Zachary bajando el tono de voz—. Nuestros padres van a flipar, por favor, Dominic, no hagas una locura.

—Soy el único en quien puedes confiar el bienestar de tu prometida. Entre más desapercibidos

pasemos, mucho mejor.

—Sí, lo sé, pero por experiencias pasadas sé que cuando tomas las riendas de algo pones nuestro mundo de cabeza.

—Eres un desagradecido.

—No quiero que este problema se salga de madre.

—No sabes lo que me estás pidiendo, hermano. —Soltó un suspiro con gesto frustrado—. Esta situación es totalmente ridícula. No puedo imaginar a una mujer tan ingenua como para no entender que algo malo sucede, ¿qué pretendes que le diga?

—Alexa sabe lo necesario, no te cuestionará. ¿Qué tan difícil puede ser?

No te imaginas, quiso decirle, al estar de espaldas, no vio como Alexa se levantó de la silla y caminó veloz a la salida, sus escoltas fueron tras ella. Ella se volteó furiosa y los encaró.

—¡Déjenme en paz, quiero estar sola! —Escuchó Dominic a Alexa.

—Te dejo, parece que tu chica está molesta y, por favor, retira los escoltas. —Colgó sin esperar la réplica de su hermano y caminó hasta donde Alexa enfrentaba a uno de los guardaespaldas.

—Eso es imposible, señorita Carpentier, cumplimos órdenes —indicó uno de los hombres.

—Sus órdenes no me importan.

—¿Qué sucede? —preguntó Dominic al ver a Alexa en la acera, los turistas pasaban sin prestarles atención.

—Quiero volver al hotel, ya tuve suficiente.

—No podrás volver al hotel.

—No quiero ser una jodida carga para ti.

La comisura de la boca de Dominic se elevó en un amago de sonrisa.

Alexa dio varios pasos en dirección a donde estaba el vehículo del escolta al que le pediría que la llevara al hotel. En cualquier caso, no debía permitir que los comentarios de Dominic la afectaran. No obstante, el tono de sus palabras le dolió, no quería ser una carga para él, ya era suficiente. Dominic y Zachary habían ensombrecido su sueño.

Dominic la alcanzó y la tomó con suavidad del brazo, pero ella se soltó sin bajar el ritmo de sus pasos, las sandalias chocaban con los adoquines del piso en un sonido sordo. Observó como la calle estaba iluminada con una luz cálida y dorada que resaltaba la atmósfera del lugar.

—Voy a volver a Londres, esta ridícula situación ha durado lo suficiente —manifestó ella firme.

—No puedes volver, todavía —retrucó Dominic pensando en las consecuencias.

—No eres mi carcelero, soy una mujer libre, estoy hasta los cojones de ustedes dos.

—Yo podría decir lo mismo, ¿por qué diablos no me contaste del accidente que sufriste junto a Zachary?

—Porque tu hermano me pidió que no se lo comentara a nadie.

—Creí que éramos amigos.

—Yo también, pero escuchar cómo le manifestabas tu molestia a Zachary por pasar tiempo conmigo es más de lo que estoy dispuesta a tolerar.

—No entiendes nada —dijo él con voz tensa.

—No, no lo entiendo, y ni tú ni tu hermano serán sinceros conmigo, entonces, la decisión más sabia es volver a casa.

—¿Vas a renunciar a Zachary y a todo? —preguntó Dominic en un tono que Alexa no pudo dilucidar muy bien.

—Sí —soltó la bomba—, desde este momento rompo todo entendimiento con tu hermano, no

me casaré con él y mucho menos volveré a Nueva York.

Dominic se quedó en silencio, sopesando la situación, su cerebro le decía que ese detalle del rompimiento del compromiso sería un completo desastre para su familia, pero a su corazón no le molestaba la idea, el problema era que él era el segundón —o el repuesto, como le gustaba llamarse al príncipe Harry— y tenía deberes para con su familia, así que cualquier ilusión que pudiera albergar de tener algo con ella estaba fuera de lugar, y menos en ese momento en que estaba en juego su seguridad.

—Imagino que son los nervios por lo ocurrido. No tomes decisiones apresuradas —pidió por decir algo.

Alexa no sabía qué respuesta esperaba, pero no esperaba esa respuesta de postín.

—No soy una niña, y no es una decisión apresurada, tu hermano y yo no tenemos química y me niego a pasar una vida sin amor.

—¿Fuiste tan ingenua de pensar que Zachary se iba a enamorar de ti? —preguntó sorprendido, siempre creyó que ella estuvo convencida de que era una unión sin amor.

—¿Por qué no? ¿Qué tengo de malo?

—Tú no tienes nada de malo, joder —señaló en tono de voz ronco.

Alexa se calló, miró a Dominic con los labios entreabiertos sin saber qué replicar.

—Tenemos que irnos, Alexa —informó Dominic mirando a lado y lado—, hay una alerta de peligro y no puedes volver a Londres ni mucho menos a Nueva York.

—No soy una prisionera. ¿Qué tiene de malo volver a casa? —dijo con algo de vulnerabilidad en su expresión—. No quiero compartir tiempo contigo. Esta situación apesta.

—No te lo discuto.

Dominic la guio hasta el auto y le abrió la puerta, pero antes de que ella se montara en el vehículo le habló al oído:

—Esto tampoco me hace muy feliz, pero hay deberes que hay que cumplir y el mío en este momento es mantener a salvo tu bello trasero.

Alexa, confundida por el tono, la cercanía, las palabras y antes de hacer un espectáculo en plena vía pública, subió al auto. Dominic pudo observar cómo los escoltas se retiraban y sacaban el equipaje de Alexa de uno de los vehículos y lo acomodaban en el auto de Dominic, el jefe de los guardas lo observó con evidente reprobación. Alexa ni siquiera se dio cuenta, sumida en sus pensamientos.

—Tengo que ir por mi equipaje al hotel, pero quiero advertirte que puedo cuidarme sola, lo he hecho toda mi vida a pesar de lo que puedas pensar, y esto es un jodido atentado a mi valor y mi autoestima.

Dominic podría replicarle un par de cosas, por ejemplo, ¿por qué diablos una mujer inteligente y profesional se había metido en esta situación de cabeza? No quería echarle más leña al fuego y se tragó sus palabras, ya la situación era muy incómoda y tenía el presentimiento de que lo sería mucho más.

—Tu equipaje está en el baúl del auto, no te preocupes por eso.

—Debo hablar con mi padre, no puedo mantenerlo en la ignorancia. —Sacó el móvil para llamarlo, pero Dominic le pidió el favor de que no lo hiciera. Alexa dejó el móvil en el bolso.

—Me estás asustando. ¿Zachary se encuentra bien?

—Todos están bien, en este momento las cosas se podrían poner feas en el conglomerado, hay un complot que hay que descubrir para que los planes de Zachary se concreten. No le han hecho las cosas fáciles a mi hermano, si se descubre que no te vas a casar con él, mi padre no podría retirarse en favor de él, recuerda el dichoso estatuto que dice que solo ascenderá a CEO cuando

él esté casado.

—Lo sabía, pero no me voy a casar con él, no lo amo y nunca lo amaré.

Dominic la miró de reojo.

—¿Estás segura?

—Sí, lo estoy.

Ambos se quedaron en silencio un buen rato. Dominic pensó que las cosas ahora serían mucho más difíciles.

—¿A dónde vamos? —preguntó Alexa al ver que tomaban la vía de salida de la ciudad.

—A mi casa de Carmel.

Alexa se estremeció, ya bastante confusos eran sus sentimientos para manejar su situación actual. Sus pensamientos viraban como una montaña rusa sin control, como para sobrevivir no sabía cuántos días bajo el mismo techo con él. Cada vez que miraba a Dominic se percataba de la complejidad de sus propios deseos y el dilema en el que se encontraba atrapada. Sería una prueba implacable a su resistencia emocional. Tendría que encontrar una manera de manejar los hilos de sus emociones antes de que todo se desmoronara.



CAPÍTULO 17

—¿Un nidito de amor? —preguntó en tono sarcástico protegiendo su corazón—. ¿Zachary lo sabe?

—Tu prometido no tiene ni idea de a dónde te voy a llevar y, contrario a lo que puedas pensar, mi casa en Carmel es mi refugio y nunca he llevado a una mujer allí.

—La debes de tener abandonada, entonces —señaló con sarcasmo.

—¿Podrías dejar de ser tan cretina?

Ella se quedó en silencio, observando cómo anocheecía a medida que tomaban la autopista que bordeaba la bahía.

—Tienes razón, lo siento, me molesta sentirme una marioneta.

—Si te casas con Zachary no serías feliz, ¿por qué pensé que en algún momento lo de ustedes iría bien?

Alexa lo miró con sorna.

—Nunca lo pensaste, ni siquiera desde el día de nuestro primer encuentro años atrás, me lo echaste en cara en cuanto te diste cuenta de que era yo.

—Me sorprendiste —indicó Dominic al recordar el momento ese en el que sintió sus labios por primera vez.

—Creía que eras Zachary, pero eso ya no importa, estoy hasta los cojones de ustedes dos, par de gilipollas.

—Vaya con la princesa prometida.

—¡Nunca he sido la princesa prometida! En este momento los cuentos de hadas no tienen mi simpatía.

—Pero soñaste con ser su esposa, el principal heredero de los Montclair. Somos la realeza, cariño, así que en algún momento pudiste sentirte como una princesa, ¿a que sí?

Alexa quiso tener el poder de echar fuego por la boca, nunca en su vida había estado tan molesta, tan poco dueña de sí ni de su vida.

—Eres un cretino arrogante.

—¿Zachary ha visto algo de ese temperamento? —La miró de nuevo con gesto irónico.

Dominic estaba seguro de que no, no lo ha visto, porque si lo hubiera hecho no hubiera estado tan frío en su cortejo.

—Si te tiro del auto, ¿iré a la cárcel? —preguntó ella con mirada encendida.

—Creo que sí, y sería una labor dispendiosa, no soy liviano y se te pueden arruinar las uñas.

—No me importa si se arruinan, tienes un concepto muy banal de mí.

—No tienes idea de lo que pienso de ti. No querrás saberlo.

—Lo imagino.

Sonó el móvil de Dominic, había entrado un mensaje de texto:

Retirada la seguridad, vas por libre y ten cuidado.

Dominic observó el espejo retrovisor, parecía que nadie los seguía, pero no podía confiarse, el jefe de sus escoltas era un viejo zorro.

—No lo creo —dijo en tono oscuro, soltó un suspiro y la miró de reojo—. Mejor vamos a calmarnos. Dejemos los malos modales y la mala actitud.

—No puedes impedirme que hable con mi padre.

—No, no puedo, ni tampoco lo voy a hacer, simplemente te estoy pidiendo el favor de que nos des algo de tiempo para arreglar el problema; tú también necesitas algo de tiempo antes de darle la noticia a mi hermano, debes pensarlo mejor, mi familia se sentirá muy mal por eso, y Zachary más.

Alexa soltó un resoplido.

—Ese discurso no te lo crees ni tú mismo, eres pésimo vendedor.

—Me interesa todo lo que tenga que ver con la familia, así no lo creas, ¿tan mal fueron las cosas con mi hermano?

—Con tu hermano no ocurrió nada, no puedo vivir toda la vida con una persona que quiere formar un equipo conmigo, que además no cree en mi trabajo ni tiene interés en mis hoteles.

Zachary es un capullo y se merece que lo plante, caviló Dominic. Dio varias vueltas hasta que se percató de que nadie lo seguía, lo primero sería cambiar de auto. No supo el porqué de su decisión, o a lo mejor sí lo sabía, era la hermosa mujer que iba a sentada a su lado, podría alegar locura transitoria. Dejó el auto estacionado en un Starbucks y sacó el equipaje de Alexa.

—¿Qué diablos?

—Trabajaremos en equipo —señaló burlón.

—Ustedes son tal para cual. —A Alexa le molestaba el que Zachary ni siquiera hubiera tenido la delicadeza de llamarla para avisarle del cambio de lugar. Lo que corroboraba que él no tenía interés en ella.

—Todos los matrimonios son un equipo.

—Quiero algo más que ser un equipo, quiero amor, camaradería, amistad.

—Eso debiste pensarlo antes de aceptar esta locura.

—No era que tuviera mucha opción.

—Siempre hay opciones, siempre. Pensé que eran amigos. —Sabía que estaba provocándola, pero tenía un deseo insano de saber todo lo que pasaba por su cabeza en ese momento.

—No, ni siquiera pudimos forjar una amistad.

Dominic tendría que insistir por el bien de la causa, pero a cada respuesta que ella le daba crecía una llama en su corazón. Le explicó brevemente su plan de desaparecer con ella.

Media hora después tomaban la autopista, en un auto usado que había comprado en un concesionario a la salida de Sausalito. Dominic volvió al tema de conversación anterior, insistió en la relación con Zachary.

—Unas cuantas semanas es poco tiempo para conocerse y crear vínculos. Las cosas tienen que madurar de la manera adecuada.

—No sucederá. —Anocheció, la señalización le mostraba que se dirigían a Carmel—. ¿Estás seguro de esto? ¿Zachary está de acuerdo con este viaje?

—Sí.

Dominic quiso preguntarle si era por él que no le había dado la oportunidad a su hermano. Cuando estaban juntos compartiendo con los demás, la pillaba observándolo, detallando sus gestos, ¿era por él que había dejado a su hermano? Había un sinfín de razones por las cuales no podían estar juntos, sus padres lo matarían y colgarían sus pelotas en la puerta de hoteles Montclair como ejemplo por su traición.

—No estás enamorada de Zachary —señaló de modo lúgubre.

—No, no lo estoy, y estoy segura de que nunca lo estuve, fue una tonta fantasía de mi adolescencia y juventud. Zachary fue todo lo que siempre quise, pero ya no es lo que quiero.

—¿Qué quieres, Alexa?

Quiso detener el auto en un arcén de la carretera, agarrar su cabello y devorarle la boca en un beso largo y profundo como el que habían compartido en el pasado, pero sería una mala idea. ¡Dios, Dominic! ¿Qué diablos estás pensando? La excitación estaba haciendo de las suyas, estaba seguro de que el auto estaba blindado de feromonas que decían «follemos». Se refregó el rostro para despejarse. Ella guardaba silencio.

—¿Estás enamorada de alguien más? —Obviando que no le contestó su anterior pregunta y estaba seguro de que no le contestaría esta, salió de las vías principales y transitaron por vías aledañas.

—No habría viajado de ser así.

—Bien.

Dos horas y media después, tomaron un camino que conducía a una entrada de metal y piedra. A lo lejos vio la verja de hierro labrado que lo llevaba al interior de su propiedad.

La puerta se abrió ante un código que él tecleó desde su móvil, el metal crujió rompiendo los sonidos de la noche mientras las puertas empezaban a abrirse. El vehículo anduvo por un camino de tierra angosto, rodeado de árboles. Luego los espesos árboles dieron a hileras de plantas floridas cuyo olor impregnaba el aire de verano, a lo lejos les llegaba el susurro de las olas del mar y el olor salobre característico de esa zona.

Al dar vuelta a la derecha, la vivienda les dio la bienvenida, el lugar estaba iluminado y una pareja mayor los esperaba al pie de la escalera. Ella sintió su corazón acelerarse mientras observaba al chico a su lado, consciente de sus propios nervios e indecisión. Sabía que su hermano confiaba en él para cuidarla, pero los sentimientos que Dominic le despertaba, lo complicaban todo. ¿Podría ocultar sus emociones? ¿O sería evidente para todos que su corazón empezaba a traicionarla?

Al bajar del auto, Alexa observó que a lo lejos les llegaba el susurro de las olas del mar y el olor salado característico de esa zona. Estiró las piernas y a la frustración se le sumó el temor por su seguridad.

Aunque era de noche podía apreciar la casa que era la típica construcción de estilo contemporáneo, su fachada de piedra y vidrio se integraba armoniosa con el paisaje natural. Rodeada de jardines bien cuidados.

—Es de mediados de los años cincuenta —informó Dominic con evidente orgullo.

—Es muy hermosa —aceptó ella, observando los diferentes elementos que la hacían especial.

Se dirigieron a la pareja, que se presentaron como Tony y Mary.

—Señor Montclair —saludó el hombre.

Después de las presentaciones y los saludos de rigor entraron a la casa.

Mientras la pareja charlaba con Dominic, Alexa detalló todo y pudo observar los detalles de cada rincón, que tenían pinceladas de diferentes estilos. La chimenea de gas estaba segura de que era la original del lugar. Observó los paneles, capiteles y cenefas. Volvió el rostro a Dominic que la miraba con una sonrisa.

—¿Quién hizo esto?

Dominic podría mentirle y decirle que había encargado a un decorador que hiciera todo el trabajo, pero no quiso, estaba cansado de ocultar a los demás las cosas de las que verdaderamente disfrutaba.

—Yo decoré el lugar, muchas cosas las encontré en talleres de carpintería, mercadillos y anticuarios de la zona.

Alexa lo observó con gesto de sorpresa. Los muebles, en su mayoría tapizados en telas suaves y colores neutros, creaban un ambiente acogedor y elegante, había óleos de paisajes en las paredes.

—Sí, lo sé, en mi vida no todo ha sido una fiesta, Alexa.

—No lo pongo en duda —dijo ella en cuanto sus miradas se cruzaron, sonrió encantada y elevó el tono de voz—, lo sabía, descubrí tu secreto mucho antes que los demás.

—¿Y qué secreto sería ese?

—Que dejas a muy pocas personas conocerte, que quienes conocen tu fachada pública solo han rascado la superficie, que son estos detalles los que revelan tu auténtica naturaleza.

Dominic la miró intensamente, estaba seguro de que sus ojos reflejaban la batalla interna que libraba. Estaba cansado de luchar y claudicó ante la sonrisa de ella. Cada conversación, cada roce accidental, había sido una prueba de voluntad, una danza de sentimientos reprimidos, ya no más. Se acercó, sus rostros se encontraban tan próximos que podía sentir su dulce aliento. Alexa se quedó quieta, podía percibir la fuerza magnética que parecía atraerlos.

Agachó la cabeza sin dejar de mirarla, ella titubeante y estremecida. Con un suspiro rendido, inclinó la cabeza y sus labios se encontraron con los de ella en un beso cargado de toda la pasión y frustración acumuladas. Fue un beso que hablaba de todo lo que habían callado, de todos los momentos robados, de la innegable atracción que los unía. Enterró los dedos en su cabellera, fijando su rostro para profundizar el gesto.

Sintió su deseo igual que el suyo. La necesitaba más cerca, necesitaba estar dentro de ella, tomarla como hacía semanas deseaba hacerlo. Era irracional e incorrecto, pero en ese momento no le importaba. Sintió el calor y el fuego que era la verdadera Alexa. Lo mismo que había sentido en la fiesta años atrás, ella era mucho más de lo que todo el mundo percibía. El beso tomó vuelo, acelerando cada chispa en un fuego abrasador. No se había percatado de la intensidad de su deseo y la razón pareció abandonarlo cuando notó sus pechos pegados a su torso. Dominic se dejó llevar por una ardiente emoción. Nunca había deseado a alguien como la deseaba a ella. Quería besarla hasta el día del juicio final, saborear su suave piel, hacerla su mujer. La estrechó contra su cuerpo y deslizó la mano por debajo de su blusa. La tibia piel de sus palmas entró en contacto con la suave curva de la cintura de ella.

Un suave golpe en la puerta le recordó a Dominic con profunda claridad quién era y lo que estaba haciendo. Se detuvo bruscamente y se separó de ella, verla abrir los ojos y mirarlo con ensoñación era más de lo que podía soportar y se enfureció por su pérdida de control. Tragó saliva y, por primera vez, no supo qué decir. ¿Qué podía decir? Aquel beso, al contrario del otro, no había sido accidental. No había máscaras, ni oscuridad de por medio, sabía muy bien a quién

estaba besando.

Dominic la miró con un semblante tan serio que Alexa pensó que se había molestado con ella.

—Vete a descansar, Alexa, ha sido un día ajetreado, Mary te acompañará y luego te llevará una bandeja de comida. Buenas noches.

Alexa se quedó desconcertada en cuanto Dominic salió del salón, la mujer la llevó a la habitación. Cerró con suavidad y se recostó en la puerta, anonadada por lo que acababa de pasar. No observó el lujoso y cómodo mobiliario, el espejo con marco de madera labrada ni la amplia cama con edredón del color del durazno, ni la suave alfombra o la lámpara de vitral al lado de la mesa de noche. Todo esa noche era una sorpresa para ella. Ese beso, nunca la habían besado así, con ese desespero, ni siquiera en su adolescencia, pensó que iba a devorarla, y lo que más le impactó es que lo hubiera dejado llegar gustosa hasta donde quisiera. *Debería prestar atención a su reacción*, se dijo ella mientras abría el *closet* donde ya su ropa estaba ordenada y sacó una pijama. Ella tenía mucho en lo que pensar, ni siquiera había hablado con Zachary, aún no le había dicho que no se casaría con él ni en mil años. Se sentó en la cama y se dejó empapar por la verdad. Le rogó a Dios porque esa atracción se desvaneciera, porque no era conveniente para ninguno de los dos, porque a pesar de que no se iba a casar con Zachary, tenía que ser realista, Dominic nunca cambiaría sus hábitos y ella tenía la responsabilidad de recordarle a su corazón esa realidad.



Dominic apenas pudo pegar el ojo en toda la noche, se levantó a primera hora de la mañana cuando escuchó las voces de Tony y Mary hablando en el jardín. Se duchó, se cambió y bajó por una taza de café, observó el paisaje por la ventana, el jardín bien cuidado y la majestuosidad del océano Pacífico a sus pies. Era uno de los paisajes más hermosos del mundo y ardía en curiosidad por enseñarle a Alexa la zona.

Todas las cosas importantes de su vida estaban lejos del escrutinio público y esa casa era una de ellas, entonces, ¿por qué ese afán de introducir a Alexa en ese pequeño espacio escondido para los demás?

La respuesta no le satisfizo, ella había empujado las barreras de su corazón derrumbándolas tan rápidamente como él se enamoraba de ella.

Después de ordenar el desayuno, sabía que Alexa disfrutaba de fruta fresca, café y algo de bollería, tuvo una videoconferencia con Peter, su asistente. En Nueva York eran casi las once de la mañana.

—¿Qué tal van las cosas?

El joven lo miró nervioso.

—Las cosas están un poco revueltas, su padre me acaba de exigir que revele su paradero, pero no tengo idea de dónde está.

—Así es mejor, cancela mis reuniones de la tarde —soltó un suspiro—, y despeja mi agenda por los próximos tres días, no creo que los hoteles sufran mucho por ello.

—Pero su padre sí.

—¿Llegó Zachary?

—Aún no.

—Bien.

—¿Dominic?

—¿Sí?

—Espero que sepa lo que está haciendo.

Peter sabía que estaba con Alexa, no podía dejarlo en total ignorancia, pero le había ocultado de manera intencional que estaba en Carmel.

—Sabes que mi lema es no tener idea de lo que hago esperando resultados.

—Eso no es verdad, usted es una de las personas más inteligentes que conozco.

—No te subiré el sueldo por esto.

El joven sonrió y después de un par de instrucciones más terminó la llamada.

Dominic apagó el teléfono y se recostó en la silla, mirando por la ventana. La bruma empezaba a disiparse sobre las colinas de Carmel. Sabía que estaba jugando con fuego, pero no podía evitarlo. Había cosas que ni siquiera la lealtad más férrea podía revelar, y esta vez, proteger a Alexa era lo único que importaba. Mientras el sol de la mañana acariciaba el horizonte, se permitió un breve instante de duda antes de apartarlo con una sonrisa. Los próximos días serían un desafío, pero Dominic siempre había sido un hombre de riesgos, y este era uno que estaba dispuesto a correr.



CAPÍTULO 18

—Buenos días. —Alexa entró en el estudio visiblemente nerviosa.

—Buenos días. —Dominic fijó su mirada en ella—. ¿Dormiste bien?

—No, lo siento, el lugar invitaba al descanso, pero tengo muchas cosas en las que pensar.

Se notaba que estaba como él. Dominic se sentía como un adolescente, nervioso, ansioso, a la expectativa y con un nudo en el estómago por el deseo de volverla a besar, de sentirla. Se acercó a ella y el aroma floral de su perfume le saturó las fosas nasales, vestía con sencillez, un *short* unos centímetros arriba de la rodilla de color hueso y una blusa de algodón sin mangas, unos tenis sencillos y el cabello lo llevaba recogido en una coleta baja, dejando dos mechones a lado y lado de su cara, estaba adorable y juvenil.

—No es necesario que pienses hoy en algo, date un respiro.

Alexa, nerviosa, se acercó a la ventana, observando el paisaje y pensando que Dominic era muy afortunado por contar con un lugar así. Necesitaba controlar los latidos de su corazón, nunca se había sentido tan abrumada por los sentimientos que el apuesto hombre a pocos centímetros de ella le inspiraba.

—Debo hablar con Zachary y hacerle patente mi decisión.

Dominic se acercó y se puso a su lado.

—¿Estás segura? Hay mucho en juego.

—Me juego mi vida y mi felicidad. Eso es lo más importante. —Alexa lo miraba y aún no podía creer lo ocurrido la noche anterior. Tenía que separar sus sentimientos de la situación delicada a la que se enfrentaría.

—Así es.

Ella asintió.

—También hablaré con mi padre.

—¿Por qué no te tomas el día de hoy? Aquieta tus pensamientos para enfrentarlos. Si al final del día sigues pensando igual, hablas con ellos.

Que nadie dijera que no lo estaba intentando.

—No soy una mujer voluble y cuando tomo una decisión difícilmente me echo para atrás —se

quedó pensativa observando el paisaje por la ventana—, pero fíjate que te voy a tomar la palabra.
—Vamos a desayunar.

Después del desayuno, Dominic se refugió en su estudio para atender un par de reuniones más. Cuando salió la encontró sentada en el balcón del primer piso leyendo un libro que había tomado de su biblioteca.

—Vamos a pasear —indicó Dominic viendo lo adorable que estaba Alexa sentada en una de las mecedoras.

—¿Crees que es conveniente?

Dominic frunció los hombros.

—Nadie sabe que estamos aquí, no creo que sea problema, nos perderemos entre los turistas.

Era casi mediodía y la verdad era que el paisaje y el entorno llamaban a Alexa a salir, tomar el sol y relajarse. Después habría tiempo para preocuparse. Alexa se anudó un sombrero que Mary le facilitó y se puso sus gafas oscuras. Dominic iba con una pantaloneta que dejaba al descubierto sus musculosas y bronceadas piernas, llevaba una camiseta pegada al cuerpo, cachucha, gafas y unos tenis que habían conocido mejores tiempos.

La casa estaba alejada unos doscientos metros del centro de la población. A medida que se acercaban a la avenida principal se percató de que aquel lugar tenía un encanto especial. Al comenzar el paseo, lo primero que Alexa notó fue la brisa fresca del océano Pacífico, que traía consigo un aire revitalizante, a pesar de la salinidad propia por la ubicación del lugar. Se sintió relajada, aunque a la expectativa, quizá porque temía ser descubierta.

Anduvieron por una calle bordeada de árboles que seguramente llevaban décadas en el lugar. Su follaje entrelazado creaba un juego de sombras y luces en el suelo de adoquines irregulares.

—Gracias por traerme, no sabía cuánto necesitaba esto, salir... Estar aquí es un privilegio en este momento, es como si el mundo se hubiera detenido.

—No tienes que agradecerme. Lo necesitabas, y yo necesitaba verte así, más tranquila. A veces, desconectar del caos nos ayuda a encontrar un poco de paz. Todo lo demás puede esperar.

Las tiendas y galerías de arte flanqueaban las calles con fachadas de estilo europeo, techos de tejas, ventanas de madera tallada y puertas adornadas con flores frescas.

Entraron en una galería. Alexa disfrutaba de curiosear en esa clase de lugares. La campanilla sobre la puerta sonó al abrirse, y una suave música de piano llenó el aire. Las paredes estaban cubiertas con una variedad de obras, desde paisajes impresionistas hasta abstractos modernos. Paseaban entre las piezas y entonces vio una pintura de un atardecer en la playa, los colores vibrantes reflejaban el cielo y el mar en un estrujón cálido y a lo lejos se podía observar a una pareja envuelta en un abrazo. Los ojos de Alexa brillaban con una mezcla de asombro y emoción, una expresión que Dominic rara vez había visto en ella, solo cuando hablaba de su trabajo.

—¿Te has enamorado, Alexa? ¿De una pintura? —bromeó, acercándose a ella con una sonrisa socarrona.

Alexa ni siquiera se inmutó, sus ojos seguían fijos en la obra.

—Mira esos colores, Dominic. Es como si el artista hubiera capturado un pedazo de alma y lo hubiera plasmado aquí. Es... impresionante.

Dominic levantó una ceja, divertido.

—Wow, eso es un cumplido muy serio —dijo mirándole la boca. Alexa soltó una risa suave, sin apartar la vista de la pintura—. ¿De verdad crees que esta pintura vale tanto entusiasmo? Quiero decir, seguro que tiene bonitos colores y todo eso, pero... ¿no es solo un cuadro más?

Alexa finalmente lo miró, con sus ojos chispeantes de emoción y diversión.

—A veces, Dominic, olvidas que hay un tipo de belleza en el mundo diferente a tus estándares.

Dominic la observó por un momento, viendo la pasión genuina en su expresión. Soltó un suspiro.

—Supongo que tienes razón —admitió, rindiéndose con una sonrisa—. Entonces, vamos a comprarla y colgarla en tu oficina.

Dominic llamó a uno de los empleados y pidió que envolvieran el lienzo.

Alexa rio, sacudiendo la cabeza.

—No, creo que esta es para mi casa. Necesito un recordatorio de que hay belleza incluso en medio del caos. —Lo miró tímida—. Muchas gracias, es un gran regalo.

Dominic la observó con una mezcla de admiración y cariño.

—Bueno, si esta pintura puede hacerte feliz, entonces, vale cada centavo. Pero, debo decir que todavía creo que el café de la galería es su verdadera obra maestra —indicó ante el aroma del café y panecillos que se extendía por el lugar, mezclado con la esencia a pinturas y lienzos.

Alexa sonrió ampliamente y, por un momento, los problemas le parecieron lejanos.

—Vamos —dijo ella—. Te invito a un café y un sándwich y así retribuyo tu obra de arte.

Dominic la siguió hacia la pequeña cafetería de la galería, sintiéndose extrañamente ligero y contento. El aroma a café recién molido y a pan horneado que impregnaba el aire se mezclaba con el olor a salitre del mar, creando una combinación irresistible.

Se sentaron en una terraza interior, alrededor de una mesa, y se quedaron en silencio viendo como el lugar se llenaba de turistas. Ordenaron algo de comer, ambos se miraron de frente y el beso de la noche anterior se hizo tan presente como el paisaje marino y la luz del sol.

Dominic quería tocar el tema de lo ocurrido entre ellos, pero no deseaba incomodarla ahora que la veía relajada, por lo que se decantó por el tema de los hoteles, si había algo capaz de insuflar vida en ella eran los dichosos hoteles. Alexa estaba enamorada de la cadena de hoteles que manejaba.

—Con todo lo ocurrido —preguntó él y ella lo observó a la expectativa, Dominic no pudo evitar sonreír con chulería—, no te pregunté qué hacías en San Francisco, ¿alguna visita de rutina?

—Problemas que nunca faltan.

—¿Qué has hecho para revertir la opinión de mi padre respecto a los hoteles *boutique*?

Alexa vio como Dominic sorbía de su taza de café, se veía tan hermoso y plácido sentado frente a ella, parecía que nada lo perturbara, a lo mejor lo de la noche anterior no tenía tanta importancia para él como sí lo tenía para ella.

—Zachary escuchó lo que tenía que decir y me señaló que lo expondría en la próxima junta.

No servirá de nada, caviló él, pero no quiso desilusionarla, ¿por qué le afectaba tanto? Porque ella le importaba. Soltó un suspiro suave mientras jugueteaba con la cucharilla.

—Los Montclair somos duros y agresivos en medio de una negociación, y mi hermano y mi padre no te harán las cosas fáciles.

—Lo sé. Pienso que lo que haga no servirá de nada, perderé mi tiempo hablándoles de que tratamos de satisfacer las necesidades de cada huésped haciendo una encuesta preliminar de sus preferencias, hemos creado una marca propia e innovadora, nuestro servicio personalizado no tiene parangón.

—No necesitas venderme lo que ya sé —sentenció Dominic con un tono de voz ronco y mirándola a los ojos. En ese momento del mismo color del mar que se extendía a lo lejos—. ¿Has pensado en expandirte por tu cuenta?

Ella se quedó pensativa unos segundos.

—No, la verdad, he estado tan entregada a mi proyecto que nunca he pensado en hacer algo por mi cuenta, tus palabras me indican que no crees que Zachary y August cambien de opinión y terminaré perdiendo por lo que tanto trabajé.

—En los negocios hay ganadores y perdedores. Mi familia te ha subestimado, ellos pensaron que serías alguien más fácil de manejar, pero no te invité a pasear para esto, vamos a caminar por la playa.

Salieron de la galería, Dominic dio la señas de su casa para que llevaran la pintura y no tener que cargar con ella. Recorrieron la distancia hasta el final de la calle, donde se extendía la playa de arena blanca y la vista del vasto océano. Anduvieron un gran tramo hasta que se sentaron en la arena, absorbiendo la tranquilidad y la belleza de ese rincón especial.

Sentados uno al lado del otro, hablaron de todo y nada, intercalando pausas silenciosas, sin sentirse incómodos por ello, mientras observaban el horizonte.

Un par de horas después, Dominic se levantó y limpió sus pantalones antes de tenderle la mano a Alexa, que hizo lo mismo quitándose restos de arena.

—Ven conmigo, hay un lugar que seguro te encantará —comentó con voz suave. El cielo empezaba a teñirse con los colores del atardecer y, aunque ella quería quedarse un poco más, lo siguió.

Caminaron hasta un pequeño mirador con vistas al océano, un lugar escondido y solitario al que no llegaban turistas. Dominic la dejó sola para ir a comprar algunas cosas en algún lugar cercano. Mientras tanto Alexa se dedicó a descansar, dormitó un rato y se dijo que esa noche llamaría a Zachary y a su padre para dar por finalizado el compromiso.

Dominic volvió al rato con una bolsa donde había agua, fruta y algo de pan y queso. Le pasó una botella del líquido y luego una manzana.

—Come algo, debes de tener hambre.

Alexa dejó las gafas a un lado, recibió la fruta y volvió la vista al mar.

La luz del atardecer bañaba la escena en tonos dorados y anaranjados, pero el ambiente entre ellos estaba cargado de emociones reprimidas.

—¿Sabes? —dijo Dominic rompiendo el silencio—, podríamos quedarnos aquí para siempre. Olvidarnos de todo, de los sabotajes, de las responsabilidades... de los compromisos.

Alexa sonrió triste, mirando hacia el horizonte.

—Es tentador, si tan solo fuera tan fácil. Pero tenlo por seguro que la realidad siempre nos alcanzará, ¿no?

Dominic suspiró, sintiendo un nudo en el estómago, desesperado por besarla, por sentirla. Lo de la noche anterior le sabía a poco, quería más, estaba en el purgatorio, deseaba un poco de cielo, así después acabaría en las brasas del maldito infierno.

—La realidad y sus malditas complicaciones. Alexa, ¿alguna vez has pensado en lo que de verdad quieres?

Ella lo miró, sus ojos llenos de una mezcla de anhelo y tristeza, amaba cómo pronunciaba su nombre, con un tono de voz tan distinto, ronco, espaciado, que llegaba hasta sus terminaciones nerviosas y se quedaba grabado en su mente como un eco que no podía ignorar, despertando en ella emociones que luchaba por mantener bajo control.

—Claro que lo he pensado, pero a veces, lo que queremos y lo que debemos hacer son dos cosas muy diferentes.

—La práctica, Alexa. Pero ¿qué pasa con tus sentimientos?

—Basta de hablar de mí, ¿qué pasa con los tuyos?

—Mis sentimientos no están en discusión, eres tú la que tiene que tomar algunas decisiones trascendentales.

—Crees conocerme, pero unos cuantos datos superficiales no son el mapa de lo que realmente anhelo.

—Sé lo que anhelas, lo veo en tus ojos, quieres amor en toda la extensión de la palabra, reconocimiento y libertad, tanto que estás dispuesta a echar tu compromiso por la borda porque no te da lo que quieres, has puesto tus sentimientos en unos jodidos edificios que pueden desaparecer en cualquier momento porque no has encontrado la persona que merezca ese tipo de amor incondicional y te disfrazas con el escudo de la eficiencia.

Dominic no supo por qué se sintió incómodo a medida que soltaba las palabras, quería verla reaccionar, a lo mejor se ofendía, a lo mejor se ganaba una bofetada y volvía con el imbécil de su hermano que no tenía la fuerza necesaria para luchar por quien amaba en realidad.

—Podría decir lo mismo de ti —señaló ella imperturbable.

—No te confundas, sé exactamente quién soy. —Dominic evitó mirarla, como si de pronto el jodido paisaje marítimo tuviera suma importancia. Una gruesa tensión se arremolinó en el aire.

Ella se acercó y habló a su oído, causándole un ligero estremecimiento y un deseo burbujeante que lo mareaba, lo aturdí. Se torturó imaginando lo que sería acariciar esa mejilla color crema, besar el nacimiento de ese cuello largo y suave. Pensó que el aire a su alrededor debía estar enrarecido por su ardiente deseo de tocarla, pero ella siguió su diatriba como si no lo percibiera.

—No me engañas más, debajo de tu patina de chico fiestero existe un hombre considerado y la manera en que te has fijado en mí me lleva a pensar que te sientes atraído, muy atraído, cuidas de mí, a regañadientes, pero nunca te has negado. Tienes detalles que estoy segura no tienes con todo el mundo, porque no quieres que te conozcan. Quieres que el mundo crea que tu vida es una fiesta superficial, pero hay más dentro de ti. Tu corazón está lleno de capas y resulta que a medida que levanto cada una de ellas, observo que estás tan sediento de amor como yo.

Dominic aferró a Alexa del brazo y la acercó a él, el lugar estaba desierto, sabía que nadie vendría a interrumpirlos.

—No veas cosas en mí que no existen. —La deseaba de una manera absurda, tierna y sucia, furiosa y excitante.

—Las veo, no las ocultas más de mí.

Miles de mariposas se revolviéron en el estómago de Alexa ante la mirada y el gesto tempestuoso de Dominic.

—No habrá vuelta atrás —señaló con voz ronca.

—No tiene que haberla, estoy preparada para lo que venga.

Los ojos de Dominic se oscurecieron, como si al color selvático hubiera llegado prematuramente la noche. La aplastó contra él y sus labios apresaron los de ella en un beso ardiente que la dejó sin respiración.

Su lengua penetrante acariciaba y tanteaba, y cuando ella se echó hacia atrás su respiración era entrecortada, igual que si hubiera corrido unos kilómetros, Dominic perdió todo control. Se extravió en la suavidad de su piel, en el aliento con sabor a miel, devoró su respiración temblorosa, le pasó el brazo por la espalda y con la otra mano le soltó el sombrero, le aferró el cabello para acomodar su cabeza y así apoderarse por completo de su boca. La besó con una desesperación que le fue devuelta, igual que la noche anterior, igual que años atrás. El trabajo, los problemas y el maldito compromiso no tenían lugar allí. El beso se desbordó, y más después de la manera en la que ella le respondía. Tuvo urgencia por tocarla toda, repasarla con su boca, hasta apoderarse de su alma, que olvidara todo lo que la rodeaba. Se sentía arder y se obligó a

separarse un poco de ella, no quería ahogarla con su ímpetu.

—Te deseo, aquí, ahora.

Cuando Alexa abrió la boca para responder, sus labios se estrellaron de nuevo. Le robó el aliento y no quería devolverlo, en esa caricia le demostró que estaba donde debía estar, donde siempre debió estar. Sus lenguas se encontraron de nuevo, de una manera deliciosa y pendenciera que hizo que ella se tendiera en el suelo del faro. Las ganas revoloteaban por su cuerpo, estaba segura de que saltarían chispas si se encontraban piel con piel. Necesitaba sentirlo, tocarlo, fundirse en él. Se separó un poco, se irguió y aferró la camiseta de él y con gesto torpe trató de jalarla hacia arriba, hasta que Dominic se apiadó y se la quitó con rapidez. Alexa enganchó una pierna sobre su cadera y se frotó contra la presión hinchada de su erección. Un gemido de placer surgió desde lo más profundo de la garganta de Dominic, y se echó hacia atrás para mirarla directamente a los ojos con el deseo reflejado en los suyos.

—Alex —dijo con voz ronca, era la primera vez que la llamaba así, repitió su nombre como si no creyera que ella estaba con él. Besó de nuevo su boca, su garganta, el lóbulo de su oreja—. Te deseo, ahora.

—Yo también —murmuró ella, acariciándole los hombros y los pectorales.

Él volvió a besarla con urgencia. Luego sus manos fueron a sus pechos, y le rozó los duros pezones sobre la camiseta de tiras y el sujetador de seda.

—Me moría por tocarte —confesó ante el gemido de satisfacción de ella, le levantó la camiseta y liberó sus pezones del sujetador, los miró extasiado unos segundos antes de reverenciarlos con su boca.

—Dominic. —Fue depositando besos por todo su cuello bajando hasta el hueco de su garganta—. Te deseo, Dominic.

—¿Aquí? —Sus manos se movieron a sus caderas, a su trasero, atrayéndola contra él, presionando contra su muslo suave.

—Sí.

—¿Ahora? ¿Al aire libre?

—Sí. —Ella estaba más allá del deseo, estaba gobernada por la urgente necesidad de sentirlo dentro de ella y que se quedara allí para siempre, era una sensación nueva, como si Dominic con apenas tocarla hubiera llegado a un lugar muy profundo, algo que sus escasos amantes ni siquiera habían vislumbrado—. ¿Me deseas?

Él soltó una risa estrangulada.

—Siempre te he deseado —suspiró en su cabello—. Siempre.

Ella llevó su mano al botón de la bermuda, pero Dominic con gesto impaciente se la bajó llevando la ropa interior con ella y liberando su erección.

La tensión dentro de ella hizo erupción, e hizo que su mente pensara solo en él. En lo sexy y perfecto que era, y que por ese momento sería suyo. A Alexa le sobraba mucha ropa, con movimientos torpes se bajó el *short* y con ayuda de Dominic se quitó la camiseta y el sujetador. Él frotó su tensa erección una y otra vez contra su carne ansiosa y le rompió la ropa interior.

—¿Era necesario? —dijo ella con un rastro de humor.

—Es mi número de protagonista de novela romántica.

Ella separó el rostro aferrándole el cabello, suave y abundante.

—¿Lees ese tipo de novelas?

—No, por Dios —soltó en medio de una sonrisa—, no las leo, pero escucho hablar de ellas.

—Claro, a tus conquistas.

—No creo que debamos tocar ese tema.

—Tienes razón, porque te voy a arruinar para otras mujeres —sentenció ella y Dominic soltó la carcajada—. Yo sí leo novelas románticas.

Dominic se puso serio de repente por culpa de los fuertes sentimientos que le inspiraba Alexa, solo ella podría hacerlo reír en medio de un interludio sexual, solo ella podía verlo como era realmente. Era emocionante y a la vez aterrador, y de pronto su deseo sucio y ardiente tomó el mando y no le importó nada más.

Sus dedos se deslizaron sobre su sexo resbaladizo y ella se sacudió, sintiendo cómo cada caricia la empujaba a perder el control. Un gemido voló de sus labios, un sonido que hablaba de ganas reprimidas de necesidad.

—No sabes cuánto te necesito —murmuró, temeroso de revelar mucho más.

Dominic se elevó sobre ella e hizo que envolviera sus piernas alrededor de su cintura al tiempo que lo abrazaba. Su erección caliente se acercó a su resbaladiza abertura, penetrándola hasta que una punzada de dolor invadió la nebulosa sensual de Alexa, pero él se retiró para enterrarse profundamente en ella, invadiéndolo de un intenso placer. Se retiró y volvió a ella otra vez, más profundo.

—Dios mío —susurró sin aliento mientras su cuerpo la aplastaba contra la arena. Inspiró profundo, luchando por llenar de aire sus pulmones, y su respiración entrecortada resonó contra su cuello, el sonido de su deseo contenido.

—Pídele mucho a Dios, lo vamos a necesitar —sentenció ella antes de perderse en una serie de quejidos.

Con las piernas apretadas alrededor de su cintura, ella se movió con él, torpe al principio, luego se acompasó mientras la tensión aumentaba. Sentía los latidos de su corazón en la cabeza mientras él empujaba dentro de ella sin pausa, acercándola cada vez más a la liberación con cada movimiento enardecido. Era un encuentro frenético y tuvo la certeza de que su liberación rayaría con el dolor; y así fue, la explosión de placer la desgarró cuando sucesivos temblores sacudieron su piel, y la dejaron sin respiración. Sintió como si un terremoto hubiera sacudido su mundo hasta dejarlo en ruinas. Su espalda se arqueó pegándose más a él. Quiso gritar, pero las intensas sensaciones no la dejaron. Dominic la abrazó contra su pecho mientras el intenso orgasmo la atravesaba. Sus músculos se contrajeron, reteniéndolo apretado dentro de ella. Un gemido profundo retumbó en su pecho mientras se zambullía en ella.

—¡Sí! —Fue la primera palabra que pronunció, y bastó para sacudirlo en el orgasmo más intenso de su vida. Después, se desplomó encima de ella, con el corazón que le latía enloquecido, casi inconsciente del alivio experimentado.



CAPÍTULO 19

Cuando todo terminó, Alexa se sintió magullada como si hubiera participado en una contienda. Dominic la sostuvo hasta que pudo respirar con normalidad, se echó atrás lo suficiente como para mirarla; sus ojos resbalaron hacia su cuello enrojecido, observando cómo ella trataba de normalizar su respiración. Él estaba todavía incrustado profundamente dentro de su cuerpo y sus ropas yacían en el suelo. Con cuidado se retiró de su interior, sus ojos verdes escrutaron los de ella, pero no pronunció ni una palabra, no podía después de lo que acababa de experimentar. La estudió por un momento y, con gesto cauteloso, él alcanzó su ropa y la ayudó a vestirse.

Ella quiso preguntarle por su silencio, pero no se atrevió.

Dominic la recorrió con la mirada, apartó un mechón suelto de su cara y acarició suave su oreja con las puntas de los dedos como si aún no pudiera creer lo sucedido.

Alexa estaba confundida, o a lo mejor aún estaba bajo el efecto Dominic Montclair, porque algo increíble y a la vez terrible acababa de ocurrir. Era algo más que sexo, estaba segura. La tierra temblando bajo ella le confirmaba que Dominic había plantado bandera en una parte de ella vetada a los demás, y de pronto tuvo unas profundas ganas de llorar. Se terminó de arreglar con celeridad y por último se puso sus gafas, no quería llorar. No quería que él la viera llorar.

La mirada de Dominic la atravesó mientras él metía el orillo de la camiseta dentro del *short*, se veía tan tranquilo, como si este tipo de encuentros fueran su pan de cada día, y por lo que sabía de él así era. De pronto, Dominic levantó la mirada y con gesto inescrutable le dijo:

—Es la primera vez que olvido un condón desde que empecé a tener sexo.

Alexa se puso pálida.

—Tomo la píldora.

—Entonces, ¿por qué te asustas?

—Porque hace mucho tiempo que no tengo relaciones y nunca lo he hecho sin condón. — Alexa jugueteó con su pie descalzo en la arena. Haciendo medias lunas mientras trataba de calmarse.

—Hay una primera vez para todo —indicó Dominic con gesto inescrutable, pero Alexa se percató de que estaba nervioso y lo disimulaba siendo un cretino, necesitaba saber qué pensaba

ella.

Lo ocurrido había sido una prueba, no quería imaginar cómo sería disfrutar de ella en otras instancias, ni de lejos lo experimentado era suficiente para calmar el deseo que ella le inspiraba, pero tenía miedo, al rechazo, a que él solo fuera un desahogo para Alexa, a que no le diera una oportunidad después de hoy.

Alargó el brazo esperando que ella le diera la mano, Alexa observó su mirada y su gesto.

—Vamos a casa, esto es el comienzo de una historia que debió empezar años atrás.

Ella le sonrió por la forma en que la miraba y tuvo el presentimiento de que le preocupaba su respuesta más de lo que quería que supiera. Dominic era un hombre orgulloso, otra capa que quitaba. Aferró su mano y se alejaron por la arena hasta la casa.

Al volver, la realidad de sus vidas los golpeó como un mazo cuando Mary al pasarle el móvil, que él de forma intencionada había dejado en el estudio, descubrió que había una docena de llamadas de Zachary y otras de su padre.

—Tengo que llamar a Zachary —anunció Alexa.

—No tienes que hacerlo aún, hazlo mañana. —Dominic no quería que nada entrara en la burbuja que habían construido desde que habían llegado a Carmel.

Alexa lo miró insegura y vulnerable, y él la tomó de la mano y la condujo al piso superior, hacia su dormitorio.

Mientras caminaban Alexa pensó en las repercusiones de lo ocurrido esa tarde. Estaba segura de que Dominic no olvidaba que ella estaba comprometida con su hermano. Arriesgó bastante para estar con ella. Alexa también se jugaba su futuro, le había fallado al hombre que quería hacerla su esposa, con la diferencia de que Zachary no se sentiría herido ni mucho menos traicionado por lo ocurrido con Dominic, solo afectado, tal vez en su orgullo y su amor propio. Ella no se sentía sucia, ni usada, ni arrepentida. Ni lo iba a hacer por la mañana.

Alexa entró en una habitación con una gruesa alfombra del color de la champaña y una puerta de vidrio cerrada que conducía a una terraza superior repleta de plantas. Había una cama de madera oscura con almohadas y cojines en tonos tierra. Algunas pinturas en las paredes y un par de sillones cómodos. Nada de adornos superficiales, era la habitación de un hombre.

Cuando él cerró la puerta de la habitación y se recostó en ella, Alexa se acercó despacio y puso las manos sobre la camiseta y con más seguridad que la vez anterior la sacó sobre su cabeza.

—Quiero verte desnudo —pidió y deslizó las palmas de las manos sobre su piel caliente.

Sus dedos rebuscaron entre el fino vello que formaba una línea oscura desde su vientre hasta la cinturilla de la pantaloneta. Ella desabrochó el botón y empujó el *short* y la ropa interior hasta los pies.

Él se deshizo enseguida de las prendas, pateándolas a un lado hasta quedar totalmente desnudo ante ella.

—Eres hermoso. —Paseó la mirada por sus esculpidos pectorales, acariciando los contornos firmes de su cuerpo, rehuyendo su miembro. Ella tragó y pensó que tal vez debería asegurarse de que no salivaba.

Soltó un suspiro y presionó su mano contra su pecho. Deslizó los dedos sobre sus costillas e indagó en sus ojos verdes. Dominic la miraba a la expectativa mientras ella lo detallaba. Sus piernas eran largas y musculosas. Sus dedos lo recorrieron, aprendiéndose la textura de su piel, y deslizó sus manos por su trasero redondeado. Cuando el recorrido desembocó en su miembro erecto, Dominic gimió. La desnudó sin prisas y la llevó hasta la cama, cayeron sobre el edredón. Sus pieles se tocaron y Dominic soltó una exclamación, tomándose su tiempo para recorrerla y

hacerle el amor. La cautivó con besos excitantes y caricias suaves e intensas, se aprendió el contorno de sus pechos y grabó a fuego en sus sentidos el sabor de sus pezones. Su lengua hizo maravillas entre el fuego en medio de sus piernas, llevándola al placer una y otra vez, hasta que ella rogó por él; cuando la penetró, sus movimientos fueron pausados y controlados.

Dominic observó cada una de sus reacciones, si ese era su método para volverla loca lo estaba logrando. Y cuando el orgasmo estalló en luces de colores sus ojos se cerraron involuntariamente.

—Mírame —exigió él con voz ronca—. Di mi nombre. Quiero que me mires mientras te corres.

—Dom. —Ella utilizó el diminutivo de su nombre.

—Alex —dijo él antes de volver a experimentar el vórtice de placer que ella le brindaba.

Habían hecho el amor casi toda la noche, se habían vuelto a amar en la ducha, pero ninguna vez había sido como ese apareamiento hambriento en el faro, cuando la había tocado con una urgencia y una necesidad que no había podido controlar. Salió de la cama de manera silenciosa y lo observó durmiendo bocabajo. Le había dejado marcas en la espalda, quiso recorrerlas con su boca, pero ya habría tiempo para eso.

Cerró la puerta del baño mortificada y la imagen que le devolvió el espejo casi la hace gritar, tenía no uno, sino dos chupetones a cada lado del cuello, y un par de dientes marcados en el inicio de sus pechos, como si la sellara. Nunca se había sentido tan deseada como cuando la había abrazado violentamente en el faro antes de penetrarla, como si fuera la única vez de poder hacerla suya y aún no lo creyera. Sus caricias habían sido urgentes y ansiosas, y a ella le gustaba más esa cruda necesidad que el agasajo cadencioso de los encuentros posteriores.

Alexa no se hacía ilusiones, no podía, con su mundo de cabeza al haber transgredido todas las reglas, no estaba para grandes historias de amor. No era el momento, y no es que Dominic le hubiera jurado amor eterno, no supo por qué la desilusión aparcó en su corazón. Salió del baño y tomó una manta de cachemir suave que había en una de las sillas y fue hasta su cuarto, se duchó y se cambió.

Observó la hora, eran las cinco de la mañana, apenas había dormido. En Nueva York serían las ocho de la mañana y en Londres la una del mediodía.

Al mal paso darle prisa, le había escuchado decir a alguien. Salió a un balcón, se sentó en una de las sillas que había desperdigadas por allí, se observaba el mar y el amanecer en todos sus colores.

Marcó el número de Zachary, no sabía si ya estaba en el país.

—Alexa —contestó él al primer timbrazo—, menos mal que llamas, quiero ante todo pedirte disculpas por lo ocurrido, pero las cosas se complicaron un poco...

—Estoy muy bien, no te preocupes. —Soltó un suspiro.

—Dominic...

—Se ha portado muy bien, pero en realidad te llamo porque debemos hablar.

Se hizo una pausa.

—Te escucho —indicó él en tono precavido.

—No me casaré contigo.

Un silencio, roto solo por el sonido de la respiración de Zachary, se escuchó a través de la línea.

—Alexa, sé que lo nuestro es...

—No tenemos nada, ni siquiera somos amigos, no me conoces y yo tampoco te conozco a ti.

—Eso no es cierto, eres una mujer inteligente, hermosa y de buen corazón.

—¡Eso está en un informe! —refutó molesta—. ¿Te das cuenta de que ni siquiera te has tomado la molestia de conocerme? —Silencio al otro lado de la línea—. Me niego a pasar mi vida al lado de un hombre para el que solo seré un bono de una negociación.

—Alexa —señaló Zachary en tono firme—, sabías muy bien de este arreglo cuando saliste de Londres, no hemos tenido oportunidad de departir como pareja, pero sabías muy bien en lo que estabas entrando, nunca hubo la palabra amor en el panorama.

—No se trata de amor, se trata de respeto, complicidad, algo de amistad. Yo... hubiera tolerado eso si me hubieras dejado conservar el legado de mi madre, pero por alguna razón que desconozco, ustedes no van a ceder. Sé que estoy faltando a mi palabra, pero quiero más. No podré compartir mi vida contigo.

—Si esto es una manera de presionarnos para que renegociemos sobre los hoteles *boutique*, estoy abierto a una negociación —comunicó Zachary en tono desesperado.

No, eso ya no era posible, después de lo ocurrido entre ella y Dominic, no sería capaz de casarse con un hermano cuando bebía los vientos por el otro, se volvería loca.

—No es posible, este tiempo compartido con Dominic me ha hecho ver...

—¡Dominic! ¿Qué diablos tiene que ver él en esto?

—Nada, no tiene que ver nada, ha sido considerado, amable y siempre me ha hablado con la verdad —soltó un profundo suspiro—, lo siento mucho, no me casaré contigo ni ahora ni nunca.

—Tenlo por seguro que ustedes tienen más que perder que nosotros.

—¿Qué quieres decir?

—Pregúntale a tu padre.

Zachary cortó la comunicación.

La conversación con su padre fue igual de agria o peor. Su padre no quiso soltar prenda sobre lo que le dijo Zachary, solo le pidió que volviera a Nueva York y arreglara las cosas, él viajaría enseguida. Le insistió en que no era momento de echarse para atrás. Alexa sabía que su decisión perturbaría a ambas empresas, aunque no al punto de que la fusión no se llevara a cabo, pero la desesperación de su padre le confirmó que le estaban ocultando cosas.

Unos minutos después Dominic salió al balcón, recogió la manta que se le había caído a Alexa en medio de la charla y se la puso de nuevo sobre los hombros.

—No necesito preguntarte cómo ha ido.

Ella no dijo nada.

—Zachary me acaba de llamar, me preguntó que si fui influencia en tu decisión.

Alexa volteó a mirarlo, estaba sin afeitarse, con el cabello revuelto y el torso desnudo, solo llevaba un pantalón suelto de chándal.

—¿Qué le dijiste?

—Que todos te habían subestimado y que eras una mujer capaz de tomar tus propias decisiones.

—Gracias.

—No me las des, lo más probable es que en menos de una hora estemos rodeados de escoltas y montados en un avión rumbo a Nueva York.

—No quiero volver todavía.

—Tendremos que huir —bromeó él.

—No es broma, necesito un par de días para organizar mis pensamientos y saber cómo enfrentar a mi padre. ¿Tú sabes algo que yo no sepa respecto a la fusión?

Dominic frunció los hombros.

—¿A qué te refieres exactamente?

—Zachary me dijo algo que me dejó pensativa, lo sentí como una especie de coacción.

—No le prestes atención, está desesperado, la presión de mi padre y las injerencias de Roland en su camino a ser CEO lo hacen paranoico, lo importante es que tú estés segura de tu decisión.

—Estoy segura.

Dominic la observó largo rato.

—¿Qué?

—Lo ocurrido anoche fue...

Tener a Alexa en su cama había sido como una experiencia sacra, nada de su dilatada práctica lo había preparado para lo ocurrido la tarde noche anterior, había tenido sexo con muchas mujeres y de muchas maneras, tal vez menos de las que la prensa o su familia pensaban, habían sido buenas experiencias, pero lo del mirador había sido *la experiencia*. Ni el compromiso ni la fusión ni el rastro de escrúpulos que todavía guardaba importaban, solo había importado el deseo de poseerla, y al hacerlo había sacudido su mundo cambiando la percepción de las relaciones, y por un insensato momento deseó no haberlo descubierto y haber seguido en feliz ignorancia porque sabía que pagaría cara su osadía.

—Especial —concluyó ella—, no te atrevas a minimizarlo.

Él la miró sorprendido.

—¿Por qué iba a minimizarlo?

Ella se quedó pensativa.

—No lo sé —descartó sus pensamientos de él con otras mujeres, ella estaba lejos del parangón de belleza que era Brigitte, la actriz con la que estaba segura de que hacía pocos días se acostaba, pero no le iba a dar esa munición—, no me hagas caso... Hemos discutido siempre, hace unas semanas apenas tolerabas mi presencia.

—Eran los preliminares.

—Fueron los preliminares más largos de la historia.

Dominic se acercó, la levantó de la silla y se sentó en ella y luego la sentó en su regazo, ella se acomodó con el rostro pegado a su pecho.

—Ey... todo estará bien, disfruta de este amanecer. Luego te diré lo que haremos.



Tan pronto finalizó la conversación con Alexa, entró la llamada de Derek a su móvil. ¿En qué momento su vida se había complicado tanto? No estaba para tolerar a chicas malcriadas.

—Habla.

—Tengo noticias, prefiero ir a verte.

Si lo que tenía que decirle Derek era personal, entonces, el problema era grande.

—Nos vemos en el club de boxeo en veinte minutos. —Nada más aterrizar había recibido la llamada de Alexa y ahora la de él, necesitaba desahogarse.

—OK.

Cuando Zachary llegó, listo para su entrenamiento, Derek le había pedido al dueño del gimnasio usar su oficina privada unos minutos. El lugar empezaba a llenarse de gente.

—Me temo que tengo malas noticias —anunció Derek al entrar en la oficina.

—¿Le ocurrió algo a Madison? —preguntó Zachary con tono angustiado, si había alguien capaz de sacarlo de su eje era su ex.

Derek sonrió.

—No, ella se encuentra bien.

—¿Entonces?

—Es sobre tu prometida y tu hermano. Te precipitaste al alejar a Alexa de Nueva York.

—Ya lo creo que sí —señaló irónico—, acaba de romper el compromiso, pero ¿qué información tienes?

—La amenaza a la seguridad de tu novia fue solo un rumor. Si fue Roland quien lo propició debe de estar feliz al ver que enseguida hiciste lo que él quería: alejarla para empezar a difundir rumores.

—La noticia vino de las mismas autoridades, sugiriendo que había una amenaza creíble de un atentado dirigido a Alexa, debido a nuestra asociación y la fusión con la cadena hotelera.

—Mis contactos han deducido que se trata de un rumor.

—No podía exponerla hasta no neutralizar esa maldita amenaza, Carpentier adelantó el viaje, llegará mañana, necesito a Alexa aquí, debo convencerla de su error.

Derek no le insistió más.

—Yo sé dónde están, por algo me pagas la cantidad que me pagas al año.

—No quiero que se sientan vigilados y espero que tus empleados no filtren la información.

—No lo harán, mis empleados son a prueba de chantajes, ya deberías saberlo.

—¿Alguna otra mala noticia?

Zachary levantó el rostro y observó a su amigo y empleado expectante.

—Se han liado.

Zachary dio un fuerte golpe al escritorio y se levantó como un resorte.

—¡Lo sabía! ¡Maldito hijo de puta!

—Uno de mis escoltas tiene unas fotos comprometedoras.

Zachary arqueó las cejas, llevándolas hasta rozar el borde de su cabello. Derek sacó un móvil y le enseñó una serie de fotografías. Ellos llegando la noche anterior a la casa, la manera en la que su hermano la abrazaba, como si ella en realidad le importara, luego le alzó el rostro y le dio un beso suave antes de entrar a la casa.

—Uno de mis hombres llegó en ese preciso momento y me envió estas fotografías.

Así que por eso era por lo que Alexa quería romper el compromiso, su hermano había ejercido su magia. No debió confiar en él, le molestó la manera en que ella lo miraba como nunca lo había mirado a él, bueno, no era que le hubiera dado motivos para hacerlo. No estaba celoso, solo molesto porque se distorsionaban sus planes y no podía permitirlo.

—Necesito traer hoy mismo a Alexa, sin amenaza contra ella no tiene por qué permanecer en California. Si Carpentier sabe algo de esto, no demorará en saberlo mi padre. Hay que acelerar las cosas, te voy a pedir que reúnas mis papeles para apresurar el matrimonio, los documentos de mi divorcio y demás. Necesito darle a Alexa lo que quiere para seguir con los planes y que Carpentier haga lo suyo, ya es hora de que sepa la verdad sobre la fusión.

—¿Estás seguro?

Zachary lo observó de mala manera.

—¿Por qué no iba a estarlo?

Derek repasó las fotografías una a una antes de guardar el móvil.

—Pues soy buen lector de gestos y aquí hay más que una aventura.

—Dominic sabe muy bien lo que está en juego, hará lo correcto —decretó con semblante duro. El horno no estaba para bollos y no podía permitirse un atisbo de sensibilidad, la vida era como era para cada uno de ellos, era la maldita responsabilidad por ser quien era lo que tanto le había machacado Madison. No, los Montclair no eran buenos para el amor, lo mejor era mantener las distancias, él se casaría con Alexa y esto sería un interludio que olvidarían con el tiempo. Dominic volvería a sus aventuras y todos en paz.

—¿Qué noticias hay del accidente de auto? —Se negaba a sentirse mal por lo ocurrido entre Dominic y Alexa, entre todas las locuras de su hermano esta se llevaba la jodida palma.

—Tengo a mis hombres sobre una pista concluyente.

—El tiempo está jugando en tu contra, necesito resultados.

—Los tendrás.



CAPÍTULO 20

—Es una completa locura, debería ir a Nueva York y enfrentar a Zachary y a mi padre, que debe de estar en un vuelo ahora mismo.

—Lo harás, no te preocupes, y ahí estaré yo para apoyarte.

Dominic había recibido una llamada de Zachary pidiéndole volver ese mismo día a Nueva York, Dominic le dijo que regresarían en tres días. Ahí su hermano perdió los estribos y lo atacó, si no lo conociera diría que estaba molesto y arrepentido por haber dejado a Alexa en sus manos. Le insistió en la importancia de que Alexa volviera a Nueva York para poder convencerla de seguir el compromiso. *Ni de coña*, se dijo Dominic y colgó la llamada antes de decirle a su querido hermano que Alexa no se casaría con él, que, si tanto afán tenían de unir lazos con los Carpentier, él estaba dispuesto. Soltó una risa irónica por su pensamiento absurdo, ¿qué coño le ocurría? Un polvo y un par de charlas no deberían impulsarlo a pensar así, pero ya sabía que con Alexa nada era como parecía.

Le había propuesto una salida a conocer la Coast Highway 1, una de las carreteras escénicas más bellas del mundo.

—¿Cuándo volveremos? —preguntó Alexa no muy convencida y mordiéndose el interior de la mejilla—. ¿Crees que sea prudente?

Dominic sonrió y le aferró las manos.

—Nada entre nosotros es prudente, es una locura y, si tú quieres, la podemos prolongar un par de días más.

Alexa tenía sus dudas, no era persona de darle largas a una situación que tendría que enfrentar tarde o temprano. En cambio, para Dominic era un tiempo valioso, precisaba crear algo más de intimidad con ella, Alexa era suya y no la dejaría ir, necesitaba aferrarla a él de todas las maneras posibles y el tiempo era necesario para cimentar lo que había empezado a ocurrir cinco años atrás.

Alexa vio en la expresión de Dominic una determinación teñida de tranquilidad que no la engañó. Ella se sentía como una colegiala ante el primer enamoramiento, las mariposas revoloteaban en su estómago y quería prolongar la sensación, así que accedió a la propuesta.

—Está bien, iré contigo.

Dominic hizo un gesto entusiasta, la levantó en brazos y le dio un par de vueltas antes de dejarla en el suelo otra vez.

—Haces que pierda la cabeza —señaló ella en medio de una carcajada.

—La perdemos los dos.

Segundos después, la dejó sola para hacer los preparativos del viaje.

Alexa se negó a pensar en Nueva York, Zachary o su padre, ese viaje era su escapada, un momento para redescubrirse el uno al otro y disfrutar de la belleza natural de la costa californiana. Lo merecía. Después, ya vería.

Dominic no era tan tonto como para creer que su hermano no había descubierto su paradero, algo le decía que ya la gente de Derek les respiraba en la nuca, por lo que decidió tomar la camioneta de Tony y pedirle al hombre que saliera en su auto junto a Mary, el leve polarizado evitaría que los escoltas —si los había— los descubrieran. Alexa y él saldrían con minutos de diferencia en la camioneta, los despistaría un rato, estaba seguro de que tarde o temprano darían con ellos, pero mientras más tiempo lo pudiera aplazar, mucho mejor. Meditó por unos instantes si no sería más apropiado viajar a Nueva York y enfrentarlos de una vez, pero un ligero temor en el que no quería profundizar le impidió considerarlo.

Una hora después salieron de Carmel.

Mientras conducía por la carretera, rodeados por el impresionante paisaje de la costa, Dominic puso algo de música de su móvil, los acordes de una guitarra eléctrica inundaron el ambiente del auto. Alexa lo miró como si se hubiera vuelto loco.

—¿Es en serio? —Levantó las cejas ante un sonido estridente—. De todas las opciones posibles escoges esta, me siento como en una mala película de acción de los ochenta, no pega para nada con el paisaje que me quieres mostrar.

Dominic sonrió sin apartar la vista de la carretera.

—Vamos, Alex. Esta música es perfecta para un viaje por carretera. Energía, adrenalina... es lo que necesitamos.

—¿Adrenalina? Lo que necesito es no salir disparada del asiento con cada golpe de batería —replicó ella, estirando la mano para revisar la lista musical.

Dominic interceptó su mano a medio camino, sonriendo con aire de suficiencia.

—Es mi coche, mi elección, por lo menos las primeras horas.

Alexa levantó una ceja, sin retirar la mano.

—Pensé que habíamos acordado que la democracia regía en este coche —dijo Alexa tirando suavemente de su mano.

Dominic la soltó y puso una expresión de profunda consideración.

—Bueno, la democracia está bien... siempre y cuando vote yo dos veces.

Alexa se rio y logró tomar el control del aparato.

—Técnicamente no es el coche de ninguno de los dos, creí que éramos un equipo.

—Somos un equipo, ya eso quedó demostrado —le guiñó un ojo—, pero tengo el presentimiento de que, si dejamos que elijas, acabaremos en medio del precipicio, porque me quedará dormido.

—Eres un exagerado.

Alexa aprovechó la distracción para deslizar su mano y cambiar a su lista de reproducción, deteniéndose en una suave melodía romántica. Se recostó en su asiento con una sonrisa satisfecha.

—Ah, mucho mejor. Esto es lo que llamo música para disfrutar del paisaje.

Dominic puso los ojos en blanco, pero no pudo evitar sonreír.

—Está bien, me rindo —concluyó Dominic, fingiendo una derrota dramática—. Pero te advierto, en el camino de vuelta, volvemos al *rock*. Es lo justo.

Su primera parada fue el Bixby Creek Bridge. Dominic detuvo el coche en un mirador cercano y ambos bajaron para contemplar la majestuosa estructura. Las olas del Pacífico rompían contra los acantilados, creando un sonido rítmico y relajante. A lo lejos observaban familias completas de leones marinos. Alexa, con una sonrisa, se acurrucó bajo el brazo de Dominic mientras él la abrazaba con ternura. El viento fresco y salado del mar les despeinaba con delicadeza, pero no les importaba; estaban juntos y en el lugar perfecto.

Tomaron varias fotografías y pararon a almorzar en un restaurante enclavado en la montaña. Sentados ante una mesa larga se daban la vuelta y veían la niebla que se juntaba con el mar, era como dar un paseo por las nubes. Ambos relajados y felices bebieron un vino espumoso, Dominic menos porque era el que conducía, pero Alexa no tuvo problema en beber unas copas de más, lo que la hacía más habladora de lo normal y presta a la risa.

—¿Por qué no me buscaste? —soltó ella de pronto, refiriéndose a la noche de cinco años atrás, mientras Dominic conducía por las curvas serpenteantes que bordeaban el océano.

—¿Esperabas que lo hiciera? —La miró de reojo, tan hermosa y apetitosa, con un *short* que mostraba esas bonitas piernas, eternas y suaves que había tocado hasta la saciedad la noche anterior. Sabía que estaba ante una bomba de relojería que tendría que desactivar o ambos volarían por los aires.

No era capaz de decirle que a pesar de que su hermano se casó con otra en ese lapso, nunca contempló el que ella le diera una oportunidad, sobre todo por la manera en que la trató después del beso, se sentía avergonzado. Debió haber sido más caballero, tal vez la vergüenza no lo dejó acercarse a ella y en las pocas oportunidades que la veía, por su mirada solo podía imaginar que sentía hacia él animadversión.

—No lo esperaba, sabía que no lo harías, pero me permití soñar.

—¿Qué soñabas?

Dominic dio las gracias por el vino y sus efectos porque estaba disfrutando de lo lindo de ella, que se le acercaba con coquetería y lo rozaba; de la manera en que su cabello se enredaba con la brisa, de sus carcajadas ante sus comentarios chispeantes. Quiso llevarla al parque estatal Julia Pfeiffer Burns con sus secuoyas gigantes, pero deseaba estar a solas con ella, por lo que siguió de largo.

—Que llegaba a la Riviera Francesa, subía a tu yate y tú te derretías por mí y yo te rechazaba, patético, ¿verdad?

Dominic se quedó en silencio unos minutos observando el paisaje.

—Creí que lo amabas y que nunca tendría una oportunidad, no fui muy gentil contigo y no sabes cuánto lo siento.

Ella hizo un gesto con las manos como si con ello fuera a alejar los momentos incómodos.

—Era jovencita e impresionable, no lo tengas en cuenta.

—Me molesta, y más ahora, que estamos sumergidos en...

—El ojo del huracán. —Sonrió ella.

—Buena metáfora para esto.

—Huracán o no, no cambiaría estos momentos por nada del mundo —confesó ella con mirada beoda.

—Igual yo —contestó mientras atravesaban la pintoresca ciudad de Big Sur—. El vino en ti es un buen suero de la verdad, recuérdame tener siempre una buena provisión.

Ella sonrió y asintió.

—¡Qué hermoso! —exclamó Alexa en cuanto se desviaron por una carretera rodeada de pinos y atravesaron un puente de madera. Dominic se había encargado del hospedaje y había elegido una acogedora cabaña en medio del bosque, rodeada de secuoyas gigantes—. ¿Vamos a pasar la noche aquí?

Dominic asintió. Era una cabaña de madera oscura, con tejado a dos aguas y amplios ventanales de techo a suelo para tener una panorámica del paisaje.

—Sí —afirmó él bajándola del auto y regalándole una mirada hambrienta que calentó los poros de la piel de Alexa.

En cuanto entraron a la cabaña, Dominic la abrazó con premura y la besó con algo de brusquedad. No observaron las comodidades que les brindaba el lugar, como los muebles de madera gruesa con acogedores cojines de lana, mantas por doquier, el comedor de madera recia y la cocina totalmente equipada. La arrinconó contra la puerta cerrada y la volvió a besar con una intensa emoción que terminó de despertar el deseo sexual.

Alexa, recitó él en su mente, mientras devoraba su boca con la lengua, recorriendo sus rincones, bebiendo sus fluidos hechiceros y poderosos, que tenían la facultad de dilatarle el corazón.

Ella era su Alexa, porque era suya a pesar de las circunstancias que atravesaban, ella era como la luz al final del túnel de lo que había sido su vida. Ella estaba allí para él, con su disposición para el amor y su mirada entregada que le iluminaba el camino. Necesitaba perderse en ella, en su delicioso y dispuesto cuerpo; experimentar el calor, las caricias voraces, los besos matadores y el manjar de su sexo. Quería la ternura que escondía su inexperiencia, porque ella no era como él.

Era sagrada y no tenía idea de cuánto la necesitaba ya que sus manos tenían la potestad de tocarle el alma y sanarle heridas que no sabía que tenía, ofreciéndole una sensación de plenitud como nunca la había sentido. Necesitaba el fuego en su vientre, el placer que le ofrecía y morir en su interior, no tenía idea de si eso era estar encoñado o no, pero para un hombre que había experimentado de todo en la vida esa era la mejor sensación del mundo.

Su cuerpo se tensó por la urgencia que le empañó el cerebro, solo deseaba tomar y tomar...

—Esto es una locura, no tienes idea de cuánto te deseo —dijo ella, bajándole los pantalones y apresando su miembro entre las manos. Lo acarició de arriba abajo, lo sintió ponerse más rígido y barrió con su pulgar el líquido que coronó su cabeza.

Lo miró con los ojos llenos de deseo y él tuvo el apremio de esa conexión más que nada en su vida. Necesitaba fundirse en su piel, dibujar con sus dedos y boca el mapa de su territorio conquistado. La levantó del suelo mientras le acariciaba las nalgas y palpaba la humedad de su sexo. Ella se liberó de la camiseta y se desabrochó el sujetador, él tocó con su boca y dientes sus pechos y sus pezones. ¡Dios! Le encantaba su olor, ese que confluía en medio de sus pechos, un aroma dulce y salado que bebía como un adicto, que le fundía el cerebro, y eso que no había llegado a la fragancia en medio de sus piernas. Esas piernas que se encajaron en su cintura, la llevó hasta el sofá, le desabrochó los *shorts* y le bajó los interiores, le acarició los pechos y fue descendiendo, se detuvo en el oasis de su ombligo antes de ponerse de rodillas en medio de sus piernas y con la lengua le brindó caricias lánguidas y voraces, todo al mismo tiempo; supo sin lugar a duda que ella sería la mujer que lo pondría de rodillas siempre.

—Dom. —Ella le jalaba el cabello, sumergida en el placer que le brindaba, quería marcarlo con su sexo, que ninguna otra disfrutara de lo que ella estaba gozando, la anticipación la hacía arder, los huesos vibraban estremecidos, era placer puro, magia pura; hasta que las olas del

placer remontaron, llevándola hasta una playa desierta de arena luminosa.

Dominic la penetró con tanto ímpetu que la sintió aferrarse a él. El jodido cielo lo apretaba. Su sexo resbaladizo le facilitaba las embestidas una y otra vez, al compás de sus gemidos que lo estaban enloqueciendo.

—Quiero que dure —gimió otra vez, mientras trataba de hacer más lentos los empujes—, pero no puedo. —Le aferró la cara—. Quiero mirarte mientras te corres, mientras me corro. Dime que me deseas, otra vez —suplicó con tono de voz delirante.

Alexa sonrió en medio de la bruma de placer.

—Te deseo —exclamó, gimiendo—, como no te imaginas, como no lo hará nadie más.

Él aumentó las embestidas, descontrolado. Devoró su boca absorbiéndola. La estrechez de su sexo le dijo que estaba a punto de alcanzar el orgasmo con un ímpetu y una rigidez inusitadas, las palpitaciones lo succionaron de tal manera que liberó su alma en una nube de dicha desmedida. Ella se aferró a sus hombros, como si él fuera a escapar.

A Dominic le costaba respirar, desprovisto de todo pensamiento y con el corazón a ritmo veloz, tardó unos momentos en volver a tierra, en percibir que aplastaba a Alexa. Ella, que respiraba aún agitada, soltó un gemido de satisfacción.

—Alexa. —La forma ronca y adolorida con que pronunció su nombre fue como una caricia que despertó el deseo de lo imposible, ahí en ese instante, quería quedarse, honrar ese momento, revivirlo como en el día de la marmota, una y otra vez, donde no importara nada más que lo que él la hacía sentir.

Ella lo besó con suma ternura y luego de volver a hacer el amor, ahora sí en la cama, tomaron una larga ducha juntos. Él le secó el cabello como si fuera un experto y Alexa se preguntó, celosa, sobre las mujeres de su pasado, si sería igual de considerado con sus conquistas; la nube de dicha se disipó un poco, se dio cuenta de que estaba enamorada, así, a lo loco, a las trancas, no sabía si era el enamoramiento o el haber encontrado un amante experto que la llevaba a explorar la sensualidad a límites diferentes a los que había experimentado en el pasado, o era el jodido y maldito amor. Y por primera vez desde que se inició esa locura quiso volver atrás en el tiempo y actuar con más sensatez.

—No pienses tanto —pidió Dominic mientras troceaba verduras para llevarlas a una sartén.

—¿Tanto se nota? —Ella se acercó con un botellín de agua que bebió en dos sorbos.

Dominic era diestro en la cocina, lo notaba en la manera en que manejaba los utensilios, mucho mejor que ella, que tenía pocos conocimientos.

Estaba en serios problemas.

—Tienes una cara como si alguien fuera a entrar por esa puerta y te fuera a dar una tunda.

—Tengo resaca.

—¿Por el vino o por otra cosa? —La miró de reojo.

—No lo sé.

Dominic dejó su labor, se lavó las manos y se acercó a ella.

—Alexa, no estás sola, ambos estamos asimilando lo que ocurre aquí.

—Tú pareces muy tranquilo. —Resopló ella mirándolo expectante.

Dominic sonrió y le tendió la mano.

—Estoy asustado, igual o peor que tú.

—¿Qué ocurrirá?

—No lo sé, pero todo lo que ocurra dependerá de nosotros, no vamos a darle el poder de nuestras decisiones a nadie más.

—No me importa lo que ocurra después. Sé que es muy pronto para decirlo, pero te quiero.

Dominic la estrechó con fuerza, sonriendo feliz. Había deseado escuchar esas palabras, pero no se había atrevido a soñar con ello, se sentía emocionado y con ganas de conquistar el mundo. La alzó y la llevó al sofá, dispuesto a amarla una vez más.

—No, tengo hambre, quiero ir al baño. Además, se te quemará la comida —se quejó ella.

—A la mierda la comida, para eso existen los restaurantes, ahora quiero mi plato principal.

—Eres insaciable —indicó ella sin dejar de reír y contorsionándose mientras él la oprimía con más fuerza.

—No tienes nada que objetar, señorita Carpentier.

Ella miró risueño, con cierta sorpresa en su semblante, antes de que sus palabras se desvanecieran bajo los besos de Dominic, mientras ella seguía riendo y revolviéndole el cabello.



CAPÍTULO 21

Henry creyó que sufría un infarto durante el vuelo a Nueva York, lo que desembocó en un ataque de ansiedad. Si Alexa no se casaba con Zachary, todo por lo que había luchado desaparecería en una fusión que lo dejaría muy mal parado. Necesitaba hablar con ella, hacerla entrar en razón. No entendía su capricho por los hoteles *boutique*, tendría otros hoteles que manejar; es más, ni siquiera tendría que trabajar un día más de su vida si siguiera lo pactado.

No sabía dónde había fallado como padre, Alexa siempre había sido dócil a sus peticiones. La alejó del *ballet* tal vez por un impulso egoísta de superar la muerte de su esposa, no podía permitir que la niña se convirtiera en bailarina profesional como anhelaba su madre, no lo soportaría, sabía que había sido egoísta, pero las cosas habían salido mejor de lo planeado.

Sin embargo, cuando se embarcó en la administración de los hoteles *boutique* otra vez volvió el recuerdo de su esposa, que era la que había dado vida a ese estilo de hoteles en la firma, pero no podía actuar como había actuado en su niñez para borrar de golpe el recuerdo que aún le dolía.

¿Qué diablos había ocurrido para que su hija diera marcha atrás respecto al compromiso? Alexa no era proclive a cambiar de opinión cuando tomaba una decisión. Él mismo había investigado a Zachary, y, más después de su desafortunado matrimonio, creía conocerlo y lo veía compatible; pero después de la llamada de su hija, al notar a Alexa decidida a no darle ni una oportunidad, algo debió de ocurrir. Bebió media botella de *whisky* antes de que el avión aterrizara en el aeropuerto internacional de Nueva York.

Una limusina de los Montclair lo esperaba en la pista. En la ciudad eran las tres de la tarde y el sol brillaba sobre el suelo de la pista, los veranos en Nueva York eran cada vez más cálidos. En el trayecto de auto a la ciudad hizo varias llamadas, no viajó con su secretario, este era un asunto estrictamente familiar y, aunque confiaba en su asistente, prefirió hacer este viaje solo.

Entró en la oficina de August en el último piso de un edificio en el distrito financiero cuarenta minutos después. Zachary estaba de pie al lado de su padre.

—¿Qué diablos ocurrió? ¿Me pueden explicar? —inquirió Henry después de los saludos de cortesía por parte de los dos hombres y de Zachary indagar por el trayecto del viaje.

—Ocurrió que Alexa no quiere casarse con Zachary —alegó August golpeando con un lapicero la superficie del amplio escritorio.

Zachary decidió mantener en secreto a su padre la información dada por Derek.

—Alguna razón de peso debe tener —señaló Henry aflojándose el nudo de la corbata, no quería pensar en las repercusiones, pero viendo el talante del par de hombres no podía evitarlo y estaba preocupado.

—Sabemos lo mismo que tú —aclaró enseguida Zachary, acercándose con las manos metidas en los bolsillos del pantalón. Sabía que su suegro iba a estar prevenido, no era una sorpresa para él—, estamos desconcertados.

—Se comprometieron hace un mes, las fotos en la prensa los hacen lucir enamorados, vomitaban corazones rosas mientras la llevabas de la mano por Central Park, algo cambió en ese espacio de tiempo —Henry observó por un momento el ventanal y el paisaje de la ciudad para posteriormente soltar un profundo suspiro—, antes de hablar con ella, deberías arreglarlo, chico.

Zachary levantó una ceja ante el tono empleado por su supuesto suegro.

—No quiere hablar conmigo —se quedó pensativo unos instantes—, pienso que, en esta instancia, tendrías que recordarle a tu hija por qué estamos haciendo esto, la fusión es muy ventajosa para ustedes, saldrás de tus problemas financieros, ¿por qué tengo el presentimiento de que Alexa no tiene ni idea de la situación que atraviesas?

Henry se echó para atrás, una empleada entró con una bandeja con cafés, hubiera preferido algo más fuerte, pero no quería mostrar debilidad, si olían la sangre no quedarían de él ni los restos, y ya había hecho muchas concesiones por salvar su cadena de hoteles, incluso entregarle a su hija en bandeja de plata.

—Alexa no sabe todo, no quería condicionar su relación, conozco a mi hija y tiene su orgullo, bastante sacrificará con respecto a los hoteles *boutique* para encima endilgarle los problemas que atravieso en este momento —contestó Henry evidentemente indignado. Alexa le pagaría este enfrentamiento.

—Creo que es hora de que Alexa sepa que les estamos salvando el trasero, tu hija debe entender que ya se hizo una negociación y que ella está incluida en el paquete —proclamó August molesto.

—¡Papá! —exclamó Zachary—. Creo que no es momento de perder los estribos.

—Estoy de acuerdo contigo, muchacho —convino Henry—, si es una pelea de novios debes arreglarlo. Si no lo arreglas, intervendré.

—Claro que hablaré con ella, pero necesitamos que tú nos ayudes a convencerla —volvió a la carga Zachary con un tono de fastidio apenas disimulado que se ganó una mirada de reprobación de August.

—Mi hijo es uno de los mejores partidos del país —rebatía August y Zachary lo miró furioso, el padre siguió sin importarle la mirada de su hijo—, cualquier mujer estaría más que dichosa de compartir su vida —concluyó.

—Claro que lo sé, mi hija estuvo enamorada de tu hijo mucho tiempo —formuló Henry mirando al par de hombres fijamente—, pero te casaste con otra y ella maduró. A propósito, ¿por qué no ha vuelto Alexa a Nueva York? ¿Qué diablos se le perdió en California? Por lo que sé, dejó el hotel de San Francisco hace cuatro días. ¿Dónde está mi hija, Zachary?

Era la pregunta que Zachary no quería contestar.

—Alexa se tomó un par de días para descansar y reflexionar, es todo lo que sé.

—¿Dónde? —insistió Henry con mirada incisiva.

August interrumpió:

—No te preocupes, ella está bien, en las mejores manos, dijo que volvería pasado mañana, démosle ese tiempo para que descanse y vea las cosas con otra óptica —precisó Zachary.

—En cuanto vuelva estará en tus manos hacerla entrar en razón, recuerda los millones que ganarás que serán la solución a tus problemas —volvió a la carga August.

Henry, agudo y experto, aunque hubiera tomado malas decisiones los últimos años, no tuvo que meditar profundo. Aquella amenaza que veía en el padre de Zachary podía ponerlo en una situación peligrosa y él no estaba para asumir el riesgo.

—Tan pronto vuelva Alexa, todo se arreglará.

—Por el bien de tu legado, eso espero.

Henry se despidió alegando algo de cansancio. En cuanto se quedaron solos, Zachary lo enfrentó:

—No puedes hablarle así al padre de mi futura esposa.

—Necesitamos que entre en razón y que cuando enfrente a la chica, sea firme.

Zachary negó con la cabeza varias veces.

—Eres un hipócrita, padre, no me gustan tus humillaciones veladas.

El hombre frunció los hombros y lo miró desconcertado.

—Tú también lo presionaste —adujo August.

—Pero no en el tono tuyo.

—No importa el tono, una amenaza es una amenaza, así venga envuelta en un trozo de seda.

August se encogió de hombros con aire indiferente, pero sabía que estaba jalando el hilo en cuanto a la paciencia de su hijo y decidió no hacer ningún comentario más.

—Sé por qué no quieres que Alexa tenga el manejo de los hoteles *boutique*.

El padre extendió los pies sobre el escritorio, y puso ambas manos en su abdomen. Lo miró serio, Zachary se acercó y se inclinó sobre el escritorio.

—Le tienes la vista puesta a la ubicación del hotel *boutique* aquí en Nueva York y al de San Francisco, que resulta que son los hoteles favoritos de Alexa. Debe ser una cantidad muy grande de dinero para que estés haciendo tantos movimientos.

—Movimientos que nos harán mucho más ricos, esos terrenos son muy valiosos.

—¿Crees que Carpentier no lo sabe?

—No tiene idea de la negociación con los chinos, sabes que eso le daría ventaja en la fusión, no podemos ser imbéciles.

—Puede enterarse de alguna forma.

—Por mí o por mis socios no será, si la información se filtra por algún lado será por ti.

—No entiendo que un hombre con tu sagacidad en los negocios tenga aún a Roland respirándonos en la nuca, derribas a todo el mundo y por alguna extraña razón no puedes deshacerte de él.

El hombre lo miró ceñudo y decidió guardarse el resto de información para él, la información era poder decían por ahí, tenía el presentimiento de que si Carpentier se enteraba del pequeño detalle de los terrenos de los hoteles *boutique* muchas cosas en el panorama de la fusión cambiarían, si él pudiera deshacerse del maldito compromiso, lo haría sin dudarlo.



Dominic y Alexa se tendieron en una toalla sobre las arenas de Pismo Beach. No eran las playas más lindas de California, pero el lugar tenía su encanto, con un ligero aire a Santa Mónica en la época de los setenta. Pasearon por los alrededores, compraron camisetas con los nombres de bandas musicales impresas, Alexa protestó por el regalo de Dominic: una camiseta con la imagen

truculenta de una banda *indie* de *heavy* metal; ella, en respuesta, le regaló otra camiseta con la imagen de Taylor Swift vestida con un tutú color blanco, prenda que Dominic llevó con orgullo. Luego lo retó a meterse al agua a pesar de que estaba helada y había jóvenes surfistas peleando con las olas.

Comieron en restaurantes mexicanos y degustaron toda la comida chatarra que pudieron consumir e hicieron apuestas, que Alexa perdió y que pagó esa misma noche en la cama. Ninguno de los dos había vivido con otras personas el grado de intimidad que ellos alcanzaron en esos pocos días. Llevaban cuatro días juntos, una pequeña vida, cinco días desde que la había encontrado en San Francisco y era como si se conocieran de antes, se sentían cómodos el uno con el otro. Dominic podía ser él, sin artificios ni dotes cazadoras esgrimidas para conquistar, sin tener que mantener el papel de chico fiestero y despreocupado. Alexa se había metido bajo su piel como ninguna otra, le recordaba a un amor que vivió recién llegado a la universidad con una chica de ascendencia judía, fue una fiebre que casi acaba con él cuando terminaron; pues con Alexa experimentaba algo mucho más profundo y no sabía qué diablos iba a suceder.

Su última noche juntos, antes de regresar a Nueva York, la pasaron en San Francisco. Los cuatro días se habían convertido en seis y luego en ocho, no podían aplazar su estadía un tiempo más. El equipo de seguridad de Zachary los había encontrado el día anterior, los Montclair y su padre estaban desesperados. Alexa no entendía cómo era posible que no hubieran enviado un grupo de escoltas para obligarlos a regresar a Nueva York. No se hospedaron en ninguno de los hoteles de la cadena Montclair ni los Carpentier, escogieron un hotel de la competencia, ubicado cerca de Ghirardelli, la famosa fábrica de chocolates.

Se habían puesto elegantes para ir a cenar, Alexa con un traje azul marino de cóctel, se había entorchado el cabello y esmerado en el maquillaje.

—Guau —señaló Dominic en cuanto ella salió a la *suite* donde la esperaba, vestido de traje oscuro y camisa negra—. El bronceado resalta el color de tus ojos. Estás bellísima.

—Tú también estás muy guapo.

Ella se dio la vuelta.

—¿A dónde iremos?

—Es nuestra última noche en California, lo celebraremos por todo lo alto.

—Bueno, podemos comer cualquier cosa. Una *pizza*, por ejemplo.

Dominic negó con la cabeza y le acarició el cuello.

—Esta vez no, señorita Carpentier. Será una cena de verdad.

—¿Con tacos y burritos?

—Vete al diablo.

Dominic la llevó a un restaurante italiano, el mejor de la ciudad, según los comentarios en las diferentes redes sociales que marcaban la parada en cuanto a tendencias. El lugar estaba ubicado en Nob Hill, famoso por sus estrellas Michelin, había hecho la reserva en un espacio semiprivado para poder disfrutar de la cena con tranquilidad.

Él pidió champaña y Alexa escogió las entradas, mientras él la miraba con un brillo de admiración. Alexa estaba entusiasmada con la salida, pero no podía ignorar lo que le esperaba al otro lado del país.

—Dom, ¿crees que estoy haciendo lo correcto?

Él sabía muy bien lo que le ocurría, las dudas estaban plasmadas en su semblante. Pero no iba a permitir que se echara para atrás.

—Calla, si empiezas a vacilar no tendremos la más mínima oportunidad, tu padre y Zachary virarán el timón a su favor, debemos ser firmes.

—¿Debemos?

Él la miró dolido.

—En esto estamos juntos, no creas que para mí es un juego, y esto que te voy a decir es lo más... —se quedó pensando unos segundos, tratando de encontrar la palabra adecuada— profundo y sentido que le he dicho a una mujer. —Aferró sus manos y la miró a los ojos—: Siento algo muy profundo por ti, estoy colado por ti y quiero ver a dónde nos lleva esto, nunca he tenido una relación seria —sonrió—, pero eres la primera persona que me hace querer intentarlo. Sé que no nos rodean las mejores circunstancias, pero quiero intentarlo contigo.

Alexa observó sus manos unidas.

—Sabes que te quiero, ya te lo he dicho media docena de veces; y para mí también es una primera vez, pero no puedo obviar lo que ha sido tu vida hasta el momento y me preocupa que yo solo sea un reto, algo que debes conseguir porque quieres.

—Nunca jugaría con tus sentimientos, debes confiar en mí.

Se quedó silenciosa pensando en Zachary. ¿Cómo se lo diría? Él la había desilusionado hacía mucho tiempo cuando se enamoró y se casó, recordó que cuando se divorció ni siquiera pensó en él como prospecto matrimonial, fueron sus respectivos padres los que tomaron la decisión y ella accedió a darle una oportunidad, había sido un error. ¿Por qué había aceptado? ¿Qué estaba mal en ella para haber accedido a vivir una vida de mentira?

—¿En qué piensas? —se interesó Dominic.

—Oh, en nada importante.

—¿Seguro? Tienes cara de culpabilidad y temerosa de recibir tu castigo.

Ella negó con la cabeza y se mordió el interior de la mejilla, gesto que Dominic se percató que hacía cuando estaba nerviosa.

—Pensaba... en cómo explicárselo a mi padre y a Zachary.

—Desde que los enfrentemos con firmeza no podrán hacer nada, eso si quieres que lo nuestro funcione.

—Claro que quiero que funcione.

—Entonces, debemos empezar por otorgarnos mutua confianza.

Alexa sonrió y levantó su copa de champaña.

—Por la confianza y lo que está por venir.

El resto de la velada dejaron los temas serios atrás, Dominic esgrimió su encanto y luego de la cena la llevó a bailar.

El lugar, ubicado en una histórica mansión ahí mismo en Nob Hill, estaba iluminado por suaves luces doradas, que creaban un ambiente cálido y acogedor. Alexa observó a Dominic pasmada.

—¿Qué? —inquirió Dominic.

—Pensé que me llevarías a una discoteca tecno o un bar de metálica, pero aquí estamos... —Observó a lado y lado con una sonrisa.

—Me has subestimado toda la noche, creo que debes reevaluar tus conceptos, Alex —dijo dándole un suave beso en el cabello—, mi chica es romántica y yo estoy aquí para complacer.

Se sentaron en la barra del lugar, donde un amable mesero les sirvió dos margaritas.

—Cómo han caído los grandes —sentenció ella bebiendo un sorbo.

Dominic soltó una risa, la tomó de la mano y la llevó a la pista de baile en cuanto las primeras notas de *Always Remember Us This Way* llenaron el espacio, envolviendo a la pareja en una burbuja de complicidad.

*Burning' in your eyes
You look at me and, babe, I wanna catch on fire
It's buried in my soul
Like California gold
You found the light in me that I couldn't find*

Mientras comenzaban a bailar, sus cuerpos se movían en perfecta sincronía, como si cada nota de la canción estuviera escrita para ellos. Ella apoyó la cabeza en su hombro, cerrando los ojos y dejándose llevar por la melodía y el latido del corazón de él, que sentía bajo su mano.

Susurró las palabras de la canción al oído de ella, y ella sintió cómo su piel se erizaba ante el tono de su voz. Se miraron a los ojos, perdiéndose en la profundidad de sus miradas mientras la letra hablaba de vivencias y promesas. En ese momento, todo lo demás dejó de existir; el mundo exterior se desvaneció, y solo quedaron ellos dos, unidos por algo más fuerte que cualquier obstáculo que la vida les fuera a presentar.

*We don't know how to rhyme but, damn, we try
But all I really know
You're where I wanna go
The part of me that's you will never die*

La canción llegó a su clímax y él la giró suavemente, haciendo que su vestido se elevara un poco. Al volver a acercarse, la tomó con más fuerza, como si quisiera capturar ese instante para siempre. Sus labios se encontraron en un beso profundo, sellando un amor que parecía eterno.

La última nota de la canción resonó en el aire y, aunque la música se desvaneció, ellos permanecieron abrazados, en un suave balanceo, sabiendo que, sin importar lo que viniera después, siempre recordarían ese momento, ese baile, esa canción, como el reflejo de lo que significaban el uno para el otro.



CAPÍTULO 22

—Antes de tomar nuestro vuelo quiero que vayamos a Joyerías Diamond —señaló Dominic.

Alexa apenas le prestó atención, estaban en la limusina, ya el equipaje reposaba en el baúl del vehículo.

—Quiero hacerte un regalo, es una joya, algo que rememore estos últimos días —carraspeó como si estuviera nervioso—, ya nos están esperando.

Ella lo observó confusa y él se ajustó las gafas. Alexa lo notó... tímido, como si temiera que ella rechazara su gesto, la conmovió, se notaba que no estaba acostumbrado a hacer regalos con el corazón.

—¿Y el vuelo?

—Las ventajas de viajar en el avión de la familia, esperarán lo que sea necesario. —Dominic tomó su mano, entrelazó los dedos y le dio un suave beso.

Ella asintió, sumida en sus pensamientos. Dominic apenas había podido dormir la noche anterior y, por lo visto, Alexa pasó por lo mismo porque se movió innumerables veces en la cama, pero ninguno de los dos dijo nada.

—¿Sabes lo que pienso? —dijo Dominic sentándola en su regazo.

—¿Qué?

Él cerró los ojos y aspiró el olor de sus cabellos.

—Que tenemos mucha suerte. Hemos creado una intimidad en pocos días, algo que a algunas parejas les costaría meses. ¿Qué más podríamos desear?

Un futuro, caviló él, no tenía idea de lo que les esperaba en Nueva York, su familia no se lo pondría fácil y a pesar de que intuía un sesgo de hierro en el talante de Alexa, no sabía si se dejaría presionar por los suyos, o si lo suyo sería más importante que sus hoteles. Abrió los ojos y la miró.

—¿Y si renunciamos a todo y empezamos de cero en otro lugar?

—¿Lo dices en serio? —preguntó atónita—. Por Dios, no puedes renunciar a tu legado, yo no sé si podría...

—¿Y eso qué importa? Es hormigón y acero, Alexa. Todos los días se construyen hoteles.

Dominic movió la cabeza y Alexa lo observó con expresión de asombro.

—Sabes muy bien que es más que eso, hemos compartido muy poco tiempo juntos, no puedo dejar todo ahora, está la fusión y mi padre...

—¡Esas son precisamente las únicas razones que no aceptaré! Esto que estamos viviendo no es un jodido juego, por lo menos para mí.

Parecía enfadado, dolido, y Alexa se sorprendió.

—Me siento como una chiquilla, actúo como una adolescente de diecisiete años y no como una mujer de veintiséis. Esto que hacemos ya es descabellado.

—¿Y qué tiene de malo? —inquirió él buscando su mirada—. Me quieres y yo jodidamente te quiero, y me importa una mierda el mundo.

Ella negó con la cabeza.

—No me quieres, a lo mejor estás encoñado.

—Podría decir lo mismo con el respectivo componente masculino —dijo aún molesto—. Sé que tengo mi reputación, pero necesito que empieces a creer en un nosotros o todo se irá al demonio tan pronto pongamos un pie en Nueva York.

Ella le acarició el cabello y el contorno del rostro, soltó un profundo suspiro.

—Espero que ese suspiro sea una claudicación y que te gusta lo que ves. —Dominic aligeró el ceño.

—Siempre me has gustado, aun cuando te odiaba.

Él la abrazó.

—Esa es mi chica.

En cuanto llegaron a la joyería ubicada en una esquina de Union Square, un amable empleado los hizo seguir a un local donde el buen gusto, el lujo y un aire cálido e intimista se unían para crear un ambiente de sofisticación instaurado para exhibir la belleza de cada joya. Otro empleado ya los esperaba. Dominic tenía algo en mente, nada de pendientes o anillos.

El fondo de la tienda albergaba un pequeño salón de consulta, donde los clientes podían hablar en privado con el joyero.

Tomaron asiento y Dominic sacó del bolsillo de la chaqueta un papel con el membrete del hotel donde habían pasado la noche y le pasó el diseño al joyero.

Era un collar con un colgante en forma de llave. Alexa lo observó embelesada mientras Dominic le explicaba al hombre el diseño que llevaba en el centro un diamante azul.

—¿Te gusta? —preguntó él en tono de voz retraído. Dominic Montclair estaba siendo tímido frente a una mujer y Alexa solo quiso cubrirlo de besos.

En cuanto el hombre abandonó la estancia para ir por la muestra de diamantes, ella preguntó:

—¿La llave podría simbolizar la entrada a un nuevo capítulo en nuestras vidas? Sin importar los obstáculos.

—Puede ser, pero también podría implicar que tienes la llave de mi corazón.

—Dom... Esto es lo más bello que alguien ha hecho por mí...

—Pero miren a quién tenemos aquí —saludó Nathan King, uno de los dueños de Joyerías Diamond y amigo de la universidad, interrumpiendo la escena.

—Hola, Nathan —saludó Dominic que se sintió mortificado, no quería exponer a Alexa a malentendidos. De todas formas, Nathan saludó amable a Alexa y elevó una ceja al escuchar su nombre.

—Claro, eres la prometida de Zachary. —Los observó a los dos y luego posó sus ojos en Dominic—. No me digas que el bribón de tu hermano te envió a ti a comprar joyas para su prometida. Se merece que le des calabazas, linda.

Dominic pudo mentirle, decirle que ese era el caso, pero un malestar de celos lo circundó. Alexa era suya y él el único con la potestad de regalarle joyas.

Nathan observó el diseño en la hoja de papel con el membrete del hotel, le dio una mirada al par de rostros y no tuvo que sumar dos más dos.

¡Dios! Qué guapo es Nathan King, caviló Alexa. Alto, de cabello castaño y mirada amable e inteligente. La incomodidad de Dominic era evidente y quiso aferrarle la mano, pero no se atrevió, por lo visto, el hombre era compañero de estudios de Zachary, no sabía qué tan amigos. Se sintió incómoda, el joyero pensaría muy mal de ella, estaba segura.

—Aunque estudié con Zachary, mi amigo de juergas siempre fue este hombre, pero no te dejes engañar, es uno de los tipos más brillantes que conozco y de gran corazón.

A ella le simpatizó Nathan enseguida. En ese momento regresó el empleado con el muestrario de diamantes. Dominic descartó casi todos.

—William —señaló Nathan al empleado—, creo saber qué es lo que Dominic quiere, y esas piezas están en el segundo piso, lleva a la señorita Carpentier a verlas y cuando vuelvan trae el diamante estrella azul.

—Señor, ese diamante es para anillos de compromiso.

—Hazme caso, William —luego dirigiéndose a Alexa le dijo—: hay una colección de brazaletes diseñados por mi esposa que tuvieron mucho éxito en la última feria de joyería en Nueva York, no me perdonaría si le digo que estuviste aquí y no le echaste un vistazo.

Alexa, que no era tonta, se dio cuenta de que Nathan quería quedarse a solas con Dominic y con un gesto de buena educación abandonó la oficina detrás del confundido empleado.

Nathan se acomodó donde antes estaba sentado William, levantó los pies sobre el escritorio, tomó el diseño y dijo:

—¿Qué coño pasa? ¿Vas a comprar una joya para impresionar a la prometida de tu hermano?

Dominic, que se sintió atrapado de todas formas, contestó:

—¿A qué te refieres?

—La miras como un ternero degollado y ella a ti también, pero está el pequeño inconveniente de que es la prometida de tu hermano.

—Exprometida.

Nathan señaló el diseño.

—¿Este diseño es tuyo?

—¿Quién coño eres? ¿La policía? ¿Por qué te importa?

—Creí que éramos amigos.

Dominic se levantó de la silla y se jaló el cabello hacia atrás con ambas manos mientras caminaba por la estancia.

—Necesito tu discreción.

Nathan bajó los pies de la mesa y se enderezó, observando a su amigo con seriedad.

—¿Discreción? Claro, siempre soy un cofre cerrado... excepto cuando tengo una buena historia que contar.

—No estoy para juegos.

—Lo sé, esto es más grave de lo que pensé —señaló risueño.

—Estoy enamorado de ella.

Nathan abrió un cajón del escritorio y sacó una botella de licor, sirvió en dos vasos.

—Vaya, vaya... el gran conquistador ha caído, deduzco que la familia no va a brindar con champaña.

Dominic soltó un suspiro.

—Exactamente, mi familia tiene planes para ella y, como bien sabes, esos planes no me incluyen a mí.

—Ah, claro, las famosas expectativas familiares. Siempre tan divertidas —indicó Nathan con toque burlón, pero enseguida se puso serio—. Y dime, ¿qué pinta Zachary en esto?

—Era un compromiso de conveniencia, Zachary no está enamorado de ella y ella mucho menos de él, ni siquiera son amigos.

—Recuerdo a Zachary muy enamorado de Madison, con el compromiso pensé que ya lo había superado. Algo muy medieval este asunto, si me permites decirlo, el viejo August no puede llegar a esos extremos para hacer a Zachary CEO.

—Vaya, veo que ya se sabe.

—No hay nada en nuestro círculo que sea secreto, pero déjame decirte que ha sido una soberana metida de pata el enamorarte precisamente de ella —levantó las manos—, no te estoy juzgando, pero la gente lo verá como una acción desleal hacia tu hermano y tu familia.

Dominic se encogió hombros con el ceño fruncido, incómodo con las apreciaciones de su amigo.

—No me importa lo que digan de mí, han dicho muchas cosas, es una más, lo único que me importa es ella.

—Te conozco, y te importa más de lo que crees, así que a mí no me vengas con esas. —Se quedó mirándolo largo rato y degustó un sorbo de su bebida—. Estás jodido y no la dejarás marchar, sé lo que se siente, estuve ahí, y si tus sentimientos son profundos lucharás con uñas y dientes.

—A propósito, ¿cómo están Elizabeth y tus bebés?

La expresión de Nathan viró a una expresión tierna, había conocido a su amigo en muchos ámbitos, rodeado de mujeres de todo tipo, pero nunca le había visto ese gesto de devoción.

—Ellos están muy bien —sacó su móvil y le mostró unas fotografías de la pequeña familia—, son mi vida.

Dominic, por primera vez, sintió envidia de lo que otro ser humano tenía.

—Te felicito.

—Si luchas por lo que quieres, podrás tener lo mismo.

—Lo veremos.

—¿Qué piensas hacer? ¿Seguir el guion que te han escrito o improvisar tu propia historia?

—No quiero perderla —enfaticó Dominic con seriedad—, pero tampoco quiero arrastrarla a un conflicto que podría destruirnos a ambos.

Nathan se encogió de hombros.

—La vida es complicada, amigo. Pero si estás aquí buscando una joya para ella, parece que ya has decidido qué es lo más importante para ti.

—Lo he decidido, pero eso no hace que sea más fácil.

—Nada que valga la pena lo es. —Nathan le dio una sonrisa suave—. Ahora, dime, ¿qué tipo de joya estamos buscando? ¿Algo que diga «te amo» o algo que grite «desafío a mi familia»?

Dominic se quedó pensativo.

—Tal vez algo que diga ambas cosas.

—Tengo justo lo que necesitas. Pero recuerda, al final del día, solo tú puedes decidir qué historia es la que prevalecerá.

Alexa y William volvieron a la oficina. El diamante estrella azul venía en una caja de terciopelo. Nathan tomó el empaque y lo abrió con delicadeza.

—Mira la piedra. —Nathan le enseñó la piedra y enseguida miró a Alexa a los ojos, ella se

sonrojó, el color de la piedra era del mismo color de sus ojos.

—Guau —señaló Dominic—, es preciosa, definitivamente quiero que la gargantilla lleve esta piedra.

Alexa permaneció callada. Nathan volvió a cerrar la caja y la dejó a un lado.

—Es una joya importante —dijo—, deja que mi esposa Elizabeth sea quien te haga el diseño —tomó el papel donde Dominic había dibujado la joya—, yo me encargo. Cuando esté lista te la enviaré a Nueva York.

—Gracias.

Charlaron los siguientes minutos, Nathan preguntó un par de cosas de Londres y se despidieron, no sin quedar para compartir unos tragos en cuanto estuviera en Nueva York.

Dominic se quedó callado todo el trayecto al aeropuerto y Alexa volvió a experimentar el nudo de temor en el estómago, pero no podía ignorar la inminente separación, pues Alexa llegaría al departamento de los Carpentier en el Upper, frente a Central Park, era lo que le había pedido su padre en un mensaje de texto y ella no había podido negarse.

Durante el vuelo a casa, meditó sobre la mejor manera de convencer a su padre de desistir de su boda con Zachary, estaba dispuesta a hacer concesiones, pero no estaba dispuesta a sacar a Dominic de su vida.

Dominic, que llevaba aferrada su mano, no parecía tan angustiado como ella.

—No te preocupes demasiado, ya verás como todo se soluciona —le susurró él con una suave sonrisa.

—La verdad es que no sé cómo voy a enfrentarlo.

—¿A Zachary?

Ella negó con la cabeza.

—A mi padre.

—Recuerda que tu primera obligación es hacia ti misma, lo que sigue es algo que debes decidir.

Ella asintió y permaneció largo tiempo en silencio, un poco más tranquila. Mientras el avión surcaba las nubes, sintió que la calma de Dominic comenzaba a contagiarla, llenando su corazón de una nueva determinación. Sabía que la batalla no sería fácil, pero estaba dispuesta a luchar por lo que realmente quería.



CAPÍTULO 23

A medida que se acercaban a Central Park, se aproximaba el enfrentamiento con su padre, el ánimo alegre y distendido que habían intentado mantener durante el vuelo se desintegraba sin remedio.

—Quiero acompañarte —pidió Dominic mientras estacionaba en el edificio donde estaba el departamento de la familia Carpentier en Nueva York.

—No —respondió Alexa de manera rotunda—, es algo que debo enfrentar yo sola, mi padre no entenderá el que tú te presentes si Zachary aún no ha dicho nada.

Dominic se quedó callado, había analizado a Henry Carpentier y sabía los problemas que atravesaba la empresa. Hubiera querido advertir a Alexa, ya que, por sus largas charlas de días anteriores, ella no tenía idea de que su padre estaba casi en la ruina, no sabía si debía ser honesto con ella, al fin y al cabo, su lealtad estaba con ella, pero no supo qué escrúpulo lo detuvo. Sin embargo, no quería dejarla sola.

—¿Estás segura? —insistió el hombre, observando el lugar como si así se fuera a materializar Carpentier.

—Estoy segura, no te preocupes, lo arreglaremos —apuntó ella más entusiasta que convencida.

Dominic quiso ser tan optimista como ella, pero no lo logró. Aferró sus manos.

—Si tu padre se preocupa verdaderamente por ti, tanto como debe hacerlo cualquier padre por sus hijos, entonces entenderá y actuará en consecuencia.

—Lo sabré en unos minutos. —Soltó un profundo suspiro mientras el chofer abría la puerta.

Dominic la atajó antes de que bajara. Le dio un profundo beso y la miró a los ojos.

—Llámame en cuanto sepas algo —dijo reacio a dejarla ir, si por él fuera se la llevaría lejos de allí y le evitaría todo el dolor o la incomodidad que sabía que pasaría—, y recuerda, eres una mujer valiente, mi mujer valiente.

Alexa asintió, bajó del auto y subió con las rodillas temblorosas y un nudo en el corazón. Tan pronto habían aterrizado le envió un mensaje a su padre diciéndole que iba rumbo al departamento y que esperaba poder hablar con él. Su padre aún no le había contestado, pero daba

por sentado que la estaría esperando.

Un asistente que no conocía abrió la puerta y la guio hasta el estudio, el lugar estaba igual que siempre, muebles elegantes, obras de arte y esculturas modernas, el piso de madera oscura cubierto de gruesas alfombras. El hombre tocó la puerta y escuchó la voz de su padre dando la orden de seguir.

Henry estaba de espaldas a ellos, frente al amplio ventanal que mostraba el paisaje que se extendía a sus pies. Se había quitado la chaqueta y lucía pantalones, camisa y chaleco, las mangas estaban arremangadas. Llevaba la cabeza gacha. Se dio la vuelta en cuanto ella entró al lugar. El asistente los dejó solos.

—¿Dónde diablos has estado? —tronó. Su padre tenía el aspecto de no haber dormido en una semana. Se acercó a ella y parecía querer sacudirla, pero Alexa dio varios pasos hacia atrás con el corazón en un puño y el remordimiento en sus facciones.

—En California —dijo Alexa en tono firme, muy lejos de como en realidad se sentía—. Hola, padre.

—Espero que tengas una buena razón para haber enviado el compromiso al carajo.

—La hay.

Henry se quedó quieto, mirándola con fijeza.

—Ilumíname —indicó con el ceño fruncido y un tono de voz donde solo se detectaba la ira.

Alexa, nerviosa pero decidida, se acercó de nuevo a él.

—Papá, tengo que decirte algo... No puedo casarme con Zachary, no lo amo.

Henry golpeó el escritorio, furioso, y tiró la silla hacia atrás.

—¿Qué tontería es esa, Alexa?! ¿Es alguna broma de mal gusto? Este matrimonio es lo único que garantiza nuestra estabilidad. ¡Todo depende de esto!

—No es una broma. Es la verdad, no lo amo, nunca lo he hecho.

—Exacto, nunca lo has hecho y hace un par de meses estabas conforme con la idea. ¿Hay algo más?

—Sé que esperabas este matrimonio de mí, pero no puedo. Estoy enamorada de Dominic, su hermano. No de Zachary.

Henry levantó la mirada abruptamente, con los ojos llenos de sorpresa y dolor.

—¡No! —Aquella mirada abatida de sus ojos y la ira impregnada en su voz hirieron más a Alexa que cualquier cosa que fuera a decir.

—¿Dominic? ¿El segundo en la fila? —inquirió sarcástico y con veneno en la voz—. ¿Ese inútil que nunca se ha tomado el negocio en serio? Ese mujeriego empedernido. ¡No hablas en serio, Alexa!

Ella estaba tan tensa y agotada que no notó que a su padre sus sentimientos le importaban un bledo, solo le importaba que se había enamorado del segundo en la línea de mando del consorcio de hoteles, todo un fracaso para él.

Henry empezó a pasearse por la habitación como un león enjaulado, lanzándole miradas reprobadoras. Alexa trataba de mantener la calma.

—Sé que este acuerdo es importante para ti, pero mi felicidad también debería importar.

Henry se dejó caer pesadamente en la silla de su escritorio, se inclinó hacia ella, con los ojos encendidos de rabia.

—No lo entiendes, ¿verdad? Si no te casas con Zachary, la fusión se irá al diablo. He apostado todo por esta unión, y si no lo haces, perderemos los hoteles, las propiedades, todo. Estamos endeudados hasta el cuello. ¡Perderemos hasta nuestra casa!

Alexa lo miró sorprendida y, tambaleándose, se acercó al escritorio poniendo ambas manos en

él.

—¿Qué? ¿Cómo es posible? ¿Tan mal estamos? —Alexa se sentó en la silla.

—¡Por supuesto que estamos mal! —señaló con desprecio—. Pero esta fusión y tu compromiso tienen el poder de salvarnos. Solo si te casas con él nos garantizará que la fusión se lleve a cabo. Sin este matrimonio, todo lo que he construido se desmoronará. No solo perderemos el negocio, Alexa. Nosotros seremos los que quedemos en la ruina.

—Papá, no sabía que era tan grave...

—¿Por qué crees que la partida del presupuesto para tus hoteles vino de los Montclair? ¿Por mi lindo rostro? ¡No seas imbécil!

—Pensé que todo iba bien, los informes que me enviabas no mostraban lo que me estás diciendo.

—No quería que lo supieras. Las cosas han ido de mal en peor estos últimos años, mi inversión en la aerolínea fue un completo fracaso y de ahí en adelante los bancos no han sido muy generosos conmigo, he dejado de pagar algunas obligaciones. Este matrimonio con Zachary es la clave para solucionar nuestros problemas.

—¿Y no hay otra manera? —inquirió Alexa con la voz quebrada y los ojos vidriosos—. ¿Tenemos que sacrificar mi felicidad por salvar la empresa?

—Si no hacemos esto, no solo perderemos la empresa —dijo fijando su mirada en ella—, sino también nuestra casa, nuestros empleados se quedarán sin trabajo y el legado de nuestra familia desaparecerá. ¿Es eso lo que quieres?

Las lágrimas corrían por las mejillas de Alexa.

—Pero, papá... Dominic no es la persona quien tú crees que es, él y yo podríamos encontrar otra solución juntos. Podemos luchar por nuestra empresa sin necesidad de este matrimonio arreglado.

Henry negó con firmeza.

—Dominic no tiene la influencia ni el poder que tiene Zachary dentro de los Montclair. Es Zachary quien controla las decisiones financieras. Él es nuestra única esperanza.

—Esto no es justo. —Alexa se secó las lágrimas, con desesperación en su voz dijo—: Me estás pidiendo que entregue mi vida por un negocio.

—Te estoy pidiendo que pienses en nuestra familia, hace un par de meses no lo habrías dudado —suavizó ligeramente el tono, pero se mantuvo firme—, piensa en las cientos de personas que dependen de nosotros. A veces tenemos que hacer sacrificios por el bien mayor, son los Montclair o son los bancos.

—¿Y qué hay de mi felicidad? ¿De mi futuro? —rebatía Alexa agachando la cabeza, derrotada.

Henry se acercó y puso una mano en su hombro.

—Con el tiempo aprenderás a querer a Zachary. Tendrás una vida cómoda y asegurarás el futuro de todos los que amas. Piensa bien, hija. ¿Estás dispuesta a dejar que todo se derrumbe por un amor que quizás no dure?

No podía imaginar un mundo con Zachary, habiendo vivido lo que había vivido con Dominic, no sería capaz de sentarse en una mesa y hablar con él como si nada hubiera ocurrido entre los dos, se volvería loca, pero tampoco podía darle la espalda al legado de su padre, ya no sentía que era su legado.

—Necesito tiempo para pensar. —Cerró los ojos unos momentos, sentía el corazón pesado por la enorme responsabilidad que enfrentaba. Recordó las palabras de Dominic, esos hoteles son solo hormigón y cemento, no significaban nada más. Estaba equivocado, eran mucho más, era el

alimento de miles de familias, su nombre y el de su padre, no imaginaba perder la casa familiar.

—Tómate el tiempo que necesites, pero recuerda que el tiempo corre en nuestra contra. La respuesta debe ser sí, por el bien de todos.



Dominic fue directamente a las oficinas del grupo Montclair. *Al mal paso darle prisa*, caviló, estaba nervioso y no lo disimulaba, sabía que había trasgredido reglas y tendría que afrontarlo. La asistente de Zachary lo miró con algo de reprobación, como si supiera lo ocurrido, no eran muchas las cosas que se le pasaban.

—Buenas tardes, Carrie, mi hermano me espera.

—Sigue —dijo en tono serio volviendo al ordenador.

Zachary, en mangas de camisa y con la corbata floja, alzó la vista del ordenador y tan pronto vio quién era, se levantó como un energúmeno y se acercó a él, lo agarró de las solapas de la chaqueta y le dio un fuerte empujón seguido de un puñetazo en la cara.

—¡Hijo de puta! —bramó cuando Dominic cayó hasta el piso, desconcertado. Se levantó y se limpió el labio ensangrentado con el dorso antes de enfrentarlo—. No quiero verte. ¿No te basta con traicionar a la familia?

Zachary iba por el segundo golpe, pero Dominic lo atajó.

—¡Cuidado! Te lo devuelvo con creces. ¡No me hables de traición, Zachary! Traición es vender el alma al mejor postor, aunque eso signifique arruinar la vida de Alexa. ¿Vas a casarte con ella solo para ser CEO? ¡Eso sí es una traición!

—No tienes idea de lo que estás diciendo. ¡Tú siempre has sido el irresponsable! —exclamó enfurecido—. Mientras yo cargaba con todo, tú jugabas a ser el héroe. Este matrimonio es necesario, y lo sabes. ¡Es lo único que puede salvarnos de Roland y la maldita junta!

Dominic soltó una risa amarga.

—¿Salvarnos? ¿O salvarte a ti mismo? Estás dispuesto a encadenar a Alexa a una vida miserable, solo porque no tienes las agallas para enfrentarte a nuestro padre. ¿La amas? —Zachary se quedó en silencio desorientado por la pregunta—. ¿La amas? Es una pregunta sencilla.

Zachary negó con la cabeza y lo miró furioso con ambas manos en la cintura.

—No me vengas con esas.

—¡Tú no la amas, Zachary, solo amas el control!

—¡No hables como si fueras el santo! —soltó Zachary en tono venenoso—. Solo quieres lo que no puedes tener. Siempre ha sido así, ¿verdad? Primero los negocios, ahora ella. Pero esta vez, Dominic, no te saldrás con la tuya. Alexa será mía, aunque tenga que destrozarte en el proceso.

Dominic dio un paso adelante en pose desafiante.

—¡Inténtalo! Prefiero luchar hasta el último aliento antes que dejar que te salgas con la tuya. No voy a permitir que destruyas su vida, ni la mía. Ella no es un premio que puedes ganar porque sí. ¡Yo la amo, Zachary!

—Quiero hacer desaparecer tu rostro. ¡Hijo de puta!

—Deja de ofender a nuestra madre.

—¿Cómo pudiste? —inquirió Zachary, el pecho le subía y le bajaba de la rabia—. No eres mi hermano.

—Te juro que si hubieras albergado el más mínimo sentimiento hacia ella yo nunca hubiera cruzado la línea, nunca, pero *no la amas*.

—¿Y tú sí? —Lo señaló con el dedo—. Tú que vas de mujer en mujer sin preocuparte por los sentimientos de ninguna. Tú que solo quieres diversión, que eres incapaz de tomarte la jodida vida en serio.

—No soy tú y no quiero ser como tú, un maldito cascarón en manos de mi padre.

Zachary se volvió de nuevo furioso a él.

—No soy un maldito cascarón, pude hacerla feliz.

—¿Amando a Madison? Siempre estaría esa sombra en tu matrimonio. Nunca la amarías como se merece...

—Amor... ¿Qué sabes tú del amor? —soltó con una sonrisa amarga—. Si realmente la amaras, te harías a un lado. Pero eres tan egoísta que prefieres verla sufrir antes que admitir que no es para ti.

—Si ella sufre será porque tú la obligaste a una vida que no desea —contratacó con voz temblorosa de ira—. Pero no voy a permitirlo, Zachary. ¡No esta vez! Si quieres pelear, peharemos. Pero ten por seguro que no me quedaré quieto mientras arruinas lo único bueno que me ha pasado en esta vida.

—Pues será una guerra a muerte...

—¿Qué diablos pasa aquí? —interrumpió August—. Sus gritos se escuchan hasta en el pasillo. Zachary le lanzó a Dominic una sonrisa malvada.

—Querido hermano, ilustra a nuestro padre de los últimos acontecimientos, no quise decirle nada, por si ella solo fue una distracción para ti; y ya sabes, está la cuestión del débil corazón de nuestro padre.

—¿Cómo te atreves? —farfulló Dominic.

—¿De qué estás hablando? —August arrugó el ceño confuso.

—Cuéntale —dijo mientras con pasos lentos volvía a sentarse detrás de su escritorio, observando a Dominic de forma burlona.

—¡Habla! —exclamó August a la expectativa—. Alexa, ¿está bien? ¿La convenciste de que se casara con Zachary?

El aludido soltó una risa irónica.

—Alexa no se casará con Zachary, no lo ama.

El hombre miró a uno y a otro, más confuso todavía.

—Tendrás que convencerla —dijo August mirando a Zachary—, es hora de que manifiestes un poco más de entusiasmo.

—El problema aquí no es de entusiasmo, padre —retrucó Zachary burlón.

—Ustedes están muy raros, hablen de una buena vez.

—Estoy enamorado de Alexa, ambos estamos enamorados.



CAPÍTULO 24

Alexa no habló con Dominic esa noche, tampoco pudo dormir, dio vueltas en la cama sopesando sus opciones, pensar en un matrimonio con Zachary era como entrar a uno de los círculos del infierno, tenían poco en común a excepción de los hoteles, nada los unía, no había un deporte, el gusto por algo, nada; a pesar de que era un hombre muy atractivo, no le calentaba el cuerpo como ocurría con Dominic.

Recordó los días recorriendo la carretera de California, nunca se había sentido más libre que en ese momento, pensó en él con un nudo en el estómago, recordó sus caricias, sus besos, su voz. Observó el estuche donde había guardado la pintura que había comprado en Carmel, no sería capaz de mirarla en ese momento sin que sus emociones se desbordaran.

Tendría que haber una solución. Si bien ella tenía responsabilidades, también debía haber una jodida línea en alguna parte, nunca la había utilizado, ni siquiera saltado, no le pareció necesario, pero las circunstancias habían cambiado.

Al día siguiente se levantó temprano y se alistó para ir a la oficina. Encontró a su padre leyendo la prensa, frente al desayuno, como si no hubiera ocurrido nada, como si no le hubiera arruinado la vida con sus palabras.

—Voy a la oficina. —Se acercó a la mesa y se sirvió una taza de café, ni siquiera tomó asiento.

—Pierdes el tiempo, no tienes nada que hacer allí.

—¿Cómo que no tengo nada que hacer? Tengo mi trabajo y asuntos pendientes.

—Ya no, para efectos de la fusión decidí removerte del cargo.

Alexa sintió cómo su estómago se hundía, pero no iba a mostrar debilidad.

—¿Qué dijiste? —preguntó, aunque ya lo sabía. Necesitaba escucharlo de nuevo, para asegurarse de que no era un mal sueño.

—Te removí de tu cargo —repitió su padre con la misma frialdad que si estuviera hablando del clima—. Es lo mejor para la empresa. Me encargaré de todo a partir de ahora con la ayuda de Zachary.

—¿Zachary? —Alexa dejó, con un golpe seco en la mesa, la taza de café—. ¡Él no sabe nada

de la gestión de los hoteles *boutique*! No puedes hacerme esto. Lo que ocurrió en San Francisco no es para tomarlo a la ligera —concluyó ella.

—Te recuerdo que es nuestra empresa, puedo y lo hice. Tú te lo buscaste —sentenció su padre doblando el periódico con parsimonia y dejándolo a un lado—. El matrimonio es lo más importante ahora y espero que en este nuevo día seas más sensata y cumplas con tu deber.

Alexa inspiró profundo, sintió que la ira recorría cada fibra de su cuerpo.

—Me parece increíble que sea yo la que tenga que salvarte de tus pésimas decisiones, pero recuerda que no soy una marioneta que puedes mover a tu antojo. No voy a casarme con alguien a quien no amo, y mucho menos con alguien que ni siquiera quiere esto. O ¿crees que Zachary está muy entusiasmado?

—Me abisma la importancia que le estás dando al amor en este momento. —Negó con la cabeza—. No pareces mi hija, siempre tan práctica. —Se levantó despacio—. Las decisiones están tomadas. Te aconsejo que dejes de resistirte. Solo empeorarás las cosas para ti.

—Ni siquiera ha hecho acto de presencia —señaló ella refiriéndose a Zachary—, le importo muy poco, padre. ¿Supiste del accidente?

—Lo supe y están investigando lo que sucedió.

—Me pidieron que te lo ocultara.

Henry frunció el ceño.

—Por lo menos entiendes dónde debe estar tu lealtad, junto a tu familia política.

—Eres imposible y te recuerdo que no me he casado.

Alexa apretó los puños mientras su cabeza trabajaba frenéticamente buscando una salida. Tenía que haber una forma de salvarse, de salvarse ella y Dominic.

—Te veré en la oficina —dijo al final, con los dientes apretados—. Aunque ya no tenga un cargo, aún tengo que buscarle una solución a esta locura.

Su padre la observó con una mezcla de sorpresa y desprecio.

—Estás jugando con fuego, Alexa.

Ella se giró, decidida, y sin mirar atrás, salió del departamento.

Alexa llegó a la oficina en medio de una nube negra de pensamientos. El mundo seguía girando mientras su vida se desmoronaba. Casarse con Zachary... La idea la ahogaba, como si le estuvieran arrebatando el aire a cada segundo que pasaba. Amaba a Dominic, con una intensidad que la asustaba. Lo amaba desde el momento en que habían cruzado sus miradas en la discoteca meses atrás, nunca se sintió tan viva como a su lado, lejos de todo lo que la ataba. ¿Cómo podía dejarlo?

Pero la realidad la golpeaba como una bofetada. Su familia, su empresa, todo lo que había conocido estaba en juego. Las palabras de su padre resonaban una y otra vez en su cabeza: «Es lo único que nos salvará». Ella sacrificándose para mantener a flote lo que tanto significaba para su familia.

No tengo opción, pensó, aunque sabía que eso no era del todo cierto. Había opciones, siempre las había. Pero ¿a qué precio? Si desafiaba a su padre y se negaba a casarse, perderían los hoteles, la fortuna... Todo lo que alguna vez consideró su legado; y no solo ella sufriría, miles de personas verían sus vidas vueltas al revés porque ella había escogido el amor. El globo de entusiasmo empezaba a desinflarse dando paso a la cruda realidad.

Los empleados la saludaron y ella caminó hasta su oficina. Steven salió a su encuentro.

—¡Alexa! —saludó con gesto confuso, a lo mejor su padre ya había dictado las órdenes y la gente se preguntaba qué hacía en el lugar.

El hombre entró tras ella.

—Tu padre...

Ella se volteó y lo miró a los ojos esperando sus próximas palabras. El hombre bajó el rostro.

—Lo siento... yo...

—No te molestes, vine por unos documentos —abrió una gaveta—, ¿tú sabías de nuestra situación?

El hombre la miró confuso.

—¿Qué situación?

No lo sabía, por lo visto su padre había mantenido en silencio las finanzas del grupo.

—Nada, no me hagas caso...

—Oye, no sé qué ocurre entre tu padre y tú, pero estoy seguro de que se arreglará.

Alexa lo miró sin decirle nada, tomó algunos documentos, un libro que había comprado y salió del lugar. Se sentía humillada. En ese momento entró un mensaje de texto:

Preciosa, te espero en el yate, tenemos que hablar.

Una parte de ella gritaba que no era justo. Que no tenía por qué sacrificar su felicidad por algo que nunca había pedido. ¿Por qué tenía que casarse con un hombre que no amaba cuando su corazón solo latía desesperadamente por Dominic? Pero entonces la culpa la aplastaba. No podía ser tan egoísta. No podía ser la causa de la ruina de su familia. Contestó el mensaje en medio de pensamientos nefastos.

Nos vemos en treinta minutos.

Dominic le envió en otro mensaje las indicaciones para llegar al muelle. Como un zombi tomó otro taxi y le dio la dirección al chofer.

¿Podré vivir sin él? La pregunta la atormentaba. Sabía la respuesta. Nunca lo olvidaría.

Cada vez que Zachary la tocara recordaría las caricias de Dominic.

Cada vez que Zachary le hablara, desearía escuchar la voz de Dominic.

Su vida se convertiría en una mentira, una fachada vacía.

No veía otra salida. El peso de las expectativas y la necesidad de proteger lo que quedaba de su mundo inclinaban la balanza hacia lo sensato. Quizás, con el tiempo podría enterrar sus sentimientos por Dominic en un espacio de su corazón, cubrirlo con una losa gigante para que no salieran de allí. Le parecía una empresa imposible en ese momento, a lo mejor porque era un amor nuevo, sin contaminar con las rutinas de toda relación o el cansancio. Ese tipo de amores recién estrenados eran los que marcaban la piel y el alma, los que no se olvidaban, a lo mejor con el tiempo podría fingir que nunca existió. Quizás podría aprender a soportar la idea de un futuro con Zachary, aunque cada fibra de su ser protestara contra ello. Se bajó del taxi y caminó unos cuantos pasos, se detuvo un momento, incapaz de continuar.

No es solo por ellos, se dijo cuando reanudó la marcha. *Es por mí también*. Había una línea entre el amor y la responsabilidad, y cruzarla significaba destruir lo que era.

No podía permitirse el lujo de elegir solo el amor.

Respiró hondo con la decisión quemando en su pecho.

Divisó a Dominic, que alzó la mano y la saludó, y ella quiso morir en ese momento. Sabía que cada paso la aproximaba al borde del precipicio, había tomado una decisión, pero eso no hacía que doliera menos. Los ojos se le aguaron a medida que se acercaba, se limpió rápidamente, no quería que él la viera así, impostó una sonrisa, saltó a la cubierta del yate, dio gracias al cielo por llevar zapatos de tacón bajo. Él la recibió con un abrazo y luego, como si

presintiera que algo no estaba bien, aferró su rostro y sus ojos buscaron los suyos, ansiosos, preocupados, pero también con ese destello de esperanza que ella iba a destrozar. Todo su cuerpo tembló bajo el peso de su decisión.

—¿Qué pasa, preciosa? —preguntó con aparente tranquilidad, pero la expresión de sus ojos lo desmentía, estaba tan angustiado como ella.

Ella sintió un nudo en la garganta. Quería correr, quería quedarse, quería que se fueran en la embarcación lejos de todo y todos y volver a vivir el sueño de California. *No puedes*, señaló una voz en su oído. *Tienes que hacerlo*.

Dominic la tomó de la mano, bajaron unos peldaños hasta llegar a la sala. Alexa permaneció de pie. Dominic fue hasta la nevera por dos botellines de agua, le extendió uno a ella. Alexa se obligó a respirar, el aire se sentía denso, como si les faltara el oxígeno a ambos. Cerró los ojos.

—Voy a casarme con Zachary —soltó sin preámbulos. Sentía que si daba rodeos no sería capaz de decirlo. No pudo mirarlo, mantuvo los ojos cerrados.

Dominic se quedó congelado, el impacto de sus palabras hizo que retrocediera un paso, y aferró el botellín de agua con fuerza. Los músculos de su mandíbula se tensaron y el dolor en sus ojos fue como un golpe físico para ella en cuanto encontró su mirada.

—No, no lo harás —respondió con voz apenas contenida, como si fuera a romperse en cualquier momento. Dio un paso hacia ella y luego otro—. No puedes hacer esto, Alexa, no después de lo que ha pasado entre nosotros, ¿dónde queda lo que hemos vivido?

—No es una elección —susurró ella apartando la mirada. No podía soportar ver su rostro destruido—. Tengo que hacerlo, es para lo que vine a Estados Unidos, por unos días logré olvidarlo, pero así no funciona nuestro mundo. Mi familia...

—¿Qué me importa tu maldita familia! —gritó Dominic, con la voz llena de frustración y rabia—. ¡Es tu vida! ¡La estás tirando por la borda! ¿De verdad piensas que vas a poder vivir con eso?

El sonido de su voz retumbaba por la estancia. Dominic estaba furioso, pero Alexa veía más allá de la ira, el dolor y la vulnerabilidad. Los mismos sentimientos que la desgarraban a ella por dentro.

—No es tan simple —musitó ella tratando de contener las lágrimas—. No puedo dejar mi responsabilidad, miles de personas dependen de que logremos superar esta crisis, no puedo ser egoísta...

—¡Egoísta! —Dominic dio un golpe a la superficie de un mesón, haciendo que todo vibrara—. ¡Maldita sea, Alexa! ¿Qué diablos pasa con nosotros? ¿Qué pasa con lo que hemos vivido? Con lo que sentimos. ¿Vas a dejar que todo se pierda solo porque tu padre te lo pide?

Alexa lo miró con ojos vidriosos, cómo explicarle lo que sentía sin quebrarse por completo. Lo amaba más de lo que había amado a alguien en su vida, pero estaba atrapada en una red de expectativas y deberes por cumplir. Dominic nunca lo entendería.

—Esto me está matando —dijo con voz temblorosa—, pero no puedo hacerlo, Dominic. No puedo abandonarlo todo, no puedo tirar por la borda mi legado.

—¿Y yo qué? —Dominic dio un paso más hacia ella, acercándose peligrosamente, sus ojos llenos de desesperación—. Yo también te necesito, Alexa, yo te amo. ¡No puedes pedirme que te deje ir! —La abrazó con desesperación—. ¡No puedo!

La respiración de Dominic era pesada, le costaba contener todo lo que sentía. Alexa se envolvió en su olor, en su calor, pero Dominic, como si se percatara de su debilidad, la alejó y ella sintió frío donde antes había sentido su calor. Aquel hombre hermoso, al que parecía que nada lo perturbaba, que había sido tan fuerte, estaba quebrado ante ella y saber que ella era la causa de ese sufrimiento, lo hacía aún más insoportable.

—No hay opción —concluyó Alexa con varias lágrimas bajándole por las mejillas—, esta es la única salida, si no me caso con Zachary, lo perderé todo y te perderé a ti de todas maneras, porque no podré elegirte. —En medio de la nube negra que Alexa atravesaba cayó en la cuenta de que Dominic no había preguntado ni por curiosidad por la situación financiera y si no había preguntado era porque lo sabía—. ¿Tú sabías que teníamos problemas financieros? ¿Que estábamos en la ruina?

Dominic frunció el ceño confuso.

—¿De qué estás hablando? —inquirió tratando de ganar tiempo, pero algo en su expresión lo delató.

—¡Sabías que estábamos arruinados! —exclamó con más fuerza de la que pensó que le quedaba—. Lo sabías todo este tiempo y no me dijiste nada.

El rostro de Dominic palideció. Había estado evitando ese secreto para protegerla y también tenía que reconocerlo, por egoísmo, porque sabía cuál sería el desenlace; esta situación que estaban viviendo. Se quedó en silencio un momento sin saber cómo explicarlo.

Alexa volvió a la carga con la decepción sumada en su rostro.

—¿No se te ocurrió que yo merecía saberlo?

Dominic agachó la cabeza avergonzado y negó varias veces.

—Fue egoísta de mi parte, no quería que sucediera esto, por eso no te dije nada.

—¿Qué creíste que iba a pasar, Dominic?

Él levantó la cabeza, la miró con ojos brillantes y se golpeó el pecho.

—Que me escogerías a mí.

—¡Me están obligando a casarme con un hombre que no amo, y tú te quedaste callado! ¡Me dejaste vivir en una mentira mientras mi mundo se caía a pedazos! ¡No tenías derecho a ocultarme algo así! —su voz se quebró—. Si lo hubieras dicho antes, quizá... *Quizá todo esto sería diferente.*

—Lo siento, lo siento... —recitó él avergonzado.

—Ahora no hay vuelta atrás.

Dominic la agarró por los hombros sin lastimarla, pero con una intensidad que la hizo temblar. Ella rehuyó su mirada.

—¡Mírame, Alexa! —le gritó, y cuando lo hizo vio la angustia en sus ojos—. ¡Mírame y dime que puedes vivir sin mí! ¡Dime que podrás acostarte con él, besarlo y acariciarlo sin pensar en mí cada maldita vez!

Ella se rompió, las lágrimas empezaron a salir en torrentes.

—¡No podré! —admitió con voz rota—. Siempre te amaré, pero esta vez el amor no es suficiente. No esta vez.

Dominic se alejó como si ella le hubiera dado una bofetada. Su rostro descompuesto y el verde de sus ojos cubiertos de oscuridad. Se acercó a las escaleras con ambas manos detrás de la cabeza y la firmeza suficiente para evitar rogarle más. Él también tenía su orgullo, mezclado con dolor, furia y celos enfermizos.

—Entonces, vete —sentenció su voz quebrada, pero con amargura punzante—, vete y cástate con él. Pero no vuelvas. No quiero verte nunca más, Alexa.

Alexa lo miró por última vez, su corazón estaba en ruinas, sabiendo que nunca sería la misma. Se dio la vuelta y salió de su vida, dejando atrás a Dominic, y con él a su propio corazón.



CAPÍTULO 25

Se encerró en su habitación toda la tarde, no quería hablar con nadie, se sentía morir, tenía el pecho apretado y la tristeza no le permitía controlar el llanto.

La desesperanza apenas la dejaba respirar, llevaba grabada en las retinas la mirada de angustia de Dominic, sabía que llevaría ese gesto en su corazón por mucho, mucho tiempo. Los días vividos con Dominic la asaltaban como una película que rememoraba una y otra vez. No había sido un enamoramiento repentino, lo ocurrido años atrás la había impactado, pero a lo largo de los años había espiado la vida de él, como una vyerista, pendiente de cada uno de sus movimientos; lo había tomado como algo natural, como la simple curiosidad que desataba la vida de una estrella o alguien a años luz de su vida. Nunca lo volvió a ver a pesar de haber ido a Nueva York en varias ocasiones, su primer encuentro después del desliz se había dado esa tarde cuando pensó que había sido Zachary quien había ido a verla.

Zachary, su ilusión juvenil, que con su matrimonio había ahogado sin esperanza, fue el momento en el que se permitió vivir romances y aventuras, pero cuando creyó que el sentimiento había renacido, cuando él mostró su leve interés en ella, los dejó de lado, pero ambos ocupados en sus carreras profesionales, no se dieron a la tarea de profundizar en sus sentimientos. Si así lo hubiera hecho, ella estaba segura de que no se encontraría en esa situación. Tenía que haber una salida, algo que pudiera hacer, no creía que la vida fuera injusta con ella hasta obligarla a hacer algo que no quería.

Si hace tres meses alguien le hubiera dicho que se encontraría en este dilema se le hubiera reído en la cara, pero como siempre la vida te daba sus vueltas dejando su mundo al revés.

Una empleada del servicio golpeó la puerta. Alexa dejó que entrara, traía una taza de té y un vaso de agua.

—El señor Zachary Montclair la espera en el salón, señorita Carpentier.

Alexa dio la vuelta a la cama, hablando del diablo... sabía que tenía que enfrentarlo, pero no quería, necesitaba sus escudos en alto para la batalla.

—No quiero ver a nadie.

—Me temo que tenemos que hablar. —Escuchó la voz de Zachary desde la puerta.

Le mortificó no poder vivir su duelo en paz, dio la vuelta y enfrentó con rabia al causante de sus males sin molestarse en levantarse de la cama.

—No quiero hablar contigo. —Enterró la cara en la almohada.

La empleada salió de la estancia, dejándolos solos.

Zachary se acercó a la ventana desde donde se observaba el parque, se quedó pensativo unos momentos.

—No me voy a disculpar por amar a tu hermano —dijo de pronto.

Él se volvió y la miró preocupado y con gesto dolido. La vio tan desgraciada y vulnerable que quiso enviar todo al diablo. Se notaba que había llorado, tenía los ojos hinchados y la nariz roja, vestía una sudadera oscura y el cabello despeinado, la mujer acurrucada en la cama no tenía nada que ver con la elegante, circunspecta y batalladora joven que él conocía.

—No espero tus disculpas por eso, pero estas nuevas circunstancias no cambian la realidad de nuestro compromiso.

Alexa se levantó visiblemente agitada.

—Zachary, ¿por qué sigues insistiendo en esto? Me siento atrapada en una trampa de la que no puedo escapar.

Alexa volvió a sentarse y Zachary se puso de cuclillas como si fuera a hablarle a una niña.

—Este compromiso no es solo un acuerdo entre dos personas —señaló Zachary con una mezcla de desesperanza y determinación, trató de aferrar su mano, pero Alexa esquivó el gesto—. Es solo una pieza en un rompecabezas en el que ponemos en riesgo a nuestras familias y empleados.

—¿Cómo podré confiar en ti si ni siquiera tuviste la cortesía de informarme de la situación financiera de los negocios de mi padre?

Zachary se enderezó, metió una mano al bolsillo de su pantalón y se recostó en la pared frente a ella.

—Lo siento mucho, pero no podía hacerlo, políticas de la negociación; además no habría mucho que pudieras hacer.

—No seas condescendiente. —Él la miró desconcertado—. No podré confiar en ninguno de ustedes nunca más. ¿Quieres que vivamos una mentira solo por cumplir con un contrato?

—Sí —afirmó, su tono se endureció—, entiendo tu dolor, pero no puedes ver esto desde tu perspectiva —cambió a una voz baja y urgente—, no te estoy pidiendo que olvides tus sentimientos, solo que pongas en la balanza el bien mayor.

Alexa se levantó de la cama con las manos en puños apretados.

—¡Patrañas! ¿Qué diría Madison de todo eso?

Zachary levantó las cejas y negó con la cabeza.

—Ella no tiene cabida en esto.

Alexa soltó una risa irónica.

—Claro que la tiene, eres un cobarde, Zachary Montclair —declaró con voz temblorosa por la ira—, porque si hubieras sentido por Madison lo que siento yo por tu hermano, no estarías aquí rogando por una unión que va a ser un infierno para los dos.

Zachary se acercó a ella con ganas de aferrarla de los brazos y sacudirla para que entrara en razón, ¿cómo se atrevía? Su relación con Madison era lo único que había traído felicidad a su vida por un corto tiempo, no volvería a enamorarse, la brecha en el pecho era profunda, así trataría de no pensar en ella durante el día.

—No voy a discutir mi relación con Madison contigo.

—Ni conmigo ni con nadie —interrumpió ella enseguida—, porque te duele tanto que no eres

capaz de pensar en ella sin que aparezca ese gesto atormentado en tu expresión; pues bien, deberías luchar por ella y no consolarte conmigo.

—No me convencerás —señaló con tono frío.

—Eres un cobarde.

—El amor no es lo único que importa y, además, está sobrevalorado.

—Estoy segura de que si Madison te hiciera una seña saldrías corriendo enseguida a postrarte a sus pies.

Él soltó una risa sardónica.

—No apuestes por eso porque perderías —dijo con exasperación tratando de mantener la calma—. No hay otra opción, nos guste o no, tenemos que hacerlo funcionar. Es más grande que nosotros. Es la jodida vida real.

Lo miró con una sonrisa burlona.

—Claro, siempre es más grande que nosotros y la realidad es que no hay nada más peligroso que seguir un plan que está condenado desde el principio.

Alexa sabía que accedería al compromiso, tarde o temprano, pero en medio de su dolor disfrutaba haciendo sudar a Zachary, se lo merecía por cabrón. Ni mucho menos le pondría las cosas fáciles.

—Si tú estás dispuesto a sacrificarte por tu legado, no me arrastres a ello.

Zachary se acercó tenso y frustrado.

—Todo se va a desmoronar si no lo hacemos.

Alexa, por primera vez durante la visita, mostró un gesto tranquilo, tal vez fastidiado, como si estuviera cansada del intercambio.

—¿Qué tiene de malo que se desmorone? Prefiero ver caer todo a vivir una vida sin libertad —decretó ella con desafío y un tono de voz helado—. Para ti no habrá problema, emergerás del fuego y del barro como un jodido ave fénix, yo no lo tendré tan fácil, pero seré más libre.

Zachary se quedó mirándola en silencio por un momento, sus labios apretados.

—Eres tan obstinada —concluyó en un suspiro.

—No soy una niña consentida que puedes manejar a tu antojo.

—Eso lo veremos.



Después de la discusión con sus padres, donde ponían en evidencia lo decepcionados que se sentían de él, decidió instalarse en el yate, no toleraba estar en el departamento, no quería ver a nadie de la familia.

En cuanto llegó a la embarcación, tiró un maletín con algunas de sus cosas y abrió el bar. El primer trago de alcohol no le afectó. Tampoco lo hizo el segundo. Sin embargo, cuando terminó con la mitad de la botella de *whisky*, comenzó a adormecerse, una bendición para la tremenda brecha que surcaba su pecho. No quiso despedirse de ella así, sus palabras fueron duras, y también sabía que tendría que volver a verla.

A los tres días, y después de terminar las existencias del yate, cayó en un profundo sueño donde los rostros distorsionados de Zachary y sus padres se materializaban ante él mostrando su desagrado. El día que se desencadenó el infierno, con la aparición de una serie de fotografías de Alexa y él en California, supo que ya nada sería igual en la familia Montclair.

El *whisky* había quemado su garganta y acumulado en su estómago cuando su móvil vibró, debería apagarlo y ya iba a hacerlo cuando un mensaje de alerta captó su atención:

El romance oculto de Dominic Montclair y Alexa Carpentier.

Rezaba el titular. Frunció el ceño y abrió el enlace.

Mierda.

Él y Alexa caminando por Sausalito, cenando en el restaurante, esas fotos no eran comprometedoras. Luego unas cuantas de ellos, saliendo de la galería en Carmel, tampoco eran comprometedoras, pero él ya la había besado y no supo si fue su complejo de culpa el que le hizo ver algo que no había, se notaban cercanos y nada más. La foto que podría comprometerlos era una en la que él la estaba mirando, se había quitado las gafas, pero la expresión del rostro de Dominic era tierna.

Mierda.

Su padre lo iba a matar, literalmente, o lo que era peor, lo dejaría en la calle, sería desheredado y alejado de todo lo que tuviera que ver con los hoteles. A lo mejor eso era lo que necesitaba para probarse a sí mismo de lo que era capaz. Volvió su mirada a los cientos de comentarios, algunos malévolos, otros defendiéndolos:

Dominic arde cuando la mira, muy diferente a su hermano.

Su primer impulso fue llamar a Alexa, pero la llamada saltó al buzón. Las frases hirientes de la ruptura se pasearon por su pecho como metal arañando su piel.

Observó un video donde Alexa, rodeada de una nube de periodistas, entraba a las oficinas de Hoteles Montclair, acompañada de su padre y Zachary. Tiró la botella a un lado, nunca había sido adicto, ni a las drogas, ni al alcohol, pero a ella... tenía todos los síntomas del síndrome de abstinencia.

«Me casaré con Zachary», las palabras se estrellaban con la herida. Aunque estuvo muy molesto con ella, sabía que ella no quiso ser cruel, ni tampoco lastimarlo, pero sus dudas traicioneras de no ser lo suficientemente bueno para ella lo carcomían sin cesar. Debió haberla detenido, hacerla entrar en razón. Ella solo hacía lo que creía que era correcto y en el trayecto le había roto el corazón, pero no era su culpa. Quiso reír, estaba igual que las letras de las cutres canciones que le obligó a escuchar durante su viaje.

Otra vez vibró su teléfono. Zachary. Aferró el aparato sin decidirse a contestar, respiró hondo, tarde o temprano tendría que enfrentarlo. Contestó anticipando el tono frío de su hermano.

—¿Viste la publicación? —preguntó Zachary, sin perder tiempo en saludos.

—Sí, la vi —contestó, levantándose y recogiendo el desastre de botellas y vasos regados por el lugar.

—Esto puede destruirlo todo —se quejó en tono furioso y frustrado—, si la junta se entera de que ustedes dos tienen algo, déjame decirte que todo se irá al carajo.

Dominic sabía que su hermano tenía razón. Pero más allá de las implicaciones empresariales a él solo le importaba Alexa y cómo se debería de estar sintiendo.

—Hay que resolverlo —respondió Dominic, aunque no tenía idea de por dónde empezar. Recordó algo importante—. ¿Se sabe algo del accidente de tu auto?

Quería triturar con sus propias manos a quien había intentado hacerle daño a Alexa. Mientras estuvieron de viaje en California, mantuvo comunicación con Daniel Mackenzie, a lo mejor era hora de tener otro encuentro con él.

—Estamos en ello —señaló en tono ártico.

—Como en todo lo demás y no solucionas nada.

Zachary soltó una carcajada amarga y Dominic lo imaginó acercándose a él y señalándolo con

el dedo.

—Escúchame bien —Zachary bajó la voz tratando de mantenerse en control—, no puedes permitir que esto siga. Haz lo correcto, por la empresa, por ella y por ti. Lo que sientas por Alexa no tiene futuro, no si quieres mantener tu posición y no hundirla en el proceso.

—Alexa no tiene la culpa de nada de esto —replicó Dominic con el ceño fruncido—. Si vamos a caer, caeremos juntos.

—No te acercarán más a ella, mañana en la tarde daremos una rueda de prensa anunciando nuestra boda para dentro de un mes, daremos unas cuantas explicaciones que acallarán los rumores y tú te irás a visitar los hoteles de Europa.

—¿Y si no quiero?

Zachary soltó un resoplido.

—Ustedes son igual de testarudos y me tienen harto, parece que estoy tratando con dos adolescentes rebeldes. Madura de una buena vez. Si no haces lo que decidimos para ti, estarás despedido.

Zachary finalizó la llamada sin darle tiempo a replicar.

Dominic volvió a ver el video como un enfermo obsesivo, observando en el rostro de Alexa algo que le dijera que ella estaba bien y conforme con la decisión, pero la vio vulnerable, triste y solitaria, tres cosas que no deseaba para su vida. Su pecho ardía, y no era por el *whisky*.

Al mismo tiempo, algo tomó forma en sus pensamientos: la determinación. Alexa no era feliz, y él mucho menos. Y ya era hora de que sacara su cabeza del trasero e hiciera algo al respecto. Le importaba una mierda la fusión o el puesto de CEO de su hermano. Alexa no se iba a casar con Zachary. Sacaría los trapos sucios de todos los miembros de la junta y obligaría al que fuera a reescribir el artículo que tanto atormentaba a Zachary. Hablaría con Madison si era necesario.



CAPÍTULO 26

Daniel Mackenzie viajaría a Nueva York al día siguiente, se reuniría con Dominic en la vivienda del empresario ubicada en Tribeca. Si había alguien capaz de ayudarlo era él. Había vuelto a su departamento, donde Peter llegó con el calendario de reuniones de trabajo renovado.

Su madre había hablado con él algo más temprano, estaba preocupada por él y por los sucesos, pero no estaba para la labor de contentarla o escucharla, así que le envió un mensaje de texto diciéndole que todo estaría bien y que la llevaría a almorzar en los próximos días. A pesar de las amenazas de su padre y Zachary, aún tenía trabajo, si querían enviar un mensaje de unión a la junta de accionistas no convenía remover las aguas, habría que relativizar el asunto de las fotografías, ya que había que presentar un frente unido. Adelantó el trabajo represado. En esos momentos, agradecía tener a Peter y su equipo de trabajo en nómina.

Antes del mediodía llegó al departamento de Daniel, llevaba unos sándwich de pastrami de Katz's, que eran los favoritos de su amigo.

El lugar de Mackenzie era un *loft* de gran tamaño decorado con ese estilo industrial que les gustaba tanto a los profesionales de la tecnología y creativos.

—Te ves como una mierda —señaló Daniel en cuanto abrió la puerta en chándal y camiseta, tampoco era que su amigo tuviera el aspecto del año.

Dominic siguió con el ceño fruncido.

—Gracias, tú también estás guapo. —Le tendió la bolsa con la comida que Daniel puso encima de un mesón de mármol frente a la cocina.

El hombre fue a la nevera y sacó dos cervezas y le tendió una a su amigo. Abrió la bolsa y aspiró el aroma de la comida.

—Lo mejor de lo mejor.

Daniel le ofreció un sándwich a Dominic que rechazó enseguida, no había comido casi nada desde lo sucedido, y era raro que algo afectara su apetito, lo que demostraba lo jodido que estaba por Alexa. Todo en lo que podía pensar era en cómo estaba ella, aún no le contestaba el móvil y sus mensajes los dejaba en visto, quería saber qué pensaba sobre las fotografías. No importaba que le hubiera roto el corazón en el proceso. Si alguien la lastimaba de alguna manera, física,

mental o emocionalmente, pagaría por ello.

—¿Cómo van a manejar el asunto de las fotografías? —se interesó su amigo antes de probar el manjar.

—Mi familia está trabajando en eso, habrá una rueda de prensa, para acallar rumores. — Señaló el plato—. Deberías examinarte el colesterol, ese sándwich tiene tanta grasa que podría patinar en él.

Daniel no le prestó atención.

—Las fotografías fueron publicadas en un sitio web de mala calidad pero muy leído, ¿quieres destruirlos? —preguntó Daniel como si le estuviera ofreciendo un chocolate.

Dominic lo miró sorprendido.

—¿Se puede?

—No tendrán oportunidad. —Sonrió.

—Hazlo —afirmó con tono de voz como el filo de un cuchillo. Daniel, detrás de su fachada de chico bueno y de su aspecto juvenil, era capaz de penetrar sistemas de seguridad vedados para muchos; unas cuantas revisiones en internet y podría hacer desaparecer fortunas enteras, lo había hecho con la gente que lo merecía. No necesitaba el dinero, por lo general lo donaba a obras de caridad. Era como un *hobby*, ya que a él el dinero le sobraba.

Daniel se quedó mirando a Dominic un buen rato, le dio otro bocado a su sándwich, Dominic sabía que no estaba en sus mejores días, pero le molestó el escrutinio.

—¿Qué?

—Vaya, vaya... —Una pizca de sorpresa y diversión salpicó el tono de Daniel—. Nunca pensé que vería el día en que Dominic Montclair estuviera enamorado.

Nunca se había enamorado, quizás por eso la sensación punzante en el pecho que jamás había sentido. Dios era testigo de que nunca quiso estar enamorado. No tenía idea de lo que era el amor. Había visto lo que el amor le había hecho a su hermano y le tenía miedo a esa vulnerabilidad, a convertirse en masilla en manos de otra persona, hasta que conoció a la mujer que rompió sus defensas como nadie lo había hecho antes. Alguien que tenía un corazón desinteresado y luchaba por sus ideales, así tuviera que sacrificar su vida, una mujer que bailaba como una diosa, disfrutaba del chocolate y de una puesta de sol.

De alguna manera, Alexa había llegado a cerrarle cicatrices de heridas que no sabía que tenía, la crítica constante de sus padres, una infancia complicada, ya que su padre lo había enfrentado a Zachary desde que estaban en el jardín de infantes, la competencia con su hermano de la que se cansó al no sentirse suficiente. Ella había visto en él a alguien muy diferente al hombre fiestero y despreocupado. Nunca se había enamorado, pero amaba a Alexa Carpentier hasta los huesos, y que el mundo se jodiera.

—No lo niegas. —Dio unos golpecitos con los dedos en la superficie del mesón después de dejar su plato a un lado. Mirando. Pensando.

—¿Por qué iba a hacerlo?

—Por el modo supervivencia que tenemos todos los que nos rebelamos contra ese sentimiento. No tengo nada en contra del amor —prosiguió Daniel—, aparte del hecho de que es un incordio, una pareja enamorada es insoportable. El problema aquí es que te enamoraste de la equivocada.

—No voy a discutir eso contigo.

—Requieres de mi ayuda, aguántate.

—Mi vida personal no es asunto tuyo.

Daniel prosiguió sin importarle las respuestas cáusticas de su amigo.

—Estás a tiempo de salirte antes de que las cosas se escapen de control. Así destruyas todas

las amenazas, esta historia tiene un final: tu hermano casado con ella.

Un gruñido bajo retumbó desde su garganta.

—¡Sobre mi jodido cadáver! —Alexa en brazos de Zachary era algo que aún no podía imaginar sin agrandar la brecha.

Daniel soltó un suspiro.

—Si insistes en ser el caballero de brillante armadura, te tengo noticias.

Daniel lo condujo al estudio, que estaba equipado con elementos de tecnología de última generación y Dominic estaba seguro de que algunos de ellos ni siquiera habían salido al mercado. El hombre lo llevó a una pantalla.

—Te dije que necesitaría algo de tiempo para averiguar, lo que no entiendo es por qué la empresa de seguridad de ustedes no ha dado con las pruebas —anunció preocupado.

—A lo mejor recabar las pruebas de lo sucedido no es tan fácil como lo es para ti.

—Un estudiante del MIT lo haría con los ojos cerrados.

—Dime, ¿qué tienes? —soltó Dominic afanado.

Daniel giró el monitor mientras Dominic se sentaba a su lado y observaba la pantalla con seriedad.

—Le seguí el rastro al auto desde el día anterior con el sistema de cámaras cerca del lugar donde permanece el vehículo, para observar quién se acercaba al auto.

—¿Y? ¿Viste algo sospechoso?

Daniel asintió y empezó a reproducir el video.

—No fue fácil, desde la primera hora de la tarde, alguien trató de borrar la cinta, pero logré rescatar algunos fragmentos con un *software* que estoy probando. Mira esto.

Dominic observó el parqueadero cercano al edificio donde guardaban los vehículos usados por la familia. El auto que había sufrido el accidente, destinado a Zachary, se ubicaba en una esquina del lugar poco iluminada. Aunque era de día, esto facilitó la acción del malhechor. Una persona se acercó al auto; hubo una interrupción de la cinta, pero Dominic supo quién era el hombre de cachucha y chaqueta de cuero.

—¡Hijo de puta!

Dominic se giró ante el exabrupto.

—¿Lo conoces?

—Es uno de los esbirros de Roland, nunca me ha gustado ese tipo. ¡Lo sabía!

—Estaba muy seguro de que nadie lo vería por la manipulación de la cámara, pero el dispositivo precisamente es para solucionar estos problemas. A lo mejor la empresa de Derek no tiene esta tecnología, por eso no lo han podido relacionar. La cámara lo captó saliendo del estacionamiento un par de horas antes del accidente, justo después de manipular el auto.

—¡Ese maldito! Sabía que Roland era capaz de cualquier cosa por su ambición, pero esto... —bramó furioso.

Una sensación caliente y espesa recorrió la sangre de Dominic hasta nublar su visión, tuvo el fuerte impulso de matar a Roland y al imbécil de Arthur Pierce por cumplirle las órdenes. Hubieran podido matar a su hermano y de paso segar la vida de Alexa. Aferró sus manos como puños mientras quemaba con la mirada la imagen en el monitor.

—Hay más —dijo Daniel, que hizo clic en otra carpeta—. Busqué en sus comunicaciones. Envié al hombre para deshacerse de Zachary y, aunque trató de ocultarlo bien, los registros bancarios no mienten ya que le dio una bonificación. No fue tan estúpido de hacerlo desde su propia cuenta, pero utilizó una cuenta fantasma y ¿adivina qué?

Daniel lo miró ansioso.

—¿Qué?

—La cuenta está vinculada a un socio de Roland en el ámbito de la construcción. Un hombre con demasiados esqueletos en su *closet*, así que tu primo ha estado metiéndose con quien no debería.

Dominic alzó las cejas y asintió. Daniel prosiguió:

—Todo está conectado. Roland quería que Zachary quedara fuera del puesto de la competencia por el trono de Hoteles Montclair, pero no contaba con que Alexa estaría involucrada. Ahora bien, si Roland le debe dinero a Alexei Petrov, te digo que se está echando la sogá al cuello.

—¿Tú crees que mi familia sepa algo de esto?

—No lo creo, ya le hubieran parado los pies. —Se quedó pensativo unos segundos—. No sabemos qué más trama. Imagino que las fotografías también fueron trabajo de él.

—Podemos averiguar quién tomó las fotos y enfrentarlo, si el dinero viene de la misma fuente... Me parece imposible que Roland haga esto por codicia. ¿Esto será suficiente para destruirlo?

—Mi programa aún no está operativo del todo y estoy seguro de que esa prueba no será admitida en la corte, hay que ensuciarse las manos y encontrar más, la asociación con Petrov la podemos probar y si hay más dinero de por medio...

—¡Quiero romperle la cara! Pero eso sería demasiado fácil, necesito hundirlo de una vez por todas, y para hacerlo tenemos que recabar pruebas de hasta qué punto está involucrado en los negocios turbios de Petrov.

—Hay que moverse rápido, antes de que se percate de que estás tras sus pasos y haga desaparecer más pruebas, tendrás que enfrentarlo, yo diría que esperes a que investigue al hombre, dame una semana y tendremos a Roland cogido de las pelotas.

—Está bien. —Dominic se levantó y luego recordó—. ¿Tienes algo de Zhong Hua Enterprises?

—Sí, pero quiero confirmar una cosa antes de enviarte la información.

—¿Tan grave es?

—Algo que podría cambiar el aspecto de la fusión.

—Es grave.

—Espera a que lo confirme.

En ese momento entró un mensaje al móvil de Dominic:

**Tres de la tarde, hotel Montclair, rueda de prensa, no faltes.
S.**



Dominic se presentó en el salón de eventos del Hotel Montclair en la Fifth Avenue, el lugar estaba repleto de periodistas, las cámaras apuntando a Zachary y Alexa, que estaban sentados frente a un micrófono. En cuanto él hizo su aparición, los *flashes* de las cámaras empezaron a disparar, se acercó con paso felino y mirada inescrutable hasta la mesa, sus ojos se dirigieron a Alexa, que se negó a mirarlo después de un escueto y frío saludo.

Alexa trataba de mantener una expresión serena, aunque sus puños estaban apretados debajo de la mesa. Los latidos del corazón los sintió en la base de la cabeza y un hilo de sudor frío surcó su espalda, le hizo un gesto sin atreverse a darle la mano. Quería que la tierra se la tragara y la escupiera en Londres, en la tranquilidad de su hogar, o despertar de esta horrible pesadilla.

Dominic Montclair estaba dolorosamente hermoso, a pesar de las ojeras que circundaban su bello rostro, percibió su olor, la loción de él, un aroma amaderado y cítrico que hizo que su estómago se apretara al recordar los días vividos en California, días de los que tendría que renegar a un montón de periodistas si quería mantener la fachada. Le estaba costando un montón. En cambio, él, parecía que nada lo afectara, con su aspecto impecable y su gesto irónico se mostraba relajado, casi desinteresado.

Respira, solo respira, todo estará bien.

Zachary, con semblante serio, vestido impecable, tomó la palabra primero y fue directo al grano:

—Gracias a todos por asistir. —Hizo una pausa y repasó con la mirada al público—. Sabemos que han circulado rumores sobre nuestra relación debido a ciertas fotografías que han salido en los últimos días y queremos ser claros al respecto. —Miró a Alexa con una sonrisa antes de continuar y aferró su mano—. Alexa y yo estamos más unidos que nunca, y todo lo que se ha dicho sobre su relación con mi hermano es totalmente falso.

Los periodistas grababan cada palabra mientras observaban de uno a otro, tratando de encontrar alguna grieta por donde llegar a la verdad de lo ocurrido.

—Alexa —preguntó un periodista—, ¿niegas que haya algún tipo de vínculo con Dominic Montclair? Las fotos los muestran bastante cercanos en California.

Zachary la miraba con gesto amable, pero con sustrato tenso. Estaba empezando a respetarla. No sería una unión fácil. Había accedido a la rueda de prensa después de que él y su padre hicieran la amenaza velada de desheredar a Dominic. Se estaba portando como un soberano cabrón, pero había mucho en juego.

Alexa, manteniéndose firme pero con tono calmado, tomó la palabra:

—Así es. Las fotos se sacaron de contexto. Dominic y yo —lo miró brevemente, sin alcanzar sus ojos— compartimos una amistad debido a nuestra relación familiar. Cualquier insinuación es un malentendido.

Otro periodista levantó la mano. La atención de la sala se enfocaba ahora en Dominic quien se recostó en su silla con gesto irónico.

—Dominic, ¿cómo explicas las fotografías en las que se les ve juntos de forma... íntima?

—¿Íntima? —señaló con tono sarcástico—. Bueno, ya sabemos cómo son ustedes, si me ven acompañando a la dama por un café, eso ya es suficiente para crear el drama romántico de la semana. Me gusta más el papel de villano que el de protagonista de novela rosa.

Se escucharon algunas risas entre los periodistas. Una periodista de un blog de farándula famoso en Nueva York tomó la palabra:

—Entonces, ¿niegas cualquier interés romántico en Alexa?

Dominic sonrió mirando a Alexa con algo parecido a la complicidad. Su actuación era digna de un maldito Óscar, solo quería sacar a los periodistas de aquel lugar de un empujón, negar lo vivido con ella le estaba costando esta vida y la otra. Su hermano no la merecía, no podía tenerla, pero sabía que después de lo ocurrido tenían que calmar las aguas. Así que respiró profundo y la enfrentó:

—Por supuesto, mi relación con Alexa es puramente amistosa. De hecho, estoy aquí para apoyarlos, no para robarles protagonismo, sé que soy uno de sus chicos consentidos —se escucharon risas—, pero este momento es de ellos, espero que esas fotos no extravíen mi invitación a la boda —Dominic sonrió a la pareja—, chicos, por favor, al menos asegúrense de que me vean en mi mejor ángulo. Y, ya que estamos, ¿me toca llevar los anillos o me quedará solo con el ramo de flores?

Se escucharon otras risas mucho más fuertes. La presencia de Dominic había sido auspiciosa, le daba un giro divertido a la rueda de prensa y tranquilizaba a los malpensados. Notó tensa a Alexa, si seguía sonriendo así, la mueca le quedaría grabada de por vida.

Zachary interrumpió:

—Para dejar todo esto atrás y no hacerles perder el tiempo, hemos decidido adelantar nuestra boda, será el próximo mes.

—¿El adelanto tiene que ver con los rumores? —porfió otro periodista.

—La boda se adelantó porque estamos listos, será un hermoso enlace otoñal. Los rumores no tienen que ver con la decisión. Queremos empezar nuestra vida juntos cuanto antes.

Alexa notó enseguida la tensión de Dominic.

—Como ya se aclaró el tema —volvió a hablar Dominic—, ¿quién no querría asistir a una boda tan exclusiva? —Observó a los periodistas con burla—. Al fin y al cabo, todos necesitan una cuota de drama en sus vidas y nosotros la proporcionamos muy bien. Deberíamos cobrar regalías.

Se escucharon más risas. Zachary lo miró brevemente mientras Dominic fingía una actitud relajada. La rueda de prensa llegó a su final y ellos se retiraron del salón de eventos, Alexa observó a Dominic antes de que Zachary la sacara presuroso del lugar.



CAPÍTULO 27

Días después, Alexa desayunaba en soledad, aunque desayunar era un decir, apenas tomaba té, había perdido peso, la palidez y las ojeras debía disimularlas con kilos de maquillaje. Había intentado volver a bailar, era algo que la mantenía cuerda, pero esa mañana no tenía ganas de hacerlo.

Su padre había salido a reuniones algo más temprano, apenas le dirigía la palabra, igual que a Zachary, al que se había visto obligada a acompañar a una cena de gala para seguir acallando rumores. Fingir no era lo suyo, quería dar un paso atrás y decir que todo era una mentira. Quería que fuera Dominic el que estuviera con ella, ir del brazo de él, bailar con él y no con su hermano, estaba harta de recibir felicitaciones por el próximo enlace. Ni siquiera había participado de los preparativos, como si esa boda no fuera la suya, la organizadora de bodas y Constance lo estaban organizando todo, tendría que ir a medirse el vestido de novia esa tarde, ya lo había aplazado en dos oportunidades y no podía dilatarlo más. Observó la pintura que había comprado en Carmel, como si así pudiera transportarse a ese lugar donde había sido tan feliz.

La rueda de prensa había acallado los rumores, aunque Zachary le había dicho que la junta de accionistas se lo estaba poniendo difícil. Cada palabra pronunciada en esa rueda de prensa había sido calculada y todo lo vivido en esos días lo sentía como si una parte de ella estuviera atrapada en un espacio de tiempo y lugar que nada que ver con ella, era lo único que impedía que la grieta se ampliara. Había negado lo que sentía con tanta frialdad que apenas se reconocía. A lo mejor Dominic pensaba en esos momentos que ella había sido una mujer ligera de sentimientos. Le negó la mirada durante el tiempo de la entrevista, pero su presencia la quemaba desde lejos.

—Señorita Carpentier —interrumpió una empleada del servicio—, el señor Logan Radcliffe la solicita.

Alexa se levantó con brusquedad de la mesa y corrió al encuentro de su amigo.

—¡Logan! —exclamó antes de abrazarlo y darle un sonoro beso en la mejilla. Se alejó de él y lo miró como si fuera una aparición y se fuera a desvanecer en el momento menos pensado.

—Hola, pequeña, también me alegra verte.

—¿Por qué no me avisaste?

—¿Y perderme la oportunidad de sorprenderte? ¡Jamás! No podía dejarte sola en medio de este caos, tenía varias de semanas de vacaciones que no utilicé con el innumerable y aquí estoy.

—Aferró su rostro—. ¿Cómo has estado?

—Mal, tratando de manejar esto, pero te juro que a veces me supera.

—¿Y Dominic?

—No lo sé, desde el día de la rueda de prensa no lo he visto. La situación cada vez es más tensa.

—¿Más? No puedo imaginar cómo podría ser peor. Se podía cortar el ambiente con un cuchillo desde que bajé del avión.

Alexa soltó la risa, la primera sonrisa genuina desde que había vuelto a la ciudad, y le dio un codazo en las costillas.

—Eres un exagerado, pero te quiero.

—Por suerte tienes a tu mejor amigo para ayudarte a lidiar con todo esto.

—No sé qué haría sin ti, pero definitivamente no quiero averiguarlo.

Alexa lo tomó de la mano y lo llevó a un saloncito aledaño al salón donde estarían más cómodos, pero él la atajó enseguida.

—Vamos a salir, estás muy pálida, necesitas sol y aire fresco y esto es el jodido Nueva York.

Alexa fue a la habitación y Logan fue tras ella.

—Ustedes, los millonarios, sí que saben vivir a lo grande —dijo mientras se asomaba a la ventana de la habitación y el paisaje del parque se extendió tras el ventanal.

Ella frunció los hombros indiferente, para Alexa no tenía nada de extraño, había crecido en la opulencia toda su vida.

—No creas todo lo que ves.

—Si tú lo dices. —Se sentó en la cama y estiró las piernas—. Menudo follón se ha armado. ¿Has vuelto a bailar?

—Dos veces desde que volví de California.

—Es una estupenda terapia para ti, no dejes de hacerlo.

Alexa soltó un suspiro mientras se cepillaba el cabello y se lo aferraba con una goma plástica, no tenía ánimos para bailar, las dos veces lo había hecho allí en el departamento en uno de los salones que tenía una barra. Había evitado la escuela de los Montclair, no quería encontrarse con Dominic, aunque la suya no era la única escuela de *ballet* en Manhattan.

Se miró el rostro, se palmeó las mejillas y se puso algo de lápiz labial. Se colocó una chaqueta de punto al tiempo que se ponía las zapatillas.

—Estoy lista.

—¡Dios! Todo tu guardarropa desperdiciado —exclamó Logan con gesto de desaprobación.

Ella lo miró indiferente.

—Puedes hacer con él lo que quieras, no me importa. Póntelo, véndelo, regálaselo a tu hermana.

Logan soltó la risa.

—Si sigues así de generosa cuando superes esta etapa, te cogeré la caña. —La aupó a la salida—. Vamos. Esperemos que una buena caminata te despeje la mente, hallaremos alguna solución y si no se logra te puedo brindar mi charla motivacional —bromeó Logan guiñándole un ojo.

—Te escucho, necesito un poco de esa magia tuya —reconoció mientras salían del elevador.

Entraron al parque y caminaron por una de las alamedas. El otoño se empezaba a sentir en el cambio de ambiente y de temperatura, aunque los árboles aún no cambiaban de color. Se sentaron en un banco mientras Alexa le hablaba de sus sentimientos y de lo que había vivido con

Dominic en California.

—Bien, pues escucha esto: no importa qué tan grande sea el lío en el que estés metida, siempre tendrás el control por la manera de enfrentarlo. Si el mundo está en tu contra, sonríe más alto. Si te están viendo caer, hazlo con estilo. —Logan se levantó y compró dos cucuruchos de helados en un carrito ubicado a pocos metros del asiento donde estaban sentados—. Además, eres la jodida Alexa Carpentier, ¿desde cuándo te dejas intimidar por una rueda de prensa o por Zachary o Dominic?

Alexa sonrió, pero la mención de Dominic le ocasionó un nudo en el estómago.

—No es solo la prensa, la actitud de Dominic me descoloca y la amenaza velada de Zachary no me facilita las cosas. —Observó el helado con ganas de botarlo en una caneca, no tenía apetito—. No sé cuánto más podremos sostener esta fachada, el día de la rueda de prensa Dominic, a pesar de todo su desparpajo, estaba furioso.

—Es tu jodida vida, ¿qué diablos te detiene? Si Dominic es lo que de verdad quieres, entonces...

Alexa soltó un suspiro.

—Logan... no es tan simple.

—¿No es tan simple? —repitió su amigo arqueando una ceja con una sonrisa escéptica—. Vamos, Alexa. El tipo es atractivo, encantador y sabe cómo atraer a las mujeres. No es el típico chico malo con el que te metes en problemas... Es algo peor, porque te hace pensar que puedes salvarlo.

—No intento salvarlo —murmuró, para convencerse a sí misma—. Solo... siento que hay algo más en él. Algo que no deja que nadie vea, excepto cuando baja la guardia. Sé que no es perfecto, pero hay momentos en los que veo a alguien completamente diferente.

Logan la miró con una mezcla de comprensión y preocupación, inclinándose hacia ella.

—Alexa, sé que lo ves como alguien más profundo, pero eso no significa que sea lo que necesitas. A veces, lo que es más difícil no tiene por qué ser lo mejor para ti. ¿Y Zachary? —preguntó en un tono más bajo—. ¿Qué vas a hacer con él?

Alexa frunció el ceño, sintiendo un peso en su pecho al pensar en Zachary. La boda se acercaba, y aunque su compromiso era puramente por conveniencia, sabía que no podía seguir evitando la realidad por mucho más tiempo.

—No lo sé, todo lo demás está en juego, si cometo un error podría perderlo todo, y no solo me refiero a los hoteles. Dominic podría salir lastimado y no quiero eso. Mi padre no me lo perdonaría.

Logan negó con la cabeza, tomó el helado de ella y lo botó en la basura, ya se estaba derritiendo y apenas lo había probado.

—Prométeme que lucharás con uñas y dientes, no mereces ser llevada como un cordero al matadero.

—Te lo prometo —respondió más para tranquilizarlo que por otra cosa—. Pero mientras tanto, ¿qué te parece si me ayudas a capear esta tormenta? Eres el mejor en apagar incendios, ¿recuerdas?

Logan soltó una carcajada, su amigo era un estratega nato, su trabajo lo demostraba por cómo había surgido a pulso dentro de la cadena hotelera. Alexa pensaba que los Montclair no lo dejarían ir cuando la fusión terminara, pues también era un activo que ofrecer.

—Lo que sea por ti, amiga mía. —Logan notó el gesto de alivio de Alexa—. ¿Qué es lo más urgente que tienes que resolver?

—Dominic —contestó enseguida—. Necesito aclarar las cosas con él antes de que sea

demasiado tarde.



Días después, la familia al completo se había desplazado a Greenwich, una localidad de Connecticut, para ver al par de hermanos disputar un partido de polo con un equipo inglés que estaba de visita en el país. Alexa se llevaba miradas de admiración con su vestido veraniego elegante y su sombrero de ala ancha, la clásica vestimenta para ese evento. Era un acto benéfico, los fondos irían para el hospital de niños con cáncer.

Alexa, sin poder acercarse a las oficinas de los hoteles *boutique*, había ido a un par de reuniones con su suegra, a la fundación por la que estaban reunidos allí esa tarde. El comité era de terror, pero nada que no hubiera visto antes. Constance estaba más que dispuesta a deponer su posición en dicho comité a favor de Alexa. Su suegra no le había hecho el más mínimo comentario sobre lo sucedido con Dominic, era como si para August y Constance ese evento nunca hubiera ocurrido. Era enfermizo, si así era, cómo su hijo mayor quería tomar las riendas del negocio. Eso sí, Alexa se negaba a participar en cualquier cosa que tuviera que ver con la boda, como si con ello pudiera eludir el evento. Sabía que Constance se sentía desilusionada, pero no estaba para la labor de contentarla, a lo mejor estaba atesorando todos los desplantes para tomar la revancha después de la boda. Su mirada volvió a Brigitte Andrews, que estaba entre los invitados seguida de la nube de fotógrafos. Dominic se acercó a saludarla con el entrecejo fruncido y gesto sorprendido. Constance le dedicó a Alexa una mirada punzante.

—Tu chico es muy guapo —señaló Logan, a quien ella había invitado al evento ya que sentía que se ahogaba en la compañía de Constance y August. Su padre había vuelto a Londres por pocos días, regresaría para la fiesta de compromiso—. El saludo de ese par fue muy raro, no creo que la haya invitado, luce molesto y sorprendido, déjame y averiguo con los fotógrafos, ellos siempre saben todo, no mates a Brigitte en mi ausencia, disimula como la heredera que eres —anunció Logan levantándose de su puesto.

A Alexa no le importaba, el daño ya estaba hecho, la ola de celos era imparable, años de educación le impidieron levantarse y frotar el prado con la cabellera de la actriz. Imaginarlos juntos le produjo un nudo en el vientre y ganas de agarrar a Dominic a bofetadas.

—Hacen una bella pareja, ¿verdad? —señaló Constance mostrando ligeras grietas en su autodominio al ver la expresión de Alexa.

—Si tú lo dices —contestó Alexa ajustando su máscara.

Constance se acercó y le habló al oído:

—Se te notan los celos. Tendrás que aprender a controlarlos, pasarán muchas mujeres después de ti.

Sus palabras desgarraron su corazón con el filo agudo de un bisturí, permaneció en silencio.

—Esto que has hecho no te lo perdonaré mientras viva, cada día tendrás un recordatorio mío de tu perfidia.

Alexa no la miró, observó el campo y a Dominic que charlaba con uno de los jugadores del equipo contrario.

—Arréglole, opóngase a la boda —la miró con sarcasmo—, estoy segura de que no tiene ese poder.

Constance se puso colorada, pero la llegada de Logan la salvó de una respuesta amarga. Se alejaron para sentarse varios metros más allá de la familia o se ahogaría, así estuviera al aire libre.

—Dominic no tenía idea de que la mujer había sido invitada al juego, fue toda una sorpresa —

afirmó Logan.

No quería pensar mal de él, pero las lánguidas miradas de la estrella de cine le dijeron a Alexa que, para la joven, su historia con Dominic no había sido solo una aventura, sino algo más. Le destinó vistazos furiosos cada vez que Alexa miraba en su dirección.

—No lo sé, Logan, por primera vez me cuestiono si esto ha sido un error.

—¿Dejar Londres? —Logan elevó una ceja—. Claro que ha sido un error.

Alexa soltó una sonrisa triste.

—Tú sabes a qué me refiero.

El sol de la tarde brillaba intensamente sobre el campo de polo de la localidad mientras los equipos se alineaban para el inicio del primer *chukker*.

Ver a ambos hombres, guapos y aguerridos, dominando sus caballos y el deporte, atizó su desazón. Se quedó sin respiración ante cada elegante movimiento de Dominic.

En un instante, los caballos aceleraron y los jugadores se lanzaron hacia la pelota. Dominic demostró su agilidad y rapidez, alcanzando la pelota con un hábil golpe de su mazo. El sonido del impacto resonó mientras la pelota volaba hacia delante. Zachary se colocó estratégicamente para recibir el pase, demostrando su impecable sentido del juego. Alexa observó a lado y lado para encontrarse con la gélida mirada del primo Roland, volvió el rostro al partido y soltó un suspiro suave.

—Hermoso —indicó al ver a Dominic hacer un pase con la elegancia y hombría que lo caracterizaba.

—Creo que estás viendo a Dominic, ¿no deberías estar languideciendo por tu prometido? —preguntó Logan burlón—. Lo digo por la manada de buitres que nos rodean.

Alexa se sonrojó y agradeció a los lentes de sol que le ocultaban la mirada. Ni siquiera había visto hacia dónde se había desplazado Zachary. Lo vio en el otro extremo. Logan le dio una palmadita cariñosa en el brazo y ella se sonrojó en el acto, tendría que disimular a como diera lugar o los periodistas y los invitados se darían cuenta.

—No te preocupes —señaló Logan con simpatía—, tu secreto está a salvo, las gafas te favorecen. Pero ten cuidado, los fotógrafos están pendientes de cada gesto o reacción y lo estarán más a medida que se acerque la fecha de la boda. Dominic se ve como uno de esos hombres que se miran y no se tocan, un lobo con piel de oveja en cuanto a mujeres se refiere. ¿Por qué no te enamoraste de un chico bueno y sencillo? Todo sería más fácil.

Alexa dejó escapar una risa amarga mientras bajaba la mirada y jugueteaba con el collar de perlas. Le había pedido ayuda a Logan para que organizara un encuentro con Dominic, se iba a volver loca si no hablaba con él, pero su amigo no le había comunicado nada aún y no quería presionarlo.

—Parece que me gusta lo complicado. Cambiemos de tema, ¿has sabido algo del sabotaje a los hoteles?

—Sí, pero te lo diré más tarde —Logan miró a ambos lados—, no es el momento ni el lugar.

Alexa lo observó intrigada y volvió la vista al juego.

Zachary, con su mirada fija y determinación, logró interceptar un pase y, con un poderoso golpe, envió la pelota hacia la portería. La pelota pasó rozando el poste, perdiéndose por poco la oportunidad de marcar.

Alexa se quedó en silencio y luego rogó a quien la escuchara que su gesto no la delatara al ver a Dominic colisionar con un jugador contrario y caerse del caballo, ya que en su intento de recuperar la pelota había tomado un giro brusco.

El estruendo de la caída resonó en el campo y todo pareció detenerse por un momento eterno.

Los jugadores frenaron sus caballos, y el público quedó en un silencio absoluto, sus corazones en suspenso. Dominic yacía en el césped, aturdido por el impacto, mientras su caballo, ahora libre, se detenía unos metros más allá.

Zachary fue el primero en reaccionar, instintivamente dirigiendo su caballo hacia su hermano caído.

A Alexa le faltó poco para saltar por el campo y correr para ver si estaba bien. Logan aferró su mano y su autocontrol brilló debido a la presencia de los padres y demás familia, la prensa y a los comentarios de Logan. La caída no fue nada de gravedad. Pero le molestó ver a Brigitte en la valla pendiente de lo que dijera el médico que lo examinaba.

Después de una rápida evaluación, y con la aprobación médica, Dominic volvió a montar otro caballo, decidido a no dejar que la caída definiera su participación en el juego. El silbato del árbitro resonó de nuevo, señalando la reanudación del partido, y el público esperó con anticipación mientras los jugadores se preparaban para continuar. De refilón la observó a ella, quien hizo un asentimiento que esperó solo viera él, y Dominic volvió el rostro con un asomo de molestia. Brigitte, que se percató del gesto, observó a Alexa furiosa. Mientras tanto, el público rompió en un aplauso de alivio y apoyo, reconociendo la valentía y el espíritu deportivo del hermano menor.

Alexa escuchó de nuevo la risa de Logan y quiso levantarse y abandonar el juego, tuvo el fuerte impulso de salir corriendo, de volver a casa, de enterrar la incertidumbre y regresar a su vida sin sobresaltos.



CAPÍTULO 28

Esa noche, Dominic se encontraba recostado en una de las columnas que rodeaban el salón de eventos del hotel Montclair, estaba oculto entre las sombras y había bebido más de la cuenta. No había visto a Alexa desde el día del partido de polo, día en el que su madre le había hecho la jugarreta con Brigitte. ¡Dios! La había extrañado tanto que daría lo que no tenía por pasar algo de tiempo con ella. Se había sumergido en el trabajo buscando alivio, su proyecto de la escuela de *ballet* también avanzaba a pasos agigantados; si no fuera por las circunstancias, diría que su vida marchaba perfectamente, pero la brecha en el pecho opacaba los logros obtenidos de meses de labor.

Desde allí observaba la escena que se desplegaba en el lugar. El brillo de las luces envolvía a Alexa y a Zachary en una luz cálida. Dos figuras perfectas en medio de un mar de rostros admiradores. Era una reunión de un centenar de personas. El salón estaba decorado con lujo, miles de luces colgaban del techo brindando un espacio romántico al ambiente.

La baja temperatura no conseguía aplacar el fuego que ardía en su pecho. Dominic, a medida que avanzaban los días, sentía como su corazón se retorció en un espasmo de ira, celos y un dolor profundo que lo carcomía por dentro. Cada gesto de Alexa hacia Zachary era como una daga que se hundía más y más en su piel. Las fotos en las revistas lo atormentaban, parecía que la prensa se había enamorado de la pareja, ya que los seguían a todas partes. Sabía que todo era orquestado por el departamento de relaciones públicas de la firma, pero eso no lo tranquilizaba en lo más mínimo.

¿Cómo puede ella soportarlo?, pensó con un nudo en la garganta. *¿Cómo puede fingir tan bien al lado de un hombre al que no ama?*

Sus pensamientos aumentaban la intensidad de su ira como una tormenta furiosa, al ver a su hermano inclinarse hacia ella, susurrándole algo al oído, algo que la hizo sonreír.

Esa sonrisa debería ser mía. Apretó la copa de licor que había olvidado que tenía en las manos, sintiendo la tensión en cada uno de sus músculos. Su frustración aumentaba al saberse incapaz de arrancarla de los brazos de su hermano en ese mismo instante. *¿Cómo puede ella soportar estar tan cerca de él, cuando todo su ser debería estar ardiendo por mí?* Dominic notó

el peso aplastante de sus emociones, como si lo arrastraran a un abismo. Nunca se había sentido tan poco dueño de sí mismo como en esa etapa.

El amor que profesaba por Alexa era una tormenta imparable, una fuerza destructiva que lo consumía, pero por encima de todo, estaba el miedo. Miedo a perderla, miedo a que, de alguna forma, Alexa realmente se resignara a una vida con Zachary.

¿De qué hablan? ¿Acaso están haciendo planes juntos? La sola idea de que ellos dos pudieran compartir confidencias lo destrozaba.

El brillo de las luces del evento realzaba la figura de Alexa. Su vestido azul, en conjunto con sus ojos, realzaba la belleza de sus curvas. Recordó sin remedio las noches ardientes, su aroma, su pasión y el momento en que...

«Tienes razón porque te voy a arruinar para otras mujeres. Yo sí leo novelas románticas». Sus palabras taladraron su mente, claro que lo había arruinado, cuánta verdad encerraba su sentencia.

Su cabeza volvía una y otra vez al mismo pensamiento. *Ella no lo ama. No puede amarlo.* Dominic sentía que cada palabra, cada gesto entre ellos, era una traición silenciosa a lo que había entre él y Alexa.

¿Y si termina enamorándose de él? La idea era como un veneno que le recorría las venas. Se le hacía cada vez más difícil respirar.

En ese momento, Zachary tomó la mano de Alexa, conduciéndola hacia el centro del salón para iniciar el baile. Las miradas de todos los presentes se dirigieron hacia ellos, admirando lo que parecía ser la pareja perfecta.

Su mandíbula se tensó al ver cómo Zachary la tomaba de la cintura, acercándola demasiado, y, aunque Alexa impostó una sonrisa superficial, no se separó de él. Era un juego cruel para Dominic, un juego en el que no tenía cabida, pero del que tampoco podía escapar.



—Sonríe, la gente nos observa —murmuró Zachary con voz tranquila mirando satisfecho a los invitados—, toma esto como un maldito juego.

¿Cómo llegué a este punto?, se preguntó Alexa mientras acomodaba la máscara en su rostro.

—Esto no es un juego —dijo ella entre dientes mientras saludaba con un gesto de cabeza a un grupo de conocidos.

—Todo en la vida es un juego, querida Alexa, y creo que vamos ganando, ya que los estamos convenciendo.

Alexa observó a Zachary, alto, imponente, en armonía con el ambiente elegante de la fiesta, pero su presencia le resultaba sofocante, como si un manto oscuro y frío la cubriera. No sentía nada por él, ni una chispa, ni un latido apresurado cuando él se acercaba, nada. Solo una calma apabullante, como si se estuviera desvaneciendo poco a poco, o a lo mejor era su mecanismo de defensa para soportar la farsa.

—Somos el centro de atención, daremos un pequeño espectáculo —Alexa lo miró sorprendida, si la besaba se moriría, pero él, adivinando su reacción, sonrió—, vamos a bailar.

Sabía que todos los ojos estaban en ellos, esperando ver a la pareja perfecta, la unión destinada a consolidar la fusión del par de empresas. Pero lo que nadie vio era el caos que se desataba dentro de ella, un huracán de emociones, de anhelos reprimidos, de deseos que la arrastraban hacia otra dirección, hacia otro hombre.

Sintió una mirada que la quemaba, un escalofrío en su espalda cuando Zachary la acercó más a él y se deslizaron por la pista de baile.

—Estás muy callada.

Ella sonrió con gesto falso, sintiendo el peso de la mentira en su lengua. *¿Cómo puedo estar bien si mi alma clama por libertad?*

—Es lo que quieres, una mujercita sumisa y tranquila.

—Sabes que no es así —dijo en tono cansado—, yo no quiero esto más que tú.

—No haces nada por evitarlo, entonces, me imagino que estás conforme.

—Un año, Alexa, te pido un año y después podrás hacer lo que quieras, incluso volver con el tonto de mi hermano.

Ella lo observó con gesto serio, que se jodiera todo el mundo.

—Tu hermano no es ningún tonto, y es más valiente que tú, por lo menos lucha por lo que quiere, tú languideces por una mujer que está en el otro lado del mundo. Me pregunto si a lo mejor no pudo soportar tu frialdad y ambición.

Zachary impostó una sonrisa, pero Alexa detectó un gesto triste en sus ojos que duró segundos.

—No tienes idea de lo que hablas. Lo único que pido es que al menos podamos ser amigos. —La observó de nuevo—. ¿Te sientes mal?

—Solo... estoy cansada.

Zachary pareció aceptar su respuesta, como si la conociera lo suficiente para saber que no era necesario profundizar. Eso la hería más de lo que podría admitir. Ni siquiera intentaba adentrarse en lo que ella sentía, porque a él no le importaba. Solo quería que todo siguiera su curso, que la boda ocurriera y la fusión se realizara. Para él, ella no era más que una ficha en un tablero de ajedrez para una jugada estratégica.

—Tendrás que acostumbrarte —añadió con una sonrisa fría—. Después de todo, esto apenas empieza.

El baile terminó y ella se dio la vuelta y allí estaba... Dominic, su nombre era una tormenta silenciosa en su mente, un grito que no se atrevía a pronunciar. La intensidad de lo que sentía por él la destrozaba, la consumía como un fuego que no podía apagar y cada vez que lo veía, las cuerdas que aprisionaban su corazón se aflojaban hasta liberarse. Su mirada se cruzó con la de ella, y en ese instante todo lo demás se desmoronó. El sonido de la música, las luces brillantes, incluso Zachary. Todo lo que quedó fue ese tirón, la conexión ineludible que la ataba a él sin importar nada más.

—¿Alexa? —Zachary la llamó con suavidad, trayéndola de nuevo a la realidad.

Ella parpadeó intentando recomponerse, pero el vacío llegaba y se instalaba otra vez para consumirla de nuevo.

—Estoy bien, vamos a saludar a tu tío Paul.

Zachary sonrió.

—No eres muy fan de él, por lo que sé.

—Es un hombre amable y comedido. —Ella prefería mil veces bailar con él a bailar con Zachary, así después no le quedarán pies.

—Iré a saludar a alguien, ¿estarás bien?

Alexa asintió y cuando su mirada volvió a Dominic, él ya se había ido.

¿Me ha visto? ¿Habrás sentido mi presencia?, se dijo Dominic dispuesto a salir del salón antes de hacer o decir algo de lo que se arrepentiría más tarde; antes de hacerlo, la mirada de Alexa se cruzó con la suya, solo por un segundo, pero fue suficiente para que viera un rastro de la mujer que él conoció en California, aquella que ardía con la misma intensidad que él. Pero tan rápido como llegó, el momento se desvaneció, y Alexa volvió a enfocarse en Zachary, su mirada volvió a llenarse de la máscara de frialdad que siempre usaba en público.

¿Hasta dónde vas a llegar, Alexa?, pensaba Dominic, mordiendo el labio hasta sentir un sabor metálico en la boca. *¿Cuánto tiempo más podrás soportar esta mentira, hasta que te consuma por completo?*

Se marchó, pero no sin una promesa latente en su interior. No importaba lo que hiciera falta, la arrancaría de ese compromiso absurdo, aunque tuviera que desatar un infierno en la tierra para hacerlo.



Dos días después, Logan citó a Alexa en un restaurante ubicado a poca distancia del departamento donde se alojaba. Tras un saludo misterioso, charlaron acerca de la fiesta de compromiso, todo mientras esperaban la comida que habían ordenado. Logan le pasó la *tablet* con gesto urgente.

—Encontré algo, pero no tiene sentido, mira esto. —Señaló una serie de datos con el logo de Hoteles Montclair.

Alexa frunció el ceño mientras revisaba la imagen.

—¿Qué haces con estos documentos de Hoteles Montclair?

—No preguntes. Me dediqué a investigar el historial de quejas contra Hoteles Montclair, tengo el presentimiento de que son ellos los que están detrás de esos ataques, y si te fijas, hay dos quejas de ese tipo de comportamiento a la Comisión Federal de Comercio, tuvieron que pagar dos multas multimillonarias a empresas rivales.

—Es un comportamiento repetitivo, por lo que veo.

Logan asintió exaltado, señalando algunos puntos clave.

—Observa los nombres, no hay nadie conocido, pero es el mismo modo de actuar, a lo mejor piensa que esta vez la fusión lo salvará.

—Ellos no tienen necesidad de hacer esto —planteó Alexa dubitativa.

—Si estamos en lo cierto, ellos deben de tener una razón muy poderosa para hacerlo.

Un mesero los interrumpió con dos platos de pasta Alfredo y ensalada. El vino reposaba en dos copas en la mesa. El aroma de la comida distrajo a Alexa unos momentos de sus preocupaciones.

—Estoy segura de que están tras el sabotaje, y más viendo este tipo de comportamiento por parte de August, pero no hay nada que los conecte. Eso es a lo que no le encuentro sentido.

Logan la miró con gesto serio.

—Eso me tiene intranquilo, pienso que el que hubieran encontrado los topes en el hotel de San Francisco fue una cortina de humo para lo que realmente quieren.

—¿Tú crees?

—Sí, fue una distracción.

—He revisado cada transacción, cada movimiento, cada paso en el sistema y han borrado muy bien sus huellas. Todo es en apariencia normal, como si ese tipo de cancelaciones fueran el pan de cada día.

—No logramos nada con los empleados de San Francisco. No quisieron hablar.

—Ni pierdas el tiempo con ellos, no te dirán nada, porque no saben quién es el que en realidad está detrás de todo esto. Tiene que haber un intermediario, alguien que limpie los trapos sucios de August.

Alexa trataba de ordenar sus pensamientos.

—Entonces, ¿qué sugieres? ¿Que estamos luchando contra las sombras?

Logan se inclinó hacia delante como si temiera que alguien los oyera.

—Hay algo más complejo aquí. Tenemos un topo y no son los pobres diablos que cayeron en San Francisco. La facilidad con la que entraron en nuestras operaciones... es alguien que tiene acceso a todo.

Alexa se removió inquieta en el asiento y se echó para atrás.

—Tendré que decirle a mi padre y enfrentar a August.

Logan titubeó, pero al final asintió.

—No lo podemos probar todavía, pero todo apunta a que es alguien con una buena posición y que sabe demasiado de los hoteles.

—Los únicos aquí en Estados Unidos serían Steven Douglas y Roxanne Davis, que ha estado inmersa en las oficinas.

—Los investigaré —indicó Logan.

—¿En serio crees que August está detrás de todo esto? —Aferró la *tablet* con fuerza, era evidente su rabia y ansiedad—. ¿Cómo pudo hacer algo así?

—Es lo que tenemos que averiguar. No podemos hacer más conclusiones sin más pruebas. Si acusamos a August y estamos equivocados, menudo follón se formaría, y ya tienes demasiados en tu plato.

Los ojos de Alexa brillaron con furia y temor, respiró profundamente para controlar sus emociones.

—¿Qué sugieres que hagamos? No podemos quedarnos de brazos cruzados.

El plato de Alexa estaba intacto y sabía que no comería nada, en cambio, Logan empezó a comer con apetito. Se limpió la boca con la servilleta antes de volver a hablar. Ella tenía un nudo en la garganta que le impedía pasar cualquier tipo de alimento desde que había ocurrido todo.

—Tenemos que seguir investigando, buscar al intermediario y hallar al topo. Necesitamos más pruebas, algo que no puedan ignorar.

—¿Y si estamos equivocados? ¿Y si no es August? —inquirió más para sí misma.

—Entonces encontraremos el verdadero culpable, pero no podemos ignorar lo que hemos descubierto hasta ahora —indicó Logan en tono de voz firme.

—Encuentra todo lo que puedas y ten cuidado. Si August está detrás de esto, hará lo que sea para protegerse.

Logan observó su reloj y una sonrisa curvó sus labios.

—Dominic te está esperando en mi departamento.

Alexa quedó muda, mirándolo espantada y con el nudo en el pecho siempre que pensaba en él. Se miró la ropa, se sintió fea y desmañada.

—¿Cómo? ¿Por qué? —preguntó en cuanto salió de su mutismo—. Debiste advertirme, me hubiera preparado.

Además, el día anterior, según la prensa rosa, había cenado con Brigitte en un restaurante de moda en Tribeca y esa mañana la actriz había vuelto a Los Ángeles. La imagen de ellos dos juntos la golpeaba como un ventarrón. Intentó convencerse de que era una simple cena, que Dominic aún estaba enamorado de ella, pero los celos no se alimentaban de la razón, sino de los miedos más profundos.

—Estás perfecta con tu aire de heroína a lo *Cumbres borrascosas*.

No quiso hacer evidente su inseguridad a Logan, bastante la estaba ayudando. Un suspiro la recorrió, seguido de ansiedad y una punzada de pánico. No habían hablado desde que habían terminado. Soltó la risa en medio del temor que le dio el tener que enfrentarlo, pero si no lo veía, aunque fuera unos instantes, la piedra que sentía en el pecho no la abandonaría jamás. Necesitaba volver a ver el mundo de colores y no la paleta de tonos grises y tristes que veía desde que había

vuelto a Nueva York. Observó a su amigo conmovida.

—¿Te he dicho que te quiero?

—Sí, lo has dicho muchas veces y eres correspondida. —Aferró su mano y la soltó de pronto dejándole una llave sobre ella—. Ve, tu hombre te espera...

Alexa negó con la cabeza.

—No es mi hombre, lo lastimé y a lo mejor no quiere saber nada de mí.

—Aceptó ansioso cumplir la cita, imagino que utilizaste algún hechizo que lo dejó fuera de base.

Observó a ambos lados con temor.

—No quiero problemas con Zachary, creo que me siguen.

—Sal por la puerta trasera, la que está después de un par de puertas después del baño. Si hay alguien aquí no creo que te sigan hasta allá. Toma un taxi enseguida, no se enterarán.

Alexa le dio un beso en la mejilla y salió veloz a cumplir la cita.



CAPÍTULO 29

Dominic caminaba ansioso por la sala. El cielo había escuchado sus ruegos, porque esa mañana lo había llamado Logan explicándole lo que harían.

Sentía que se quedaba sin tiempo y sin opciones cada vez que el calendario se movía. La incertidumbre se arremolinaba en su estómago. Confiaba en el hecho de que las últimas semanas hubieran sido un infierno para ella, tal cual habían sido para él. Estaba celoso y resentido. Furioso con su hermano, aunque ante la sociedad lo disimulara. Alexa era suya, no importaba todo lo que los separaba, era su mujer y, así tuviera que secuestrarla y llevarla lejos, no permitiría que se casara con Zachary, sobre su cadáver. Anhelaba que su recuerdo la persiguiera, así como lo perseguía a él, que cada respiración doliera y que cada vez que alguien lo nombraba sintiera abrirse la herida en su pecho. Si dolía importaba.

Llevaba media hora esperando en aquel lugar. *A lo mejor ella no vendrá*, meditó. El departamento estaba iluminado por la luz del atardecer que se filtraba por entre las persianas. No, no podía permitir que la desesperanza nublara su mente. El sonido de la puerta al abrirse lo sacó de sus traicioneros pensamientos.

Alexa cerró la puerta tras de sí. Sabía que Dominic ya estaba allí esperándola. Podía sentir su presencia antes de verlo.

—Sabía que vendrías —dijo ella con un susurro cargado de una tensión invisible.

—Siempre acabas buscando respuestas, aunque temas enfrentarte a lo que ya sabes. —La voz de Dominic resonó desde la esquina del salón, profunda y oscura.

El espacio entre ellos zumbaba de anticipación y las palabras no dichas, palabras de amor pero también de reproche, parecían envolverlos.

—¿Por qué me citaste? —preguntó él por fin, con el deseo de acercarse y tocarla, besarla y...

Alexa se sintió vulnerable, expuesta, pero enfrentó sus ojos llenos de una tormenta contenida.

—No quiero huir más, estoy cansada de huir y no quiero que te alejes.

Dominic respiró aliviado, pero era un hombre orgulloso y estaba herido. Dejó escapar una risa amarga, descruzando los brazos. Se acercó un poco, lo justo para que ella sintiera su calor, pero sin llegar a tocarla. Los latidos de ambos eran casi audibles en el silencio sofocante del salón.

—No quieres que me aleje —repitió con sorna, sus ojos de un verde fundido destellando con resentimiento—. ¡Dios, Alexa! Esto es ridículo, me dices esto después de que estuve en la fiesta del maldito compromiso. Después de que vi la manera en la que te comportabas con Zachary. Aferrada a esa absurda farsa.

No era como Alexa deseaba que se llevara el encuentro, pero sus inseguridades y lo absurdo de la situación la pusieron a la defensiva enseguida. Se alejó de él unos pasos.

—¡Y tú! ¿Acaso piensas que no me duele verte con esa actriz? La prensa hablando de ti. Dime, ¿qué debo pensar? —gritó, sus ojos llenos de lágrimas contenidas—. ¡Dominic, no eres el único que está destruido por esto!

Dominic se detuvo en seco, su mirada fija en ella, llena de una mezcla de ira y desesperación.

—Brigitte no significa nada. ¡Nada! —exclamó acercándose a ella hasta quedar a un suspiro de distancia—. ¿Y tú? Tú dijiste...

—Sé muy bien lo que dije. —Alexa lo miró con el corazón roto, con una intensidad que hizo temblar su voz—. Necesitaba verte, necesito tu mirada, esa que es solo para mí, ¿sabes? Esto es más que extrañar, esto es necesidad de ti.

Dominic, aún inmerso en la niebla de los celos, no quería capitular y siguió hiriendo, cortando.

—¿Te atreves a decirme que esos momentos con Zachary no significan nada? ¿Que no te estás acostumbrando a la idea de ser su futura esposa?

—¡Nunca! Siempre has sido tú. Solo tú. —Su voz se quebró y las lágrimas finalmente empezaron a rodar por sus mejillas—. No sé cómo deshacer esto, no lo sé.

Dominic tomó su rostro entre sus manos, sus dedos temblaron al contacto. Sus ojos buscaron los de ella, desesperado por encontrar la verdad que pudiera salvar su relación.

—¿Quieres hacerlo? —susurró con voz rota cargada de anhelo—. Porque si me dices que sí, Alexa, encontraremos la salida. ¿Tienes la valentía para hacerlo? Pero no puedo seguir así... muriendo cada vez que te veo con él.

Alexa cerró los ojos un momento, respirando profundo antes de abrirlos de nuevo y mirarlo.

—Te quiero, Dominic, quiero estar contigo. —Su voz fue apenas un susurro, pero las palabras tenían un peso insoportable.

Antes de que pudiera decir algo más, Dominic la besó con furia, con dolor, con toda la desesperación acumulada por días, semanas y meses de tensión. Era un beso que lo decía todo: el amor, el odio, el deseo incontrolable que los consumía sin remedio. Un beso que no cambiaría el mundo, pero sí lo hacía todo más intenso.

Dominic acarició el contorno de su cuerpo, hasta ahuecar su trasero, le mordió el cuello en castigo por el tiempo que duraron separados. Por pensar que en algún momento no eran el uno para el otro.

Alexa tendría que llevar suéter de cuello alto la próxima semana, pero no le importaba, su deseo era más grande que cualquier incomodidad posterior. Lo miró a los ojos, su felicidad tenía un nombre en la punta de la lengua y una sonrisa tatuada en su pecho, no entendía cómo había renunciado a eso por una lealtad absurda a su familia o por un encantamiento juvenil que no tenía nada que ver con la realidad. Esto era amor, y merecía ese amor con todas sus letras, merecía volverse loca de amor y que la amaran en igual medida como señalaban las letras cursivas de las canciones que escuchaba o los libros que leía.

Dominic la arrinconó contra una pared cercana, agarró su cabello en un puño y tiró de su cabeza hacia atrás. Sus labios presionaron los de ella, mientras le subía el vestido y le rasgaba la ropa interior, no estaba para preliminares ni mucho menos para caricias lentas, estaba desesperado por sentirla, por fundirse en su calor y que el mundo entero ardiera con la

desesperada necesidad de estar juntos de nuevo.

—¡Dom! —gimió ella en cuanto sintió su mano tocándola profundamente.

Dominic abrió sus piernas con sus rodillas y ella se enganchó a su cintura enseguida, la recibió con el corazón enloquecido al escuchar su nombre.

—Repítelo —ordenó entre jadeos—, di mi nombre.

Se hundió en ella con la misma sed insaciable de siempre, devorándole sus gemidos con otro beso matador y empujando con su sexo profundamente en ella, que lo recibió húmeda, caliente y tan estrecha que pensó que se moría.

—¡Dom! —Se arqueó contra él, le soltó la camisa y se aferró a su espalda—. ¡Oh, Dom! —Sus uñas rasgaron su piel, heridas de guerra que llevaría al día siguiente con orgullo.

—¿A quién perteneces? —preguntó aumentando los empujes.

—A ti —soltó ella con voz desmayada—. ¡Más fuerte!

Dominic obedeció con gusto, sus gemidos y su estrechez lo llevaban al jodido cielo.

—Te sientes tan bien. —Aferró su rostro—. Me muero por tu coño perfecto. —La besó de nuevo.

A Dominic la sangre se le espesó a medida que aumentaban los empujes y los gemidos de Alexa. Se las arregló para liberar sus pechos de la blusa y besarlos y chuparlos hasta que quedaron tiesos como piedrecillas, amó lo resbalosa que estaba y lo tensa que se puso cuando fue inminente la llegada del orgasmo. Se lo dijo, le recitó palabras dulces y soeces, las palabras de un hombre enamorado por completo. Su aliento caliente en medio de gemidos le invadió el rostro mientras se apretaba y se aferraba más a él. Alexa quiso perpetuar la pequeña muerte que la asaltó y que la dejó extenuada y floja, pero con el alma vibrante de amor.

El orgasmo de Dominic siguió poco después, lo abordó con tal intensidad que se demoró mucho más tiempo en recuperarse. Cuando las ondas por fin cesaron, la abrazó con una delicadeza ajena a lo vivido segundos atrás, aún dentro de ella, la llevó hasta el sofá cercano.

—Quiero hacerlo otra vez. —Suspiró ella mirándolo sin querer soltarlo con las piernas aún enredadas a su cintura.

A Dominic se le escapó una risa suave.

—Dulces palabras para mis oídos.

Le apartó un mechón de pelo de la cara. La veía somnolienta, satisfecha, más hermosa que nunca y todavía lo dejaba atónito la magnitud de sus sentimientos.

—Te amo —volvió a hablar ella.

Dominic soltó un suspiro.

—Yo también te amo —dijo, con la voz ronca por la emoción y el anhelo de volver a escuchar esas palabras. La besó de nuevo. Sus labios contra los suyos, acarició sus hermosas piernas, sus latidos vibraban acompasados. Habían sido días difíciles, años vacíos, hasta ella, que le había hecho experimentar un trozo de cielo.

El beso se hizo más profundo y él se hundió en ella una vez más, para darse cuenta de que en los brazos de la mujer amada había encontrado su lugar.

Rato después anochecía, los restos de una *pizza* que habían pedido reposaban en la mesa de centro. Hablaron de todo y nada.

Alexa le contó lo que Logan había averiguado.

—No me extraña de mi padre.

—¿Cres que Zachary lo sepa?

—No podría asegurarlo, y si lo sabe haría la vista gorda, pero sé que no está de acuerdo con esas prácticas.

—Lo enfrentaré. —Respiró hondo.

—¿Segura? —preguntó mirándola atentamente—. En cuanto empieces no habrá vuelta atrás, a lo mejor tu padre no estará de acuerdo.

—Tengo que hacer algo, esta inmovilidad no es propia de mí, estoy acostumbrada a encargarme de mis propios asuntos. Zachary tendrá que arreglárselas de otra forma.

—Estoy pensando en involucrar a Madison. Algo se me ocurrirá.

Ella lo miró sorprendida y él le dio un beso en la barbilla.

—¿Crees que ella aún lo ama?

—Si los hubieras visto, eran el uno para el otro —él hizo una pausa—, pero Zachary nunca ha sabido manejar la presión, no lo sé...

Alexa se quedó en silencio unos instantes.

—Si él se esmerara a lo mejor ella le daría otra oportunidad.

—Hace unos meses, lo encontré observando unas fotografías de ella en el ordenador, era un correo que alguien le había enviado, no supo qué decirme, lo noté abochornado y no quise ahondar en la herida.

—Interesante. —Lo miró fijo—. Prométeme que no me ocultarás nada más.

Dominic se lo prometió y le contó lo que había averiguado respecto al atentado y también sobre la firma china, sin profundizar en ese último tema hasta tener el panorama completo y más pruebas.

—Tendremos que estar en permanente comunicación —le aferró las manos—, y, por favor, no quiero más fotografías tuyas y de mi hermano desde hoy.

—Te lo prometo.

—Esto —le tocó el centro del pecho y llevó una mano a su sexo— y esto son míos, y le romperé la crisma a mi hermano si insiste en esta ridiculez.

—Necesito que confíes en mí —adujo ella dándose cuenta de cuánto lo había lastimado con su comportamiento.

—No quiero volver a ver el maldito anillo en tu mano —le besó los dedos—, el único anillo que llevarás en tu dedo será el que yo te ponga.

La parte feminista de Alexa renegaba de los ímpetus machistas de Dominic, pero su alma enamorada sucumbía ante la intensidad de sus sentimientos.

—¿Enfrentarás a Roland? —preguntó ella viendo el sesgo de determinación en las facciones de Dominic.

—Sí, ya tengo todo lo necesario para hacerlo desistir de sus propósitos. Debemos librar una guerra y te necesito fuerte, nada de dudas.

—No las habrá.

Se vistieron y se despidieron antes de salir del departamento, cada uno por su lado, tampoco se trataba de alborotar el avispero.



Dominic envió a seguir a Roland los días siguientes. Su rutina era igual de aburrida a él, lo único que se salía un poco del molde eran los partidos de *squash* en un centro deportivo ubicado en el bajo Manhattan y las idas a un club del que había oído hablar, ubicado en el West Side.

Decidió acorralarlo en el dichoso club un martes en la tarde. El lugar era privado, necesitaba de una invitación para poder ingresar, invitación que le facilitó Daniel.

Roland estaba sentado en el bar, un lugar elegante y confortable, con una barra de mármol pulido, profusión de licores y sillones de cuero dispuestos estratégicamente. No sería su lugar

favorito en el mundo, pero tenía cierto estilo digno, del que estaba seguro carecía su primo.

Se sentó en una silla alejado de él, pidió un trago de *whisky* y esperó, a los pocos minutos llegó Petrov.

Roland, meditó, *pobre diablo, ese hombre te devorará y escupirá tus huesos*. El hombre de rostro pétreo apenas movía los labios, pero la cara de Roland era todo un poema. Minutos después, Petrov se levantó y abandonó la estancia.

Dominic se irguió despacio y se sentó al lado de Roland, que parecía atribulado. El hombre volteó a mirarlo y elevó una de sus cejas antes de beber su trago de golpe.

—¿Mal día? —preguntó sarcástico Dominic.

—¿Qué diablos haces aquí?

—Es un mundo libre, puedo ir a donde quiera.

Roland se volteó quedando frente a él. Dominic hizo una seña al barman y ordenó dos tragos más de lo que estaban tomando.

—Nunca te había visto en este lugar —señaló antipático.

—Es bueno conocer los escondites de comadreas como tú.

Roland tuvo el descaro de reír.

—Sigues resentido porque te quitaron tu último juguete.

El rostro de Dominic se tensó.

—No tengo idea de lo que estás hablando.

El hombre levantó el vaso de licor haciendo un brindis.

—Ambos sabemos que estás enamorado de la prometida de tu hermano.

Dominic no se iba a dejar provocar por sus comentarios maliciosos.

—Te vas a levantar de ahí y me vas a llevar a uno de los salones privados, tengo unas cuantas noticias para ti —ordenó Dominic.

Roland lo miró de mala manera.

—No voy a ir contigo a ninguna parte.

Dominic no perdió la calma, dejó el vaso de licor en la superficie de la barra, se ajustó la chaqueta de su traje y se acercó a Roland, que creyó que lo había intimidado por la manera burlona en que lo miraba.

—Isla Mercer.



CAPÍTULO 30

El gesto de Roland quedó fijo en su rostro, palideció, aferró el vaso con licor y lo bebió de golpe.

—¿Ya no te ríes, cabrón? —señaló Dominic entre dientes.

Roland se levantó y forzó una sonrisa. Dominic reconoció que el maldito sabía sostener la calma. Lo llevó por un pasillo hasta una puerta de madera en cuyo interior había una sala con un piano de cola en una esquina.

—No sé qué tan ciegos crees que somos, pero esto termina hoy.

Roland fingía despreocupación.

—El sermón moralista ahórratelo —reviró recostándose contra la puerta cerrada—, tú, de entre todos los Montclair, no tienes autoridad moral para reclamarme algo. Habla, tengo cosas más importantes que hacer. —Se miró las uñas fastidiado.

—¿Cosas más importantes? —respondió enseguida Dominic con las manos en los bolsillos para evitar partirle la cara a su primo—. Como rodearte de escoria para poder hundirnos, sabotear a Zachary, ponerle precio a su vida o ¿endeudarte con ese diablo ruso que te apabulló minutos atrás?

Una chispa de preocupación cruzó su rostro, pero insistió en su gesto despreocupado.

—Tú siempre tan melodramático, ¿tienes pruebas de esas fantasías, primo? Suena como una buena trama de conspiración, podrías volverte escritor, te iría mejor que en este momento. Lástima que no sea real.

Dominic le pasó un móvil con toda la información.

—Aquí están las pruebas, tus contactos, tus acuerdos sucios con esos contratistas y la deuda que tienes con Petrov. No solo eres una desgracia para esta familia, Roland, sino un riesgo. No puedes manejar ni tus propios problemas, mucho menos podrás acceder a un puesto tan importante como el que pretendes.

Roland, más pálido que un muerto, se negó a tomar el móvil, sabía que Dominic no iba de farol. Siempre tuvo la percepción de que, tras su fachada de despreocupación, era un tipo igual de duro a Zachary y, si le preguntaban a él, Dominic sería un mejor CEO que Zachary. Sin

demeritar lo que el mayor de los hermanos había hecho, Dominic tenía más calle, más malicia y por eso lo odiaba más que a Zachary porque él sí era una verdadera amenaza.

—¿Así que esto es una amenaza? ¿Qué vas a hacer? ¿Correr a papá y acusarme como un niño resentido?

Dominic soltó una risa amarga.

—No necesito acusarte ante nadie, Roland. Si la junta se entera de esto lo perderás todo. Pero no se trata solo de ti. Estarás arrastrando a la familia hacia su propio caos. El accidente con Alexa y Zachary —se acercó a él y lo agarró por las solapas de la chaqueta, alejándolo de la puerta de un estrujón. Roland, más bajo y menos acuerpado, trató de soltarse sin lograrlo— sabes que no fue un error mecánico. Fuiste tú y no te saldrá barato.

Lo soltó de un empujón. El hombre trastrabilló hacia atrás chocando con una mesa y resbalándose en el proceso. Se levantó con algo de dificultad.

—¡No puedes probar eso!

—Si te molestaras en revisar las pruebas sabrías que no voy de farol. No solo tengo pruebas de tus sucios negocios, también del sabotaje del coche, de tus deudas con Petrov y no hablemos de tus demás cochinadas.

La fachada de Roland se resquebrajó y toda la envidia y el rencor hicieron erupción.

—Ustedes siempre creyéndose mejores que los demás, cómo he disfrutado viéndote de perro faldero de Alexa y cómo gozaré cuando salga de la iglesia convertida en la esposa de tu hermano.

Dominic no entendía el odio y el resentimiento de Roland, todos habían sido criados con las mismas oportunidades, pero así era la vida. La envidia era el veneno del que se alimentaban los insatisfechos, pero era más peligrosa que el hambre, porque no era hambre física, era hambre que venía del alma.

—¿Qué tan rápido crees que Petrov tardará en ir tras de ti cuando sepa que ya no podrás pagarle? Si no quieres que todos esos demonios se te vengan encima, vas a hacer lo que te diga.

Roland soltó una carcajada teñida de rabia.

—¿En serio crees que podrás obligarme a seguir tus órdenes? ¿Qué vas a conseguir con esto?

Dominic dio un paso adelante con mirada y tono de voz firme.

—Voy a hacer que pagues cada una de las traiciones. Vas a renunciar a tu puesto en la junta y a tu trabajo en la firma, alegrarás que tienes que encontrarte a ti mismo o yo qué sé; vas a dejar de poner trabas al nombramiento de Zachary y, además, vas a convencer a todos de que él es el indicado para ser CEO. No vas a seguir jugando con la vida de mi familia o yo mismo te llevaré a las autoridades y les daré las pruebas de tus extravagantes gustos, sabes muy bien de lo que hablo, esos gustos te darán años de cárcel, y lo haría sin remordimiento alguno, así el prestigio de los hoteles se vea en entredicho. Atrévete a tocar a Alexa con el pensamiento y sabrás de lo que soy capaz.

Roland, con fingida indiferencia, se negaba a dar su brazo a torcer, volvió a hablar, pero su voz delataba su nerviosismo.

—No me asustan tus amenazas, Dominic.

Dominic señaló con gesto frío:

—No es una amenaza, Roland. Es una promesa. Si no haces lo que te digo, la vida como la conoces desaparecerá para ti y ni siquiera tus hijos podrán andar con la cabeza en alto.

Roland estaba visiblemente tenso, sudaba tratando de mantenerse firme, pero fracasando en el intento.

—No tienes el valor para hacerlo. Ustedes también saldrían muy mal parados —alegó con la

frente perlada de sudor.

—¿Quieres apostar, Roland? —preguntó con semblante helado—. Porque si no haces lo que te digo, será justo eso lo que te va a costar.

Salió del salón con la sensación de que las cosas empezaban a ponerse en su lugar.



Dominic recibió de Daniel, por un correo encriptado, la información que sabía daría un vuelco a todo, incluida la fusión. Sus ojos recorrían los últimos datos, sin saber si creer lo que leía allí, pero Daniel no tenía otro interés más que ayudarlo y joder de paso a algunos grandes capitalistas, como si Daniel mismo no fuera parte importante de esa cadena alimenticia. En fin, leyó la información dos veces para ver si descubría algo que se le hubiera pasado por alto.

Su padre había accedido a la fusión para hacerse al terreno donde estaba ubicado el Hotel *boutique* Carpentier en Nueva York, para la sede de San Francisco había planes también, pero la joya de la negociación era este. Con razón su padre estaba reacio a que Alexa siguiera al mando de los hoteles, si los dos más importantes de la cadena ya no existirían. ¿Qué diablos pintaba Henry Carpentier en esto?

Se levantó de su escritorio, esa mañana se encontraba en su oficina, había logrado eludir a su padre y a Zachary ese día. Observó por la ventana el cielo nublado, el otoño estaba en todo su esplendor, la temperatura había bajado y la gente en la calle ya iba más abrigada. Sus pensamientos volvieron al documento leído, esa información era dinamita en sus manos y la llave de la libertad para Zachary y para él. Necesitaba hablar con Alexa y con Henry, si quería que las cosas con Alexa avanzaran, tendría que enfrentar al oso en su madriguera.

Zachary entró sin anunciarse a su oficina, con el rostro tenso y el corazón acelerado. Dominic volteó la vista sin ningún asomo de sorpresa en su expresión. Detrás de él, Peter, de aspecto nervioso, pidió excusas a Dominic y los dejó solos.

—¿Qué demonios te pasa? —soltó Zachary acercándose a él que ya había vuelto a sentarse tras su escritorio—. ¿Sabías quién atentó contra nosotros y decidiste enfrentarlo solo?

Dominic dejó el lapicero sobre la mesa y se recostó en la silla como si estuviera esperando ese momento.

—Alguien tenía que hacerlo —respondió con calma—. No podía permitir que Roland siguiera campante como si no hubiese ocurrido nada.

Zachary lo miró con incredulidad.

—¿Y creíste que tenías autoridad para manejar esto por tu cuenta? —inquirió, colocando ambas manos sobre la superficie del escritorio—. ¡Esto era mi responsabilidad! ¡No tenías derecho a tomar este asunto en tus manos!

Dominic se levantó de la silla igualando la intensidad de la mirada de su hermano.

—¡Derecho o no lo hice porque tú no te moviste demasiado rápido! —dijo Dominic, su tono más agudo, los ojos brillando con la misma rabia contenida—. No me iba a quedar cruzado de brazos esperando su próximo movimiento. Las malas hierbas se cortan de raíz. Si sacaras por un momento la cabeza de tu jodido trasero y dejaras de sobrepensar en el jodido futuro, tú y Derek hubieran dado con el maldito hace rato.

—Derek hizo su trabajo, sabíamos que era él, pero no teníamos las pruebas que parece que tú tienes, te precipitaste.

—Te recuerdo que fue el hijo de puta que casi te mata y a Alexa. ¿Ibas a dejarlo caminar por los pasillos de la empresa como si nada? —replicó, firme pero con un matiz de reproche—. No iba a quedarme sentado esperando a que hicieras algo al respecto.

—Esto es un problema familiar que afectará a la empresa, a pesar de que sé qué clase de persona es Roland, es familia y ahora lo que menos necesitamos es otro escándalo.

Dominic rio sin humor, su mirada aguda.

—Si hubieras sido capaz de protegerla, no habría tenido que intervenir. Pero tú estabas más ocupado en jugar a ser el CEO perfecto que en ver la verdad frente a ti.

Zachary lo miró, sin palabras por breves instantes, su respiración pesada.

—Esto es por ella, no por mí. —Hizo una pausa, con una voz más calmada, pero llena de tensión, continuó—: Todo lo has hecho sin consultarme, sin pensar en las repercusiones.

—¿Repercusiones? —Dio un paso hacia él con el rostro endurecido—. Eso es lo que te preocupa, las jodidas repercusiones. Si no ves el panorama completo, entonces, tal vez no estés listo para liderar.

—No me vengas con sermones.

—Aunque no lo creas, lo hice tanto por ti como por ella. —Dominic lo miró fijamente—. Estoy tomando las riendas de mi vida y te advierto que este no es el único movimiento que haré.

Zachary lo miró sorprendido.

—¿Quién eres tú y qué has hecho con mi hermano?

—Las responsabilidades siempre recayeron sobre ti, pero he leído cada jodido informe de esta compañía desde que iba a la universidad, solo que nunca pidieron mi punto de vista, creo que las cosas van a dar más de un giro y quiero que estés preparado.

—¿Me estás amenazando?

—Te estoy informando. He suspendido toda ayuda a Solidaridad Global.

Solidaridad Global era la organización de profesionales de la salud que iba por el mundo llevando la medicina a los olvidados y más pobres del planeta y en la que trabajaba Madison. Zachary se acercó con paso firme y aferró a su hermano por las solapas de la chaqueta y con un siseo de dientes preguntó:

—¿Por qué mierda hiciste eso?

—Sabes a la perfección que soy el que destino las partidas de dinero para las obras sociales, puedo repartir el dinero a quien quiera y hay organizaciones que lo necesitan más.

—No lo voy a permitir, enviarás ese dinero a Madison —se le entrecortó la voz—, ella vive para esa organización y no voy a permitir que tenga preocupación alguna.

—Demasiado tarde, ya les envié un correo y tienes una invitación al evento de recaudación de fondos que se realizará en Ginebra el 30 de octubre.

Zachary se acercó y lo acorraló, le dio un puñetazo en la mandíbula, pero en vez de Dominic devolverle el golpe le dijo:

—¡Lo sabía!

—Eres un hijo...

—Recuerda a mamá...

Zachary iba otra vez sobre él, pero Dominic lo atajó.

—Estoy seguro de que, si Madison hubiera sido tu acompañante el día del atentado, hubieras matado a Roland con tus propias manos. No me culpes por querer vengar a Alexa. El maldito se lo merecía, y en el fondo sabes que tengo la razón.

Zachary respiraba con dificultad. Recordó las últimas fotografías de Madison que Derek le había enviado a su correo, eran como agua para un sediento. Su corazón vibró de rabia. Llevaba el cabello oscuro recogido en una trenza gruesa, sus ojos negros observaban al chico con cariño mientras le tocaba un cachete. Estaba cubierta con una prenda de algodón de color blanco debajo de su bata de médico, estaba bronceada y se veía feliz. Se sulfuró porque por unos instantes

quiso estar en ese lugar, a su lado, que fuera su mano la que lo acariciara y poder respirar su mismo aire. Soltó un suspiro profundo.

—Lo sé.

—Sabes que no te casarás con Alexa, ¿verdad?

Zachary lo miró con incredulidad.

—¿A qué te refieres?

—A que Alexa es mi mujer y el único anillo que llevará en el jodido dedo será el mío.

—¿Te volviste loco? Hace cinco días fue mi fiesta de compromiso.

—No te casarás con ella, porque quieres tanto ese matrimonio como ella. —Zachary se sumió en el silencio. Dominic golpeó la mesa con su puño al ver el mutismo terco de su hermano—. ¡Deja de ser tan obstinado! Esto ya raya en la estupidez.

—No puedes decirme qué hacer o no hacer.

Dominic siguió forzando la mano.

—Tienes una invitación al evento de recaudación de fondos.

Zachary cerró los ojos un momento, tratando de controlar su frustración. El hecho de que Dominic hubiera manejado todo a su manera, incluso el tema de Alexa, le quemaba por dentro. A lo mejor su hermano tenía la razón y no estaba preparado para ser CEO, veía más determinación y fuego en Dominic de lo que alguna vez había tenido él. Zachary era bueno en su trabajo, pero le faltaba pasión, esa se la había llevado Madison con ella para otro continente.

—Estoy ocupado, no iré. —No le pondría las cosas tan fáciles.

—Ya veo —asintió Dominic—, piénsalo, hablaremos más tarde sobre las repercusiones que tanto te preocupan.

—Alexa no ha contestado ninguna de mis llamadas desde hace días, ni tampoco mis mensajes.

Dominic frunció los hombros. Zachary se acercó a él.

—No lo hará.

Zachary se dirigió hacia la puerta y con la mano en la manija se dio la vuelta y le dijo:

—¿Qué hubiera pasado si me hubiera enamorado de Alexa y ella de mí? Como esperaban nuestros padres.

—Nunca hubiera intervenido en su relación —dijo solemne—, ni siquiera estaríamos teniendo esta conversación.

Zachary asintió y salió de la oficina.



CAPÍTULO 31

—Eres la reencarnación del príncipe Maquiavelo —señaló Alexa mientras lo veía cocinar.

Estaban en el departamento donde se hospedaba Logan y que prácticamente habían tomado por asalto. Alexa lo había enviado a una habitación del hotel *boutique* por el resto de su estadía en la Gran Manzana.

Dominic sacó pasta de la olla caliente, la remojó en agua fría y la pasó a un recipiente. La mezcló con diversas verduras.

—La situación amerita medidas desesperadas —contestó con un sesgo en su boca.

—Yo también hablé con Zachary, le dejé claras las cosas, no creo que aún lo entienda, me pidió que le diera tiempo para manejarlo. —Alexa sorbió de su copa de vino. Estaba sentada en una silla alta frente a un mesón, llevaba puesta la camisa de Dominic. Se habían citado más temprano, habían hecho el amor, disfrutado de un baño de espuma en la bañera y en esos momentos Dominic hacía la cena.

—Tengo que hablar contigo de algo muy importante, y que estoy seguro cambiará el juego a tu favor.

Alexa frunció el ceño.

—¿De qué hablas?

Dominic pasó el bol de pasta a la mesa y otro recipiente con ensalada.

—Entiendo por qué mi padre no quiere que sigas al mando de los hoteles *boutique* —inició Dominic la charla.

Dominic se arriesgaba a dar al traste con la fusión por lo que le iba a contar a Alexa, pero no podía permitir que el nepotismo de su padre fuera el vencedor en la fusión. Entendía los problemas que atravesaban los Carpentier y también el por qué Zhong Hua Enterprises necesitaba de la fusión para echar mano al terreno que, por sí solo, podría sacar a Hoteles Carpentier de la crisis en la que se encontraba. Su padre tenía las conexiones necesarias para poder asociarse con ellos, algo de lo que carecía Carpentier, de ahí se derivaba todo el asunto. La empresa china quería el terreno del hotel *boutique* en Nueva York, su padre lo obtendría de la fusión y los Carpentier aliviarían sus problemas económicos bajo el ala de la firma de Hoteles

Montclair y todos contentos. Pues no.

A Dominic no le parecía justo el arreglo, no para la mujer que amaba. Que Alexa tendría que sacrificar ese hotel era un hecho, pero lograría un mejor acuerdo con la fusión y la presidencia de los hoteles *boutique*. ¿Qué ganaría su padre? El terreno que tanto ansiaba. Ahora bien, ¿y si Carpentier negociaba con los chinos la venta de ese terreno? ¿Qué pasaría? Los chinos de todas formas tendrían que asociarse con su padre si querían construir en aquel lugar. Solos no lo harían y el prestigio de Hoteles Montclair era incuestionable, ¿cómo venderle la idea a Carpentier de que siguiera con la fusión y un mejor acuerdo? Porque estaba seguro de que el hombre se sentiría engañado. Ahí entraban Alexa y él en el panorama, el padre de Alexa tendría mucho que asumir, esperaba que prevaleciera el bien del negocio. Su padre, su padre era otra historia, estaba seguro de que no perdonaría lo que Dominic iba a hacer, pero a la larga tendría lo que quería. En fin, todos sacrificarían algo.

Todo esto le relató a Alexa, a la que se le quitó el apetito a medida que Dominic profundizaba en el tema. Luego se quedó unos momentos en silencio.

—Pudiste haberlo ocultado y no lo hiciste —señaló con un brillo en la mirada.

—Lo hice por nosotros y porque me jode que mi padre sea tan ventajoso.

—Es lo que haría cualquier hombre de negocios.

—Fue ventajoso en esta fusión haciéndole creer a tu padre que le hacía el favor de la vida.

Alexa soltó un suspiro.

—¿Cómo lo hiciste? ¿Cómo reuniste toda esta información?

—Daniel me ayudó, es un adalid de las causas justas.

Ella se levantó de la silla y se sentó en las rodillas de Dominic.

—Tenemos la munición necesaria para salirnos con la nuestra.

Dominic acarició sus suaves piernas.

—Ya lo creo que sí —dijo distraído por la suavidad de su piel, por el deseo que parecía no apagarse, por las ganas que tenía de llevarla de nuevo a la cama y perderse en ella, en su sabor y en su olor. La levantó con facilidad.

—No hemos acabado de comer...

La sentó en el mesón de la cocina y le abrió las piernas. Alexa no llevaba ropa interior. Después de tocar el contorno de su cuerpo y llenar de besos desde su ombligo hasta su sexo le dijo:

—Tengo antojo de postre. De mi postre favorito. —Se puso de rodillas explorando su sexo con sus manos y su mirada.

—Mi lugar favorito en el mundo —dijo antes de besarla y recorrer su sexo con labios y lengua, embebiéndose en su suavidad, en su aroma, en cómo brillaba para él.

—Es el coño más precioso que he visto en mi jodida vida.

Ella soltó un gemido profundo. Mientras él mordisqueaba sus muslos, una parte muy sensible de ella, y que Dominic aprovechaba a estimular antes de sumergirse como un jodido adicto en su sexo.

—Y el único que verás de aquí en adelante, así que me parece bien... —otro gemido— que lo ames.

Dominic soltó una risa y empezó a lamer sus labios y a succionar, la chupó y siguió en su labor por largo rato, sus gemidos eran música para sus oídos. Introdujo primero uno y luego dos dedos en su vagina. A medida que aumentaban las caricias, la aferró de las nalgas y la levantó hasta su boca mientras la devoraba como si estuviera comiendo una succulenta fruta. La respiración de Alexa, como si hubiera corrido una maratón, y la manera en que le jalaba el

cabello y presionaba su pubis contra él fue el aviso de que la liberación estaba cerca. Cuando se tensó y gimió mucho más fuerte y una ola de estremecimientos la atravesó, él siguió succionándola, adorándola, devorando su orgasmo, su fragancia, su sabor, y supo irremediablemente que estaba perdido por esa mujer y que así sería siempre, un fuego de nunca apagar.



—Padre, me gustaría hablar contigo. —Alexa se acercó a su padre que estaba sentado a la cabecera de la mesa del comedor a la hora del desayuno.

El hombre dejó la taza de té que bebía en el plato.

—Vaya, es un milagro el que quieras dirigirme la palabra.

Alexa apenas hablaba a su padre después de que la había obligado a continuar el compromiso con Zachary sin importarle el que ella estuviera enamorada de Dominic.

Alexa tomó asiento y se sirvió una taza de café.

—Antes que nada, esto que te voy a contar puede cambiar la percepción que tienes de August Montclair.

Henry la miró con el ceño fruncido.

—¿Qué pasa ahora?

—He descubierto quién está detrás de las cancelaciones masivas de reservas en los hoteles *boutique* de Nueva York y San Francisco.

—¿No lo habías descubierto ya? Esa mujer y ese hombre en San Francisco.

—Ellos fueron contratados por August Carpentier.

Henry frunció más el ceño al escuchar aquello. La sola idea de que August hiciera algo reprobable lo llenaba de desconfianza.

—Me imagino que tienes las pruebas para respaldar una acusación tan seria.

—Las tengo.

Alexa se dedicó a enseñarle las pruebas que entre ella y Logan habían recabado. El gesto de Henry cambiaba a medida que iba leyendo todo lo investigado.

—¿Desde cuándo lo sabes? —preguntó con tono de voz ronco.

—Desde hace dos semanas.

—¿Y por qué no me lo dices hasta ahora?

—Porque quería estar segura —carraspeó nerviosa—, y porque ocurrió algo más.

El hombre levantó la cabeza de golpe y atajó su siguiente comentario.

—Antes de que me sigas hablando, quiero decirte que es molesto el que hayan hecho eso y no entiendo muy bien el motivo, pero ese tipo de prácticas son comunes en el mundo corporativo y no voy a descartar una fusión que nos salvará el pellejo por este desafortunado incidente que estoy seguro de que tiene una explicación. Hablaré con August, merecemos una explicación.

—Esto hace parte de algo un poco más complejo padre. —Lo miró nerviosa—. Espero que no te afecte.

—Habla de una buena vez —dijo perdiendo la poca paciencia con la que contaba.

—Dominic...

Henry blanqueó los ojos.

—Otra vez Dominic... Espero que no estés dudando de tus responsabilidades.

Alexa alzó el tono de voz.

—Mi primera responsabilidad es conmigo misma, gústele a quien le guste.

—Aquí vamos otra vez —señaló furioso Henry.

—Pero no voy a hablar de eso en este momento. —Soltó un suspiro ante la cara de pasmo de su padre—. Dominic descubrió que su padre está en negocios con Zhong Hua Enterprises para vender el terreno del hotel *boutique* aquí en Nueva York, derrumbarlo y construir con ellos el hotel más exclusivo del mundo.

—¿Qué me estás diciendo...?

—Lo que oyes, el terreno cuesta lo que valen un puñado de nuestros hoteles juntos en este momento. ¿Estás enterado de esto? No lo creo. Ese terreno sería un alivio para nuestros problemas financieros, pero los Montclair se lo tienen calladito hasta después de la fusión.

—¡¿Estás segura de esto que me estás diciendo?! —bramó Henry.

—Totalmente.

—Ese terreno es uno de los más valiosos del mercado, no creas que no lo sé. Si Zhong Hua Enterprises se hubiera acercado a mí, hubiera hecho las cosas de otra manera.

—No tienes la influencia aquí en el país que tienen los Montclair, no les servías para sus intereses, por eso se acercaron a ellos.

Alexa le explicó todo. El tono de convicción con el que hablaba su hija lo puso a meditar. Sabía que ella no tomaba ese tipo de eventos a la ligera. Siempre había sido más astuta y decidida de lo que él había creído. ¿Cómo había podido pasar esto desapercibido? ¿Cómo había permitido que los Montclair lo llevaran hasta este punto sin siquiera sospechar de sus verdaderas intenciones? Alexa no le mentía. Si la traición de August Montclair era verdad, no solo le dolía como empresario, sino también como padre. Había confiado en ellos para salvar lo que quedaba de su imperio, para asegurar un futuro para Alexa y para él mismo. Y ahora, con una sola conversación, esa confianza se desvanecía como polvo en el viento.

Alexa sintió un atisbo de compasión por su padre en medio del resentimiento.

—Zachary y su padre no lo han mencionado en ningún momento de las negociaciones. Dominic revisó los documentos y descubrió que después de la fusión intentarán adquirir el terreno a bajo costo, para luego explotarlo por su cuenta. Estás invitado a la próxima junta, los papeles se firmarán días después, los ojos de los periodistas del mundo financiero estarán sobre nosotros después de que salgamos de esa reunión. Con el apoyo de Dominic podremos virar el timón a nuestro favor. La fusión no es mala y desafortunadamente necesitamos de una fuerte inyección de capital, pero este nuevo descubrimiento es una oportunidad para hacer las cosas como se debe. Si se necesita sacrificar el hotel de aquí de Nueva York por un bien común lo haremos, pero en nuestros términos y con un margen mayor de ganancias. Tenemos las herramientas para dar la pelea —concluyó Alexa.

Una parte de él quería aferrarse a la idea de que Alexa estaba equivocada, que esto no era más que un capricho pasajero o una confusión. Pero la otra parte, la que siempre había temido este momento, sabía que su hija tenía razón. Si Dominic tenía pruebas de que los Montclair planeaban quedarse con el terreno en Nueva York, entonces todo su plan estaba condenado.

Observó a su hija con otros ojos. Su valiente y arriesgada hija. Sabía que Alexa no era feliz con Zachary, pero había esperado que el tiempo suavizara esa situación, que el pragmatismo prevaleciera. Al fin y al cabo, ¿cuántos matrimonios se habían sellado por conveniencia en el mundo de los negocios? Pero Dominic... Dominic representaba una amenaza diferente.

¿Cómo puedo protegerla de todo esto?, se preguntó. Si confiaba en Dominic, si realmente permitía que ese joven interviniera, ¿cómo podría asegurar que sus intereses estarían a salvo? Sabía que el joven tenía una influencia sobre su hija que Zachary jamás tendría, pero ¿era esa una ventaja o una desventaja?

El peso de la decisión lo aplastaba. Alexa estaba pidiéndole que lo arriesgara todo, no solo por

amor, sino por una verdad incómoda que había sido enterrada. Y aunque su instinto como empresario le gritaba que tuviera cuidado, que no actuara de forma precipitada, su instinto como padre sabía que no podía ignorar la determinación en los ojos de su hija. No esta vez.

—¿Cuál es el plan?



Derek esperaba a Zac en un bar ubicado a dos cuadras de las oficinas de la firma de hoteles.

—¿Qué tienes para mí? —Señaló a un mesero y pidió de lo mismo que tomaba Derek—. Espero que sea algo bueno, he tenido una semana de mierda.

—Por lo menos Roland ya no está en el panorama, aunque tengo rasquiña por no haber sido yo quien le pusiera las manos al maldito.

—Siempre lo supimos, pero no teníamos las pruebas ni los recursos.

El hombre se quedó pensativo unos segundos.

—¿Qué ocurre? —se interesó Zachary.

—Lo que he encontrado no es lo que esperabas... Hay un error en tu sentencia de divorcio.

Zachary frunció el ceño.

—¿Un error? ¿Qué clase de error? —preguntó tenso—. Habla claro.

Derek bajó el tono de voz.

—No sé cómo decirlo de otra manera... La sentencia de tu divorcio con Madison no fue correcta.

Zachary lo miró incrédulo, a lo mejor no había escuchado bien.

—¿Qué diablos quieres decir con eso? ¿Que sigo casado? —Aferró el vaso de licor, de pronto no podía respirar, inspiró fuerte—. Eso fue hace años. ¡He estado comprometido para casarme! ¡Esto no puede ser cierto!

—Hay un problema con la jurisdicción. El divorcio fue emitido en un estado donde ninguno de ustedes tenía residencia legal. El juez no tenía autoridad para disolver tu matrimonio, lo que significa que técnicamente... sigues casado con Madison.

Zachary hizo una pausa luchando con sus pensamientos, él pensó que todo había quedado atrás, esto podía destruirlo todo, la junta nunca lo tomaría en serio después de este error.

—Si esto sale a la luz perderé toda mi credibilidad. La fusión, del compromiso ni hablemos, Alexa no quiere nada conmigo, mucho menos cuando descubra que ha salido con un hombre casado.

—Lo siento. La situación es delicada, la junta aprovechará esto para desacreditarte.

De pronto, Zachary se sintió cansado, como un guerrero llegando de una batalla donde había sufrido una tremenda derrota. A lo mejor esta era una patada que le daba la vida, para percatarse de lo que era realmente importante. Nunca se sentía tan vivo como cuando escuchaba el nombre de Madison. No podía mentirse, nunca había dejado de pensar en ella y, aunque había tenido todas las oportunidades de seguir adelante, no lo había hecho.

—A lo mejor no todo está perdido con ella.

—¿Y así pensabas casarte con otra mujer? —preguntó Derek con sorna.

Un sentimiento de remordimiento lo asaltó al pensar en Alexa, era un hombre egoísta y tenía que reconocerlo, debía disculparse con ella y con su hermano.

—He sido un imbécil.

—Pero, Zachary, debes tener cuidado. La nostalgia puede hacerte ver las cosas de forma diferente, pero este problema es real. Madison no sabe nada de esto, y si te enfrentas a ella sin un plan, podrías terminar en una situación aún peor.

—Lo sé, pero... no puedo ignorar lo que siento. Este matrimonio fue un error desde el principio. No porque no la amara, sino porque no supe manejarlo. —Miró al jefe de seguridad, más decidido que nunca—. Nunca debí haber dejado que todo se desmoronara de esa forma. Madison era lo mejor que me pasó, y yo... la dejé ir.

—Ya tienes otro compromiso, y romperlo podría generar problemas legales y financieros aún más grandes.

—No sabes las últimas noticias y, ahora que lo pienso, creo que puedo solucionar todo. Habrá un escándalo, sin duda, la prensa hará su agosto con nosotros, pero todo se resolverá.

—Si tú lo dices...

Zachary observaba la invitación al evento en Ginebra para la recaudación de fondos de Solidaridad Global, al tiempo que leía los últimos dos correos. El primer mensaje fue un acercamiento, ver cuál era su actitud. Ahora le pareció providencial la idea de su hermano de recortar la ayuda, tendría un pretexto para que ella hablara con él.

Asunto: Reunión en Ginebra.

Hola, Madison:

Hay algunas irregularidades en nuestros papeles de divorcio que debemos resolver. Te espero en la recaudación de fondos de tu organización que se realizará en Ginebra el 30 de octubre, no faltes. Recuerda quién sostiene las cuerdas de la bolsa del dinero para que tú sigas jugando alrededor del mundo.

Zachary

El corazón le había dado un vuelco cuando recibió su respuesta, la primera en más de tres años, se reprendió por imbécil. Madison sacaba lo mejor y lo peor de él. Apretó los dientes.

Asunto: Re: Reunión en Ginebra.

Hola, Zac, ha pasado mucho tiempo y me sorprende saber de ti. ¿A qué te refieres con el control de la bolsa del dinero? Son miles de vidas de las que estamos hablando y con eso no se juega.

Un saludo, Madison

Estuvo distraído y esa noche no había podido dormir mientras pensaba en la respuesta. A la mañana siguiente le respondió:

Asunto: Re: Re: Reunión en Ginebra.

Estoy de acuerdo, con eso no se juega ni tampoco con los formularios para solicitar el divorcio, pero ya es algo tarde para eso. Espero que tengas la valentía de dar la cara en Ginebra.

Zac

No le contestó nada más.



CAPÍTULO 32

Alexa necesitaba enfrentar a August, la reunión de ambas familias con su panel de abogados sería en horas de la tarde, por lo que llegó temprano al edificio de oficinas de Hoteles Montclair, su padre insistió en acompañarla a la par que Dominic, pero ella se había negado, era algo que debía enfrentar sola.

Vestida con traje de vestido talego y chaqueta color gris perla, se detuvo frente a la puerta del despacho de August, sus manos tensas a los costados. Sabía que el enfrentamiento que estaba a punto de tener no sería fácil. August no era solo el padre de Dominic y Zachary, era un hombre poderoso, calculador y sin escrúpulos como cualquier directivo de una empresa de éxito. Pero esta vez había ido demasiado lejos. Sabotear sus hoteles, el trabajo al que había dedicado años de esfuerzo, solo para obtener una ventaja en la fusión... Eso era imperdonable.

Podía sentir la ira ardiendo bajo su piel, pero la mantenía a raya. Esto no era solo una cuestión de negocios, era personal. August había decidido que ella era un simple peón en una partida de ajedrez, subestimándola desde el primer día. Lo que él no sabía era que Alexa no iba a caer tan fácil. Si algo había aprendido en el mundo de los hoteles, era que los cimientos más sólidos se construían en medio de la tormenta.

La secretaria de August la anunció. Alexa respiró hondo, cuadró los hombros y entró en la oficina del padre de Dominic y Zachary.

—Querida Alexa, bienvenida —saludó el hombre impecablemente vestido acercándose a ella, la invitó a sentarse en una silla frente a su escritorio.

Alexa le devolvió el saludo y tomó asiento, aunque hubiera preferido seguir de pie. August dio la vuelta y volvió a ocupar la silla detrás de la mesa.

—Estoy algo intrigado por la urgencia con la que pediste la cita a pocas horas de la reunión. Cuéntame, querida, ¿en qué te puedo ayudar?

—No voy a andar con rodeos, soy consciente de que estás ocupado —dijo en tono firme y mirada de acero—. Sé que estás detrás del sabotaje de mis hoteles. He visto las reservas cancelarse una tras otra sin ninguna explicación lógica, pero ahora todo tiene sentido. Todo esto es parte de tu estrategia para antes de la fusión. ¿De verdad creías que nadie lo descubriría?

August la miró sereno, una sonrisa astuta adornó sus facciones.

—Alexa, querida, no sé de qué estás hablando. Si tus hoteles están teniendo problemas, tal vez deberías preguntarte si has estado manejando bien las cosas. La competencia es dura, ya sabes.

Alexa quiso replicarle que no la creyera tan estúpida, pero controló su temperamento para ponerlo en su lugar.

—¿Qué clase de hombre sabotea a la mujer que va a convertirse en su nuera?

—Tu compromiso con Zachary nos ha traído más dolores de cabeza que satisfacciones. —Se encogió de hombros despreocupado—. La fusión es algo mucho más grande que tus pequeños hoteles *boutique*. Tienes que entender que, en el mundo real, los tiburones devoran a los peces más pequeños. Te lo tomas demasiado a pecho.

—¿Demasiado a pecho? —inquirió Alexa ofendida—. Saboteaste mi trabajo para obtener una ventaja en una fusión que no necesitaba volverse sucia. Trataste mis hoteles como si fueran una amenaza para la fusión cuando son todo lo contrario.

August la observó con renovado respeto. Mientras Alexa hablaba, la observaba con una calma calculada. Había visto a muchos como ella antes: jóvenes, llenos de pasión y determinación, pensando que podían cambiar el mundo solo con voluntad. Pero él sabía algo que ellos no comprendían, algo que la experiencia y los años le habían enseñado: la pasión era fugaz, pero el poder verdadero radicaba en la estrategia, en saber cuándo golpear y cuándo retirarse.

—Amenaza... es una palabra fuerte. Pero, como dije antes, esto solo son negocios. El mundo hotelero es un campo de batalla, Alexa, y no hay espacio para los débiles. Si tus hoteles no aguantan la presión, eso es culpa tuya, no mía.

Alexa se levantó y puso ambas manos sobre la mesa en una posición de poder.

—No juegues conmigo, August. Tengo pruebas. He seguido cada pista y todo lleva directamente a ti. Has usado contactos para manipular las reservas, ofrecer descuentos absurdos a clientes habituales, todo para desestabilizarme. Esto es un ataque directo y lo sabes. Has jugado sucio desde el principio. Pero no soy tan fácil de derrotar como crees.

—¿Así que vas a pelear? —Se levantó para enfrentarla—. Te admiro por intentarlo, Alexa. Pero este es mi mundo. He estado en esta industria mucho antes de que tú supieras lo que era manejar un hotel. Y te diré algo... aquí, solo los más fuertes sobreviven. Y no siempre los más fuertes son los más éticos.

Alexa soltó una risa sarcástica.

—Claro, te entiendo. No tienes ningún problema en pisotear a los demás para salir adelante. Pero has cometido un error, August. Crees que soy débil porque soy joven, porque no tengo tu experiencia. Pero lo que me diferencia de ustedes es que tengo algo por lo que luchar, algo que va más allá de los números en una cuenta bancaria.

Alexa era más fuerte de lo que él había anticipado. No era simplemente una joven empresaria con ideas ambiciosas: Tenía agallas. Pero August también sabía que las emociones podían ser la perdición en los negocios. Y aunque admiraba en silencio su tenacidad, no pensaba ceder.

—Es fascinante verte tan apasionada, pero, Alexa, la pasión no te llevará muy lejos en este negocio. Esto es una guerra de poder, no de emociones. Si no puedes soportar la presión, entonces ya has perdido.

—No te preocupes, puedo soportar mucho más de lo que imaginas. Te esperan unas cuantas sorpresas. Tu estrategia de tiburón no te salvará.

August le destinó una sonrisa fría lamentándose de que su futura nuera no fuera una cabeza hueca como su esposa, solo pendiente de su vida social y sus desfiles de modas.

—Veremos quién queda en pie al final. Solo te diré algo, Alexa..., en este mundo, no hay

espacio para la moral. Tal vez eso sea lo que termine derrumbándote.

Alexa se enderezó y caminó hasta la salida.

—Al contrario, tal vez sea lo único que termine salvándome. —Lo miró con determinación, sus ojos brillando de desafío—. No soy una pieza más en tu tablero. Soy la jugadora que va a cambiar el juego.

Salió del lugar dejando claro que no se dejaría intimidar. Caminó hasta la oficina de Dominic, aún le temblaban las rodillas cuando cerró la puerta.

Él estaba inmerso en el ordenador, levantó la vista tan pronto entró en la oficina.

—¿Cómo te fue?

Alexa respiró profundo.

—Creo que en este momento está arrepentido de considerarme como su nuera. —Se tocó el rostro, sentía las mejillas ardiendo—. Si no supiera lo que sé no habría actuado tan soberbia.

Dominic se levantó enseguida y caminó hacia ella.

—Nah, eres una mujer valiente y mi padre se merece que le paren los pies. Además, te convertirás en su nuera quiera o no, serás la novia del hijo que es la oveja negra de la familia.

Alexa lo abrazó.

—Doy gracias a Dios por eso.

En ese momento entró un mensaje de Zachary al móvil de Dominic, este lo leyó con el ceño fruncido.

—Zachary quiere hablar contigo a solas —informó con disgusto.

Alexa frunció el ceño.

—¿Sabe algo del tema que trataremos en la junta?

—Sabe que se cuecen algunos cambios. Ayer hablé con él y estaba distraído, como si la fusión o su puesto de CEO le importaran bien poco.

Alexa se quedó pensativa unos instantes.

—Dile que venga, hablaré con él aquí, pero si intenta convencerme de volver o de algo más, se encontrará...

Dominic la abrazó por detrás.

—Se encontrará con mi guerrera silenciosa.

—No tan silenciosa.

—Tienes razón, de silenciosa tienes bien poco —señaló con malicia.

—Dominic...

—¿Qué? Muero por tus gemidos.

Se escucharon unos golpes en la puerta, la pareja se separó y Zachary entró en el lugar. Los miró a ambos con gesto reprobatorio. Alexa lo notó cansado, su máscara de imperturbabilidad estaba ausente.

Zachary sintió el peso de los últimos meses presionando su pecho. Había intentado hacer lo correcto, cumplir con las expectativas de su familia y las propias, pero todo se había desmoronado frente a él.

—Podrían disimular al menos hasta que se haga oficial el rompimiento —pidió en tono cansado—. Hace unas semanas celebrábamos la fiesta de compromiso.

—¿Qué quieres Zachary? —preguntó Dominic.

Zachary, con las manos en el bolsillo, paseó la mirada por la pareja. Ver a Alexa, a quien realmente apreciaba, enamorada de su hermano solo hacía que el sentimiento de esta situación fuera aún más evidente. Liberarla de este compromiso no era un acto de nobleza; era un simple reconocimiento de que había perdido una batalla que tal vez nunca quiso ganar.

—No habíamos tenido la oportunidad de dialogar y hace días que quería que aclaráramos las cosas. —Alexa lo miró a la expectativa y con algo de temor—. No voy a insistir en nuestro compromiso, fue una mala idea desde el comienzo y te debo una disculpa por no haberlo intentado como merecías.

—No fue mi intención hacerte daño —murmuró ella.

—Sé que estás enamorada de Dominic, es imposible no notarlo y está bien, ya me reconcilié con la idea.

—¿Qué has pensado para que tu nombramiento de CEO no peligre? —señaló Dominic.

—Fíjate que Dios actúa de maneras misteriosas y eso que no soy muy fan de él —indicó con sarcasmo—. Acabo de descubrir que aún estoy casado.

Las caras de Dominic y Alexa eran todo un poema.

—¿Qué diablos estás diciendo? —Dominic soltó una risotada.

Alexa se llevó la mano al corazón.

—¿No me digas que he estado saliendo con un hombre casado? —Soltó una fuerte carcajada—. Cuando mi padre se entere... —Se limpió las lágrimas ocasionadas por la risa y lo observó con fruición—. Discúlpame, no me estoy burlando de tu situación, pero es que tienes que reconocer que esto es bizarro.

—Si a ustedes les sorprendió —Zachary observó que su hermano se había quedado sin palabras—, imagínense lo que yo sentí.

—Estás casado, el puesto es tuyo.

Zachary no lo veía así. Saber que por un descuido suyo aún estaba casado era sentir el peso final de su fracaso. Negó con la cabeza.

—La junta no lo verá así y lo sabes. He fallado de muchas maneras y es hora de hacerle frente a mis errores.

—¿Qué piensas hacer? —volvió a la carga Dominic—. Roland ya no está en el panorama, la junta debe valorar tu trabajo y no regirse por una norma arcaica que lo único que ha traído han sido dolores de cabeza.

—Algo se me ocurrirá —sentenció frunciendo los hombros.

Zachary en ese momento recibió una llamada, se despidió con celeridad y salió de la estancia.

Dominic observó su reloj.

—Pensé que iba a ser peor —opinó mirando distraído la puerta por donde su hermano acababa de desaparecer y luego volvió la vista a Alexa, la notó nerviosa y ansiosa, era consciente que ese era el efecto August Montclair—. Tenemos casi cuatro horas para la reunión, ¿qué te gustaría hacer?

Alexa caminó nerviosa por la estancia.

—Revisar todo otra vez. Quiero ver si...

—No quiero hablar de eso —señaló Dominic levantando la mano.

—Pero y si...

—Ni una palabra más sobre la reunión hasta después de que acabemos con ellos.

—Pero...

—No hay pero que valga. —Le puso un dedo sobre los labios y la tomó de la mano—. ¿Vamos a navegar un rato? Te invitaría a dar un paseo por Central Park, pero no quiero atraer a los buitres.

—No me parece bien que vayamos a navegar, más bien podríamos...

Dominic se llevó las manos a las orejas, tapándoselas, y ella se echó a reír.

—Dom, ¡basta ya!

—¿Qué?

—¡Escúchame! Y si en la reunión...

Dominic empezó a tararear sin soltar las manos de las orejas.

—¡Te odio! Eres detestable —exclamó Alexa entre risas.

Él bajó las manos de las orejas y con ellas enmascaró su rostro.

Dominic la miró con una sonrisa ladeada mientras sus dedos se entrelazaban en el cabello de Alexa.

—Yo sé que no me odias, y todo saldrá bien —le susurró, antes de darle un tierno beso que disipó cualquier rastro de tensión en ella.

Alexa suspiró, apoyando su frente en el pecho de él, sintiendo su corazón latir con fuerza.

—Eres un idiota... pero creo que tendré que aprender a quererte así.

Dominic rio suavemente, envolviéndola en sus brazos, mientras el mundo a su alrededor parecía desvanecerse.

—Tendrás que hacerlo —murmuró él—, porque no pienso ir a ninguna parte.



CAPÍTULO 33

Henry y Alexa entraron en la sala de reuniones. El repiqueteo de los tacones de Alexa se escuchaba a medida que se acercaban a la mesa donde estaban los Montclair y su equipo de abogados, así como el equipo de los Carpentier.

August se encontraba sentado a la cabecera de la mesa. Zachary y Dominic, cada uno a lado y lado de su padre. La atmósfera era tensa y cargada de decisiones importantes. Después de un breve saludo a todos los presentes, August entró en materia:

—Hemos revisado todos los detalles de la fusión, y está listo para proceder a la firma. ¿Alguna objeción antes de firmar los acuerdos?

Henry tomó la palabra:

—En realidad, sí —contestó en tono severo, pero controlado—. Las condiciones han cambiado, August. No podemos proceder con la fusión bajo estos términos.

—¿Qué es lo que sugieres, Henry? —inquirió Zachary frunciendo el ceño—. Todo está claro. Este trato beneficia a ambos lados. Si es por lo ocurrido con las reservas...

—No, Zachary —declaró Alexa con firmeza—. Lo que no está claro es cómo ustedes han intentado adquirir el hotel *boutique* de Nueva York por un valor mucho menor para un proyecto privado con un inversionista chino. Sin avisarnos. Sin incluirnos en esa parte del trato.

Zachary observó con el ceño fruncido a su padre y se echó para atrás, las cosas no podían ir peor para él.

August examinó a Alexa como si quisiera ahorcarla, sin embargo, cuando habló, lo hizo en tono suave y sin perder la compostura, no podía darse el lujo de que todo por lo que habían trabajado se fuera al traste.

—Es una estrategia de expansión. Ambas partes se beneficiarán. No hay razón para dramatizar este asunto —concluyó observando a Alexa con mirada punzante.

Dominic intervino enseguida:

—Una estrategia que claramente nos favorece solo a nosotros, padre. Si lo que querías era usar el hotel para un proyecto propio, deberías haber sido transparente desde el principio.

—¿Y qué hay de malo en buscar lo mejor para la empresa? —preguntó Zachary a la defensiva

—. Todos sabíamos que la fusión tiene riesgos, pero los beneficios a largo plazo son innegables.

—El problema, Zachary —habló Henry en un tono más fuerte—, es que lo que plantean no es un beneficio mutuo.

Alexa fijó su mirada en August.

—Están manipulando el acuerdo para su propio beneficio —intervino ella—. Y no vamos a aceptarlo.

Los profesionales que los acompañaban se revolvieron inquietos en sus asientos y algunos cuchicheaban en voz baja.

August estaba frustrado, pero aún sosteniéndose en su papel.

—Esto es una pérdida de tiempo. Te estamos salvando el trasero, Henry. El hotel es parte del acuerdo. Si no pueden verlo, estarán destruyendo una oportunidad que beneficiaría a ambos.

Uno de los abogados de los Montclair señaló los inconvenientes legales con los que tendrían que lidiar si hubiera cambios profundos en la propuesta, pero los abogados de los Carpentier no se dejaron amilanar y señalaron que una multa por parte de los Montclair conllevaría a líos legales que no serían beneficiosos para ninguna de las partes.

Dominic cortó la tensión con voz calmada, pero firme:

—Si de verdad crees que esta es una oportunidad para ambas partes —manifestó—, entonces, deberíamos reconsiderar quién liderará este proyecto. Está claro que los términos actuales no son viables. Propongo que hagamos un cambio en la estructura de la fusión.

—¿De qué diablos estás hablando? —bramó August.

—Es muy tarde para cambiar los términos —señaló Zachary furioso.

—Deja hablar a Dominic —intervino Henry.

—La fusión necesita un líder que entienda las necesidades de ambas empresas, no solo una. Y claramente bajo tu dirección, padre, solo hemos tenido conflictos y estrategias unilaterales.

—¡¿Cómo te atreves?! —exclamó August con el rostro enrojecido.

—Me imagino que quieres ese trabajo o no te tomarías tantas molestias —aseveró Zachary a Dominic ante la mirada pasmada de su padre.

—La situación lo demuestra. Si esta fusión va a prosperar, alguien debe liderarla con una visión equitativa —insistió Dominic.

—Me gusta cómo piensas, Dominic —intervino Henry—. Aunque a lo largo de estas negociaciones te has mantenido al margen —Zachary soltó una risa burlona—, eres en este momento la única voz razonable entre los Montclair. Si vamos a considerar una reestructuración de este acuerdo, entonces deberíamos plantear un cambio en el liderazgo.

—¿Están sugiriendo que Zachary no es apto para ser CEO? —preguntó August indignado—. ¡Él es quien ha trabajado para esto durante más de un año!

Dominic observó con calma a su padre.

—No estamos hablando de quién ha trabajado más duro o de reemplazar a Zachary como futuro CEO, padre. Hablamos de quién es más apto para liderar en este momento crítico. Y Zachary ha demostrado, una y otra vez, que no puede ser imparcial cuando se trata de las necesidades de ambas compañías.

Zachary se levantó de la silla y se acercó a su hermano, pero August lo atajó.

—¡Esto es ridículo! Dominic, ¿estás sugiriendo que deberías ser tú el que se encargue de la fusión? ¡Esto es una traición!

—No es una traición, Zachary. Es pragmatismo. Si seguimos con este tipo de estrategias egoístas, no habrá fusión, y tú lo sabes. Alguien tiene que salvar este trato —insistió Dominic—. Además, tú tienes mucho entre manos en este momento. No quiero ahondar en tus temas

personales.

August le lanzó una mirada interrogativa.

—Más tarde hablamos, padre.

El abogado de los Montclair intervino:

—Quizá deberíamos tomarnos un momento para reconsiderar esta propuesta —propuso de manera tentativa—. La reputación de las compañías está en juego.

—¡No hay nada que reconsiderar! Esto es un vulgar chantaje. —August se dirigió a Henry—: Deberías controlar a tu hija. Estoy seguro de que está tras este entramado de película.

—August, te pido que no hables así de Alexa...

Alexa aferró el brazo de su padre.

—Sé defenderme sola, padre —lo miró seria—, sigues subestimándome, August, pero no voy a caer en tu juego. Si Dominic lidera la fusión, podemos garantizar un proceso mucho más justo. Él ha sido el único que ha mostrado verdadero interés en lo que es mejor para ambas partes, no solo para ustedes.

—Me imagino que esto tiene que ver a que tu nuevo interés amoroso es mi hijo menor —adujo August acorralado mirando a Dominic con una mezcla de ira y sorpresa—. ¿Vas en serio esta vez o es un lígüe de los de siempre?

—¡No te permito que hables así! —Dominic golpeó la mesa con fuerza.

—Exijo una disculpa, August —dijo Henry indignado—. Sé que las cosas no salieron como queríamos, pero los sentimientos tienen una madeja gruesa que jala más que cualquier negocio.

August no dejaba de mirar a Dominic.

—¿Estás dispuesto a dar la espalda a tu hermano por esto?

—No se trata de darle la espalda. Se trata de hacer lo correcto para las dos empresas. Si no lo ves así, entonces quizás no deberíamos seguir adelante con esto —señaló Dominic en tono frío.

—¡Esto es absurdo! ¡Yo he trabajado mucho tiempo para esto! ¡Dominic no tiene la experiencia para manejar una fusión tan compleja! —aseveró Zachary.

—La experiencia no es lo único que cuenta, Zachary —rebatió Alexa enseguida—. También se necesita una visión que abarque el bienestar de ambas compañías, no solo la tuya.

—La experiencia de Zachary en el sector hotelero habla por sí misma. —August miró a Henry y a Alexa con desdén—. No cederemos a chantajes.

—No es un chantaje, August. Es una condición —soltó Henry—. Si no aceptan los términos revisados, no habrá fusión.

El abogado de los Carpentier intervino enseguida:

—Legalmente, los Carpentier tienen todo el derecho a proteger sus activos, sobre todo cuando se han descubierto movimientos poco transparentes en el acuerdo. Esto pone en riesgo la confianza y la estabilidad de la fusión.

—¡Este trato es justo! ¡Están exagerando lo del hotel *boutique*, y Dominic solo está tratando de ganar puntos a su costa! —exclamó Zachary.

Dominic perdió la poca paciencia que le quedaba.

—¿Puntos? Esto no se trata de mí, Zachary, lo del hotel no fue un simple malentendido, fue un intento deliberado de tomar ventaja de una situación. Y esas son las conductas que han hecho que el mundo odie a los empresarios.

—Si no están dispuestos a hacer esos cambios, no tenemos nada más que discutir —sentenció Alexa ya cansada de una discusión que parecía que no llevaba a ninguna parte.

August observó a su hijo menor con desconfianza.

—¿De verdad crees que tienes lo que se necesita para liderar esta fusión, Dominic? ¿Para

manejar los desafíos que vendrán?

—Lo creo —contestó este con determinación—, y también creo que puedo hacerlo sin necesidad de ocultar información o manipular a mis socios. Si confías en mí, papá, sabrás que puedo liderar de manera transparente y eficiente. Es la única manera de que esta fusión funcione.

August asintió derrotado y Zachary salió de la estancia después de una breve despedida. Dominic fue detrás de su hermano.

—¡Zachary!

Zachary se volteó, lo aferró de las solapas y escupió sus palabras con desprecio:

—¡Eres una rata traicionera! Te he salvado el trasero más veces de las que crees y así es como me pagas.

Dominic habló con tono de voz monocorde:

—No te he pedido nunca que hagas nada por mí. —Se soltó del agarre de su hermano—. Aunque no lo creas, te estoy haciendo un jodido favor.

—Si esto es un favor...

—No tienes vida, Zachary. Andas por el mundo como un maldito zombi, te enfrascaste en esta fusión alejando a todos y ni siquiera viste los errores de nuestro padre. No te voy a reemplazar, siempre serás el CEO de esta empresa, pero tienes que recuperar tu chispa, tus ganas de devorar el mundo y soltar la ira que te atormenta.

—¡No necesito tus jodidos consejos de psicología barata! Actuaste mal, Dominic, y eso no lo van a lavar un par de palabras bonitas.

Dominic agachó la cabeza y cuando volvió a subir la mirada solo tuvo gestos de profundo afecto hacia su hermano.

—No tenemos potestad sobre lo que sentimos, pero nunca te voy a pedir disculpas por amar a Alexa. No fue el modo y las circunstancias no fueron las mejores, pero sucedió. Te lo repito, si tú y ella hubieran albergado un interés romántico, yo no estaría en el panorama —inspiró profundo—, arregla tu mierda, Zachary, vuelve a ser el hombre que eras. Si Madison no es la respuesta, entonces todo se arreglará.

Vio un destello de vulnerabilidad en los ojos de Zachary.

—¿Y si no quiere verme? ¿Si está con alguien más?

—Eso solo lo sabrás si la enfrentas.

—Esto es una jodida locura, ¿tú entre todas las personas liderando este negocio?

—Créelo, yo sé de lo que soy capaz, lo que sucede es que ustedes nunca preguntaron.

Zachary asintió y Dominic dio la vuelta y volvió a la reunión.



Alexa salió furiosa de la reunión. Dominic la llevó de nuevo a su oficina.

—Tranquilízate, las cosas pudieron ser peor.

—¿Ser peor? —Lo miró con sus ojos azules oscurecidos por la furia—. La manera en que te mira, como si no valieras lo mismo que Zachary, estoy segura de que harías un mejor papel que él.

—Es complicado. He hecho muchas cosas de las que no me siento orgulloso. A pesar de ello, sé que me quiere.

Alexa se sentó en la silla de Dominic.

—Te quiere sin errores. —Dominic se acercó, dio un giro a la silla posicionándose frente a ella.

—Tú me quieres a pesar de mis errores. —Apoyó las manos a lado y lado de la silla y rozó sus

labios con los de ella—. Esa jodida razón es la que hace que esté loco por ti.

Sus manos recorrieron el camino al interior de la falda de Alexa.

—¿Qué haces? —Los labios de Dominic se curvaron en una perversa sonrisa que aumentó los latidos de su corazón, disipando la ira y transformándola en el fuego que le quemaba las entrañas. Nunca tendría suficiente de él.

—Calmando a mi fierecilla y dándole un buen motivo para sonreír.

—¿Aquí? —Alexa dirigió su mirada hacia la puerta—, ¿tuviste el buen juicio de cerrar con llave?

Dominic aprovechó ese momento para quitarle la ropa interior de la manera en que le gustaba.

—Te pasaré la factura.

—Las que quieras, afortunadamente, puedo darme el gusto.

Alexa soltó una carcajada.

—Si alguien entra.

—Es mi jodida oficina —dijo con voz ronca. Se levantó y se desabrochó los pantalones, la elevó y la acomodó sobre el escritorio.

—Mi oficina, mi mesa, mi mujer —decretó levantando el vestido de Alexa hasta la cintura. El deseo hizo erupción en el cuerpo de Alexa, en cuanto lo vio bajarse los pantaloncillos y liberar su miembro turgente. Dominic le soltó el cabello y lo aferró en un puño y la jaló hacia él para darle un beso matador; cuando su lengua acarició el interior de su boca, ella le acarició el cabello, derretida como un helado al sol. El beso se descontroló en segundos y él gruñó en cuanto ella aferró su pene y lo acarició de arriba abajo.

—Te necesito —solicitó ella, vulnerable y entregada. Dominic era su anhelo constante, no había estado así por un hombre jamás.

Era una dulce locura, *su locura* que no cambiaría por nada ni por nadie. En cuanto él entró en ella de un solo empuje, Alexa levantó las caderas para recibirlo ansiosa. Lo único que deseaba era perderse en ese momento, arder bajo su cuerpo, si la familia en pleno entrara por esa puerta a ella no podría importarle menos. Solo deseaba estar allí bajo el hombre que le brindaba el cielo con su fuego. El calor de su mirada cuando fijó su cara era un potente afrodisiaco para ella. Nadie la había mirado así jamás. El sonido del choque de sus cuerpos y sus respiraciones agitadas se alzaron por la estancia en una melodía que hablaba de pasión y necesidad.

—No tienes idea de cómo fantaseo contigo, así, unidos, sintiendo tu aroma y tu estrechez. — Se acomodó para aumentar los envites haciendo que Alexa soltara un gemido fuerte, aferró aún más su sexo alrededor de su miembro.

—Esto que haces es el jodido cielo —levantó la cabeza de Alexa para que no dejara de mirarlo —, sueño con tus gemidos, me despierto duro pensando en ti. Quiero dormir contigo toda la noche. ¡Alexa! —Aferró aún más sus caderas, empujando, controlando el movimiento.

Dominic se perdió en pensamientos lujuriosos, mientras Alexa se deshacía en un placer desgarrador entre sus brazos. Follársela no le parecía suficiente, se sentía descontrolado, quería que gritara para que todo el jodido mundo escuchara y supiera que ella era suya. Sentir sus paredes agitándose alrededor de él era una experiencia religiosa. La amaba tanto, tanto.

Cada vez que se sentara tras ese escritorio recordaría esa tarde.

La luz tras sus ojos se mezclaba con sus pensamientos febriles. La amaba con anhelo, con desesperación.

Se asustó por la vehemencia de sus sentimientos, pero ella le regaló una mirada enamorada y él se sintió agradecido. Siguió empujando, embistiéndola, devorándole la boca y cuando no pudo soportar más las sensaciones, echó la cabeza hacia atrás, apartando la boca de sus labios. La

mantuvo pegada a su cuerpo y comenzó a moverse con el ritmo riguroso y controlado. Cerró los ojos y su cuerpo se cubrió de una pátina de sudor mientras sentía el cálido y apretado sexo de Alexa palpitando y comprimiéndose en torno a él. Se hundió completamente en ella, amando cada segundo, ofreciéndole su corazón y su vida en cada penetración, ofrendándole cada onza de aquella inagotable pasión que se agitaba en su interior.

Le costó trabajo recuperarse, volver a respirar con normalidad. No sabía el porqué de ese sentimiento de posesión en ese momento preciso; o sí lo sabía: Alexa era su guerrera y él quería darle lo que ella quisiera.

Su padre no le perdonaría lo que había hecho, lo consideraría una traición, pero ya era hora de cambios, ya era hora de hacer mejor las cosas.

—¿Qué fue eso? —preguntó Alexa acomodándose la ropa o lo que quedaba de ella.

—Dame un momento —pidió Dominic mientras se alejaba, se acomodaba la ropa y trataba de ganar algo de control. Estaba seguro de que si la miraba en ese momento la follaría otra vez, y no quería portarse como un adolescente en celo.

—Eso fueron mis ganas de ti —contestó porque ella necesitaba de su sinceridad.

—Ven aquí —pidió ella adivinando su desazón porque era la misma que la asaltaba.

Dominic se acercó y ella lo abrazó.

—Esto es nuevo para los dos —dijo ella—. Aprenderemos sobre la marcha. No temas mostrarme tus sentimientos.

Dominic sonrió.

—Va lo mismo para ti. —Acarició su cabello y el lóbulo de su oreja—. ¿Cuándo lo haremos oficial?

—Esperemos, démosle a Zachary la oportunidad de salir de este embrollo, las cosas no serán fáciles. Explicar mi compromiso con él y luego mi relación contigo.

—Por mí el mundo puede irse a la mierda.

Alexa soltó un suspiro.

—Sabes tan bien como yo que no podemos darnos ese lujo.

—Las expectativas. Me parece escuchar a Nathan King. —Recordó algo importante, abrió el cajón del escritorio y sacó un estuche de joyería.

Se lo entregó a Alexa con semblante serio. Ella le regaló una sonrisa que él quiso devorar de nuevo con un beso, pero se contuvo.

—Ábrelo.

Alexa le obedeció.

En el estuche reposaba una gargantilla en oro blanco. El dije de diamante azul en forma de gota centelleaba con un brillo intenso. Dominic observó la pieza de joyería.

—La piedra es del mismo color que tus ojos —corroboró con voz ronca.

Alexa acarició la joya.

—Es preciosa —lo miró—, gracias.

Dominic tomó la prenda y se la colocó. El cierre, discretamente oculto, aseguraba que la joya permaneciera en su lugar. La pieza resplandecía suave sobre la piel cremosa de su cuello. Era una obra de arte diseñada para realzar su belleza.

Alexa acarició la delicada cadena con un intrincado diseño. Era más que una simple pieza de joyería. Evocaba momentos especiales; los días vividos en California y el reconocimiento de su amor.

Dominic quiso tenerla desnuda en ese instante, que caminara hacia él con solo la joya puesta. La luz danzaría sobre el diamante, haciéndolo brillar con el mismo tono de sus ojos, que parecían

alimentar su propia llama.

—Me siento invencible —afirmó ella sonriente, los labios aún estaban hinchados por culpa de sus besos.

—Vamos al departamento, quiero amarte solo con la gargantilla puesta.



CAPÍTULO 34

La junta de socios de la empresa, como era de esperar, no aceptó de buena gana los cambios instaurados, pero era eso o perder lo negociado hasta el momento. El padre de Roland, resentido por la salida de su hijo de la empresa, no les hacía las cosas fáciles. De Roland no habían vuelto a tener noticias, simplemente había desaparecido del mapa, dejando en su padre el poder sobre sus acciones en la compañía; tampoco era que lo extrañaran, pero Dominic estaba seguro de que las cosas con su primo estaban lejos de terminarse. August apenas le dirigía la palabra a su hijo menor, pero enseguida se notaron los cambios en el ámbito de la fusión. Alexa volvió a su trabajo y Logan regresó a Londres. August seguía como CEO sin poder retirarse, ya que ninguno de sus dos hijos cumplía con el principal requisito de estar casado para acceder al cargo. Zachary no había comentado con su padre su nueva situación sentimental y Dominic, que era el único que lo sabía, decidió darle su espacio hasta que estuviera listo.

Noviembre entró en el panorama con una especie de rutina instaurada por el par de enamorados. Habían escondido su relación de todo el mundo, no era conveniente hacerlo público aún. Solo sus respectivos padres lo sabían. Sin embargo, evitaban hacer comentario alguno. Su rutina se decantó en encontrarse cada noche en el departamento que Logan había alquilado y cedido a ellos. Dominic dominaba el arte de la cocina mucho mejor que ella, por eso casi siempre hacía la cena, y cuando estaba muy cansado, Alexa cocinaba algo muy sencillo o pedían a algún restaurante.

Dominic se pasaba los días completamente centrado en la fusión; ahora que las cosas iban bien con Alexa, podía concentrarse y las sugerencias que ella le proponía le eran de mucha ayuda. Cada noche hacían el amor, a veces era vertiginoso e intenso, como esa primera vez en la playa. Dominic decía que daría todo lo que tuviera por repetir esos días en California, pero el trabajo se lo impedía; otras veces se amaban de forma tierna sin desprender la mirada de sus ojos, mientras sus cuerpos y sentimientos hablaban por sí mismos.

Los fines de semana no abandonaban el lugar que se había convertido en un sitio muy especial para ellos, apenas salían de la cama. Tanto él como ella aún tenían miedo de que aquello fuera una fantasía; pues era algo muy reciente y la mecha se había encendido con rapidez, tenían

miedo de que se apagara.

Ambos tenían temperamentos fuertes y apenas habían discutido, roces leves que arreglaban en la cama. En dos palabras: eran felices.

Tenían el temor de que el mundo, la empresa con sus tensiones y otros problemas se entrometieran en algo que era tan sagrado para ellos. Pero la vida real, era eso, vida real, y pronto se vieron inmersos en los problemas que atraía.

Dominic reanudó una serie de viajes que Zachary tenía en su agenda, así que pasó casi todo diciembre montado en un avión. Alexa viajó a Londres, ya que su padre sufrió una neumonía y estuvo con él hasta la víspera de año nuevo.

Dominic la llevó unos días a la cabaña de la familia en Aspen para celebrar el fin de año, vivieron cuatro días de ensueño, donde Alexa se sintió amada y deseada, fueron felices en aquel lugar, así como lo eran en su departamento. Venían en el avión de vuelta a Nueva York. Alexa notó a Dominic pensativo.

—¿Estás bien?

—Sí, ¿cuándo piensas decirle al mundo que ya no estás con Zachary? Creo que el tiempo transcurrido es más que suficiente.

La pregunta la tomó por sorpresa.

—El departamento de relaciones públicas de Hoteles Carpentier está preparando un comunicado. —Alexa frunció las cejas—. ¿Pasa algo?

—No, no sucede nada, solo espero que sea pronto, quiero que salgamos a algún lugar.

Ella se volvió y lo abrazó, le besó el cuello y la mandíbula.

—¿Ya te estás cansando de mí, señor Montclair? —ronroneó—. A lo mejor la vida doméstica no es para ti.

Dominic la tomó de ambos brazos y la miró a los ojos.

—¿Por qué lo dices?

—Vamos, Dom, estás acostumbrado a ser la estrella, debes extrañar el salir en revistas y que te relacionen con mujeres hermosas. Tus salidas a divertirte...

Dominic se separó de ella y la miró a los ojos.

—Eso es lo más estúpido que he escuchado, y créeme que he escuchado unas cuantas perlas.

Alexa no supo si sentirse aliviada o insultada.

—Pues muchas gracias. —Se levantó dispuesta a ir al aseo, Dominic la aferró con suavidad del brazo y se acercó a ella.

—No me molesta pasar todas las noches encerrados, disfruto mucho de tu compañía, tan solo quiero lo que tiene una pareja normal. —A Dominic le molestó sentirse tan inseguro.

—Está bien, aceleraré la noticia en los medios, dame unos días, por favor.

El comunicado de prensa salió dos días después:

Alexa Carpentier y Zachary Montclair anuncian la
terminación de su compromiso.

Nueva York, NY -Con profundo respeto y de mutuo acuerdo, Alexa Carpentier y Zachary Montclair han decidido dar por terminado su compromiso matrimonial. Ambas partes han considerado cuidadosamente esta decisión y han llegado a la conclusión de que lo mejor para ellos es continuar sus vidas por caminos separados.

Alexa y Zachary desean expresar su gratitud a sus familiares, amigos y asociados, quienes los han apoyado

durante este tiempo. La ruptura del compromiso se ha realizado antes de Navidad, en términos amistosos, y ambos continúan compartiendo un aprecio mutuo en sus relaciones personales y profesionales.

Alexa Carpentier, en su rol como directora ejecutiva de Hoteles *boutique* Carpentier, seguirá enfocada en sus proyectos empresariales y en el crecimiento de la marca. Por su parte, Zachary Montclair, quien se desempeña como director de operaciones de Hoteles Montclair, se tomará un periodo de descanso de seis meses.

Ambas familias solicitan respeto a su privacidad mientras se adaptan a este nuevo capítulo de sus vidas.

Esa tarde, a la salida del trabajo, una nube de periodistas la esperaba, ella no hizo ningún tipo de comentario, sobre todo a preguntas capciosas sobre Dominic, y avanzó con la mirada al frente, ignorando las cámaras y micrófonos que la asediaban. Con los periodistas cualquier palabra podría desatar una tormenta, así que decidió utilizar el silencio como defensa.

Dominic había estado de viaje, llegó dos semanas después de la publicación del rompimiento. Estaba ansioso y cansado de esconder su relación, la más importante de su vida. Añoraba el tiempo en que era pasto para los fotógrafos, ahora deseaba airear su amor, que todo el jodido mundo supiera lo que Alexa le inspiraba, quería sus fotos saturando las revistas del corazón, quería cenas a la luz de una vela en algún restaurante de moda, quería llevarla a bailar a un club nocturno y pasear con ella por el parque. No esconderse en un pequeño departamento como si fueran dos criminales. Las dudas empezaban a carcomerlo, no de lo que él sentía, eran dudas sobre lo que sentía ella por él.

Alexa no le había manifestado ninguna molestia por el secretismo, parecía tan cómoda que no supo si sentirse insultado por eso.

En cuanto llegó al departamento y dejó el abrigo en el armario, corrió a los brazos de Dominic y lo besó con anhelo, lo había extrañado mucho, solo deseaba una velada tranquila al lado de su amor. Dominic, después del beso, pidió que celebraran con champaña.

—¡Por el fin de una etapa!

—¡Salud! —dijo chocando su copa y tratando de imprimir entusiasmo a su voz—. ¿Sabes algo de Zachary?

—Sí, hablé con él ayer, está muy bien, pero Madison, como era de esperar, no le ha puesto las cosas fáciles, va a viajar a Sudán, pero ella aún no lo sabe.

—Espero que todo le vaya bien.

Dominic asintió, se sentó en el sofá y levantó los pies sobre la mesa ratona.

—Estoy impaciente por esta nueva etapa. ¿Te parece que hagamos una reserva para cenar el fin de semana?

—¿No es muy pronto?

—¿Por qué quieres ocultarlo? —inquirió Dominic con el ceño fruncido levantando la voz—. No quiero seguir fingiendo que somos dos extraños cuando lo único que quiero es que estemos juntos, sin máscaras ni mentiras.

Dominic estaba harto de fingir que no existían como pareja. Alexa cruzó los brazos evitando mirarlo a los ojos.

—No es tan fácil, Dominic. No puedo simplemente gritarle al mundo que estamos juntos. Hay demasiadas cosas en juego, negocios, la fusión, ¿cómo crees que lo tomará la junta cuando se

sepa?

Dominic bajó los pies de la mesa y se levantó de un salto. Dándole la espalda unos momentos. Llevó ambas manos a la cabeza y se volteó para enfrentarla:

—¿Me estás hablando de la fusión? ¿De la jodida junta? ¡Yo estoy hablando de nosotros, Alexa! No de contratos ni fusiones. ¿Qué importa lo que los demás piensen?

Sentía que el amor que compartían estaba siendo relegado a un rincón mientras el resto del mundo seguía adelante. Y la amarga verdad lo golpeaba: quizás ella no lo amaba lo suficiente como para arriesgarse por él.

—¡Importa todo, Dominic! —expresó ella dolida—. No nos tomarán en serio. Mi vida no es solo mía. Está atada a personas, a expectativas... Si hago esto, desataré una tormenta, y no estoy segura de que esté lista para enfrentarla. Tú también deberías pensarlo, tienes una gran responsabilidad en esto, no podemos darnos el lujo de fallar. —*No era miedo, no... ¿o quizás lo era?*

Dominic se quedó callado unos segundos, sin poder creer lo que escuchaba.

—Nuestras vidas personales no tienen por qué intervenir en nuestros trabajos.

—Se lee perfecto en el papel, pero la vida real es otra cosa. Sabes lo que está en juego, no me dejes sola, por favor.

—No estoy pidiéndote que lo hagas sola. —Suavizó el tono, pero había determinación—. Estoy aquí, a tu lado. Siempre he estado. Pero no puedo seguir viviendo como si nuestra relación fuera un secreto vergonzoso. ¿Acaso no sientes lo mismo?

Alexa respiró hondo, con su expresión llena de dudas.

—Claro que lo siento... Yo te amo, pero también tengo miedo. Miedo de lo que esto pueda provocar, de cómo podría cambiar todo. Ya no es solo una cuestión de lo que quiero... Tenemos que ser prudentes.

Dominic dio un paso hacia ella, tratando de controlar su furia.

—¿Prudentes? No me vengas con eso. Esto no tiene nada que ver con «ser prudentes». Pienso que no confías en nosotros lo suficiente. ¿Por qué siempre tienes que poner a los demás primero? ¿Qué pasa con lo que queremos? O ¿tal vez soy solo yo el que quiero?

Alexa lo miró sin ceder terreno.

—No estás siendo consecuente. Estamos lidiando con una empresa al borde de una fusión, con nuestras familias vigilando cada uno de nuestros movimientos. No podemos simplemente ignorar todo eso solo porque tú no quieres esperar.

—¡Siempre es la familia! ¡Siempre son los malditos negocios! —Dominic trataba de controlar su temperamento sin lograrlo—. Estoy harto de ser el segundo plato en tu vida, Alexa. No puedo seguir siendo tu secreto mientras te preocupas más por lo que opinan los demás que por lo que sientes por mí.

Los ojos de Alexa se llenaron de lágrimas.

—No es tan fácil, Dominic. No después de todo lo que hemos pasado. ¡No puedo perderlo todo por una decisión impulsiva!

Sus palabras salían como un escudo, pero en su interior Alexa se sintió destrozada. Al ver el dolor en los ojos de Dominic se preguntó si, al proteger a todos los demás, estaba sacrificando lo que más importaba.

—¡Esto no es impulsivo! Estamos hablando de meses, Alexa. De noches escondiéndonos, de fingir que no pasa nada cuando lo único que quiero es gritarle al mundo que te amo. Pero tú... siempre encuentras una excusa, siempre tienes algo más importante. No sé cuánto más puedo seguir así.

—¡No estoy buscando una excusa! —gritó desesperada—. Solo estoy tratando de protegernos. ¿No lo entiendes? Si lo hacemos público ahora, todo se vendrá abajo.

—¿Protegernos o protegerte a ti misma? —manifestó en tono amargo—. Porque siento que soy yo el que está pagando el precio de tus dudas. Estoy dispuesto a enfrentar lo que sea por ti, pero tú... parece que no estás dispuesta a hacer lo mismo.

—No se trata de no estar dispuesta... es solo que... —expresó temblorosa.

—No, Alexa —interrumpió Dominic con voz tensa—. Se trata de que no confías en lo que tenemos. Si de verdad me amaras como dices, no estaríamos en este punto.

—¡No es que no te ame! ¡Es que no sé cómo manejar esto! —exclamó con voz rota—. Todo está fuera de control, y yo... yo solo estoy tratando de encontrar una manera de que no perdamos más.

—¿Sabes qué, Alexa? —dijo mirándola profundamente herido—. Quizás ya hemos perdido. Quizás el problema no es lo que dirán los demás, sino que tú sigues sin decidirte. Y no puedo seguir esperando a que lo hagas.

Dominic se puso la chaqueta. Alexa trató de acercarse, pero él no la dejó.

—¡Dominic, por favor...!

—Cuando decidas lo que en realidad quieres, entonces sabrás dónde encontrarme. —Se arregló la chaqueta, tomó las llaves de encima de la mesa—. Pero hasta entonces... no puedo seguir siendo un secreto.

Dio la vuelta y se marchó, dejando a Alexa sola, molesta, en la habitación.



CAPÍTULO 35

Alexa pasó cada día de la semana siguiente en el departamento, esperando que Dominic apareciera, pero su ausencia se hizo insoportable. Al principio, su silencio le causaba ansiedad, una especie de inquietud que no sabía cómo manejar, pero al llegar el quinto día, lo que sentía era frustración.

Sabía que Dominic podía ser obstinado, y aunque eso la había cautivado en un inicio, ahora lo único que hacía era irritarla. *Si quiere su espacio, se lo daré*, pensaba con desdén, aunque en el fondo el vacío que dejaba su distancia la abrumaba. Mientras tanto, los acuerdos de la fusión avanzaban como un tren imparable. Sabía que la venta del hotel *boutique* en Nueva York era lo más lógico. El nuevo proyecto, ese enorme monstruo de vidrio y acero que prometía ser el mejor hotel del mundo, era ventajoso para todos los involucrados. Sin embargo, despedirse de ese lugar que había sido su refugio por años, su pequeña joya, le partía el alma. Las reuniones seguían, y con ellas, la indiferencia cortante de Dominic.

Las veces que se habían encontrado la trataba como a cualquier otro miembro de la negociación, un simple engranaje más en la maquinaria corporativa. Ya no había ni una mirada de complicidad, ni un gesto que indicara que entre ellos había existido algo más que documentos y firmas. Eso la ofendía profundamente. ¿Cómo había pasado de ser alguien a quien él deseaba proteger, a convertirse en una extraña en su vida? Alexa se sentía lastimada y enojada, atrapada entre el deber empresarial y los sentimientos que no podía ignorar. En esos momentos se daba cuenta de cuán profundo había sido el golpe. Dominic, con su fachada fría y distante, lograba lastimarla más con su indiferencia que con cualquier palabra hiriente que pudiera decirle.

Si los padres de ambos se percataron de que algo no iba bien con la pareja, no dijeron una sola palabra. A August lo único que le interesaba era salvar la fusión, lo que ocurriera con el corazón de su hijo le era indiferente.

Alexa no podía evitar sentirse insignificante en su presencia, como si todo lo que había sucedido entre ellos, los momentos compartidos, las conversaciones hasta el amanecer no hubieran significado nada. Y lo peor es que, en medio de todo eso, su deber era seguir sentada frente a él, discutiendo sobre ventas, proyecciones y cifras, como si el desmoronamiento de su

relación fuera algo tan frío y calculado como los números que llenaban las hojas de Excel. Pero, a pesar de que su comportamiento la hacía sentir vulnerable y pequeña, no podía dejar que eso se notara en su exterior. Cada día se repetía la misma frase: *No le daré el gusto de verme caer*.

Pero la verdad era otra. Sabía que Dominic la estaba viendo caer, aunque no lo expresara. Cada vez que lo veía, su mente corría de un lado a otro entre la ira y el deseo. Quería que Dominic la mirara de nuevo, que reconociera lo que habían tenido, él había dejado una marca en ella, y aunque intentaba convencerse de que podía seguir adelante, la verdad era que él siempre estaba ahí, latente en sus pensamientos, haciéndola dudar de todo lo que había construido.

Y ahora, con el hotel a punto de ser vendido, con su legado a punto de desaparecer, se sentía más sola que nunca.

La segunda semana de febrero supo que él había salido de viaje, pero Peter no le reveló su paradero. Poco a poco sentía que se apagaba, la alegría por el final de la fusión estaba opacada por su corazón roto. Su padre llegaría para la fiesta previa a la firma final de la fusión, que ofrecería Hoteles Montclair la segunda semana de marzo, después volvería a Londres.

Esa tarde salió de la oficina dispuesta a ir de compras, pero ni eso la entusiasmaba. El aire frío de febrero se colaba por las rendijas de su abrigo mientras caminaba por las calles heladas de la ciudad. Los escaparates decorados no la entusiasmaban en lo más mínimo. Sentía que la felicidad se desmoronaba como copos de nieve entre sus dedos.

¿Tenía sentido la discusión con Dominic? No. Durante años había puesto los intereses de su padre y la empresa por encima de su vida personal, nunca había renegado de ello hasta... Dominic.

Cerró los ojos y dejó que el viento gélido le mordiera las mejillas. ¿Qué había ganado en realidad? Sí, su nombre seguía siendo respetado en los círculos empresariales, su empresa, a pesar de la fusión, seguiría en pie, pero en ese proceso había sacrificado lo único que de verdad importaba. ¿Qué valor tenía todo eso si cada paso que daba la alejaba más de Dominic, de la persona que la hacía sentir viva, completa?

El amor que sentía por él era lo único que no podía controlar, y eso la asustaba. Había construido su vida sobre cimientos sólidos de control, planificación y éxito, pero Dominic... él era todo lo contrario. Su amor no era calculado ni planificado, era caótico y apasionado. La hacía sentir vulnerable, algo que no había permitido en mucho tiempo, desde la muerte de su madre. Y ahora, caminando entre extraños, sintió que había perdido el equilibrio, no solo en su vida profesional, sino en la única cosa que la había hecho sentir viva en mucho tiempo: el amor por Dominic.

Su vida, la que había planeado con tanto cuidado, ya no tenía sentido si eso significaba perder a Dominic. La soledad que sentía no podía llenarse con más éxito laboral. Lo único que anhelaba, lo que de verdad quería, era estar a su lado. Lo había lastimado, lo había empujado lejos, pero, si tenía una oportunidad, cualquier oportunidad de arreglar las cosas, debía tomarla. Porque lo que en realidad importaba no era el apellido ni los negocios, lo que importaba era el amor y no iba a darse el lujo de perder el amor de su vida.

Con un suspiro tembloroso, decidió que esta vez no iba a dejar que el miedo decidiera por ella. Iba a luchar por Dominic, por lo que realmente importaba. Arreglaría las cosas, hablaría con él tan pronto llegara de su viaje, ya era hora.



El sonido del oleaje rompiendo contra las rocas llenaba el aire, un murmullo constante que, por un breve instante, lograba calmar la tormenta interna que lo devoraba. Dominic se había

refugiado en su casa en Carmel, lejos de las luces, el bullicio y la presión de Nueva York, pero, sobre todo lejos de ella. Sabía que necesitaba espacio, tiempo para pensar y ordenar el caos en sus sentimientos.

Pero a pesar de la tranquilidad de su refugio favorito en el mundo, la serenidad que tanto buscaba no llegaba. Caminó hasta la terraza, donde la vista al Pacífico parecía infinita, y se dejó caer en una de las sillas, con la cabeza entre las manos. El viento helado con sabor a sal acariciaba su rostro, pero no lograba apaciguar la vorágine de sentimientos que lo asolaba.

¿Cómo podía amar tanto a una persona y, al mismo tiempo, sentir que ese mismo amor lo estaba desgarrando? Alexa era todo lo que había deseado en una mujer: fuerte, independiente, con una determinación que lo fascinaba, pero esa misma fortaleza que lo había cautivado era ahora lo que se interponía entre ellos. Se levantó y comenzó a caminar por la casa. Los recuerdos de la última vez que había estado allí, con ella, eran tan vívidos que casi podía sentir su presencia. Aquellos días habían sido perfectos, lejos de todo y de todos, solo ellos dos. Pero ahora, las cosas habían cambiado. Él había cambiado.

Al paso de los días empezó a serenarse y comenzó a ver las cosas desde otra perspectiva. ¿Había sido demasiado duro con ella? Quizá, en su necesidad de liberar sus propios sentimientos, había pasado por alto algo fundamental. El miedo de Alexa. Él la conocía, sabía cuánto le costaba abrirse, cómo las expectativas y el peso de su apellido la habían moldeado. Y, sin embargo, él había exigido airear su relación, sin darle el tiempo necesario para procesar lo que eso significaba.

Dominic suspiró y se pasó una mano por el cabello, sintiendo una punzada de remordimiento. Amaba a Alexa, eso era indiscutible. Pero su amor también lo había vuelto impaciente, y en ese afán de tenerlo todo de una vez, había olvidado que las cosas importantes en la vida no se forzaban, se construían paso a paso.

No era que Alexa no lo amara, lo sabía. Lo había visto en sus ojos, en sus gestos, incluso en su manera de discutir. El problema no era el amor, sino el miedo que ella sentía a perderlo todo: su independencia, su identidad, la vida que había construido con tanto esfuerzo. Y él, cegado por su necesidad de afirmarse, había ignorado esas señales. Quizás lo que más le dolía a ella no era la idea de estar con él, sino el riesgo que eso conllevaba, y él no había tenido suficiente paciencia para entenderlo.

Dominic observó el horizonte, donde el cielo y el océano se encontraban en una calma infinita. Era irónico que hubiera buscado esa paz aquí, cuando la verdadera paz solo podría alcanzarla si encontraba una manera de arreglar lo que había roto con Alexa.

Ya verla en las reuniones y hacer como que no existía era muy duro. Verla caminar y sentarse en la mesa para discutir puntos cuando lo que deseaba era devorarle la boca con un beso, tocarla, sentirla.

Tenía que ser más comprensivo, forzarla no era la solución, eso solo la empujaría más lejos. No podía exigir que ella dejara atrás todo lo que conocía sin darle el espacio para llegar a esa decisión por sí misma. Dominic sabía que, al igual que él, Alexa estaba lidiando con sus propios demonios y en su desesperación por que el mundo supiera que estaban juntos, había olvidado que, para ella, el mundo era un lugar lleno de expectativas, de juicios, y de un padre que la había presionado durante toda su vida.

Quizás ella solo necesitaba tiempo. Él siempre había sido un hombre de acción, acostumbrado a tomar decisiones rápidas y resolver problemas sin titubear, le importaba muy poco lo que el mundo pudiera decir de él. Pero el amor no funcionaba así. No podía llevar su relación con Alexa como un trato de negocios ni esperar que ella reaccionara con la misma rapidez que él. Si

de verdad la amaba —y lo hacía, profundamente—, entonces debía darle el espacio para que ella también encontrara su camino hacia él.

Podía esperar. Si eso significaba estar con Alexa, entonces podía aprender a ser paciente. Tendría que serlo, porque presionarla solo la heriría más. Y él no podía soportar la idea de causarle más dolor. Dominic respiró hondo, dejando que el aire fresco llenara sus pulmones. Regresaría a Nueva York, hablaría con ella de nuevo, pero esta vez lo haría desde un lugar de comprensión, no de exigencia. Alexa no necesitaba un ultimátum. Necesitaba a alguien que estuviera dispuesto a esperar por ella el tiempo necesario.

Arreglaría las cosas con ella en cuanto volviera.

En ese momento entró una llamada de Zachary. Dominic lo puso en videollamada.

—Hola. —Al fondo vio a su hermano en lo que parecía un desierto, pero Dominic no estaba seguro.

—Hola, hermano. —Zachary le devolvió el saludo, se veía bronceado y... ¿feliz?

—Te sienta bien la vida en el jodido desierto. —Tomó un botellín de su cerveza favorita y dio un pequeño sorbo—. ¿Dónde mierda estás?

—No preguntes. —Zachary soltó la risa.

—Te veo muy feliz.

—Lo soy. —Sonrió otra vez—. Madison no quiere saber nada de mí, pero estoy seguro de que aún me ama.

—¿Vas a volver con ella?

—Sí, aunque ella no lo sabe. —Una ambulancia pasó tras él—. Hablé con papá, no se quejó, entonces has hecho las cosas bien. ¿Cómo está Alexa?

La expresión de Dominic cambió y su hermano entrecerró los ojos.

—Bien, supongo.

—Estás raro —afirmó rotundo y se acercó a la pantalla—. Ya la pifiaste.

A Dominic le costó tragar.

—¿Por qué lo dices? —Mantuvo la mirada fija en el paisaje marítimo.

—Por cómo has reaccionado cuando he mencionado su nombre.

Soltó un suspiro pesadoso y bebió otro sorbo.

—¿Vas a contarme o tengo que adivinar? —preguntó Zachary con la mirada seria.

—¿Te acuerdas del día del cumpleaños de Henry, en Londres?

—Me acuerdo.

—Ese día ocurrió algo —confesó cansado y triste. Dominic le contó lo ocurrido, la confusión y el beso. Las consecuencias de aquel primer encuentro le pesaban y no quería más secretos o malentendidos con su hermano—. Ella me gustó en ese momento.

—Joder, Dominic, ¿por qué no me lo dijiste? —interrumpió Zachary con expresión reflexiva.

—Por las expectativas de mi padre y yo... creí que te enamorarías de ella. Además, me porté como un patán y no tenía el ímpetu en ese momento para luchar por ella, si lo hubiera sabido habría hecho las cosas de manera diferente. —Carraspeó—. Te juro que cuando nuestro padre propuso ese dichoso compromiso, jamás me planteé meterme entre ustedes.

—Ya lo sé, Dominic. No nos insultes a ambos con ese comentario, tú sabías que yo no la amaba. —Zachary negó con la cabeza y Dominic bebió un poco más de cerveza.

—Luego... la atracción, el saber cosas de ella, su afición al chocolate.

—¿A Alexa le gusta el chocolate? —preguntó Zachary sorprendido—. No lo sabía.

Dominic se encogió de hombros.

—No te preocupaste por conocerla.

—Algo que sí hiciste tú.

—Pensé que podíamos estar juntos —resumió porque no se veía capaz de explicarle el resto de los detalles a su hermano—, pero pienso que la presioné demasiado y no está lista aún.

—Tienes que entender que el cabrón de su padre no le habrá hecho las cosas fáciles, y papá y la dichosa junta... Lo siento, hermano.

—Para ser tu prometida meses atrás, lo tomas de manera muy civilizada.

—Mira, perder a Madison fue la experiencia más dolorosa de mi vida. Si tus sentimientos hacia Alexa son lo que creo que son, entonces debes luchar por ella. No lo dejes pasar o te arrepentirás toda tu vida.

—Ese viaje te ha vuelto muy filosófico.

Zachary sonrió como si no tuviera más preocupación en el mundo que hacer feliz a su mujer.

—Cuando encuentras lo que buscas, todo lo demás carece de importancia. Dale un beso a Alexa de mi parte. —Zachary sonrió, le envió un saludo y cortó la comunicación.

Dominic volvió a Nueva York al día siguiente, después de haber ordenado sus sentimientos, y con la urgencia de ver a Alexa y arreglar las cosas para encontrarse con un nuevo conflicto.

Un blog de chismes, el mismo que había filtrado las diversas noticias y que parecía que tenía un romance con el par de hermanos, soltó la siguiente información:

¡Escándalo! Zachary Montclair, ¡casado todo este tiempo sin saberlo! ¡Un lío entre tribunales lo deja atado al matrimonio!

Prepárense para la noticia más jugosa del año, porque lo que le acaba de pasar al magnate Zachary Montclair es digno de una novela de suspenso... ¡pero de las buenas! Parece que el empresario, quien siempre ha sido un enigma para la prensa, ha estado *casado* todo este tiempo sin tener ni idea. ¿Cómo es posible?, se preguntarán. Pues bien, todo se debe a un *enredo legal* entre tribunales de dos estados que nunca llegaron a un acuerdo sobre su divorcio.

Al parecer, Zachary presentó la solicitud de divorcio en un estado, mientras que su ahora «ex» lo hizo en otro. Y lo que sucedió es de no creer: la burocracia y los conflictos de jurisdicción dejaron el caso en un limbo legal, lo que significa que el divorcio nunca fue finalizado de forma oficial. ¡Así es! Técnicamente, nuestro buen Zachary sigue casado... y ni siquiera lo sabía.

Este error garrafal se destapó hace poco, y ahora el escándalo amenaza con afectar no solo a la vida personal del magnate, sino también a sus negocios. ¿Qué pasará con los acuerdos millonarios en los que estaba trabajando? ¿Y cómo afectará esto a la familia Montclair, que siempre ha sido tan cuidadosa con su imagen pública? ¿Sería esa una de las causas de su rompimiento con Alexa Carpentier?

Hasta ahora, Zachary no ha dado declaraciones oficiales, ya que se desconoce su paradero, pero fuentes cercanas a su familia aseguran que él estaba tan sorprendido como nosotros,

y que ya está buscando a los mejores abogados para resolver este embrollo lo antes posible.

Pero claro, la pregunta que todos nos hacemos es: ¿quién será *ella*? ¿Y cómo reaccionará cuando se entere de que sigue siendo la «señora de Montclair»?

¡Nosotros estaremos atentos para darles cada actualización de este culebrón legal que tiene a todos en *shock*!

¿Cómo diablos se había enterado?



CAPÍTULO 36

—¡Me cago en la puta...! —bramó Dominic en cuanto salió del ascensor rumbo a su oficina cuando se estrelló con su padre.

—¡Ustedes! —señaló el hombre con el dedo—, par de imbéciles, serán los culpables de mi muerte.

—Hola a ti también —saludó Dominic, indiferente al histrionismo de su padre.

August se acercó y lo aferró de las solapas.

—Dime dónde carajos se encuentra... Tiene que dar la cara por esto.

—Es un maldito blog de chismes.

—Que se regará como eruptiva en jardín de infantes. No me creas tan pendejo.

Dominic se soltó del agarre de su padre.

—Padre, cálmate y vamos a mi oficina, a los empleados no les conviene verte así.

Caminaron hacia la oficina de Dominic, donde Peter los recibió con una mezcla de reverencia y nerviosismo, como si presenciara la llegada de una deidad. Tras un saludo rápido y casi torpe, los dejó a solas. Dominic no perdió el tiempo. Se sentó tras su escritorio, sacó su teléfono y marcó de inmediato a Daniel, su amigo y *hacker*. Una vez que intercambiaron los saludos habituales y puso el altavoz, Dominic fue directo al punto:

—Daniel, necesito tu ayuda. Acaba de salir una publicación que nos puede hacer mucho daño, y tenemos que contener la situación cuanto antes.

—Sí, ya lo leí y no es mucho lo que podremos hacer, se puede eliminar la publicación del blog y desaparecerlo, pero hay otros medios que ya están haciendo eco de la noticia. Te aconsejo que lo enfrentes.

—Sí, eso haré, gracias, amigo.

Dominic llamó al equipo de seguridad de Alexa, poniéndolos al día de la situación, imaginaba a los periodistas y fotógrafos pendientes de su declaración.

Dejó el móvil sobre el escritorio. August se sentó frente a la mesa y Dominic recostó la cadera en la orilla del escritorio.

—Ya lo escuchaste, mejor atajamos esto y entre más pronto lo hagamos, mejor será. —

Dominic se quedó pensando unos segundos—. Nuestro departamento de relaciones públicas tendrá que manejar este tipo de crisis.

—Lo sé —contestó su padre con el ceño fruncido—. Me pregunto qué diablos pasó con ustedes. Su madre y yo les dimos todo, son privilegiados en un mundo donde las carencias están a la orden del día.

—Padre, tanto mi hermano como yo agradecemos todo lo que nos han brindado y hemos tenido una buena vida. Simplemente no debiste ponernos a competir entre nosotros, ese fue tu error.

—Las mejores familias lo hacen.

—Y siempre termina mal, pero no es momento de reproches. Necesitamos tomar directrices y sé que si Zachary estuviera aquí no tendría problema alguno en dar la cara.

—Bien, ¿cuál es tu idea?

—Lo que hacen la mayoría de las empresas cuando se ven inmersas en este tipo de situaciones.

—¿Qué propones? —preguntó August con impaciencia.

—Una evaluación inmediata de los hechos. —Tomó un lapicero y empezó a jugar con él—. La noticia es cierta, Zachary aún está casado, no quisimos decírtelo para evitar esto que está sucediendo, pero ocultar la verdad siempre termina pasándonos cuenta de cobro.

—No me extraña que lo hayan ocultado, por lo pronto, cambiaré de bufete de abogados, son unos inútiles, esto lo pagarán caro y me parece el colmo que ninguno de los dos haya soltado prenda, ¿hace cuánto lo saben?

—Poco tiempo, la noticia tomó a Zachary por sorpresa —continuó Dominic—. ¿Por qué crees que salió del país? Nosotros tomaremos el control de la narrativa lo antes posible. La familia admitirá que está revisando los hechos, pero sin confirmar nada de manera definitiva hasta tener toda la información.

August empezó a mirar a su hijo menor con algo parecido al respeto. Dominic continuó:

—La prioridad será proteger la reputación de la familia, la empresa y la fusión. Organizaremos reuniones privadas con los principales inversionistas y figuras clave en la empresa, asegurándonos de que estén informados antes de que la noticia escale más. Debemos reforzar que los negocios continúan como de costumbre y que esto es un asunto personal que no afecta a las operaciones de la empresa.

—Me gusta, ¿qué haremos con Zachary?

—Mantenerlo fuera del ojo público, es lo mejor. Además, él no va a perder la oportunidad de arreglar las cosas con Madison. Lo que me recuerda que tú también tienes una gran responsabilidad en esto.

—¿Cómo te atreves? —preguntó indignado.

—Si no hubieras puesto tantas trabas, Zachary sería CEO en estos momentos. Tú estarías felizmente retirado y mi relación con Alexa dependería solo de nosotros.

August soltó un suspiro cansado.

—Creo que me estoy haciendo viejo.

—No, padre, no se trata de eso, tan solo siempre te has creído Dios en la vida de tus hijos y te ha explotado en la cara. Si Zachary y Madison se mantienen fuera del ojo del huracán estaremos bien —continuó—. A los inversionistas y socios les interesa que les llenemos de dinero los bolsillos. Lo demás son distractores, y ve pensando en cómo vas a tumbar esa dichosa cláusula de que el CEO debe ser casado.

—¿Por qué? ¿Interesado?

—No necesariamente, pero pienso que es hora de modernizar ciertos aspectos.

—Convince a la junta por mí, no hay problema.

—Con este escándalo entre manos será más fácil convencerlos, déjame eso a mí.

—¿Qué sucede entre tú y Alexa?

—Lo arreglaremos.

—Una boda con todas las de la ley cuando haya pasado un poco más de tiempo puede ser la solución a este problema. La prensa te adora y olvidarán por un momento a Zachary.

—Te estás precipitando de nuevo, pero piensa, esto protegerá a Zachary y pondrá en la mira a Alexa, deja que todo fluya como debe ser. Mientras tanto daré entrevistas, seré amigo de la prensa pidiendo respeto para Zachary y su situación y todo irá bien.

—¿Qué sabes de Roland? —inquirió Dominic a su padre.

—Creo que está fuera del país, tu tío le pidió que se mantuviera alejado mientras transcurrías la fusión, pienso que mi hermano aún no se recupera de la salida de Roland de la empresa.

—Debió de ser un duro golpe para él.

—Pero tu tío entrará en razón, ganarán mucho dinero.

—Esperemos que Roland se mantenga alejado de nosotros y de los problemas.

—Esperemos —convino dubitativo su padre.

Mientras colocaba un mensaje de texto a su asistente para convocar una reunión con la junta y luego con la prensa, pensó que tendría que aplazar su charla con Alexa. Llamó de nuevo al equipo de seguridad y organizó todo para dar la cara por su hermano.



Después de un agotador día recorriendo la ciudad en busca del edificio perfecto junto al gestor inmobiliario más prestigioso de Nueva York para el próximo hotel *boutique* que planeaban abrir, Alexa solo deseaba llegar al departamento de los Carpentier y relajarse. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de desconectar, el nombre de Logan apareció en la pantalla de su móvil, interrumpiendo sus pensamientos.

—Hola, preciosa.

—Hola, Logan.

—¿Estás sentada?

—Sí —frunció el ceño—, ¿por qué?

—Te estoy enviando un enlace para que lo leas.

A Alexa se le hizo un nudo en el estómago, si era algo de Dominic volviendo a las andadas se moriría allí mismo. Abrió el enlace con celeridad y empezó a leer a medida que palidecía.

—Mierda.

El chofer la observó por el espejo retrovisor debido al exabrupto.

—¿Y ahora? —le preguntó a Logan que había permanecido en la línea.

—Ahora, nada, tú vas a estar tranquila.

Se acercaban al departamento del Upper East Side y Alexa vio la nube de periodistas que estaba segura de que la esperaban. ¡Dios mío! Deseó tanto en ese momento ser una simple hija de vecino sin la notoriedad a cuestas, aunque tenía que reconocer que esa notoriedad había empezado cuando se había involucrado con los Montclair.

Alexa dio instrucciones al chofer para que la llevara al departamento de la sexta, el lugar donde se encontraba con Dominic. Ella había pagado el alquiler del lugar por un par de meses más.

En cuanto llegó al edificio, una sensación agridulce inundó su pecho. Al subir por el elevador,

los recuerdos de lo vivido con Dominic le aguaron la mirada. Tenía que arreglarlo, no podría estar así mucho tiempo más.

En cuanto llegó al departamento, su energía cambió. Se percató de que no estaba sola, ¿y si alguien había descubierto su paraíso? Encendió la luz con celeridad, para encontrarse con Dominic que se levantó en cuanto el pequeño salón se iluminó. Las máscaras de indiferencia cayeron de golpe y todo lo que sentían alumbró sus rostros: el dolor, la ausencia y el amor que se levantaba sobre lo demás.

—¡Dom! —Ella se refugió enseguida en sus brazos, sin importar si fuese bien recibida o no. Él la aferró con firmeza en un abrazo que apenas la dejaba respirar, ella suspiró contra su pecho—. ¿Qué haces aquí?

—Tenía fe de que vendrías y verte aquí de nuevo después de todo lo ocurrido es...

Ella se separó de él unos centímetros, intentando encontrar algo de aire, pero Dominic la jaló de nuevo a él, con suavidad, sin dejar que ese pequeño espacio se convirtiera en un abismo.

—Te he extrañado como no tienes idea. —Su voz se quebró un poco—. Tenías razón en todo, fui un estúpido, no debía ponerte contra las cuerdas.

Alexa lo miró con una mezcla de ternura y dolor en los ojos, sus dedos temblorosos acariciando el borde de la camisa de Dominic.

—No eres estúpido, Dom —dijo en un susurro—. Solo estábamos perdidos... en medio de todo lo que está pasando a nuestro alrededor. Y yo... yo también me equivoqué. Quería protegernos, pero en el proceso solo te alejé más.

Él bajó la mirada, sintiendo la culpa apretándole el pecho.

—Alexa. Fui yo quien no supo entender. Estaba tan cegado por el miedo a perderte que no supe ver lo que de verdad necesitabas. —Sus manos recorrieron lentamente los brazos de Alexa, buscando consuelo en ese contacto—. Lo único que quiero es que estemos juntos, sin barreras, sin miedos. Te amo demasiado para dejar que esto nos destruya.

Alexa lo miró en silencio por unos segundos, sus labios temblando mientras su corazón se recomponía. Luego, con un leve suspiro, apoyó su cabeza en su pecho, cerrando los ojos y dejándose llevar por el sonido tranquilizador de sus latidos.

—También te amo, Dominic... Más de lo que imaginé, pero el miedo me cegó. No quería exponer lo que tenemos y perderlo todo.

—No me importa perder todo lo demás, Alexa. Lo único que no puedo perder es a ti. —Dominic le tomó el rostro entre sus manos, acercándose más, hasta que sus labios casi rozaban los de ella—. Eres lo único que quiero, eres lo único que me importa. Si no estamos juntos, entonces nada más tiene sentido.

Sus palabras eran un susurro profundo que envolvía cada rincón del corazón de Alexa. Ella lo miró a los ojos, sintiendo cómo el calor de su cercanía derretía las barreras que había levantado. Sin más preámbulo, sus labios se encontraron en un beso que desbordaba todo lo que no habían podido decirse. Fue un beso profundo, lleno de pasión y de una promesa renovada.

Cuando finalmente se separaron, ambos estaban sin aliento, sus frentes pegadas, con sus corazones latiendo al mismo ritmo.

—Lo siento, Dominic —susurró Alexa, su voz era apenas un hilo—. Tienes razón. No quiero vivir con miedo... quiero vivir contigo, sin importar lo que pase.

Dominic la miró, con una sonrisa que reflejaba alivio y amor incondicional.

—Entonces quédate conmigo, Alexa. Lucharemos juntos por lo nuestro. Nada ni nadie nos podrá separar si estamos juntos. Esperaremos a que se calmen las aguas, iremos despacio, seremos prudentes. Tenías razón todo este tiempo, después de lo ocurrido hoy es lo mejor que

podemos hacer.

Alexa asintió, acariciándole el cabello, el inicio del cabello. Dominic la atrajo hacia sí, abrazándola con fuerza, como si temiera que pudiera desvanecerse en sus brazos. Sus bocas no se separaban, y el deseo contenido durante tanto tiempo por fin los envolvía. Alexa deslizó sus manos por la nuca de Dominic, aferrándose a él, mientras él la sostenía como si ella fuera todo su mundo.

A los pocos segundos, el tono de las caricias cambió.

—Te necesito ahora —susurró ella en su boca.

Dominic volvió a besarla mientras la llevaba a la habitación. La observó unos segundos sin poder creer que ella estaba de nuevo junto a él. Volvió a abrazarla y la besó con un ansia que hizo que Alexa se separara un momento para recuperar el aliento.

—Te deseo tanto, tanto, tanto.

—No más que yo a ti —admitió ella en un murmullo.

Dominic la envolvió de nuevo en sus brazos, sin pensar en la sujeción que aplicaba en ello, a Alexa no le importaba, él era su lugar favorito en el mundo.

—No volveremos a separarnos.

Ella sintió las manos en su cuello cuando la volvió a besar. Le acarició el pecho, luego lo abrazó de nuevo.

Dominic la empujó hasta la cama entre caricias algo bruscas y enormes besos. Se desvistieron rápido, la volvió a besar en cuanto la tuvo desnuda frente a él, se apoderó de cada sonido, cada jadeo y cada respiración. Reclamó sus labios, al tiempo que acariciaba su cuerpo con las yemas de sus dedos.

Quería ir despacio, adorarla lentamente, tenían toda la noche por delante, la vida entera. Sus caderas se movían contra las suyas mientras acariciaba su espalda, la curva al final y luego ascendía para tocarle los pezones que ya estaban erguidos por la excitación. Descendió por su abdomen y llevó un dedo a su interior.

—Adoro la suavidad de tu piel, me encanta sentirte húmeda —susurró Dominic sobre su cuello. Ella estaba muy excitada, caliente y suave—. Dime que me amas.

Ella sonrió en medio de un jadeo cuando él intensificó sus caricias.

—Te amo.

Él volvió a besarla.

—Anda, dímelo otra vez —rogó él, mirándola con el fuego verde en sus ojos.

Alexa se lo repitió mil veces más mientras se apretaba en torno a la mano de él, que hizo círculos alrededor y dentro de ella llevándola a un orgasmo profundo y elocuente. Los gemidos se paseaban por la habitación.

—Quiero sentirte —pidió ella, aferrándole con brusquedad el cabello.

—Sí, sí, sí —jadeó él, abriéndole los muslos, agarrándola de la cadera, enterrando su miembro en ella y atrayéndola hacia él, lento, saboreando ese instante en el que sus cuerpos se unían—. Lo que quieras, todo lo que quieras.

Fue lo último que dijo antes de perderse en su interior, caliente, suave, apretado. Se acomodó y se hundió más en ella, estaba tan excitado que, si cerraba los ojos, un arcoíris de colores vibrantes se dibujaría ante él.

Mantuvo los ojos abiertos, abismado como siempre por ver su rostro, el cambio de color en sus ojos y la expresión facial cuando ya estaba cerca del orgasmo. Alexa era suya, rezaba con fervor: *mía, mía, mía*. La adoraba y tuvo la certeza de que sería la única en cuanto empezó a ceñirlo en medio del placer y él solo tuvo el deseo de hundirse en la pasión y la magia que le

proporcionaba el amor de su vida.

Alexa, estremecida por completo, danzaba al ritmo sordo y rápido de sus cuerpos, cuando sintió un escalofrío que se inició en la punta de la cabeza y la recorrió entera de una manera tan rápida que le impidió respirar. Una liberación como nunca había sentido la asaltó, como si toda su vida y la de Dominic se unieran en ese preciso instante y sus cuerpos encajaran de golpe. Se dejó llevar, en un arrobamiento total ante la mirada insondable que él le destinaba.

Tardaron varios minutos en regular la respiración y poder hablar. Dominic tenía en la punta de la lengua todas las cursilerías con las que deseaba agasajarla, y lo hizo, le habló como nunca le había hablado a una mujer, con el corazón en la mano. Sabían que nada, ni el mundo que se desmoronaba a su alrededor, podría separarlos.



La junta, a la expectativa del dinero que recibirían por los últimos movimientos empresariales, no profundizó mucho en los chismes románticos del par de hermanos. La gestión de Dominic dio sus frutos y la vida siguió su cauce. A Dominic ya no le interesaba airear su amor, sería una crisis menos que atajar a nivel empresarial.

La lluvia caía con fuerza esa noche, las gotas golpeaban el asfalto con la misma intensidad del sonido de los pasos de Dominic sobre el asfalto. Meditó en la reunión que había tenido con las directivas de la escuela de *ballet* esa tarde. El proyecto sería inaugurado en breve y era algo de lo que se sentía sumamente orgulloso.

Se detuvo en la acera y miró a ambos lados de la calle, iluminada solo por los faros de los pocos autos que transitaban bajo la tormenta. El auto con su chofer y su escolta lo esperaba al otro lado de la vía. Había estado en su supermercado *gourmet* favorito, ya que quería hacer una receta especial para Alexa que llegaba ese día de San Francisco. Revisó su móvil para saber si ya había aterrizado. Cruzó la calle.

El rugido atronador de un motor lo sacó de sus pensamientos en medio de la lluvia. Levantó la mirada, y su corazón se paralizó al ver un coche acercándose a gran velocidad, directo hacia él. Los faros lo cegaron un momento. No había tiempo para pensar, apenas para reaccionar.

—¡Dominic! —Escuchó su nombre como un eco lejano, justo cuando el coche se abalanzaba sobre él.

El impacto fue brutal. Sintió cómo su cuerpo era lanzado al aire, el dolor explotando en cada rincón de su ser antes de que la oscuridad lo envolviera por completo. El golpe lo arrojó contra el pavimento, su cabeza golpeó el suelo mojado mientras el coche aceleraba y desaparecía en la distancia, dejando un rastro de neumáticos en el agua acumulada.



CAPÍTULO 37

Alexa bajó del avión con pensamientos premonitorios. La ansiedad no la dejaba en paz, y un mal presentimiento la había acompañado durante todo el vuelo. Revisó los últimos correos de trabajo durante el trayecto, no leyó nada que causara esa inquietud. Pensó en Dominic y un calorcillo conocido caldeó su corazón; todo era diferente desde que habían superado su enfado, se sentía unida a él como no lo había estado de nadie más. Estaba segura de que la estaría esperando en el departamento, su lugar feliz.

Al encender el móvil y descender del avión, vio que tenía un centenar de llamadas perdidas de Constance, su padre, Logan, Roxanne y August, en ese momento entró una llamada de Peter. Tuvo la certeza de que algo había sucedido.

—¿Peter? —respondió su voz temblorosa.

—Alexa... —La voz de Peter era grave, cargada de preocupación—. Tienes que venir a la clínica. Dominic ha tenido un accidente.

Las palabras se sintieron como una bofetada. El silencio llenó el espacio entre ellos por un instante que pareció eterno.

—¿Qué..., qué le pasó? —inquirió su garganta seca.

—Fue atropellado. No tengo muchos detalles aún. Están examinándolo ahora.

Alexa sintió como el suelo desaparecía bajo sus pies.

—Voy de inmediato —fue todo lo que pudo decir antes de cortar la llamada.

Las lágrimas comenzaron a nublar su visión mientras se subía al auto que la esperaba en la pista, se acomodó en el asiento con movimientos torpes, sin siquiera darse cuenta de que había dejado caer en el pavimento el móvil que tenía en la mano.

Uno de los escoltas de Dominic, que era el que acompañaba al chofer ese día, recogió el aparato, que parecía no haber sufrido daño alguno, y se lo entregó. Alexa soltó el llanto, su corazón se desgarraba al pensar en el peligro que él había corrido. La confusión y el miedo flotaban en el aire como un manto oscuro.

—¿Qué ocurrió, mi amor? —murmuró entre sollozos, aferrando el teléfono como si pudiera sentir la calidez de su presencia a través de él.

No puedo perderte, no ahora, se prometió a sí misma, sintiendo que cada segundo sin él era un susurro de advertencia.

—Necesito saber cómo está Dominic —le pidió al escolta que iba al lado del chofer—. ¿Quién está con él?

—Tranquilícese, señorita Carpentier, sus padres están con él —informó el hombre con seriedad—. La mantendré informada.

Alexa asintió. El camino a la clínica fue un torbellino de pensamientos oscuros. Todo su ser se negaba a aceptar que algo así le pudiera haber pasado a Dominic. La última vez que hablaron, él había bromeado con su tono arrogante habitual y le había dicho que la amaba. Pero ahora, la posibilidad de perderlo la golpeaba con una fuerza que jamás había sentido.

En cuanto llegó a la puerta de la clínica, el escolta la miró con preocupación, ya que estaba enterado del secretismo que Dominic y ella le estaban dando a su relación, pero al llegar a la entrada del lugar descubrieron consternados que ya había algunos periodistas esperándolos. Evidentemente, saltaron los *flashes* en cuanto Alexa bajó del auto, pero no se detuvo a contestar ninguna de las preguntas que les hicieron. Cuando llegó a Urgencias, las luces brillantes y el ambiente estéril del lugar solo intensificaron su angustia. Corrió hasta el mostrador, jadeante, con la desesperación escrita en su rostro.

—Dominic Montclair, ¿dónde está? —preguntó, apenas manteniendo la compostura.

La recepcionista la miró con comprensión antes de darle la información.

—Está en radiología. Puede esperar en la sala con los demás familiares, aún no sabemos cuánto tardará.

Alexa agradeció con un ligero movimiento de cabeza, aunque la palabra «gracias» se quedó atascada en su garganta. Entró en el lugar de espera y vio a Constance sentada en una de las sillas. August se paseaba impaciente por la estancia. Al verla, la mujer se levantó de inmediato y fue hacia ella.

—¿Cómo está? —preguntó Alexa, con la voz rota. August se acercó.

—Todavía no sabemos nada. Los doctores están haciendo su trabajo, fue un golpe fuerte. —August hablaba con voz baja, pero firme, intentando no perder el control.

—¿Quién lo hizo? —quiso saber Alexa, su voz era apenas un susurro, pero con una rabia latente en su interior.

—Todo apunta a Roland —contestó August, su mandíbula se tensó—. No hay pruebas todavía, pero algunos testigos vieron un coche acelerando poco después de que Dominic fue golpeado, los escoltas coinciden en que es el coche de Roland.

Alexa sintió una chispa de ira encenderse dentro de ella, pero esta vez no la dejó arder. Sabía que tenía que mantener la calma si quería ayudar a Dominic. Respiró hondo y se concentró en lo importante: él estaba vivo, y eso era lo único que importaba ahora.

Una hora después, un doctor apareció en la sala de espera. Alexa y Constance se levantaron de inmediato, y los segundos que siguieron parecieron eternos.

—¿Cómo está Dominic? —preguntó Constance con urgencia, el miedo asomando en su voz.

El doctor, con una expresión seria pero no devastadora, los miró con tranquilidad.

—Dominic ha tenido mucha suerte —comenzó—. Sufrió fractura en dos costillas y un fuerte golpe en la cabeza que le ocasionó un hematoma interno. Vamos a tratarlo con anticoagulante antes de que nos ocasione problemas, pero no hay daños graves. Lo estabilizamos, aún está inconsciente debido al traumatismo, y estará así un par de días más, hasta que baje la hinchazón. En cuanto despierte sentirá dolor de cabeza, también le dolerá respirar debido a la fractura en las costillas. Tendrá que quedarse mínimo cuatro días en observación para asegurarnos de que no

haya ninguna complicación, pero puedo decirles que está fuera de peligro.

Alexa sintió cómo todo su cuerpo se relajaba al escuchar esas palabras. La tensión que había estado acumulando se desvaneció en un suspiro, y, por primera vez desde que recibió la llamada, permitió que una pequeña sonrisa se asomara en sus labios.

—¿Podemos verlo? —pidió August con un tono más relajado.

—Sí, pueden pasar a verlo en unos minutos. Están terminando de conducirlo a su habitación.

Cuando el doctor se fue, Alexa dejó escapar un suspiro tembloroso. Aunque Dominic estaba herido, saber que estaba fuera de peligro le devolvía el aliento.

—Sabía que no se iba a rendir fácilmente —murmuró Alexa, aunque esta vez su voz estaba llena de determinación en lugar de miedo—. Pero esto no quedará así, Roland tiene que pagar por lo que hizo.

—Lo sé —afirmó August con la misma furia controlada—. Roland acaba de cruzar una línea que nunca debió atravesar.

Alexa les dio privacidad a los padres para que vieran por sus propios ojos que su hijo estaba bien. Ella se quedaría allí a pasar la noche.

—Volveremos mañana —señaló Constance.

—Haré las averiguaciones pertinentes —declaró August.

Poco después, los Montclair se despidieron y ella entró a la habitación donde Dominic descansaba. Su corazón latía tan rápido que apenas podía escucharse a sí misma pensar. La puerta se cerró con un leve clic al salir la enfermera, que había ido a revisar los signos vitales. Por un instante, todo quedó en silencio, excepto el leve pitido del monitor cardíaco. Dominic estaba allí, en la cama, su rostro pálido contra las sábanas blancas, una imagen que hizo que un nudo se formara en su garganta. La chaqueta y las demás piezas de ropa estaban guardadas en una bolsa transparente que reposaba encima de un mueble.

Sin pensarlo dos veces, se acercó a la cama, sus pasos fueron suaves como un susurro. Se detuvo a su lado, ansiosa por tocarlo, asegurarse de que seguía ahí, de que era real y no una imagen fugaz que desaparecería en cualquier momento. Sus dedos temblorosos rozaron su mejilla, allí donde un moretón comenzaba a oscurecer su piel, y soltó el aliento que no se había dado cuenta de que contenía.

Dominic tenía una herida suturada en la parte superior de la frente. Alexa se inclinó sobre él, le tocó con suavidad la mejilla, como si con su toque pudiera borrar el dolor que él había sufrido.

Con cada caricia, sentía su propio corazón latir al unísono con el de él, como si ambos estuvieran conectados en un ritmo compartido. *Estás aquí... conmigo*, pensó, dejando que una lágrima rodara por su mejilla mientras sentía la vida vibrando bajo su palma.

Se inclinó hacia delante, sus labios rozando suavemente la piel de su cuello, mientras el peso del miedo y la angustia comenzaba a disiparse. Aun así, el miedo persistía, la idea de perderlo era algo que no podía soportar.

—No puedo vivir sin ti —susurró en un suspiro apenas audible.

Su mano continuó su recorrido hasta encontrar la de Dominic, descansando sobre su estómago. Con ternura entrelazó sus dedos con los de él, buscando que ese contacto la mantuviera anclada a la realidad.

Te necesito más de lo que nunca imaginé, pensó mientras permanecía a su lado, prometiéndose que nunca dejaría que algo así volviera a ocurrir.



Dominic abrió los párpados poco a poco. La luz del sol que se colaba por entre las persianas le

irritó los ojos, un dolor punzante le partió la cabeza en dos, cerró los párpados de nuevo y cuando los abrió enfocó la vista en el lugar en el que se encontraba y recordó lo sucedido. Alexa, dormitaba en un sillón. Llevó las manos al vendaje en el torso, ¿por qué le dolía tanto respirar? Soltó un gemido suave y ella en un segundo estuvo junto a él.

A pesar de la situación, una sonrisa ladeada apareció en su rostro.

—Vaya, nunca pensé que este sería el plan perfecto para unas vacaciones largas... —bromeó, con un destello irónico en los ojos. Su voz estaba algo ronca, pero llena de esa chispa que no lo abandonaba ni en los peores momentos.

Alexa sonrió al verlo, su corazón se llenó de alivio. Se inclinó sobre él con delicadeza, aunque quería abrazarlo y no soltarlo nunca, solo le tomó la mano con suavidad.

—No te hagas el valiente ahora —replicó ella, intentando sonar firme, aunque la emoción la embargaba—. Me has dado un susto de muerte.

Dominic hizo una mueca, como si quisiera moverse, pero el dolor se lo impidió.

—No fue nada... Roland... por lo visto está muy molesto porque lo dejé sin su juguete favorito —dijo, cerrando los ojos un segundo.

—Nada justifica lo que hizo —replicó ella—. Ya me encargué de que la policía esté investigando. Esto no va a quedar así.

—Mi mujer cuidándome —bromeó—, eso me gusta mucho. —Dominic se agitó débilmente, pero sus ojos se clavaron en Alexa—. Estoy bien, no tienes que preocuparte tanto. Solo... un poco maltrecho.

—Demasiado tarde para eso —susurró Alexa, sin poder ocultar la preocupación que aún sentía. Pero en su mirada había una promesa. Prometía protegerlo, pasara lo que pasara—. Estás más que maltrecho, tuviste una fuerte contusión y tienes dos costillas rotas. Llevas dos días inconsciente.

Dominic elevó las cejas.

—¿Dos días?

—Sí, tu accidente no fue grave, pero tampoco fue un paseo en bicicleta. Tienes que cuidarte.

Dominic miró hacia la puerta.

—La gente, la prensa, ellos pueden...

—Irse al carajo —manifestó ella con desdén—, decidí no ocultarme más, y más después de cierta publicación de nuestro blog de chismes favorito —expresó con ironía.

Se alejó de él, cogió el móvil y empezó a leer:

¡ROMANCE SECRETO REVELADO! Dominic Montclair y Alexa Carpentier LLEVAN MESES JUNTOS y nadie lo sabía... hasta ahora.

¡Agárrense bien, porque esto es grande! Dominic Montclair, el heredero más sexy del mundo empresarial, y Alexa Carpentier, la reina de los hoteles *boutique*, están MUY enamorados... ¡Y llevan MESES ocultándolo de todos!

Bajo la publicación aparece una fotografía de Alexa entrando a la clínica con rostro cabizbajo.

Aunque ambos han mantenido un perfil bajo respecto a su relación, *nuestra fuente superconfiable* acaba de soltar la bomba: Dominic y Alexa han estado viéndose en secreto desde hace meses. Pero ¿cómo lo mantuvieron en silencio tanto tiempo? ¿Será que la heredera pretende olvidar a su exprometido con su hermano menor? ¡La respuesta está en las fotos que acaban de filtrarse! ♥

Un recuento de su historia de amor en imágenes (¡porque una imagen dice más que mil palabras!):

Alexa le pasó el móvil, observó una fotografía de ella con el rostro angustiado el día de la caída de Dominic en el partido de polo. Alexa continuó leyendo:

A lo mejor nuestra chica siempre estuvo enamorada de Dominic, como muchas de nosotras.

Otra fotografía los mostraba despreocupados caminando por la playa.

Escapada romántica a la costa de California: No es una casualidad que los dos hayan sido vistos caminando por las playas de Carmel, en una escapada privada que, al parecer, estuvo llena de puestas de sol y paseos nocturnos.♥

Dicen los medios que Alexa no ha salido del hospital desde que Dominic entró por culpa de un accidente de automóvil.

¿Qué opinan? ¿Será este el romance del año? ¡Estén atentos, porque seguro habrá más detalles próximamente! ♥

A medida que Alexa leía, su mandíbula se apretaba, y una mezcla de sorpresa e irritación se apoderaba de él. Fotos de ellos juntos, detalles íntimos, y un relato público de algo que habían mantenido privado durante meses. Dominic soltó un suspiro que le dolió.

—Lo siento —dijo él pensando que ella iba a estar molesta.

Ella tomó aire y lo miró, aferró su mano.

—Yo no lo siento, estoy aliviada, me prometí cuando estabas inconsciente que nunca más ocultaría nuestro amor. Vida solo hay una, y quiero estar a tu lado siempre. Estoy orgullosa de lo que tenemos y el mundo puede irse a freír espárragos. —Se acercó y le dio un suave beso—. Te amo y estoy donde quiero estar.

A Dominic los ojos le brillaron de emoción, aferró su mano y entrelazó los dedos. Le dio un beso en la palma.

—Soy un cabrón con suerte.



CAPÍTULO 38

August les insistió en mantener el ataque de Roland lejos del escrutinio público; lo que implicaba que no habría justicia para lo ocurrido con Dominic, ni mucho menos con Zachary y Alexa, algo que enfurecía a Dominic y ofendía a Alexa. El padre alegó que era un asunto estrictamente familiar que podría ensuciar el nombre Montclair. Los dos jóvenes no estaban de acuerdo con las premisas del padre, pero con la fusión a días de firmarse se necesitaba una imagen favorable de la familia de cara a la junta de accionistas.

Dominic, de todas formas, decidió agarrar el toro por los cuernos y se dispuso a solucionar el problema Roland Montclair a su modo. Llegó al departamento del hombre ubicado en las torres Trump, una asistente lo llevó al estudio donde su primo lo esperaba.

Entró al lugar, Roland estaba sentado en una silla mientras leía en una *tablet* en medio de una amplia biblioteca. Ni siquiera lo saludó. Dominic, que no esperaba menos de su primo, se acercó a él, lo levantó del sillón con fuerza y le dio un puño en la cara que dejó al hombre más sorprendido que adolorido.

—Esto es por los días que pasé en el hospital. ¡Maldito cabrón!

El hombre se masajeó la mandíbula y lo miró con sorna.

—¿Sabes, Roland? Podrías haberlo tenido todo, el trabajo, el afecto de la familia y una buena vida si hubieras hecho lo correcto, pero escogiste el camino de las intrigas y la traición.

Roland frunció el ceño.

—¿Ahora vienes a darme lecciones? Si yo estoy fuera de la empresa fue porque tú me empujaste.

—No voy a perder mi valioso tiempo contigo y no te empujé, tú elegiste caer. Y, aunque me gustaría llevar esto hasta las últimas consecuencias para que pagues por tus errores, estoy aquí por nuestra familia que no merece lo que les has hecho.

—¿Qué diablos buscas, Dominic?

Dominic caminó y se asomó a la ventana observando el paisaje de la ciudad. Se mantuvo erguido frente al ventanal, con los brazos cruzados y gesto firme, pero sin rastro de venganza. Al contrario, su rostro reflejaba una calma inusual. Luego volvió en sus pasos y se sentó frente a él.

—Darte una última oportunidad de redimirte. Podrías seguir siendo parte de todo esto, pero de la forma correcta.

—No quiero tu lástima, ni migajas.

—No es lástima, Roland. Es una oportunidad. Pero es la última que tendrás. Si sigues por este camino, las consecuencias te alcanzarán. Y esta vez no habrá vuelta atrás. No habrá más ataques ni juegos sucios. Es tu decisión.

Roland se quedó inmóvil, sus puños cerrados, intentando procesar las palabras de su primo. La rabia le hervía por dentro, pero la realidad de su situación lo golpeaba. Ya no tenía poder, ni aliados. La oferta de Dominic era su única salida.

—¿Qué quieres que haga?

—Te irás del país y durante cinco años demostrarás que puedes cambiar, tendrás un mando medio en uno de los hoteles de Europa, no he decidido cuál. Te mantendrás alejado de todas las malditas actividades que ennegrecen tu alma. Si no lo haces, recuerda que tengo los documentos para acusarte por intento de homicidio, a mi hermano Zachary, a Alexa y a mí, además de tus otras perlas.

—¿Por qué no lo has hecho? —reclamó desconfiado.

—Por tu padre, es una concesión de mi padre a su hermano. No soy yo y mi gran corazón, no te hagas ilusiones. Si por mi mujer o por mí fuera, ya tendrías un mono naranja y serías la diversión de los perversos en Rikers, pero, como te digo, la familia es la familia.

Roland soltó una risa amarga.

—¿Y qué obtengo a cambio si acepto? ¿Que me traten como a un traidor? ¿Esperas que me arrojen y te agradezca?

Dominic no reaccionó ante la provocación. Su mirada permaneció firme, sin perder la calma.

—No te pido que me des las gracias, ni que me debas nada. Pero esta es tu última oportunidad de arreglar algo antes de que te lo quiten todo.

Roland, con rabia contenida, miró hacia otro lado:

—¿Y qué me asegura que esto no es solo otro intento de hundirme más?

Dominic lo observó con gesto firme pero calmado.

—Solo tú puedes decidir si vas a aprovechar esta oportunidad o seguir en el camino que ya conoces. Pero te lo advierto, si eliges ese camino, las consecuencias te alcanzarán, y no habrá vuelta atrás.

Roland, aún luchando con su orgullo, observó a Dominic por un momento, el silencio llenando la habitación. Finalmente, reconoció su situación, aunque no lo admitió en voz alta.

—Acepto..., pero lo hago porque no tengo otra opción.

Dominic asintió ligeramente satisfecho, pero sin mostrarlo. Sabía que Roland aún tenía mucho que probar.

—Aceptar es el primer paso —dijo mirándolo con seriedad—. Lo que hagas a partir de ahora depende de ti. No busco que cambies de la noche a la mañana, pero tienes la oportunidad de empezar a hacerlo. Tómala.

—No te creas que te lo pondré fácil, Dominic —respondió derrotado, pero con una brizna de orgullo.

—No lo espero. Pero aquí estaré, vigilando cada paso que des.



Y el día de la fusión había llegado. La sala de juntas estaba iluminada por los enormes ventanales que dejaban pasar la luz matutina. En el centro se encontraba la larga mesa de madera oscura,

rodeada por todos los personajes claves de la fusión. El ambiente era solemne, con una mezcla de tensión y expectación flotando en el aire.

Dominic y Alexa, sentados uno al lado del otro, observaban a August y a Henry, que charlaban con el abogado que llevaría el trámite.

El señor Chambers, el abogado, se aclaró la garganta y rompió el silencio que había caído sobre la sala y señaló con tono profesional:

—Como todos sabemos, hemos llegado al punto final de las negociaciones para la fusión entre los hoteles *boutique* de los Carpentier y la cadena de hoteles Montclair. Cada firma que se plasma hoy asegurará el futuro de ambas empresas bajo un único liderazgo.

Miró a Dominic y Alexa, y luego a August y a Henry antes de continuar:

—Quisiera recordarles que, una vez firmados estos acuerdos, las cláusulas de la fusión entrarán en vigor de inmediato. Esto incluye la transferencia de activos, la reestructuración del personal y la asignación de nuevos roles dentro de la compañía combinada.

—Estamos listos para proceder. Hemos trabajado durante meses para llegar aquí, y este acuerdo no solo beneficiará a nuestras empresas, sino que consolidará nuestra posición en el mercado internacional —señaló Dominic con voz firme.

Henry hizo un leve asentimiento y observó a August de manera punzante.

—Es un movimiento estratégico. Si esto funciona, nuestras empresas serán más fuertes que nunca.

Dominic observó su alrededor, sus ojos se detuvieron un segundo en Roland, quien estaba sentado en una esquina, apartado pero presente. La oferta de redención que le había hecho seguía en pie, aunque Roland aún no había demostrado un cambio visible. Dominic sabía que las cosas con él no serían sencillas, pero estaba decidido a mantener el control. Observó a su hermano Zachary, quien había llegado la noche anterior junto a su esposa, que no se encontraba allí en ese momento. Tenía la chispa de antaño, había vida en sus ojos, como antes. Dominic le sonrió y él correspondió el saludo.

Zachary se inclinó hacia delante.

—Estamos en la vía correcta —dijo—. Lo importante es saber manejar lo que viene de aquí en adelante.

Alexa miró a Dominic de reojo, sintiendo el peso de las palabras de Zachary. Ella sabía que esta fusión no era solo un asunto de negocios, sino también una prueba para las relaciones personales que se habían formado y fracturado a lo largo del proceso. Apretó suavemente la mano de Dominic bajo la mesa, buscando un breve momento de conexión antes de la firma final.

El señor Chambers dijo:

—Dominic, tú firmas primero. —Dominic ni en sus pensamientos más profundos un año atrás hubiera imaginado verse como parte fundamental de este proceso que le había cambiado la vida. Observó a su padre y a su hermano que se destinaron miradas de complicidad y luego a la mujer que amaba, la artífice de su nueva vida.

Dominic tomó la pluma con decisión y firmó su nombre con trazos rápidos, seguros. A continuación, fue el turno de Alexa, quien firmó con una mezcla de alivio y responsabilidad. Después, los demás implicados firmaron uno a uno: Henry, August, Zachary, el hermano de August, luego el representante de la junta de accionistas en pleno y finalmente Roland, quien firmó a regañadientes, pero sin mayores objeciones.

Cuando la última firma se estampó en los papeles, una sensación de alivio recorrió la sala. El silencio que había acompañado el proceso fue reemplazado por un murmullo bajo, mientras algunos de los presentes intercambiaban palabras formales de cortesía.

Dominic se levantó y miró a todos los que estaban alrededor de la mesa.

—Esto es solo el comienzo. El trabajo que tenemos por delante será arduo, pero lo haremos juntos. Hoy marcamos el inicio de una nueva era para nuestras empresas.

—Esperamos que esta unión nos lleve a nuevas alturas —afirmó Henry Carpentier con gesto satisfecho.

Mientras las conversaciones continuaban, Dominic intercambió una mirada con Alexa. Ambos sabían que ese momento, más allá de los negocios, sellaba su compromiso no solo con el futuro de sus compañías, sino de su vida juntos.

La voz de August Montclair resonó en la estancia con un nuevo anuncio:

—El primer asunto de esta nueva etapa es nombrar a Dominic como el próximo CEO de la empresa —declaró observando a los presentes.

Se elevaron murmullos de aprobación. Alexa miró sorprendida al padre y al hijo. Dominic frunció el ceño y levantó la mano con una ligera protesta.

—Padre, no puedo aceptar. Según las antiguas cláusulas, no estoy casado. Eso me descalifica para el puesto.

Zachary interrumpió a Dominic.

—Dominic, esa cláusula es la primera en entrar en vigor con este nuevo acuerdo. No necesitas estar casado para ser el líder que esta empresa necesita.

Dominic aún estaba sorprendido. Se acercó a Zachary, que lo alejó de los demás.

—¿Estás seguro de esto? Has trabajado por años para esto. No me parece...

—Dominic, no me interesa ser CEO en este momento. Cada uno tendrá su tiempo de manejar la empresa, lo pacté con mi padre para que me dejara tranquilo. Quiero vivir mi vida de una manera diferente, primero voy a arreglar las cosas con Madison, luego vendrá lo demás. Mi prioridad ahora es ella.

—¿Cómo están las cosas?

—No tan fáciles, pero haberla vuelto a ver es como si el tiempo no hubiera transcurrido, y es una de las mejores sensaciones. Aunque me saque de mis casillas, lo arreglaremos, y después volveré, así que, cuida el negocio por mí.

Dominic sonrió.

—¿Quién eres tú y qué hiciste con mi hermano?

—El efecto Madison, así como a ti te funciona el efecto Alexa.

Dominic soltó la risa.

—Nos lo merecemos.

—Así es.

—¿Madison está al corriente de esto? —preguntó dubitativo.

Zachary se quedó pensativo unos instantes.

—No del todo, hay algo que le he ocultado y espero que no me explote en la cara más adelante.

—¿Qué?

Zachary sonrió y negó con la cabeza.

—Nadie dijo que la batalla sería limpia —expresó serio—, pero ganaré la guerra.

—Cuidado, hermano.

—Lo tendré —manifestó—. ¿Aceptas ser el nuevo CEO? Envía a papá a casa, por favor.

—Aceptaré —contestó solemne.

Después de la celebración, y en presencia de los medios, Dominic tomó a Alexa de la mano y, en un gesto inesperado, la besó frente a todos. La prensa lo captó y esta vez no hubo secretos ni

noticias filtradas. Su relación era pública y sólida, y ambos estaban listos para enfrentar lo que viniera, juntos.



Dos meses después...

Alexa llegó al anochecer al hotel *boutique*, que llevaba cerrado al público algo más de una semana. Se tomó su tiempo para recorrer cada uno de sus rincones en una especie de despedida. El cierre daría paso a uno de los primeros puntos de la fusión y la junta estaba ansiosa por el inicio del nuevo proyecto. Unos cuantos empleados se paseaban por el silencioso lugar, antes lleno de conversaciones, risas y los pasos apresurados del personal, presto a cumplir órdenes.

Las luces, aunque suaves, iluminaban con nostalgia los muros que había ayudado a decorar con tanto esmero. Esperaba que su recuerdo estuviera presente en las personas que lo conocieron, en los viajeros que encontraron un hogar temporal entre sus paredes, en los empleados que pusieron su esfuerzo y pasión día tras día. A pesar de la tristeza que envolvía su inminente cierre, la atmósfera era serena, casi mágica.

El hotel podía desaparecer, pero lo que había construido allí, tanto en lo personal como en lo profesional, seguiría vivo en los recuerdos de quienes lo habitaron. El hotel era más que ladrillos y madera, era una parte de su historia, una que jamás podría borrarse.

Dominic la esperaba en la terraza del hotel, bajo un cielo lleno de lucecitas de colores. La iluminación de la ciudad centelleaba a lo lejos. Una suave brisa traía el aroma a jazmín, y todo parecía más íntimo, más personal. En el centro, había una mesa arreglada para ellos.

—¿Y eso? —preguntó Alexa.

Le sonrió, con ese gesto enamorado que era solo para ella.

—Cada despedida es un nuevo comienzo —él elevó una ceja—, eso sonó a mala frase de autoayuda.

Alexa pasó sus brazos por la cintura en un abrazo agradecido.

—Mala frase o no, es verdad —levantó la mirada hacia él—, como me dijiste una vez, son solo ladrillos, lo importante, está aquí conmigo.

—Esa es la frase —manifestó con orgullo —, eres más inteligente que yo.

—No te quepan dudas.

—Ven.

En ese momento un par de meseros se materializaron, uno sirvió la champaña y otro, de unas fuentes aledañas, la comida. Alexa observaba todo sorprendida, no se lo esperaba.

—Un final digno de lo que este lugar representó para ti.

—Gracias, amor.

Cenaron en medio de charlas, Dominic le pidió que le relatara anécdotas del lugar. Como una noche que trabajó hasta tarde y se quedó a pasar la noche allí y descubrió a un famoso pianista tocando el piano en el salón, lo escuchó en las sombras sin que se percatara. Era uno de los recuerdos más bellos; o cuando a una novia se le extravió el anillo el día que ella visitaba el hotel. El equipo del limpieza buscó sin éxito, pero ella al ver tan angustiada a la joven, decidió buscarlo por su propia cuenta, recorrieron el trayecto que hizo la novia y lo hallaron en una rendija de la escalera que llevaba al restaurante. El agradecimiento de la mujer aún hoy la conmovía.

Dominic la escuchaba arrobado mientras degustaba un trago de licor. Una suave melodía empezó a escucharse por un aparato reproductor, era el último éxito de Bruno Mars y Lady

Gaga, *Die With a Smile*, que Alexa no se cansaba de cantar, ya fuera en la habitación, en la ducha o en el auto.

Ella soltó una carcajada.

—Cómo han caído los grandes —señaló.

—Gajes del amor —Dominic frunció los hombros—, qué le vamos a hacer.

El hombre se levantó y extendió su mano.

—Baila conmigo, quiero que este sea otro buen recuerdo de este lugar —le dijo en un susurro que apenas rompió el silencio de la noche.

Ella lo miró, sus ojos llenos de emociones encontradas, y aceptó su mano sin dudar. La canción, melancólica y romántica, parecía hecha a la medida para ese momento.

*Wherever you go, that's where I'll follow
Nobody's promised tomorrow
So I'm a love you every night like it's the last night
Like it's the last night*

Se movieron despacio, al ritmo de la música, sus cuerpos perfectamente sincronizados. No había necesidad de palabras. Sus miradas decían todo lo que durante tanto tiempo habían reprimido. La promesa de amor eterno, de estar juntos sin importar lo que el futuro trajera.

*If the world was ending, I'd wanna be next to you
If the party was over and our time on Earth was through
I'd wanna hold you just for a while
And die with a smile
If the world was ending, I'd wanna be next to you*

Dominic la abrazó con más fuerza, acercó los labios a su oído.

—Sin importar lo que perdamos, Alexa, si es contigo, puedo enfrentar cualquier cosa. Este hotel puede desaparecer, pero lo que hemos construido juntos... eso no se irá nunca.

El corazón de Alexa latió con fuerza por el amor correspondido, por los nuevos comienzos.

—Siempre pensé que perder todo esto me destruiría —expresó con voz temblorosa—, pero me doy cuenta de que lo único que en realidad necesito es a ti. Estemos donde estemos, lo importante es que estés conmigo.

La canción continuó, la melodía *in crescendo* mientras giraban despacio bajo el cielo estrellado. Cada nota parecía envolverlos en una burbuja que los aislaba del resto del mundo. Dominic bajó la cabeza, sus labios rozaron suavemente los de Alexa, sellando una promesa más allá de cualquier negocio, de cualquier hotel.

Dominic, con una sonrisa tranquila, apoyó su frente contra la de ella.

—Si puedo morir con una sonrisa, será porque te tengo a mi lado. Nada más importa, Alexa.



Epílogo

Siempre nosotros...

El bullicio de la gran ciudad había quedado atrás. Este era el primer descanso que la pareja se había tomado en meses. Había pasado un año desde que habían cerrado el hotel *boutique* y la vida de Alexa y Dominic había cambiado de forma inimaginable.

Los proyectos habían seguido su curso, pero en el fondo lo único que de verdad importaba era que ellos habían encontrado lo que realmente buscaban: el amor, y la certeza de que sus caminos estaban entrelazados para siempre.

Estaban en su casa de Carmel, su refugio, rodeados de naturaleza y silencio. Alexa le había dado también su toque al lugar, algunos adornos, unas flores aquí y allá, un mantel colorido. Poco a poco su impronta se sentía por todas partes y Dominic amaba eso, amaba encontrar un chal perdido en una de las sillas, un libro de romance encima de una de las mesas y el olor de ella que lo impregnaba todo.

Alexa estaba sentada en la terraza, mirando cómo los colores del atardecer se desvanecían en el horizonte, con un libro en el regazo. El aire fresco y salobre le rozaba el rostro; por primera vez en mucho tiempo, se permitió descansar. En la distancia escuchaba el sonido del mar, que parecía recordarle lo lejos que estaba de todo aquello que una vez la había definido.

Dominic llegó hasta ella, aún se abismaba de cómo se comportaba su errático corazón cuando lo veía, tan guapo, con esa mirada profunda, tan seguro de sí mismo, tan hombre, con todas sus inseguridades superadas, bueno, las que ella conocía. Había resultado ser un excelente CEO, le quedaban tres años para seguir demostrando su valía. Habían llegado a un acuerdo con Zachary que a ella le parecía del todo justo. Se relevarían en el cargo cada cuatro años. Así los dos llevarían la cadena de hoteles al siguiente nivel.

Llevaba dos copas y una botella de vino, las dejó en una mesa, lo sirvió y se lo pasó. Chocó la copa contra la de ella. Saborearon la bebida por unos segundos.

—Mi lugar favorito en todo el mundo —rompió Alexa con suavidad el silencio—. Recuerdo la primera vez que estuve aquí.

Dominic asintió y sonrió, recostó la cadera en la baranda.

—Estabas tan cabreada.

—Cabreada no, asustada por lo que sentía.

Dominic bebió otro sorbo y asintió con una sonrisa en apariencia tranquila.

—Soy irresistible.

—Lo eres.

Se quedaron en silencio unos momentos. El sol empezaba a descender y Dominic necesitaba el momento exacto en que se juntara con el mar en medio de la niebla propia de la región, necesitaba crear un momento inolvidable. Carraspeó nervioso dejando escapar los segundos.

—Hemos pasado por muchas cosas juntos, hemos crecido, me parece que es el lugar ideal para concretar sueños. —Dominic observó el sol bajando otra vez—. Me gusta el camino que hemos recorrido.

—Estás muy filosófico, ¿estás bien, cariño? —inquirió Alexa distraída sin entender el preámbulo de lo que venía—. Porque te aseguro que no cambiaría nada. Ni una sola cosa. Ni siquiera los momentos más difíciles.

Por la mente de Alexa pasaron los desafíos empresariales, las noches en vela, las decisiones difíciles... todo eso ahora parecía insignificante en comparación con lo que había construido con él.

Dominic la miró con ternura, sus ojos reflejando el amor profundo que sentía por ella.

—Yo tampoco. Porque todo eso nos trajo aquí. A este lugar, este momento, juntos.

—¿Y qué tiene este momento de especial?

Dominic miró el cielo de nuevo, luego se enderezó y se paró frente a ella, quien lo miró con gesto de interrogación. La verdad, lo había notado nervioso toda la tarde, pensó que era el cansancio o el trabajo, ahora ella también se puso nerviosa, ¿algo andaría mal?

—Alexa... —comenzó, tomando su mano con una suavidad inesperada y con la voz cargada de emoción—, sabes que no soy el tipo de hombre que se arrodilla ante nada ni nadie. Pero contigo... contigo todo es diferente.

Alexa lo miró, sorprendida por la gravedad en su tono. El Dominic que conocía siempre estaba bajo control, pero esta vez, algo más profundo brillaba en sus ojos.

—No puedo imaginar un solo día sin ti. Ni una sola noche en la que no te tenga a mi lado. Y juro, por lo que soy, que no dejaré que te alejes nunca de mí. Alexa... —Su voz tembló por primera vez, mientras sacaba un pequeño estuche de su bolsillo—. Todo lo bueno en mi vida comienza contigo.

Dominic cayó de rodillas frente a ella sin perder contacto visual.

Los ojos de Alexa se llenaron de lágrimas, pero no eran de tristeza. Sabía lo que venía, pero no estaba preparada para la avalancha de sentimientos que le golpeaban el pecho.

—Casémonos, Alexa. Sabes que te amo profundamente y sin ti, nada de lo que hemos construido, nada de lo que soy, tiene sentido. Eres mi fuerza, mi refugio y mi caos. Cada día contigo es una bendición que no sé si merezco, pero quiero caminar a tu lado y amarte hasta el último instante.

—Sí, amor, siempre sí —contestó ella con voz entrecortada, pero decidida, tomando el anillo que él puso en su dedo.

Dominic la levantó de un salto y la abrazó con fuerza.

—Tendrás la boda que quieras, por todo lo alto, en Nueva York o si quieres fugarte a Las Vegas, estoy dentro. Lo que quieras, amor mío.

Alexa observó el anillo y luego los ojos de su futuro esposo.

—Ambas bodas me entusiasman, podemos empezar por Las Vegas.

Dominic la levantó mientras ambos se fundían en un profundo beso, cargado de pasión y alivio. El cielo había descendido, la niebla se disolvió y las estrellas empezaban a aparecer en el firmamento.

AGRADECIMIENTOS

Cada novela es un viaje diferente, lleno de emociones, desafíos y, sobre todo, crecimiento. No podría haber llegado a la palabra «Fin» sin el apoyo incondicional de los que me acompañan.

Gracias a Dios, quien camina conmigo siempre. A mi familia que crece día a día y me acompaña. A mis lectoras beta, Aryam y Patricia, por ayudarme a poner los pies sobre la tierra. A los diferentes grupos que promocionan mis historias. A Lotus Ediciones por la linda portada y por la paciencia que me tuvo durante todo el proceso y a mis correctoras de @romanticascorreccion: Verónica y Ainhoa, que pulieron esta historia para que ustedes la disfruten con el respeto que merecen.

Mil gracias a todas mis lectoras por su apoyo y por entusiasmarse cuando anuncio una nueva historia, las llevo en el corazón.

Descubre todas mis novelas:



Accede a mi web y suscríbete para recibir todas mis novedades:

<https://isabelacuna.com/>



Sígueme en redes:

Twitter: [@Isacrisacu](#)

Instagram: [@isabelacuna_oficial](#)

Facebook: [Isabel Acuña Escritora](#)

Y no te olvides de dejar tu reseña en Amazon, es muy importante para mí ♥.

ISABEL ACUÑA

Autora de Romance

Soy una lectora que escribe. Una optimista incurable que no puede vivir sin su café de la mañana y una bonita historia de amor.

Nací en Bogotá, Colombia. Actualmente estoy radicada en la ciudad de Barranquilla, dedicada a mi familia y a la escritura. Soy lectora desde que recuerdo, de joven disfrutaba de las novelas de Julio Verne, Charles Dickens y una novela muy especial de Armando Palacios Valdés, llamada *La Hermana San Sulpicio*, que releí durante toda mi adolescencia y que fue el inicio de mi amor por las novelas románticas. Leo todos los géneros literarios, entre mis autores preferidos están Gabriel García Márquez, Sandor Marai, Florencia Bonelli y Paullina Simons. Fui participante del taller literario José Félix Fuenmayor durante tres años. Mi historia como autora independiente comenzó el 27 de enero del 2013 con la publicación de mi primera novela: *De vuelta a tu amor*, en la plataforma para autores de Amazon. Desde ese día hasta hoy no he parado de escribir y publicar. El apoyo de mis lectores ha sido indispensable en el éxito de mis historias y siempre les estaré agradecida. Todas mis novelas han sido recibidas con entusiasmo y excelentes críticas por parte del público que las ha leído alrededor del mundo a través del portal de Amazon, ocupando a pocas horas de publicadas los primeros puestos en dicha plataforma y convirtiéndose en *bestsellers* por varios meses. Descubrí mi pasión por escribir observando cosas en los demás, invisibles para la mayoría; ese pequeño detalle me ha permitido seguir creyendo en la humanidad con sus luces y sombras.